

2020: La pandemia del capitalismo global

Coordinadores

Pascual García Macías y Rodolfo García Zamora



2020 La Pandemia Del Capitalismo Global

Coordinadores
Pascual García Macías y Rodolfo García Zamora

CMD
Machdohnil Ltd.

Published in 2020 by
Machdohnil Ltd.
Dublin 11, Ireland
info@machdohnil.com

Copyright for text © The Contributors 2020

Copyright for typesetting, layout and book design © Machdohnil Ltd 2020

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or utilised in any form or by any means electronic or mechanical including photography, filming, recording, video recording, photocopying, or by information storage and retrieval system and shall not, by any way of trade or otherwise, be lent, resold or otherwise circulated in any form of binding or cover other than that in which it is published without prior permission in writing from the publisher. The moral rights of the author have been asserted.

A Catalogue record for this book can be obtained from the British Library.

Papers used by Machdohnil Ltd are from well managed forests and other responsible sources.

ISBN: 978-1-908689-42-9

The publication of this book was supported by



Contents

Lista de Figuras	iv
Lista de Tablas	v
Agradecimientos	vi
Prólogo	xi
Coautores	xi
Introducción	1
Crisis de la covid-19, sistema de Estados y encrucijada civilizatoria .9 Jaime Pastor, Profesor de Ciencias Políticas de la UNED y editor de VientoSur	
Una Crisis Diferente	
Impactos y dilemas sociales.....	22
Albert Recio Andreu. Universidad Autónoma de Barcelona.	
La crisis planetaria. Reflexionando sobre las alternativas.....	40
Miren Etxezarreta. Universidad Autónoma de Barcelona.	
La renta básica como derecho de existencia.....	63
Daniel Raventós Universidad de Barcelona.	
Cuando despertamos el capitalismo seguía ahí. Dispositivos de acumulación durante la pandemia.	87
Pascual García-Macías, Universidad Técnica Particular de Loja Wilder Raí Espinoza	
Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del Pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-COVID.	109
Rodolfo García Zamora Universidad Autónoma de Zacatecas, México & Selene Gaspar Olvera Universidad Autónoma de Zacatecas, México.	
Aprendizajes urgentes para la crisis ambiental	136
Martí Boada Juncá Universidad Autónoma de Barcelona.	
Cólera en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina	159

Ronaldo Munck, Dublin City University & Universidad Técnica
Particular de Loja

Maldiciones y Pandemias de los Extractivismos

Bajo la lupa de la democracia	179
Alberto Acosta – John Cajas-Guijarro	
Fronteras, migración, coronavirus y postcapitalismo. Una reflexión desde el Sur.....	216
Daniel Villafuerte Solís.CESMECA-UNICACH, México. María del Carmen García Aguilar CESMECA.UNICACH, México.	
México: pandemia, crisis económica y “guerra” política	245
Arturo Guillén Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.	
Nueva Normalidad: Más Informalidad O Pleno Empleo?	268
Eugenia Correa y Laura Vidal, Universidad Nacional Autónoma de México	
Covid: desigualdades, vulnerabilidad y respuesta en la ciudad de México	287
Leticia Merino Pérez, Karla Valverde Viesca, Alicia Ziccardi Contigiani, Alfonso de la Vega Rivera, Dianell Pacheco Gordillo, Emilio Rodríguez Izquierdo; Sol Pérez Jiménez; Mariza Mazari Hiriart; y, Valeria Morales Juárez.	

Lista de Figuras

Gráfico 3.1.- Diversidad de proyectos hacia una sociedad alternativa..	47
Gráfica 6.1 Total de migrantes a mitad de año, 1990-2019. Millones de migrantes	111
Gráfica 6.2 Total de migrantes a mitad de año, 1990-2019. Billones de dólares	112
Gráfica 6.3 Refugiados en el mundo 2018	114
Gráfica 6.4 Principales países receptores y de origen de la nuevas solicitudes de asilo 2018.....	117
Gráfica 6.5 Mexicanos en Estados Unido. Trabajadores agrícolas temporales (H2A) enero a abril 2020.....	130
Gráfico 8.1 Los cuatro escenarios.....	161
Gráfica 8.2 Gasto en salud en América Latina	169
Gráfico 9.1 Algunas correlaciones del extractivismo (2017)	183
Gráfico 9.2 Correlación entre exportaciones primarias y “volatilidad” del crecimiento	187
Gráfico 9.3. Exportaciones primarias en Sudamérica (% del total)	192
Gráfica 11.1 IPC anualizado 2007-2020	251
Gráfica 11.2 Tasas de bonos a 10 años 2007-2020	251
Gráfica 11.3 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB 1980-2019.....	258
Gráfico 13.1 Distribución de casos confirmados de COVID-19 en la Ciudad de México.....	295
Gráfica 13.4 ¿con quién contactaría usted para solicitar ayuda, a quienes ayudaría si se lo pidieran?	297
Gráfico 13.5 Cambio de vida por SARS CoV 2	298

Lista de Tablas

Table 10.1 Aprensiones realizadas por la Patrulla Fronteriza en la frontera sur de Estados Unidos, 2020.....	219
Table 12.1 Declinante crecimiento económico mundial, 2002-2019	270
Table 12.2 Empleo Informal como % del Empleo no agrícola total	274
Table 12.3 Ocupación Mundial 2020	276
Table 12.4 Ocupación en México 2020	276
Table 12.5 México: Comparativo PROTyE (1a fase) - IB Universal.....	281
Table 12.6 Empleo Público como % empleo total.....	282

Agradecimientos

Agradecemos a nuestros colegas y amigos, que se sumaron a este proyecto en conjunto. Gracias por su generosa colaboración en la reflexión y análisis sobre el mundo Actual y su futuro Bank la doble pandemia.

De igual manera, gratitud al apoyo por parte de la Universidad Técnica Particular de Loja. Gracias al apoyo por parte del rector Dr. Santiago Acosta Aide, a la vicerrectora de investigación, Dra. Silvia Gonzalez, Directora de investigación y postgrado Dra. Lucia Puertas Bravo. Gracias a su apoyo institucional hicieron posible la presente publicación para colaborar al debate mundial sobre los impactos actuales y futuros de la doble pandemia sobre el futuro del capitalismo y del planeta.

Reconocimiento al grupo crecimiento y desarrollo de la UTPL por su apoyo.

Prólogo

El mundo desprevenido

Gabriel U. García T.
Secretario General de la UTPL

Sin lugar a dudas, de un momento otro, el mundo cambió. Los grandes espacios urbanos, las inmensas alamedas que habíamos construido, de pronto, dejaron de tener sentido. Había que volver, con urgencia, a un encierro casi primitivo, escondiéndonos de un monstruo que, esta vez, no era visible. Aquellas cosas que antes parecían extremadamente valiosas, hoy apenas eran un reflejo de una especie de sueños que, en algún momento, bastante lejano, habíamos tenido. El confinamiento produjo inmensos espacios de reflexión sobre el ser humano, el mundo y su sentido.

De manera especial, los universitarios tuvieron la necesidad de estudiar como el mundo al que estábamos acostumbrados, se transformó. La economía, entendida como la ciencia del bienestar, no podía estar ajena a una realidad que, como cuando un niño juega con sus canicas, transformó los hábitos y formas del mercado. En ese contexto un grupo de profesores españoles, mexicanos y ecuatorianos, se embarcan en la titánica tarea de tratar de investigar las consecuencias que traía esta rara enfermedad aparecida en Wuhan.

Lo hacen desde diferentes perspectivas, que es la única manera en la que problemas de tal envergadura y complejidad pueden abordarse. Como bien señalaba Edgar Morín, en un libro que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura le había pedido escribir, *“las unidades complejas como el ser humano o la sociedad son multidimensionales* (Morin, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro 1999).

Cuando la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia, nadie se imaginó las inmensas repercusiones que iba a tener sobre el planeta. Evidentemente había un riesgo de una afectación, muy grave, para la salud, pero, a la par, se empezaron a presentar problemas relacionados con el convivir, con la psicología, con la economía, con la sociología, con la política o las relaciones internacionales.

De golpe y porrazo los humanos los vimos forzados a aceptar que aquellas líneas que dibujamos sobre los mapas y a las que, pomposamente, les dimos el nombre de fronteras, no eran sino producto

de nuestra inmensa imaginación. El mundo era uno solo; los problemas originados en cualquier rincón del planeta pueden afectar la vida de todos. Hasta ese momento siempre habíamos tenido una discusión teórica sobre la globalización. Hablábamos de la globalización del capital, de las ideas, de la medicina. Pero, la sabia naturaleza, hizo que pongamos los pies sobre la tierra. Como cuando el profesor, en aciagos tiempos, con un golpe pretendía enseñar a sus alumnos, nos forzó a comprender la unidad real que existe entre el hombre y el resto de la naturaleza.

Por otra parte, recibimos una lección profunda sobre el Estado, que debe ser comprendido como una expresión de solidaridad. Cuando organizamos, de manera jurídica la sociedad, en el fondo, estamos buscando una forma de protegernos entre todos. La anarquía se hundió rápidamente ante la oscura luz de la pandemia que exigía unas ciertas estructuras sociales y unas determinadas condiciones que impidan nuestra desaparición.

Las voces que llamaban a la extinción de lo público sufrieron una inmediata afonía. La verdad es que, un problema de tal magnitud, no se podía enfrentar de manera aislada sino entre todos, cobijados y organizados bajo el Estado. Entonces, la organización política de las repúblicas y de los reinos, fue comprendida como una expresión de solidaridad humana. Ahí estaban aquellas personas a las que deberíamos rendirles culto: médicos, enfermeras, policías, militares, bomberos. Eran el producto de muchísimos años de tratar de entender el convivir humano.

También vimos las inmensas inequidades que imperan en el mundo. Bajo ningún punto de vista fue igual el encierro en la cómoda Europa que en la inequitativa Latinoamérica. Protegerse del virus con la certeza de tener la alimentación asegurada, fue muy diferente a tratar de salvar la vida cuando no había ninguna certidumbre sobre la alimentación para el día siguiente. Fue un comportamiento estoico y heroico de estos pueblos.

Una parte del mundo trataba de acallar la tristeza refugiándose en productos culturales, muy en boga en las plataformas digitales de entretenimiento. Otra, quizás la mayoría, trataba, desesperadamente, de que sus hijos pudieran continuar, aunque sea mínimamente, con su formación escolar. Notorias fueron las fotos, en el Ecuador, de niños subiendo a árboles para tratar de tener alguna señal que les permita conectarse con la Internet y, así, no rezagarse más.

Jaime Pastor, en su texto en este libro, indica que, quizás, nos enfrentamos a un tipo de capitalismo digital. Una nueva forma de consumo que se expresa en nuevos intereses. La meta ya no es la acumulación de bienes sino, como sostiene Pascual García, ahora deseamos el acopio de experiencias vitales.

De manera sarcástica, Rita Segato, en su texto, nos cuenta que el virus nos ha dado una lección democrática. Quizás la más dolorosa de todas. No discriminó, dice ella, en cuanto a ricos y pobres, poderosos y gente humilde. Y tiene razón. Sin embargo, esto no asegura que la humanidad haya aprendido ninguna lección y que el mundo vaya a cambiar de manera inmediata. Quizás la transformación más drástica que hemos visto ha sido la de las mascarillas sobre el rostro de las personas.

El gran motor de esta publicación, el doctor Pascual García, hablaba sobre la acumulación de bienes que se da en los regímenes de corte capitalista. Reclamaba sobre el establecimiento de *no lugares* y el uso de dispositivos para fomentar una desigualdad que, en el caso de América Latina, tiene en la informalidad a más de la mitad de sus habitantes.

Pero, quizás, su reclamo debería centrarse en la inmensa acumulación de males que, sobre gran parte de la humanidad, ha establecido el mundo. Hay que preguntarse cuáles son las causas de fondo. En la famosa película "El abogado del diablo", dirigida por Taylor Hackford, Al Pacino decía a Keanu Reeves que el demonio no toma decisiones por los seres humanos, sólo les presenta escenarios. En este caso el deseo de acumular, sin sentido de finitud, es una decisión basada en el albedrío humano.

Allí entra en juego algo que, en las relaciones económicas, debe estar presente siempre: la persona. Es el proceso educativo, no solamente entendido como la formación en el aula sino como todo el contexto social y familiar en el que se desarrollan los seres humanos, el qué va proponiendo, paulatinamente, las cosas que, en el fondo, deberían ser verdaderamente valiosas.

Entonces empezamos a hablar de ética que, como bien decía Umberto Eco, empieza cuando el otro entra en escena. (Eco 1997). Siempre podemos ser tentados a caer en las garras de las teorías conspirativas que nos lleven a creer que hay una especie de súper-liga de malvados tratando de controlar el mundo. Sin duda habrá gente en el planeta que tenga esas bizarras ambiciones. Pero también es claro de que, como decía Víctor Gómez Pin, aquella cualidad que nos diferencia del resto de especies de la naturaleza es nuestra capacidad de razonar y simbolizar

Los seres humanos, en general, no somos discapacitados mentales. Podemos proponernos nuestros propios objetivos. El sistema educativo debe trabajarse para que, en función de nuestra libertad, tengamos la capacidad de tomar las riendas de la vida.

Los grandes fascismos de la historia empiezan por creer que el hombre necesita de una especie de tutela. Comienzan por ese “discurso de supremacía moral” que con tanto acierto repudia Rita Segato.

En fin, este es un libro apasionante y necesario. Gracias a todos por su colaboración.

Coautores

1. **Jaime Pastor.** Politólogo y editor de la Revista Viento Sur.
2. **Alberto Recio.** Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona.
3. **Miren Etxezarreta.** Investigadora de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona.
4. **Daniel Raventós.** Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad de Barcelona
5. **Pascual García Macías.** Investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador.
6. **Wilder Raí Espinoza.** Economista ecuatoriano.
7. **Rodolfo García Zamora.** Investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas
8. **Selene Gaspar Olvera.** Investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
9. **Marti Boada Juncá.** Investigador del ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona.
10. **Ronaldo Munck.** Director de vinculación internacional en Dublin City University, Irlanda.
11. **Alberto Acosta.** Expresidente de la Asamblea Constituyente. Ecuador.
12. **John Cajas Guijarro.** Profesor de la Universidad Central de Ecuador,
13. **Daniel Villafuerte S.** Investigador de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
14. **Carmen García.** Investigadora de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
15. **Arturo Guillen R.** Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa
16. **Eugenia Correa V.** Investigadora de la Facultad de Economía de la UNAM.
17. **Laura Correa Vidal.** Investigadora del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.
18. **Leticia Merino.** Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Introducción

Al igual que la crisis de 1929 que estremeció las estructuras económicas de todo el mundo, la crisis del 2020 es una crisis sistémica, económica, sanitaria, energética, alimentaria y ambiental que cuestiona la reproducción económica, social, energética y ambiental de todo el planeta. Los virus de la crisis crónica del capitalismo global y de la pandemia afectan a todos los países, a todas las regiones y continentes del mundo y en particular los mercados de valores, la economía y el empleo. La ortodoxia neoliberal del libre mercado se desploma y el Fondo Monetario a finales de marzo reconoce la existencia de una recesión mundial y la necesidad de aplicar políticas keynesianas de grandes inversiones públicas para reactivar la economía mundial. La crisis económica y la pandemia golpea a Estados Unidos con 240 mil contagiados del coronavirus, 5 mil fallecidos y 6.6 millones de desempleados que piden apoyo estatal, lo que obliga a que el gobierno ultraconservador de ese país acuerde con su Congreso un plan de salvataje de 2.2 billones de dólares (10% del PIB de ese país) con inversiones públicas masivas, estímulos fiscales y transferencia de ingresos a las empresas y a los sectores laborales de menores ingresos.

A nivel internacional resalta la reunión del G20 de finales de marzo que acuerda un fondo de 5 billones de dólares para promover la reactivación de la economía mundial. Lo que contrasta con la preocupación de las Naciones Unidas de reunir un fondo de emergencia de 3 mil millones de dólares para enfrentar las hambrunas y genocidios que se presentan de forma creciente ya en África.

La doble pandemia económica y sanitaria del capitalismo global en 2020 muestra dramáticamente que el modelo civilizatorio actual, la modernidad de la financiarización desbordada y la informática y cibernética como nuevas autopistas de la acumulación por despojo que amenaza con la destrucción del planeta es insostenible. En forma desesperada los dirigentes de las corporaciones transnacionales, los grandes especuladores y banqueros claman porque el Estado por ellos atacado en forma sistemática por más de 40 años los rescate y defienda sus sacrosantas ganancias. El Fondo Monetario ratifica la urgente necesidad de intervención estatal, nacionalizando, incluso, de ser necesario algunas industrias, pero, solo de forma coyuntural. Hoy lo que hace un año parecía utópico, irrealizable, un cambio radical en el modelo civilizatorio, en la relación hombre-naturaleza y en la forma en que se

realiza la reproducción económica y social del mundo depredando crecientemente a los trabajadores y la naturaleza, se presenta como la única opción para construir colectivamente una estrategia poscapitalista como única alternativa para preservar la humanidad y el planeta de forma equitativa y sustentable.

La pandemia del capitalismo global en 2020 ha generado un rico debate sobre sus impactos, su gestión y sus alternativas, que van desde propuestas autoritarias extremas en las cuáles se sacrifiquen la democracia, la libertad y los derechos humanos hasta opciones de empoderamiento ciudadano y solidaridad mundial. Se intenta rescatar al “big brother” orweliano en el siglo XXI, un superestado al servicio del gran capital que con los avances del “big data” controle todo movimiento, toda acción de la sociedad para lograr la reorganización y el regreso a la “normalidad” de la economía y la vida al servicio del capitalismo. La biopolítica de Foucault en su máxima expresión, la biología, la vida, frente a la doble crisis planetaria, subordinada a la reorganización del gran capital. En ese contexto emergen los planteamientos de Karl Polanyi sobre que el capitalismo sin una regulación estatal eficiente es el caos y una máquina infernal de destrucción de la humanidad y del planeta. Hoy que el mundo se encuentra en un vilo con el crecimiento masivo del coronavirus en todos los continentes y el pánico del 1% de los especuladores y oligarcas mundiales que piden con urgencia que el Estado los salve, luego de haber desmantelado los sistemas de salud y bienestar en prácticamente en todo el mundo, paradójicamente provocando una vulnerabilidad planetaria por su mercantilización que hoy golpea el corazón del capitalismo mundial, Estados Unidos, que reconoce su incapacidad para enfrentar los impactos de la pandemia con 4 millones de contagios 150 mil fallecimientos y 46 millones de desempleados en julio 2020, urge una reflexión y un debate mundial diferente. Estos deben trascender rescates coyunturales o programas para restablecer la “normalidad” de las bolsas de valores, de la especulación y de la acumulación por despojo. Hoy la coyuntura histórica es única y propicia para debatir cómo construir con un esfuerzo colectivo mundial desde abajo una nueva estrategia de posdesarrollo que preserve la humanidad y la naturaleza de forma equitativa y sustentable.

En este libro hay un esfuerzo colectivo de reflexión sobre el contexto de crisis estructural del capitalismo en que surge el COVID-19, las consecuencias que tiene la doble pandemia sobre la reproducción

económica, social, política e institucional en su conjunto y sobre las posibilidades que tienen las fuerzas progresistas de construir una propuesta poscapitalista que erradique las causas estructurales de la crisis civilizatoria, de la desigualdad y destrucción del planeta y la humanidad. Los diferentes trabajos que integran el texto se refieren a las tendencias de la pandemia del capitalismo mundial a nivel global, de sus consecuencias y posibles escenarios futuros, de su expresión en América Latina y en particular en México.

El primer trabajo de Jaime Pastor “Crisis de la Covid-19, sistema de Estados y encrucijada civilizatoria” plantea que enfrentamos un punto de inflexión en la historia que obliga a nuevos esfuerzos de análisis de los cambios que está provocando y búsqueda de nuevas respuestas ante los retos que plantea a la humanidad en el siglo XXI. Para Pastor el escenario es complejo, una ventana de oportunidad para las peores distopías, pero, también para otro horizonte de utopías creíbles y factibles. El encadenamiento de crisis diversas llevará a nuevas polarizaciones sociales y políticas. De todas las crisis, es la catástrofe ecológica la que sobre determina a las demás y en ese contexto hay que ubicar la pandemia del capitalismo global, sus consecuencias y escenarios futuros.

El segundo trabajo de Alberto Recio “Una crisis diferente. Impactos y dilemas sociales”, sostiene que enfrentamos una crisis diferente a la Gran Recesión de 2007-2010 que surge como crisis sanitaria y rápidamente deviene una profunda crisis mundial. El autor aporta un enfoque analítico alternativo de la crisis con herramientas marxistas, poskeynesianas y ecologistas que permiten reconocer las crisis económicas como típicas del funcionamiento capitalista y que en cada etapa resuelve de forma distinta. Con esta crisis se profundizan las contradicciones y los impactos sociales del capitalismo global sobre los sectores más desfavorecidos planteándose diversas opciones de intervención estatal por parte de los diferentes actores sociales, desde las grandes corporaciones que exigen su salvamento como en crisis anteriores hasta los desempleados que exigen un subsidio al desempleo y la renta básica universal. Ante la falta de unidad de las organizaciones sociales y fuerzas progresistas valora difícil avanzar hacia cambios más profundos en la dinámica del capitalismo actual.

El tercer trabajo de Miren Etxezarreta “La crisis plantearía del Covid-19. Reflexionando sobre las alternativas”, la autora analiza cómo frente a las diferentes disrupciones que provoca el coronavirus que evidencian

la enorme vulnerabilidad del sistema económico y social surgen diversas expectativas sobre el futuro del capitalismo que van desde escenarios más humanos hasta opciones distópicas de mayor control que el actual. Ella es escéptica de un cambio de fondo a corto plazo a otro tipo de sistema, percibe la refuncionalización del capitalismo bajo las nuevas contradicciones y considera más pertinente estudiar cómo será el capitalismo en el futuro próximo más que el poscapitalismo, para luchar contra él. Su argumentación se sustenta en que no basta la profundización de las contradicciones del sistema para que este se transforme, se requiere de la fuerza social y política necesaria para realizar su cambio y enfrentar a los sectores promotores y beneficiarios del mismo.

El cuarto trabajo de Daniel Raventós “La renta básica como derecho de existencia” resulta de gran pertinencia en el contexto de la pandemia del capitalismo mundial que ha provocado una enorme cantidad de desempleo en todo el mundo lo que ha propiciado que desde el sector empresarial, sindical y de la administración pública en muchos países se plantea la posibilidad del establecimiento de una política de renta básica universal. El autor realiza un amplio análisis histórico y teórico sobre esta propuesta para culminar en el debate actual del 2020 en que dicha iniciativa puede significar un nuevo tipo de política económica diferente al seguido en los últimos años a favor del sector empresarial y los mecanismos del mercado, que apoye y fortalezca el empleo, el mundo del trabajo, el mercado interno y el crecimiento económico nacional.

El quinto trabajo de Pascual García Macias y Wilder Espinoza. “Cuando despertamos el capitalismo seguía ahí. Dispositivos de acumulación durante la pandemia” plantea que en el proceso mismo de la pandemia del capitalismo mundial se generan los actores centrales de su reestructuración y beneficiarios de la crisis mundial en áreas estratégicas como las industrias farmacéuticas, digitales, del comercio electrónico, agroindustriales y militares. Lo que significa como en crisis previas, que los costos de ellas serán asumidos nuevamente por los trabajadores, los desempleados, con mayor pobreza, precarización, desposesión y ecocidio bajo la nueva división pandémica del trabajo que profundiza la explotación y subordinación de los países del Sur.

El sexto trabajo de Rodolfo García Z. y Selene Gaspar O. “Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del Pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-Covid-19” sostienen que la

doble pandemia destruyó la propuesta de ese Pacto de colaboración internacional en políticas de migración regulares, ordenadas y seguras. Por el contrario se fortalecen las políticas de seguridad nacional en todo el mundo, las políticas antinmigrantes, deportaciones y violencias contra todos los migrantes. Contexto en el cual desde ahora crecen los programas de trabajadores temporales en áreas estratégicas como la salud, la agroindustria y los servicios de cuidado, caracterizados por la precarización, explotación y vulnerabilidad, articuladas a sectores económicos esenciales en los países de destino.

El séptimo trabajo de Marti Boada “Aprendizajes urgentes para la crisis ambiental” aporta un análisis del debate de las últimas cuatro décadas sobre la crisis ambiental y sus diferentes alternativas que resulta de gran relevancia en el contexto de la crisis multidimensional actual que tiene una profunda raíz ambiental y sus graves consecuencias de poner en peligro al planeta. Lo que obliga a un esfuerzo colectivo para la construcción de un nuevo proyecto sostenible de articulación de la sociedad con la naturaleza.

El octavo trabajo de Ronaldo Munck “Cólera en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina” con un enfoque estructural de la crisis capitalista mundial y de cuatro posibles escenarios en la etapa posCovid-19 (capitalismo tardío, capitalismo de Estado, socialismo y barbarie) analiza los impactos del COVID en América Latina luego de tres décadas de neoliberalismo. Previamente revisa el debate sobre los nuevos rasgos de la crisis capitalista global, su diferencia con la Gran Recesión del 2007-2010, los mecanismos de gobernanza y los problemas y desafíos para las políticas públicas de salud y propuestas de transformación social largamente castigadas en América Latina por el neoliberalismo. La sincronía del Covid-19 con la crisis económica mundial afecta radicalmente la subordinación y dependencia de América Latina en cinco de sus mecanismos de articulación con la economía global como región proveedora de bienes primarios y mercados emergentes, que afecta los ingresos públicos y los raquíticos sistemas de salud. Para la CEPAL sólo se podrá salir de ambas crisis con un esfuerzo regional de construcción de un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, que no cuenta ahora con los promotores y la fuerza geopolítica necesaria para su concreción.

El noveno trabajo de Alberto Acosta y John Cajas G. “Maldiciones y pandemias de los extractivismos bajo la lupa de la democracia” plantea como la pandemia sanitaria en América Latina viene a profundizar los

impactos negativos del extractivismo y su inserción dependiente y subordinada a la economía mundial como una región que por siglos ha cumplido la función de proveedora de productos primarios al mercado mundial. Pese a la abundancia de recursos naturales por más de cuatro siglos la región sigue caracterizada por la explotación, pobreza y ecocidios (“maldición de la abundancia”), rasgos que se agravan en la era del Covid-19 con tres tendencias de mayor desigualdad, autoritarismo y la revancha del capital de mayor extractivismo para aprovechar la coyuntura de la crisis y la penuria presupuestal de los Estados rentistas que con crisis fiscal crónica le apuestan a la mayor destrucción de la naturaleza para acceder a las rentas extractivistas y cumplir las funciones mínimas asignadas para la gobernanza de la reprimarización y acumulación por despojo actual.

En el décimo trabajo Daniel Villafuerte y Carmen García “Fronteras, migración, coronavirus y poscapitalismo. Una reflexión desde el Sur”, sostienen como bajo la pandemia del Covid-19 y la crisis del capitalismo global se complejiza la problemática de fronteras y de los migrantes de todo el mundo, en particular de los migrantes de América Central que transitan por México rumbo a Estados Unidos. El cierre de fronteras, las políticas de seguridad nacional y antiinmigrantes se refleja en mayores deportaciones de Estados Unidos y México, reducción del flujo migratorio centroamericano, el establecimiento en la frontera norte de México de cerca de 60 mil solicitantes de asilo devueltos por Estados Unidos y la violación creciente de sus derechos humanos y una degradación en sus condiciones de vida que los hace más vulnerables a todo tipo de violencias desde la salida de sus países, su tránsito por México y la llegada a la frontera de ese país. Frente al debate de si la crisis mundial del capitalismo y del Covid-19 puede propiciar una salida más autoritaria y ecocida del planeta o una mayor democratización y cuidado de la naturaleza, los autores sostienen que la esperanza de cambio depende de la actuación de los sectores sociales que han sido afectados por el capitalismo en sus diferentes crisis.

El undécimo trabajo de Arturo Guillen R. “México: Pandemia, crisis económica y “guerra política” plantea como la llegada del Covid-19 se da cuando el país presenta un bajo crecimiento por más de tres décadas, la llegada de un nuevo gobierno con amplio apoyo popular que ofrece un cambio en el modelo neoliberal y su actuación política y una creciente oposición del sector empresarial y los sectores más conservadores hacia sus propuestas de cambio. Los impactos

económicos de la crisis serán de gran calado, especialmente en el empleo, con 1 millón de desempleados en los primeros cuatro meses de la pandemia. La salida de la crisis sanitaria y económica reclamarán mayores recursos al Estado por lo cual este debe superar las limitaciones autoimpuestas del equilibrio fiscal y promover nuevos esquemas de financiamiento. Sobre la guerra política actual y los escenarios electorales del 2021 y 2022 el autor sostiene que es correcto mantener los ejes estratégicos de soberanía energética, soberanía alimentaria y privilegiar el apoyo a los sectores más vulnerables de la población seguidos hasta ahora.

En el duodécimo trabajo de Eugenia Correa V. Y Laura Vidal C. "México: Nueva normalidad: ¿Más informalidad o pleno empleo? las autoras sostienen que en el contexto de la grave crisis económica mundial se afecta más la baja capacidad de generación del empleo en México y crece la informalidad lo que plantea el reto al gobierno de México de enfrentar la crisis sanitaria y establecer una política nacional de empleo que revierta esa larga tendencia de la economía nacional con la creación del Instituto Nacional para el Trabajo y el Empleo con el respaldo institucional ,financiero y técnico necesario para su funcionamiento en todo el país que garantice la generación de 22 millones de empleos públicos de manera gradual con tres etapas en su aplicación, de manera que se avance en la reducción del 56% de la informalidad del mercado laboral actual que representa un enorme escollo para el crecimiento del mercado interno, para reducir la desigualdad social y enfrentar correctamente el tema de las pensiones.

El décimo tercer trabajo de Leticia Merino, Valverde, Ziccardi. De la Vega, Pacheco, Rodríguez, Pérez Jiménez, Mazari y Morales " Covid: desigualdades, vulnerabilidad y respuesta en la Ciudad de México" analizan el impacto del Covid en la Ciudad de México que como el conjunto del país durante 40 años han sufrido las consecuencias del neoliberalismo, de las privatizaciones, transnacionalización y desmantelamiento de las políticas públicas con mayor desigualdad y vulnerabilidad para la mayoría de la población del país. En el caso específico de la población de la Ciudad de México crece la desigualdad y vulnerabilidad por la precariedad del 56% de la población económica activa ubicada en la informalidad que estructuralmente es excluida de las estrategias sanitarias de confinamiento al tener que salir diariamente a ganarse la vida en las calles; los problemas de vivienda, acceso al agua potable y los servicios de salud y el deterioro de la cohesión social, la

incertidumbre ante la crisis y la falta de visión de futuro. De los cuestionarios aplicados, los autores obtienen dos conclusiones centrales: para enfrentar la mayor desigualdad y vulnerabilidad del neoliberalismo y la pandemia es fundamental promover la restauración de las capacidades públicas y comunitarias para construir resiliencia social frente a la crisis que amenaza continuara por un largo periodo, lo que obliga necesariamente a realizar una reforma fiscal progresiva para que el Estado reasuma sus funciones de promotor central del desarrollo nacional y bienestar de la población. Los encuestados mayoritariamente manifiestan que prefieren buscar ayuda en las redes familiares que en la ayuda del gobierno. Lo que se explica por el desmantelamiento de las políticas públicas de generación de empleo y desarrollo social, lo que ratifica la necesidad de restaurar las capacidades públicas y sociales para generar la resiliencia social ante la crisis que revierta la desigualdad y vulnerabilidad que hoy sufre la población.

Capítulo 1

Crisis de la covid-19, sistema de Estados y encrucijada civilizatoria

Jaime Pastor

Presentación

En este trabajo me propongo abordar algunos aspectos de la crisis global generada por el estallido de la pandemia de la Covid-19, convertida en un verdadero punto de inflexión en nuestra historia, que obliga a nuevos esfuerzos de reinterpretación de los cambios que está provocando, así como a la búsqueda de nuevas respuestas ante los retos que plantea al conjunto de la humanidad en este siglo XXI. Analizaré los rasgos generales de la crisis global para luego centrarme en el refuerzo del papel del Estado en determinadas esferas competenciales, la remodelación en marcha del sistema de Estados y de la gobernanza global y, finalmente, los escenarios que se pueden abrir en un mundo pos-Covid-19.

Crisis entrecruzadas

El impacto de la pandemia de la Covid-19 ha significado, cómo ya se ha descrito en otros trabajos (Ramonet, 2020; Baschet, 2020), un “hecho social total” que ha provocado una verdadera conmoción en la totalidad de la sociedad global y sus instituciones. Está conduciendo, además, a un encadenamiento de crisis entrecruzadas, con causas diferentes a las vividas en el pasado y, sobre todo, de la que se produjo a partir de 2007-2008, por proceder de la expansión de un virus y no de la crisis del sistema financiero, y por haber obligado a la casi paralización de la economía productiva global durante un periodo relativamente corto pero significativo.

Diferente también porque introduce un factor de riesgo vital que hasta ahora se creía limitado a los países del Sur o del Este, pero que ahora ha venido para extenderse con toda su gravedad en el Oeste: el de la posible aparición de nuevas pandemias de manera cada vez más frecuente, al menos mientras sigamos en la era del Capitaloceno, ya que “el problema no son los virus: el problema es un sistema socio-económico expansivo (y hasta una dinámica civilizatoria” (Riechmann, 2020). Por eso, a partir de ahora hay que sumar éste factor a los cuatro parámetros que superan el techo de sostenibilidad de la vida en el

planeta, según un Informe de científicos publicado en 2015, y que afectan al clima, a la biodiversidad, al estado de los ciclos del nitrógeno y a los suelos (Tanuro, 2020).

En esta ocasión se ha manifestado primero mediante una crisis sanitaria, seguida por una crisis económica, cuyo alcance está todavía por ver pero que probablemente conduzca a una Gran Depresión, con sus consecuencias en el plano social cada vez más alarmantes. Con ellas se ha producido una agravación de las desigualdades sociales y de todo tipo que no hacen más que profundizar las fracturas ya existentes en nuestras sociedades y, muy especialmente, dentro de una clase trabajadora feminizada y etnicizada, acentuadas por las nuevas tendencias en marcha, como el crecimiento del teletrabajo y una nueva ronda en la precarización laboral y de las vidas de las mayorías sociales (Carreras, 2020). Un conjunto de procesos que pueden erosionar más todavía las bases materiales necesarias para contrarrestar la deriva autoritaria que ya estaba en marcha a escala global mucho antes de la irrupción de esta pandemia.¹

La crisis sanitaria ha mostrado, hasta ahora al menos, su mayor gravedad en los países occidentales, afectados por las políticas neoliberales de recortes y privatizaciones y por su dependencia de un sistema industrial de aprovisionamiento deslocalizado para atender a situaciones de emergencia como la vivida ahora. A todo esto se ha unido el retraso en la respuesta ante esta pandemia, pese a los avisos que habían llegado desde distintos observatorios (Ramonet, 2020), confirmando el lastre del viejo supremacismo occidental que hacía pensar que nunca iban a llegar a estas tierras epidemias tan letales como las sufridas en otras regiones del mundo. Se ha llegado así a un colapso sanitario que ha tenido en las personas mayores, pero también en un alto número de trabajadores de la sanidad y de los servicios sociales en general, los sectores más perjudicados por la falta de una política de prevención que fuera capaz de poner los medios necesarios para asumir el desafío que suponía esta pandemia.

¹ Con mayor razón ahora porque, como recordaba Adam Przeworski antes del estallido de la actual crisis: “While elites see democracy in institutional terms, several surveys indicate that mass publics often conceive of it in terms of ‘social and economic equality’” (Przeworski, 2019: 102).

El refuerzo del papel del Estado-nación y sus límites

Dentro de este contexto general, en el que ni la OMS ni otras instituciones y organizaciones internacionales han estado a la altura, estamos asistiendo a una mayor relevancia del marco nacional-estatal en la respuesta a la necesidad de garantizar la seguridad sanitaria, pero también la supervivencia de muchas empresas y la asistencia social, junto con las ONG y nuevas redes de apoyo mutuo, a los sectores sociales más vulnerables. En torno a esta cuestión se abre ahora una disputa por el sentido en el que deben orientarse los Estados en un contexto de crisis de la globalización neoliberal, refuerzo de tendencias nacional-proteccionistas e intensa competencia geoestratégica, tecnológica y comercial entre las grandes potencias, especialmente EE UU y China; ambas, a su vez, en proceso de recomposición de sus alianzas respectivas.

La lucha contra la pandemia ha conducido, además, a la mayoría de los gobiernos a proclamar el estado de alarma, acompañándolo de un discurso bélico que ha buscado cerrar filas en las poblaciones respectivas mediante la puesta en pie de planes de confinamiento, con distintas variantes entre ellos, con el propósito común de “salvar vidas”. Sin embargo, muy pronto hemos podido comprobar las tensiones entre ese objetivo y el de “salvar la economía” a medida que se ha prolongado esa situación de emergencia. También se ha podido observar una complicada regulación legal que ha permitido restricciones en el ejercicio de determinadas libertades fundamentales, especialmente la libertad de movimiento, pero también de otras como la libertad de expresión y los derechos de reunión y manifestación. Restricciones que, si bien han podido justificarse por la situación de estado de alarma, han conducido en ocasiones a cierto grado de arbitrariedad por parte de las autoridades.

Ha entrado así en la agenda política de los Estados una política de seguridad que, estimulada por las experiencias de China, pero también por las de países con regímenes demoliberales, como Corea del Sur, Taiwan o Singapur, puede suponer un salto adelante enorme en el uso de medios digitales, destinado a implantar un control del conjunto de la población que, justificado ahora por razones sanitarias, podría transformarse en normal en el nuevo periodo abierto para “el día después. No faltan las alertas ante el camino que se podría abrir por parte de muchos Estados para imponer un control necrobiopolítico permanente de la población (Preciado, 2020), apoyado en la asociación cada vez más estrecha entre los Estados y los GAFAM (Google, Amazon,

Facebook, Apple y Microsoft) del capitalismo digital. Una hipótesis nada despreciable porque, como se denuncia en el Manifiesto La necesidad de luchar contra un mundo ‘virtual’ | ctxt.es, “un vistazo a la historia reciente de la tecnología muestra que los dispositivos liberticidas que se introducen en tiempos de crisis casi nunca desaparecen”; con la coartada en este caso de que, como ya se ha indicado antes, la amenaza de nuevas pandemias va a formar parte de nuestro futuro de inseguridad(es) permanente(s).

Es fácil comprobar, por tanto, el refuerzo del poder soberano de los Estados en el plano securitario, con las personas demandantes de refugio como principales víctimas del cierre de fronteras, como ya ocurre desde hace tiempo en EE UU y en la UE, pero también dentro de las mismas, como estamos viendo ahora en Grecia y en los países del Golfo. Un poder soberano que va a permitir su uso para el control de los espacios públicos virtuales y reales en los que se puedan expresar las distintas formas de protesta que no cuenten con el agrado de las autoridades afectadas; o, simplemente, para disuadir de la protesta, ya que como también se recuerda en el Manifiesto antes citado: “El hecho de saberse constantemente vigilado es fuente comprobada de conformismo y sumisión a la autoridad, incluso cuando no se vive en una dictadura”.

Es también en el plano económico y social donde la recuperación de competencias por parte de muchos Estados es reclamada desde diferentes corrientes políticas e ideológicas. Dada la magnitud de la catástrofe que se anuncia en cuanto al descenso del PIB, a la quiebra de un alto número de pequeñas y grandes empresas y, sobre todo, al aumento del paro, la precarización y el empobrecimiento de la mayoría de las poblaciones, la apelación al Estado como “salvador” es también recurrente. El debate está en torno a qué sentido va a tener esa intervención estatal en un contexto en el que parece evidente la pérdida de credibilidad de algunas de las ideas-fuerza y de las políticas neoliberales en ámbitos como el de la sanidad y los servicios públicos en general.

No conviene olvidar que en el pasado el papel de los Estados ha sido también muy activo, sobre todo en su versión ordoliberal, a través de su ensamblaje creciente con el sistema financiero y a los mercados. Un papel activo que viene ya de la larga onda neoliberal iniciada a finales de los años 70 del pasado siglo y que, tras el inicio de la Gran Recesión en 2007-2008, adquirió un nuevo impulso mediante políticas de rescate al sistema financiero y medidas austeritarias contra las clases subalternas. Un

proceso que en el ámbito de la Unión Europea y de la eurozona en particular condujo a la acentuación de las desigualdades entre el Norte occidental, por un lado, y las periferias del Sur y del Este, con Grecia como principal afectada, por otro.

La novedad en el panorama con el que nos estamos encontrando ahora es que, en medio del agotamiento del régimen de acumulación capitalista global iniciado a mediados de los años 70 del pasado siglo y del desarrollo nuevas tendencias proteccionistas en el plano comercial, los Estados van a tener que hacer compatibles, por un lado, un nuevo rescate a la economía productiva y, por otro, la respuesta a una demanda creciente de una respuesta a la catástrofe social muy superior a la iniciada en 2007-2008. Se trata en realidad de una vieja tensión dentro de los Estados capitalistas entre la función prioritaria destinada a garantizar las condiciones de producción y reproducción capitalista y, a la vez, la, subordinada pero necesaria, que exige mantener un grado de legitimación suficiente entre las clases subalternas que asegure la estabilidad política. El problema está ahora en que no va a ser fácil gestionarla en la nueva etapa histórica que se abre, con mayor razón cuando ya ha entrado en la agenda política la urgencia de una transición energética y ecológica y las contradicciones que esta ha de generar, aun en su versión light, con el credo dominante del crecimiento económico.

Se anuncia, por tanto, un conjunto de políticas estatales que exige, sobre todo, un aumento extraordinario del gasto público para cubrir las y que, de no ir apoyadas en una reforma fiscal radical, van a provocar un endeudamiento público y privado de magnitudes mayores que las conocidas hasta ahora. Una amenaza que podría verse atenuada si, como ya se reclama desde muchos países del Sur, se logra una cancelación de la deuda o, en el caso europeo, se llega a un acuerdo en torno a los fondos de solidaridad sin condiciones, ya que, de no ser así, puede convertirse en una espada de Damocles para las futuras generaciones a escala global.

Es probablemente en el marco de la Unión Europea donde las limitaciones del marco nacional-estatal para responder a esta crisis global son más perceptibles si tenemos en cuenta el grado de interdependencia entre las economías de los Estados miembros, especialmente entre los países que forman parte de la eurozona, así como la necesidad de contrarrestar la tendencia al declive de su peso dentro del contexto geopolítico global. La suspensión temporal del Pacto de Estabilidad presupuestaria, las propuestas de un fondo de ayudas por parte de la Comisión Europea y el papel más activo del Banco Central

Europeo para garantizar la liquidez necesaria que ayude al relanzamiento económico del conjunto de la UE apuntan a un intento de superar las tensiones surgidas en su seno, derivadas de la agravación de las desigualdades entre los países miembros –y dentro de los mismos– provocada por la pandemia.

Con todo, no será fácil un acuerdo en su seno, como he explicado en otro artículo reciente:

“Las enormes asimetrías entre países dentro de la UE van a hacer difícil un consenso que tendrá que ser prácticamente unánime. Será Alemania (bajo la vigilancia de su Tribunal Constitucional tras su reciente sentencia frente a la primacía del derecho comunitario) la que, obligada a salvar el euro, fuente última de su mayor riqueza, como ha recordado Wolfgang Streeck (2020), la que tendrá que conciliar dar pasos adelante hacia la federalización oligárquica y tecnocrática de la UE con las reticencias de los cuatro frugales (Austria, Dinamarca, Holanda y Suecia) a rebajar sus exigencias frente al Sur, buscando así frenar la polarización territorial dentro de la UE. En cualquier caso, las condicionalidades de los préstamos que finalmente se acuerden son ya el principal objeto de disputa entre los gobiernos –y los partidos españoles– y no cabe engañarse sobre lo que pueden significar los ajustes y las nuevas reformas estructurales que se exijan, aunque se tiñan de verde” (Pastor, 2020).

Lo público y lo estatal

Lo que sí va a ser difícil es que se repita el escenario que se impuso en 2007-2008, aunque sin duda es lo que van a intentar las fracciones más transnacionalizadas de las clases dominantes. La revalorización de lo público y de las actividades esenciales, entre ellas todas las relacionadas con los cuidados, frente a los recortes y privatizaciones que se generaron entonces, es tan patente que una salida similar a la anterior provocaría una creciente inestabilidad política y social de difícil gestión por parte de los gobiernos.

Ese sentido común de lo público se ha visto además reforzado porque se ha extendido su concepción, no como un derecho del Estado, sino como un deber, una obligación, ya que, como sostienen Pierre Dardot y Christian Laval (2020), “los servicios públicos no son los servicios del

Estado en el sentido de que el Estado pueda disponer de ellos a su antojo, no son tampoco una proyección del Estado, son públicos en el sentido en que están ‘al servicio del público’. Lo mismo podríamos decir de cantidad de actividades que se han demostrado esenciales y que, por tanto, deberían escapar a la lógica del mercado interior y exterior (como es el caso de la industria farmacéutica), así como a las condiciones de sobreexplotación en las que se encuentran quienes trabajan en ellas. Una percepción que se está extendiendo al conjunto de bienes públicos y comunes dedicados a satisfacer las necesidades básicas de la población. No cabe sorprenderse, por tanto, de que términos como nacionalizaciones o planificación económica y ecológica estén volviendo a la agenda política, incluso en boca de líderes políticos como el presidente francés Macron², quien ha llegado a reivindicar el ejemplo del Consejo Nacional de la Resistencia surgido en su país después del final de la Segunda Guerra Mundial.

En todo caso, la hipótesis de nuevas formas de capitalismo occidental en las que el Estado asuma un papel más activo y centralista³ en la búsqueda de un modelo económico no tan dependiente del exterior en algunas actividades esenciales, una política asistencial sustancialmente superior a la anterior a la crisis y, a su vez, un refuerzo del control social bajo formas más autoritarias, no puede ser descartada. Sería un nuevo tipo de despotismo estatal protector (arropado por el saber experto sistémico) que aspiraría a una legitimación de ejercicio entre quienes comparten la identidad nacional-estatal dominante, en nombre del miedo a la inseguridad permanente. Una tendencia que les acercaría a las denominadas democracias iliberales, con Rusia o Turquía como referentes, que ya está en marcha en algunos países de Europa del Este – como Polonia y Hungría- y que podría darse en EE UU en el caso de que Trump viera renovado su mandato en noviembre de este año.

² “Il nous faudra bâtir une stratégie où nous retrouvons le temps long, la possibilité de planifier, la sobriété carbone, la prévention, la résilience qui seule peuvent permettre de faire face aux crises à venir”, “Nous tiendrons”, *Le Monde*, 13/04/2020. No obstante, como ocurrió en la anterior crisis con Sarkozy, sigue sin reflejarse en propuestas concretas.

³ Un rasgo que ha caracterizado la aplicación del estado de alarma en el caso español, ya que desde el principio se estableció un “mando único”, sin previa deliberación con las CC AA y sin implicación alguna de las mismas en la toma de decisiones, apenas compensada luego por la celebración semanal de Conferencias de Presidentes de las CC AA que son prácticamente consultivas, pese a definir ese proceso en una fase posterior con el neologismo de “cogobernanza”.

Tiempos de mayor inestabilidad geopolítica global

Esas tendencias podrían ir, por tanto, acompañadas de un reajuste parcial en las cadenas transnacionales de creación de valor mediante cierta relocalización de determinadas actividades productivas, sin cuestionar no obstante la primacía del sistema financiero, cuyo grado de autonomía, de movilidad global y de presión sobre la mayoría de los Estados sigue siendo notable.

Mientras tanto, la inestabilidad geopolítica sigue su curso en un mundo en lucha por el control de los recursos energéticos cada vez más escasos y con nuevos alineamientos regionales, incluso dentro de una UE en “crisis existencial”, como la definió uno de sus líderes políticos. Todo esto en medio de un proceso de cambio de relaciones de fuerzas entre las viejas y las nuevas grandes potencias, pero sin que “el repliegue internacional de un imperio [el estadounidense] que abandona su disfraz de auxiliador del mundo”, (Katz, 2020) esté llevándole a su crisis terminal (lo cual exigiría un detonante similar a lo que significó la catástrofe nuclear de Chernóbil para la URSS o la crisis del Canal de Suez para Gran Bretaña) como *hegemon*. No olvidemos que su pérdida de posiciones en el plano comercial y tecnológico e incluso cultural (agravado por el repliegue etnonacionalista y el “nuevo 68” que se está viviendo en ese país bajo Trump) no impide a esta gran potencia seguir contando, además de con su superior poder militar (pese a su incapacidad demostrada para aplicar la “destrucción creativa” predicada en zonas como Oriente Medio), con los derechos de señoreaje sobre el dólar y con la particularidad de ser sede matriz de gran parte del capital transnacional⁴ que se ha extendido por el mundo.

En ese contexto, el único competidor a medio plazo de la gran potencia estadounidense es sin duda China debido a su ascenso económico, tecnológico y comercial, a sus planes en marcha (como la nueva ruta de la seda), a su aspiración hegemónica en la región de Asia-Pacífico y a su soft power a escala internacional. Con todo, China también se va a encontrar con obstáculos para proseguir su ascenso, debido a su mayor necesidad de acceso directo del mercado mundial, así como a su dependencia externa en materia energética y agrícola (Golub, 2020). Se entiende, por tanto, que para Trump su objetivo sea, como observa Michael Roberts, “bloquear el comercio con aranceles, bloquear

⁴ Tenemos un reciente ejemplo de esto en la presión que está ejerciendo la Administración de EE UU sobre países de la UE para que renuncien a aplicar el impuesto conocido como *tasa Google*.

el acceso de China a nuevas tecnologías y a sus exportaciones, aplicar sanciones a las empresas chinas y enfrentar a los deudores con China". Así que, como también aventura Roberts: "La 'guerra fría' comercial, tecnológica y política se 'calentará' más esta década, como el propio planeta" (Roberts, 2020).

Será en relación con esa competencia geoestratégica entre la gran potencia en declive y la que aparece hoy en ascenso como parece que se van a tener que mover otras relativamente grandes y medianas potencias, cuyos alineamientos, más allá de la reactivación del G20, se verán condicionados por su estatus geopolítico dentro del sistema jerárquico de Estados y por su mayor o menor dependencia económica, energética y tecnológica, pero también por factores de orden cultural e ideológico. Todo esto en medio de una transición geopolítica en la que la pérdida de centralidad que Occidente había mantenido hasta ahora parece ya irreversible.

En ese marco de mayor inestabilidad geopolítica global, la combinación de conflictos relacionados con las crisis entrecruzadas ya mencionadas y, simultáneamente, de tensiones internas en torno a otras líneas de fractura preexistentes –nacionales, étnicas-, puede dar lugar a un aumento del número de Estados frágiles y/o fallidos en distintas regiones del planeta, e incluso a una fase de militarización y guerras, sin que haya instituciones internacionales con la suficiente autoridad para ejercer de mediadoras.

Sin embargo, desafíos globales como la necesidad de prevenir nuevas pandemias, la creación de condiciones favorables para superar el estancamiento secular y sentar las bases de un nuevo régimen de acumulación y, sobre todo, la respuesta al cambio climático, continuarán mostrando las limitaciones de las respuestas a escala nacional-estatal y presionarán por la búsqueda de nuevas formas de gobernanza global. El problema está en que, como escribían Michael Hardt y Antonio Negri antes de la pandemia de la Covid 19, "la contrarrevolución neoliberal ha creado una esfera de gobernanza sin relación estructural estable con la esfera de la producción y la reproducción sociales" (Hardt y Negri, 2020). De ahí las mayores limitaciones mostradas por instituciones supranacionales como la ONU o la OMS (cuestionadas además por la actual Administración estadounidense) y, a la vez, el protagonismo que siguen teniendo otras, como el FMI y el BM, más dependientes de la influencia de los grandes lobbies financieros transnacionales.

Especulando sobre el futuro-presente en medio del colapso ecosocial

No faltan ya especulaciones sobre escenarios de futuro posibles que podrían ir haciéndose realidad más allá de la escala nacional-estatal. Una de ellas es la que propone Alain Bihr (2020) en torno a tres posibles: uno sería el de business as usual (BAU); otro el de un neokeynesianismo adaptado a los nuevos tiempos del green-washing; y otro, en fin, el que podría abrir algunas brechas que permitieran ofrecer un horizonte alternativo distinto del actual modelo civilizatorio. Unos escenarios que tienen puntos comunes con los que comenta Luis González Reyes en otro artículo (2020) y que aparecen más desarrollados en el Informe de Ecologistas en Acción “Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030”⁵, recientemente publicado, y en donde el tercero sería el basado en un proyecto de decrecimiento, necesariamente rupturista en el plano civilizatorio.

En realidad, ya hemos visto un primer ensayo del primero en la tensión que se ha creado entre “salvar vidas” o “salvar la economía” a la hora de determinar cuáles eran los servicios esenciales a preservar en pleno confinamiento. Si Trump y Bolsonaro han sido los principales protagonistas en su defensa, no han faltado otros entre las derechas y los think tank de las grandes patronales de todos los países, empeñados incluso en establecer unos criterios monetarios sobre cuál sería el “valor de vida” (Husson, 2020), cuando no en un criterio de discriminación por edad o capacitismo para el tratamiento en los centros sanitarios. Sería un escenario que, una vez pasada la fase asistencialista de emergencia, implicaría un retorno, en resumen, a repetir la experiencia posterior a la Gran Recesión de 2008 con la coartada del pago de la deuda para una nueva vuelta de tuerca en reformas estructurales. En resumen, sería un modelo que podría tener dos variantes: “neoliberalismo restaurado” y “neo-iliberalismo”, como sugieren Escalona y Godin, 2020.

Otro escenario sería el que combinara, por un lado, un reforzamiento del sector público en la sanidad y servicios sociales en general -con alguna forma de renta mínima para las capas más empobrecidas-, y, por otro, un nuevo partenariado del Estado con las grandes empresas que asumiera algunos de los retos del Green New Deal, compatibles con el fetichismo del crecimiento económico, como ya se propone desde distintos sectores políticos y sociales. En resumen, la puesta en pie de

⁵ Se puede consultar en www.ecologistasenaccion.org/132893

nuevos pactos interclasistas que, aun siendo asimétricos, evitaran la crisis de legitimidad que podría sufrir el primer escenario, sobre todo en su versión dura.

Finalmente, también se abre la posibilidad de una nueva ola de revueltas populares que tomen el relevo de las que estaban en marcha antes del estallido de esta crisis global y apunten hacia un tercer escenario. La ola de protestas que se ha extendido recientemente en EE UU y en otros lugares del mundo frente al racismo estructural puede ser un anticipo de lo que puede ocurrir en esta nueva era. Movimientos como el feminista en Chile y otros países ya han sido motores de algunas de esas revueltas en el pasado reciente, y el movimiento ecologista y las nuevas formas de sindicalismo social y barrial pueden llegar a serlo en otros.

Obviamente, el salto de la protesta a la propuesta, a la articulación de nuevos bloques sociales a favor de la socialización de lo público y lo común y del reparto de todos los trabajos para apostar por otro mundo posible, no es automático, máxime en unas condiciones de mayor debilitamiento estructural de las clases subalternas y de ascenso de populismos de extrema derecha. Hará falta un nuevo ciclo de movilizaciones sostenidas que vaya más allá del ámbito estatal y pueda ir forjando alianzas solidarias entre pueblos, al menos a escala regional, en torno a un nuevo cambio de paradigma civilizatorio.

A las razones de las revueltas anteriores y a las derivadas de las que agudiza esta crisis global se suman ahora, además, las vividas durante el Gran Confinamiento. Esta experiencia ha permitido innovar formas de protesta desde las redes sociales, pero ha dado un mayor valor a la necesidad del encuentro físico, a la interacción de los cuerpos y los afectos, a la discusión, a la deliberación y la acción colectiva anclada en el territorio, en el vecindario, en la fuerza de la gente.

Algunas conclusiones

Se abre, por tanto, una ventana de oportunidad para las peores distopías, pero también para otro horizonte de utopías creíbles y factibles, ya que, con palabras de Bruno Latour (2020): “En medio del dolor más extremo, estamos viendo que el orden mundial, que se nos decía que era imposible de cambiar, tiene una plasticidad asombrosa, y que, como colectivo, los seres humanos no están indefensos”.

En ese camino, pese a sus limitaciones, la escala local puede convertirse en un laboratorio a seguir de cerca para conocer la

credibilidad y la viabilidad de los distintos escenarios posibles. En realidad, ya hemos visto prácticas prefigurativas de todos ellos en muchas ciudades, barrios y pueblos a lo largo de estos meses de confinamiento: el más autoritario y beligerante frente a cualquier cambio en la política económica y social; el nekeynesiano que apuesta por nuevos pactos interclasistas de reconstrucción social y económica, y el que, queriendo ir más allá, apunta hacia una planificación ecológica y democrática (Durand y Keucheyan, 2020), basada en una nueva economía moral (que ha revalorizado muchos trabajos invisibilizados y ha ensayado ya la reconversión de otros no esenciales), que rompa con el fetiche del crecimiento económico y la tecnolatría, en una nueva relación entre lo urbano y lo rural, en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Más allá de las especulaciones sobre los escenarios posibles, ya que habrá otros híbridos también en disputa, lo que sí es seguro es que entramos en una era en la que el encadenamiento de crisis entrecruzadas conducirá a nuevas polarizaciones sociales y políticas y a los inevitables conflictos de intereses, valores y razones. De todas esas crisis, conviene repetirlo, es la catástrofe ecológica global la que sobredetermina las demás y, por tanto, extraer las lecciones de la actual crisis de la pandemia se hace necesario, ya que, como anuncian Descamps y Lebel (2020), esta última sólo ha sido un “aperitivo”.

Referencias

- Baschet, Jérôme (2020) “Qu’est-ce qu’il nous arrive?”, *Lundimatin* [Puesto en línea el 13 de abril de 2020] <https://lundi.am/Qu-est-ce-qu-il-nous-arrive-par-Jerome-Baschet>
- Bihr, Alain (2020) “Tres escenarios para explorar el campo de lo posible”, *Viento Sur* [Puesto en línea el 23 de abril de 2020] <https://www.vientosur.info/spip.php?article15903>
- Carreras, Judith (2020) “El futuro del trabajo, después del coronavirus”, *Viento Sur*, 170, junio, pp. 60-73.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian (2020) “La dura prueba política de la pandemia”, *infolibre* [Puesto en línea el 30 de marzo de 2008] https://www.infolibre.es/noticias/lo_mejor_mediapart/2020/03/30/la_dura_prueba_politica_pandemia_105414_1044.html
- Descamps, Ph. Y Lebel, Thierry (2020) “Un aperitivo del shock climático”, *Le Monde Diplomatique*, mayo, pp. 1 y 22-23.
- Durand, Cédric y Keucheyan, Razmig (2020), *Le Monde Diplomatique*, mayo, pp. 14-15.
- Escalona, F. y Godin, R. (2020) “Les quatre scénarios pour l’hégémonie politique du ‘monde d’après’”, *mediapart.fr*, 23/05/2020.

- Golub, Philip S. (2020) "Tres hipótesis geopolíticas", *Le Monde Diplomatique*, junio, pp. 6-7.
- González Reyes, Luis (2020) "La época de los triajes", *El Salto* [Puesto en línea el 18 de abril de 2020] <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/colapso-crisis-climatica-capitalismo-green-new-deal-decrecimiento-epoca-triajes>
- Hardt, M. y Negri, A. (2020) "Imperio, veinte años después", *New Left Review*, 120, enero-febrero, pp. 71-98.
- Husson, M. (2020) "Sobre la vacuidad de la ciencia económica oficial: el arbitraje entre la actividad económica y los riesgos para la salud", *Viento Sur* [Puesto en línea el 29 de abril de 2020] <https://www.vientosur.info/spip.php?article15929>
- Katz, Claudio (2020) "La pandemia que estremece al capitalismo. I", *Viento Sur* [Puesto en línea el 21 de abril de 2020] <https://www.vientosur.info/spip.php?article15892>
- Latour, Bruno (2020) "La plasticidad en el orden mundial", *El País* [Puesto en línea el 3 de mayo de 2020] <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/la-plasticidad-del-orden-mundial/>
- Pastor, J. (2020) "Crisis constitucional y nostalgia del consenso", *viento sur* [Puesto en línea el 19 de junio] <https://www.vientosur.info/spip.php?article16088>
- Preciado, Paul B. (2020) "Aprendiendo del virus", *El País* [Puesto en línea el 28 de marzo de 2020] https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
- Przeworski, Adam (2019) *Crises of democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ramonet, Ignacio (2020) "La pandemia y el sistema-mundo" *La jornada* [Puesto en línea el 25 de abril de 2020] <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>
- Riechmann, Jorge (2020) "La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano", *Viento Sur*, 169, 11-18.
- Roberts, Michael (2020) "China: la encrucijada tras la pandemia", *sinpermiso*, 27 de mayo.
- Streeck, W. (2020) "¿Construir el Estado a hurtadillas?", *El Salto*, 20 de mayo.
- Tanuro, Daniel (2020) "Pandemia, capitalismo y crisis climática", *Viento Sur* [Puesto en línea el 14 de abril de 2020] <https://www.vientosur.info/spip.php?article15861>

Capítulo 2

Una crisis diferente

Impactos y dilemas sociales

Albert Recio Andreu. Universidad Autónoma de Barcelona.

A poco más de diez años de la crisis mundial generada por el desplome de los mercados financieros el mundo afronta una nueva crisis de consecuencias insospechadas. Las crisis son fenómenos recurrentes en el funcionamiento de las economías capitalistas, pero sin duda esta obedece a unas causas diferentes a todas las anteriores. Lo que ha desencadenado el parón económico ha sido en este caso la decisión de muchos gobiernos de confinar a la población y paralizar la actividad corriente para hacer frente a una crisis sanitaria. Si hubieran optado por otra solución, mantener la actividad habitual y dejar que el virus se expandiera seguro que habríamos tenido una crisis sanitaria sin precedentes (y posiblemente una impredecible respuesta social) pero la dinámica económica hubiera seguido una trayectoria distinta. Más de un gobierno especuló con esta alternativa, pero pocos la adoptaron. Y los que lo hicieron, como Suecia comprobaron que el impacto sanitario fue mayor del previsto (en un país sin grandes aglomeraciones urbanas, condiciones de vida y sistemas de atención sanitaria y social de los más elevados del mundo) y que su economía de exportación padecía un cierto colapso por el cierre de sus principales clientes.

En los primeros días del confinamiento muchos gobiernos jugaron con la metáfora bélica para concienciar a la población. Las guerras tienen también un importante impacto económico y son producto de decisiones políticas. Pero lo que, en términos económicos, diferencia a la pandemia de una guerra es que habitualmente en esta última los Gobiernos promueven la movilización de todos los recursos productivos para garantizar el suministro bélico y evitar una crisis de subsistencia interna que provoque el hundimiento de la retaguardia. En este caso, por el contrario, se ha optado por una respuesta totalmente diferente, la de parar la actividad para evitar la catástrofe sanitaria. Posiblemente la crisis económica era un coste inevitable dada la situación.

Las características de esta crisis generan un problema de interpretación del que sólo parece salvarse la teoría económica más ortodoxa que considera que los mercados tienden por sí solos a ajustarse

hacia el equilibrio pero son continuamente distorsionados por impactos externos que fuerzan un continuo esfuerzo de adaptación. Considerar un impacto externo al covid 19 tiene una cierta plausibilidad y obliga a los enfoques alternativos a desarrollar enfoques analíticos más complejos que los habituales de caída de la tasa de ganancia, crisis de sobreproducción o de subconsumo. Aunque todos estos fenómenos han aparecido una vez desencadenada la crisis es necesario construir un marco interpretativo más amplio del que habitualmente utilizan una buena parte de economistas más o menos alternativos: keynesianos, postkeynesianos, marxistas.

Un enfoque interpretativo

Para situar la crisis actual considero que constituye una aproximación adecuada la de integrar los modelos económicos críticos marxistas y postkeynesianos con los avances promovidos por la ecología política, la economía feminista y el institucionalismo. Especialmente en este caso resulta útil la integración de la ecología en el análisis de las dinámicas económicas.

Para situarlo brevemente, cualquier sistema económico se asienta e interacciona sobre la base material del mundo natural. Aunque gran parte de la evolución humana se ha dedicado a adecuar la naturaleza a las necesidades de los humanos, al menos a partir del neolítico, nunca ha podido obtener un control completo de la misma ni puede ignorar los límites físicos, químicos y biológicos que impone vivir en el planeta tierra. La historia de la humanidad está atravesada por numerosos incidentes “naturales” que han tenido un enorme impacto económico: pestes, sequías, inundaciones. El intenso cambio tecnológico que se inicia al final de la Edad Media y se acelera con la implantación de sociedades capitalistas y la institucionalización y asentamiento de la ciencia pueden haber generado la impresión de que hemos superado esta dependencia de la naturaleza (cuando era estudiante me enseñaron que las crisis del Ancien Regime era provocadas por causas naturales y las modernas por el funcionamiento de la economía capitalista) pero llevamos años que economistas y científicos naturales advierten de la variedad de problemas de naturaleza. De hecho en la literatura ecológica se venían apuntado problemas diversos como posibles causas de crisis globales, fundamentalmente los derivados del pico del petróleo y los del cambio climático (o sea por insuficiencia o por exceso de consumo energético). De hecho la crisis del covid 19 es otra de las posibles formas

como el mundo natural interfiere en el funcionamiento cotidiano de las sociedades humanas y, en este sentido, deberíamos considerarla una crisis ecológica.

Sobre esta base material se organiza la actividad económica convencional que adopta formas muy diversas en las que se combinan procesos de cooperación y competencia entre personas, jerarquías y reglas de juego derivadas de estructuras institucionales más o menos formales, normas de inclusión y exclusión que conceden poder desigual a las personas... Las sociedades capitalistas modernas son hasta el momento las formas más complejas de organización social. En las que predomina una elevada división del trabajo, una alta formalización de las relaciones humanas, mecanismos muy complejos y sutiles de creación de desigualdades. Sociedades organizadas en torno a los derechos de los propietarios de los medios de producción y la búsqueda del beneficio individual, aunque para su funcionamiento requieren la existencia de estructuras públicas muy sofisticadas y potentes y el recurso permanente a formas de actividad no mercantiles. Es precisamente el predominio de la actividad privada, la búsqueda individual de beneficios, el origen principal de la enorme fragilidad de la economía capitalista y la recurrencia de sus crisis. Todas las teorías sobre la crisis tienen este origen común, la búsqueda de beneficio comporta la toma de decisiones, en un contexto de incertidumbre, que conducen a sobreinversión, a inversiones fallidas, a caídas de la demanda... Hace muchos años que se reconoce que toda decisión privada tiene, y está condicionada, por efectos que van más allá de los individuos que las toman: externalidades, costes sociales, bienes públicos, reproducción de la fuerza de trabajo fuera del circuito del capital... son cuestiones reconocidas por académicos de diverso signo pero a menudo ignoradas o soslayadas por los líderes empresariales, lo que suele traer como consecuencia una mayor cantidad de problemas imprevistos.

La actual fase de globalización neoliberal ha exacerbado los problemas y las posibilidades críticas por la acumulación de vulnerabilidades. La globalización y las transformaciones de la gran empresa capitalista han exacerbado la especialización territorial, han reforzado desigualdades entre países y grupos sociales y han dado lugar a cadenas productivas de enorme complejidad y, al mismo tiempo, muy expuestas a cualquier circunstancia que interrumpa el flujo producción-consumo. De otro la financiarización favorecida por las políticas de

desregulación neoliberal se han convertido en una fuente permanente de desestabilización, asociada además a la promoción de un sistema económico dominado por elites rentistas. Por último, por situar las cuestiones esenciales, el debilitamiento de los poderes públicos provocado por cuestiones como el drenaje fiscal (alimentado por sucesivas contrarreformas impositivas y por los paraísos fiscales), por el desarrollo de un capitalismo que parasita lo público a través de redes de subcontratas y alianzas público-privadas y por una articulación institucional supranacional inadecuada genera la contradicción de un sector público que debe resolver un volumen creciente de demandas y al mismo tiempo con recursos insuficientes y mecanismos de intervención obsoletos.

En suma, las economías capitalistas son al mismo tiempo estructuras muy complejas y muy vulnerables. Capaces de generar períodos de fuerte expansión de la actividad y expuestas a experimentar colapsos. Son también estructuras sociales basadas en una altísima y exacerbada desigualdad tanto en términos de clase, como de género y de etnia y nacionalidad. En su génesis histórica está el colonialismo, el racismo, el sexismo y la expansión imperial y todo ello ha permeado las sociedades capitalistas reales y generado prácticas e instituciones que reproducen la desigualdad. Ello genera, al lado de una patente injusticia, nuevos elementos de conflicto y de bloqueo de la cooperación. Las crisis pueden venir por causas muy diversas pues cualquier fricción tiene un enorme potencial desestabilizador. Difícilmente puede admitirse que se trate de “shocks” externos cuando las fuentes que las provocan y la forma como repercuten tiene mucho que ver con la forma de organización social, con sus contradicciones e insuficiencias.

Hasta ahora las posibilidades de la crisis ecológica no han sido tenidas en cuenta no sólo por los economistas neoclásicos sino también por buena parte de los críticos. Quizás los intentos de K.Marx de subrayar los aspectos sociales, no naturales, de la explotación y las desigualdades han contribuido a ello. Lo ecológico ha llegado al análisis económico desde fuera y su introducción genera múltiples problemas a gran parte de las diversas teorías económicas: empezando por la validez de conceptos centrales en la mayoría de análisis como el de producción y productividad como el papel del crecimiento económico. Hay también un aspecto que afecta especialmente al pensamiento radical: mientras gran parte de los problemas actuales pueden achacarse al capitalismo la cuestión ambiental afecta a cualquier tipo de sociedad. En concreto para

cualquier modelo social que trate de aumentar sin cesar el uso de recursos naturales e ignore las limitaciones materiales en las que debe desarrollarse la vida humana. Algo que suele complicar la sencillez de un análisis binario en términos capital-trabajo o en términos capitalismo-sociedad.

Este último comentario tiene relevancia no sólo como una advertencia a tener en cuenta a la hora de evaluar la bondad de propuestas alternativas al capitalismo. Las experiencias impulsadas por las revoluciones soviética y china tuvieron el mismo desconocimiento de las cuestiones ecológicas que las sociedades capitalistas. Pero es también una cuestión a tener en cuenta si en lugar de considerar el capitalismo como un mero predominio de un determinado orden institucional que concede un enorme poder a la propiedad privada capitalista y al mecanismo del mercado, entendemos que el capitalismo actual constituye un orden civilizatorio que va más allá de las meras relaciones sociales de producción. Las sociedades reales son estructuras complejas con muchas capas e interacciones y resultados de procesos históricos que las generan y las modifican. La idea del progreso como la capacidad de mejora constante de condiciones de vida basada en el cambio tecnológico y el dominio de la naturaleza atraviesa un largo proceso civilizatorio en el que el desarrollo científico, la innovación empresarial y el crecimiento del consumo han influido en las percepciones de amplias masas de población. Una idea de progreso que hoy choca con la conciencia de estar alcanzado o haber superado la carga que el planeta puede superar. Pero una conciencia que ni es mayoritaria, ni tiene una influencia radical en los hábitos de la mayoría de la gente ni ha conseguido alcanzar suficiente densidad para generar propuestas elaboradas de transformación. La confianza bastante ciega en que el avance científico todo lo puede está bien arraigada en gran parte de las élites económicas, políticas y científicas. El consumismo como una realidad y una promesa forma parte del horizonte mental en el que vive o aspira a vivir mucha gente. Y esto concede una enorme capacidad hegemónica a los poderes capitalistas y sus aliados y, al mismo tiempo hacen que las crisis de origen ecológico tengan mayores posibilidades de existencia.

El virus escanea a la sociedad neocapitalista

Si bien no está claro que el origen de la crisis sanitaria esté directamente provocado por el funcionamiento normal de la economía capitalista, lo que resulta evidente es que la pandemia ha servido para hacer evidente

la fragilidad, irracionalidad e injusticia que subyace en la forma dominante de organización social. La infección puede haber sido un resultado de un mero accidente, una de las muchas transmisiones de virus o bacterias a humanos que han ocurrido a lo largo de la historia. O puede haber tenido una conexión directa con la propia dinámica capitalista como apuntan los analistas que asocian este virus con la introducción masiva de especies salvajes en los mercados chinos de alimentación (o en el floreciente mercado de la medicina tradicional) así como estar favorecido por la destrucción de biodiversidad que reduce nuestras protecciones frente a virus extraños. Pero con independencia del origen lo que ha sucedido después permite realizar una diagnosis bastante completa de nuestro modelo social. Gran parte de lo que sigue se basa en la experiencia española, pero las informaciones que recibimos de otros países indican que en todos lados las cosas han sido bastante parecidas.

- La rápida transmisión del virus ha mostrado una de las fragilidades provocadas por la densidad y velocidad de los flujos de todo tipo que genera la globalización. En este caso dos de estos flujos han resultado cruciales para la propagación del mismo: las reuniones de directivos y personal científico de un lado y el turismo por otro. No es casualidad que hayan sido las ciudades que concentran una mayor densidad de interacciones internacionales las que han experimentado niveles más elevados de afectación. La movilidad intensa y barata es un elemento básico de la globalización y el aislamiento, aunque sea temporal, ha sido percibido como una anomalía insoportable. Si en los próximos meses aparecen rebotes importantes de la pandemia en algunos países sería bastante difícil restablecer medidas de confinamiento masivo que se han mostrado útiles. Pero que han sido duramente contestadas por los sectores económicos que más dependen de esta movilidad (el turismo en primer lugar) y, posiblemente, por amplios sectores de la población adiestrados en una particular concepción de la libertad individual
- El impacto de la epidemia ha estado directamente relacionado con las desigualdades de renta. En Barcelona, donde tenemos una estadística detallada por pequeñas unidades de población se ha hecho evidente que los niveles de afectación han sido sustancialmente superiores en las zonas de rentas más bajas. Lo que también corroboran las informaciones provenientes de

países como Estados Unidos o Brasil. Hay diversas razones que explican esta situación. Toda la literatura sobre desigualdades y salud lleva años mostrando que la renta es un determinante del nivel de salud de la gente. Una referencia habitual entre estos especialistas es la de señalar que “tu salud está más relacionada con tu código postal que con tu código genético”, asociado a que la población en las ciudades se distribuye geográficamente en función de sus ingresos. La esperanza de vida es menor entre las personas con rentas bajas debido tanto a su menor acceso a bienes y servicios como a su propia experiencia laboral en empleos que tienen un impacto negativo en la salud. Durante la pandemia las condiciones del confinamiento han sido mucho más difíciles en los pequeños hogares o en las viviendas compartidas. Y una gran mayoría de las actividades laborales que han permitido funcionar a la sociedad en el confinamiento (empleos que aumentaban las posibilidades de contagio) son actividades típicas de empleos de bajos salarios: auxiliares sanitarios, personal de limpieza, personal de asistencia en residencias y asistencia domiciliaria, comercio de alimentación, repartidores a domicilio... Las informaciones que llegan de otros países inciden en lo mismo, alguno de los peores focos de la epidemia se centra en centros de producción tradicionales de bajos salarios (por ejemplo mataderos) o en problemas de aislamiento habitacional (como el caso de los trabajadores migrantes de Singapur). Renta, empleo y vivienda son caras de una misma realidad de desigualdades que en la fase neoliberal vuelve a alcanzar niveles dramáticos.

- El confinamiento ha emergido la realidad de situaciones de informalidad laboral que habitualmente permanecen ocultas y que ahora se han manifestado en forma de una pobreza ignorada. Una informalidad que se asienta fundamentalmente en la confluencia de dos realidades: la de determinados segmentos del mercado laboral y el de las políticas migratorias que producen un volumen desproporcionado de personas sin acceso legal a los mercados laborales regulados. Las políticas de control de flujos migratorios impuestas en los países desarrollados es posible que contengan una parte de la inmigración. Lo que es en todo caso seguro es que generan la creación de una enorme masa de personas que conviven en

diferentes grados de inseguridad jurídica, muchos de ellos impedidos de acceder a empleos normales (o sólo en determinadas condiciones como el de los contratos para temporeros agrícolas). Un grupo social dispuesto a aceptar las condiciones del empleo informal, que subsiste en el día a día. Un sector donde esta situación resulta esencial es en del servicio doméstico y la atención a personas mayores, donde la debilidad de derechos de estas personas resulta funcional para crear una oferta de fuerza de trabajo que permite a muchas familias locales obtener sus servicios a bajo precio. Otros se emplean de forma informal en empresas formales (por ejemplo en la construcción) y otros, subsisten en actividades como la busca de bienes en las basuras domésticas. Se trata de una población que habitualmente subsiste pobremente con ingresos que les permiten un malvivir cotidiano. Con el confinamiento estas personas se vieron incapacitadas de obtener sus mínimas necesidades ingresos y aparecieron las colas de personas que hablaban de hambre. Personas que por su posición legal y laboral no entraban en los diferentes planes gubernamentales diseñados para impedir que el confinamiento generalizara la pobreza a extremos insoportables. Hay una paradoja dramática y cómica al mismo tiempo, mientras miles de inmigrantes irregulares experimentaban la pérdida total de ingresos, el importante sector agrario experimentaba una importante falta de personal para la recolección de frutas y hortalizas a causa del cierre de fronteras a los temporeros y de limitaciones a la movilidad. El debate sobre las políticas migratorias se ha reanimado.

- La importancia de los cuidados en general y de los realizados en la esfera doméstica y social en particular. El debate no es nuevo pero el colapso en las residencias de ancianos, el desamparo generado por la saturación del sistema sanitario y las necesidades de muchas personas ancianas o enfermas viviendo solas, el cierre de escuelas y el confinamiento de gran parte de la infancia en hogares donde los padres realizaban teletrabajo ha hecho emerger la importancia de los cuidados a lo largo del ciclo vital, la combinación de atención material y emocional y los efectos aún no del todo evaluados sobre la salud física y mental de mucha gente. En unos casos- residencias de ancianos y

enfermos en hospitales esto se ha traducido en un verdadero drama, generador de muertes injustificadas y de un enorme sufrimiento y desamparo. En otros las demandas de cuidados se han debido cubrir por una combinación de respuestas informales de familiares y vecinos, de redes de solidaridad impulsada por ONGs y movimientos vecinales y, en algunos lugares por una acción activa de la administración local. En todo caso respuestas no mercantiles a problemas básicos para el bienestar.

- La crisis sanitaria ha puesto de manifiesto todo el desastre generado por las políticas neoliberales en el funcionamiento del sector público, particularmente el sanitario, pero también el de educación, el de servicios sociales. Las políticas seguidas los últimos años, intensificadas tras la crisis de 2008 y, especialmente, por las políticas de ajuste impuestas a partir de 2010 han tenido tres impactos negativos que se han mostrado letales en la crisis presente. De un lado recortes de gasto público que han afectado a las dotaciones de personal y equipos sanitarios (por ejemplo una de las principales dificultades para realizar test PCR estaba en la carencia de laboratorios), recortes que afectaban a todos los niveles del sistema sanitario. De otra privatizaciones a través de mecanismos diversos: subcontratas, gestión privada de servicios públicos, centros hospitalarios públicos propiedad de grupos privados que controlan todas las actividades menos la sanitaria, empresas privadas salvadas con fondos públicos. Una enorme cantidad de sumideros de fondos públicos que han agravado una red asistencial ya afectada por recortes. Y por último la existencia de una pluralidad de gestores y de estructuras de Gobierno del sistema que han agravado las dificultades de coordinación en un momento en el que se requería que todas las unidades sanitarias funcionaran de forma coherente y cohesionada. Las políticas de ajuste y privatizaciones además han tenido el efecto de fomentar que la población con más medios complementara cobertura de salud con sistemas de cobertura privada. Y hay evidencia que estas personas han recibido una atención diferenciada. Lo que vale para el sector sanitario lo es también para el educativo, donde el recurso a la enseñanza telemática ha puesto en evidencia la ausencia de un plan de acción y las desigualdades de las familias

en recursos y capacidades. Y es especialmente notable en la atención a los ancianos donde el predominio de la gestión privada ha dado lugar a un desastre absoluto. Los problemas de los servicios públicos son uno de los elementos que más diferencian a unos países de otros, puesto que el grado y la forma como se han desarrollado las políticas neoliberales difiere mucho de uno a otro país. Y lógicamente el impacto es mayor en los países que fueron forzados a realizar duras políticas de ajuste en 2010 (Italia, Grecia, España...), en los países anglosajones donde el neoliberalismo está aún más arraigado y, sin duda en los países en desarrollo donde el sistema público es mucho más débil. Pero nadie ha escapado del todo a este problema, como muestra que el desastre de las residencias de ancianos ha sido un fenómeno bastante generalizado (y este es un sector donde menos está implantado un verdadero sistema de atención pública).

- Y, a pesar de todo, de años de políticas neoliberales el sector público ha mostrado una más que notable capacidad de respuesta que ha evitado lo peor. El sector privado solo se ha mostrado eficiente allí donde ha podido funcionar con normalidad, por ejemplo, en el circuito de provisión de alimentos y suministros básicos a través de las cadenas comerciales. Pero allí donde había una necesidad de emergencia ha mostrado sus peores aspectos. Un ejemplo claro son los suministros médicos, un terreno donde se ha hecho patente la incapacidad de respuesta, la especulación y el fraude. O en la ya citada gestión de las residencias. O en la misma sanidad privada, mucha de la cual se ha mostrado totalmente inadecuada para afrontar una verdadera crisis de salud, pues está fundamentalmente orientada hacia las dolencias menos complejas y el rentable mundo de la medicina estética. Una de las circunstancias más chocantes de esta crisis es que mientras existía una demanda apremiante de personal sanitario una parte importante de centros privados estaban realizando ajustes de plantilla porque no había demanda para los servicios que ofrecían. Para la provisión de bienes básicos como la educación y la sanidad la provisión pública se ha mostrado una vez más esencial, en términos de eficiencia y de equidad. (por ejemplo,

los hospitales privados ofrecían tests de covid a precios hinchados cuando estos se denegaban a muchas personas).

- El colapso provocado por el confinamiento ha impactado de forma general en todas las economías. Pero hay que esperar que su impacto a largo plazo pueda ser diferente no sólo por el tipo de política que se adopte sino también por la diferente estructura de especialización de cada país. El papel que juega la especialización productiva en las dinámicas de desarrollo de cada territorio es un tema que se ha debatido desde hace muchos años. En especial el papel que juega la especialización en la producción de materias primas en las dinámicas de subdesarrollo y endeudamiento de muchos países. El sistema capitalista desde sus orígenes ha tendido a generar una fuerte especialización territorial en parte basada en dinámicas “autónomas” (efectos aglomeración, economías de escala etc.) y en parte en políticas claramente diseñadas para favorecer el predominio de unos países y grupos sociales sobre el resto. La economía mundial es, entre otras cosas, una estructura jerarquizada de estados y territorios donde unos elementos es su particular especialización. La globalización neoliberal ha reforzado esta orientación (si bien alterando en parte el orden jerárquico con la emergencia de China como gran potencia) y ha aumentado el grado de especialización de cada país. En la experiencia española esto se ha demostrado dramático en dos campos, uno puntual y otro del largo plazo. El primero es la incapacidad de resolver el problema de los suministros sanitarios básicos por ausencia de un tejido industrial adecuado. Una situación que afectó a muchos otros países y que es expresiva de una debilidad internacional para hacer frente a cambios bruscos de contexto. Las cadenas internacionales de suministros están siempre expuesta a interrupciones y bloqueos (antes que emergiera el problema de los suministros sanitarios una parte de la industria automovilística europea tuvo que parar por falta de componentes procedentes de China). El segundo tiene que ver con la enorme dependencia del país respecto a la actividad turística. Algo que se comparte con bastantes otros países. Una actividad especialmente sensible a los cambios de coyuntura, a las condiciones sanitarias y ambientales y que presumiblemente estará más afectado durante más tiempo que

otros por la pandemia. La extrema especialización territorial pregonada por los ideólogos neoliberales debe ser puesta en cuestión a la luz de lo sucedido en esta crisis.

- La pandemia se ha generado en uno de los puntos ciegos de los sistemas de control a escala mundial y nacional. Incluso las autoridades sanitarias, las más adaptadas a reconocer la gravedad de este tipo de problemas se mostraron incapaces de detectar la velocidad de transmisión del covid 19. El campo de visión de las autoridades económicas es mucho peor, pues los modelos analíticos en los que se basan están limitados a lo que determinan los modelos neoclásicos ortodoxos. Fueron incapaces de detectar la crisis financiera de 2008 (algo que si vieron algunos economistas críticos) y siguen desconociendo el impacto que pueden generar problemas ecológicos graves o problemas sociales que salen del alcance de su campo de visión. Y lo que llevan tiempo avisando científicos naturales es que la ecología puede dar lugar a graves trastornos con una capacidad de generar un colapso tanto o más importante que el actual. La pandemia actual debería ser un aviso para sobresaltos que pueden ocurrir en un futuro próximo y que pueden generar movimientos desestabilizadores de gran amplitud. Falta por ver si lo ocurrido va a cambiar visiones o va a seguir siendo relegado a la vacía categoría de shock externo

En suma la epidemia ha mostrado las mil inconsistencias del modelo actual, de cómo se aborda la gestión economía, de que cosas son importantes y cuáles no, de la dudosa eficiencia de la empresa privada para resolver cuestiones básicas. En esta sección he tratado de sacar a luz toda una serie de impactos que la pandemia ha hecho aflorar y que exigen un replanteamiento serio de nuestros análisis.

¿Estamos ante un cambio sistémico?

Los períodos de crisis provocan grandes titulares. Lo vivimos en 2008, cuando parecía obvio para algunos que “había que refundar el capitalismo” y lo volvemos a percibir ahora “nada será igual tras el virus”. Hay en este tipo de afirmaciones una constatación de que la crisis es el resultado de una dinámica anterior que hay que cambiar, hay un cierto deseo de obtener protagonismo en una situación de gran

incertidumbre y pesar y hay, sin duda, un gran deseo de que la historia se oriente hacia una mejora real para toda la humanidad.

En este momento es difícil prever lo que puede ocurrir en los próximos meses y años, puesto que la respuesta depende de cómo evolucione la percepción de la situación, de las respuestas que se den por parte de políticos, agentes sociales y académicos. Para entender en que marcos nos podemos mover vale la pena analizar brevemente que ocurrió en la crisis anterior y tratar de ver qué cosas pueden ser ahora diferentes y qué dinámicas de cambio se perciben distintas.

Cuando estalló la crisis anterior fue obvio que el detonante era el sistema financiero. Un sistema financiero que se ha convertido, tras sucesivas desregulaciones en un enorme mecanismo de succión de rentas parasitarias y en una fuente constante de inestabilidad. La evidencia era tan obvia que los grandes líderes mundiales recurrieron a las grandes palabras. En 2008, además, había el convencimiento que la crisis financiera sería una nueva versión, más profunda, de las experimentadas en años anteriores (la tequila, la rusa, la del sudeste asiático, la de las punto.com) y para facilitar el tránsito hacia una nueva fase de crecimiento se adoptaron algunas medidas expansivas de corte keynesiano. Con todo el grueso de la intervención se orientó a salvar al sistema financiero con el argumento que si este quebraba el desastre económico sería de un nivel inmanejable. Y se postergaron las grandes reformas que nunca más se han planteado (a excepción de pequeños retoques). Después ocurrió lo previsible: la caída de ingresos públicos provocada por las crisis y el aumento del gasto generado por las políticas expansivas y las masivas ayudas al sector público dieron lugar a un aumento del déficit y el endeudamiento que ayudaron a desplazar el foco desde el sistema financiero al Estado. Fue en 2010 cuando se plantearon, especialmente en la Unión Europea, las políticas de ajuste diseñadas para hacer frente a este aumento de la deuda. Y en ellas se impusieron las versiones más duras del programa neoliberal, especialmente en materia de gasto público y relaciones laborales. De la reforma del capitalismo pasamos en poco tiempo a una profundización del plan conservador con efectos contundentes en términos de desigualdades y debilitamiento de servicios públicos.

La situación económica en la que impacta la pandemia es en parte herencia de la forma como se saldó la crisis anterior. Hay bastantes países con un nivel de deuda pública igual o superior a la de hace 10 años, sectores públicos más debilitados y un nivel de desempleo y

precariedad laboral notable. El parón de la actividad decidido para evitar una tragedia de proporciones insospechadas no hace sino agravar la situación. Al menos a corto plazo en todos los países se ha entendido que a corto plazo era inevitable optar por medidas de gasto público diseñadas a paliar el impacto social del confinamiento. Con un nivel de intervención de mucho mayor volumen que en la crisis anterior. Pero esto es la primera oleada. Y, como en la crisis anterior va a generar un nuevo incremento en el déficit y la deuda pública y la cuestión a dilucidar va a ser como resolverla. Es cierto que las políticas de ajuste no son la única alternativa. Que conocemos el resultado de las mismas tanto en términos de bienestar y desigualdad, como en términos macroeconómicos: los países a los que se forzó a duros ajustes tienen actualmente niveles de endeudamiento sustancialmente superiores al período pre- crisis. Y ambas experiencias indican lo indeseable de esta opción. La alternativa pasa por alguna variante de cambio distributivo: aumento sustancial de impuestos a las rentas más altas, condonación de parte de la deuda, donaciones de fondos... Algo que para ser posible requiere un cambio de rumbo sustancial respecto a la persistente política neoliberal.

La experiencia pasada puede ayudar a impedir su repetición. La misma experiencia de la pandemia ha mostrado la importancia de los servicios públicos, los impactos sociales de la desigualdad y la pobreza (es posible que esta situación haya constituido un elemento catalizador de las protestas antirracistas en Estados Unidos y su extensión a otros países) e incluso ha calado en sectores la relación de la pandemia con la crisis ambiental. Pero al mismo tiempo que estos factores alientan a la aplicación de reformas en profundidad y políticas distributivas fuertes hay otros que pueden estar jugando en sentido contrario.

A diferencia de la crisis de 2008, donde existía una responsabilidad directa de parte del mundo empresarial la crisis actual se presenta como una crisis sanitaria donde todo el mundo es perjudicado y merece apoyo. El argumento que se utilizó para justificar el plan de salvamento del sistema financiero, que se trataba de empresas “demasiado grandes para quebrar”, se está ya argumentando para salvar a otros sectores. Como el del turismo, sin duda el que puede experimentar un impacto más brutal, pero que es al mismo tiempo uno de los más peligrosos para el rebrote de la pandemia. O en dos actividades claramente cuestionadas por su negativo impacto ambiental: el transporte aeronáutico y la industria automovilística. El argumento de la creación de empleo y la necesidad

del crecimiento constituyen siempre el mecanismo más eficaz con que cuentan los empresarios para legitimar su poder. Y en un momento de crisis, con millones de gente en paro y de falta de ingresos está carta se va a jugar con dureza.

El conflicto de clases en cada país se va a jugar una vez a escala internacional. Las sociedades capitalistas no sólo están estructuradas en base a clases y grupos sociales. Tienen además un componente territorial. La consolidación del capitalismo fue paralela a la creación de estados nación. Una consolidación que cuajó en un orden internacional de poderes nacionales desiguales, de imperios y de competencia y rivalidad entre estados. Aunque el modelo colonial expiró esta jerarquía y competencia nacional persiste. La globalización ha tendido a diferenciar el interior de muchos espacios nacionales concentrando la acumulación de capital en nodos metropolitanos. Pero los estados nación no han desaparecido. Entre otras cosas porque son los espacios donde se sigue regulando el conflicto social, donde se han conseguido delimitar normas que hasta cierto punto garantizan derechos básicos (a costa de reforzar las diferencias entre los de dentro y los de fuera) y donde los capitalistas consiguen anclar sus propios derechos. En una estructura de estados con diferente poder, directamente o a través de su influencia sobre organismos internacionales, con diferente tipo de especialización productiva y estructuras internacionales, es obvio que parte de las respuestas a la crisis dependen de factores exteriores al propio país, de su posición e influencia.

Esta cuestión se hace patente en el caso de la Unión Europea y del área euro. Un espacio conformado por naciones con grados diversos de desarrollo y poder económico. Y con un sistema de normas diseñadas en parte según los intereses o las percepciones de las naciones hegemónicas. Sin verdaderos mecanismos de cooperación ni aún menos de apoyo mutuo generoso. En la crisis del 2008 los países hegemónicos impusieron duros planes de ajustes y reformas antisociales a los más desfavorecidos. Aunque al final el propio salvamento del sistema obligó al Banco Central Europeo a aplicar una política monetaria heterodoxa que garantizó liquidez y permitió sobrevivir con deudas elevadas. Ahora se crea un segundo envite. Alguno de los países que salieron peor parados de la crisis anterior han sido (España e Italia) de los más afectados por la epidemia (la sanitaria y también la económica por el peso que el turismo tiene en su economía). Parece que la Unión Europea ha aprendido algo del drama anterior y anuncia un plan de salvamento que incluye

transferencias y créditos baratos, pero habrá que ver cuánto de retórica tiene esta propuesta y cuánto de real. En especial cuáles van a ser las contrapartidas que se exigen a cambio de la ayuda. El núcleo duro más neoliberal presiona para imponer un nuevo plan de salvamento, y las élites de los países afectados está interesada en apoyarles para evitar que la salida de la crisis signifique un cambio en unas políticas económicas y fiscales que ahora le son muy favorables. Si esto ocurre entre países aliados, relativamente desarrollados, podemos intuir los problemas que van a afrontarse en países en desarrollo con una larga tradición de planes de ajuste impuestos por organismos internacionales.

En este contexto de resistencias al cambio, las posibilidades que la respuesta a la crisis actual sea diferentes de la anterior depende de la formación de una amplia coalición social que promueva una dinámica diferente. Una de los componentes esenciales es una respuesta en clave de organización y movimientos sociales. La pandemia también en este sentido ha generado respuestas contradictorias. De una parte mucha gente ha percibido, sobre todo en el momento más álgido del confinamiento, la importancia de contar con buenos servicios públicos, el papel básico que juega la cooperación humana, incluso la importancia social de actividades habitualmente devaluadas. Incluso han palpado la relación que existe entre la actividad económica y la contaminación. Un conjunto de percepciones favorables al desarrollo de políticas socialmente avanzadas, a una reestructuración social también en clave ecológica. Pero, al lado de estos valores también hay que destacar respuestas en otro sentido. El aislamiento que se reclama para evitar el contagio puede convertirse en un elemento de erosión de la confianza social y un cierre en las relaciones sociales. El uso masivo de tecnologías de la información además de abrir posibilidades de control social, pueden reforzar el individualismo imperante en las sociedades más desarrolladas.

El teletrabajo que ha eclosionado en esta crisis tiene más aspectos amenazantes que liberadores. Uno de los ejes de la historia del capitalismo ha sido siempre la del control del comportamiento de la fuerza de trabajo. Todas las grandes innovaciones organizativas (el putting-out system, la manufactura, la fábrica, el taylorismo, el fordismo...) tenían esta cuestión como elemento central. Las tecnologías de la comunicación llevan años ofreciendo posibilidades de control de actividades espacialmente separadas. Una vuelta al putting out system en el que la relación individualizada y la dispersión espacial jugaban un

papel crucial, pero ganando en posibilidades de control remoto. La expansión del teletrabajo abre la posibilidad de una nueva desregulación de condiciones de trabajo en nuevos sectores sociales, de una nueva promoción de la división sexual del trabajo y de impulso del modelo territorial característico del modelo norteamericano. De aumentar la diferenciación entre un sector de trabajadores presenciales y no presenciales. Un modelo que además tiene una enorme carga ecológica y aumenta los costes de gestión del sector público.

En suma es posible que al mismo tiempo la epidemia haya generado respuestas sociales en sentidos contradictorios, de más demanda de bienes colectivos en un lado, de más individualidad y distanciamiento en otro. Y el reflejo sea una mayor dificultad para articular políticas amplias que permitan generar un movimiento social, intelectual y político que aborde los problemas que venimos arrastrando y que la epidemia no ha hecho más que agudizar.

La gestión de la propia crisis sanitaria añade un punto de complicación. En ningún país está ha sido plenamente eficiente. Se tardó mucho tiempo en reconocer el problema y no han faltado los episodios de caos e información confusa. El confinamiento ha tenido costes personales muy elevados en muchos casos y ha dejado a cada aislado ante las redes. Hace años que se sabe que el acceso a fuentes y medios de información es muy segmentado. Lo que provoca que la percepción de los fenómenos este influida por los canales y redes a los que cada persona se identifica. Y en la pandemia hemos experimentado un verdadero auge informativo, de rumores y falsas noticias que posiblemente pueden reforzar la dispersión social y la influencia de corrientes de extrema derecha, irracionales en muchos países.

Comentario

A lo largo de esta reflexión sobre la crisis del covid he tratado de situar tres cuestiones. En primer lugar proponer un esquema analítico para situar esta crisis sanitaria en el contexto de las economías capitalistas. En segundo lugar mostrar como la crisis sanitaria ha mostrado y exacerbado muchos de los problemas básicos de las economías actuales, ha realizado un chequeo bastante completo de nuestras debilidades. Y en tercer lugar he tratado de situar respuestas posibles a la crisis que simplemente está en su fase inicial. Y que puede complicarse si la epidemia reaparece en nuevas oleadas masivas.

Es obvio que lo racional sería esperar que la crisis sirviera para reorientar la economía y la sociedad en un sentido más igualitario, cooperativo y ecológico. Mucha gente ha afirmado que estamos en la fase final del capitalismo. Mis comentarios son, cuando menos escépticos, con esta perspectiva a pesar de compartir que realmente necesitamos cambios profundos en muchas direcciones. Mis dudas provienen tanto del comportamiento de las élites que no muestran ninguna predisposición a aceptar cosas tan esenciales como aumentos de impuestos y reordenación de derechos laborales, que siguen ignorando, más allá de la retórica, la cuestión esencial de la crisis ambiental y que no han dudado a presionar en todo momento a los gobiernos a que reduzcan las medidas sanitarias en aras a impulsar la actividad económica (o sea el negocio privado). Y tampoco veo que exista una visión unitaria y un mínimo de articulación de un movimiento amplio de las clases trabajadoras capaz de forzar estos cambios necesarios.

Hay aún muchas incertidumbres sobre cómo evolucionará esta crisis sanitaria, económica y social. Hay mucha necesidad de que la salida sea diferente a la crisis anterior que significó una vuelta de tuerca neoliberal. Para que ello ocurra hay que plantear respuestas en muchos planos y en muchos espacios. Los dilemas se plantean a escala internacional, nacional y local. Hay muchas cuestiones en juego y muchos intereses contradictorios. La única posibilidad de que no acabemos en un nuevo desastre colectivo es conseguir generar una masa social crítica que impulse cambios. Y ello exige acciones y esfuerzos específicos en muchos ámbitos: académico, social, político, de movimientos sociales, sindicales, feministas, antirracistas... Como casi siempre sabemos los problemas pero no las soluciones. Para encontrarlas se requiere trabajo y cooperación entre mucha gente.

Capítulo 3

La crisis planetaria. Reflexionando sobre las alternativas

Miren Etxezarreta. Universidad Autónoma de Barcelona.

En una sociedad dividida en clases, jamás se nos revelan del todo las posibilidades humanas [...] y, debido a ello, el desarrollo humano se va produciendo por medio de saltos totalmente impredecibles. Puede que nunca sepamos cuán cerca estamos del siguiente paso adelante.

*Alasdair MacIntyre**

Introducción

Nos encontramos en un periodo de muchos y rápidos cambios, de grandes turbulencias. En muchos ámbitos crece la sensación de que el capitalismo se encuentra plagado de problemas y contradicciones y ha llegado a un punto que se ve obligado a cambiar. Todo es confuso y genera perturbaciones inesperadas y sin fin. Tanto que muchos observadores sociales, incluso conspicuos representantes del capitalismo, altos dirigentes de instituciones internacionales (FMI, The Financial Times y otros), y, con más frecuencia, dirigentes de muchas instituciones civiles, comentan sobre la necesidad del cambio, preguntándose si no sería útil introducir algunas modificaciones que paliasen las crecientes diferencias y permitiesen seguir legitimando el sistema.

En la primavera de 2020, la inesperada aparición del llamado coronavirus, con las variadas aunque poco conocidas facetas que presenta y las amplias disrupciones que ha causado en el mundo entero al poner al descubierto la enorme vulnerabilidad del sistema económico y social, ha acentuado esta sensación y ha hecho que partes significativas de la ciudadanía se cuestionen también sobre la validez del sistema en el que vivimos, reforzando la impresión que tras esta pandemia el sistema tendrá que presentar rasgos distintos. Por lo que se está asistiendo a una agitada búsqueda de posibles alternativas para lo que se ha dado en denominar poscapitalismo.

No todos contemplan la posibilidad del cambio en la misma forma. Es imposible tener ideas precisas, pues puede orientarse en direcciones opuestas. Unos observadores creen que puede cambiar hacia un sistema

más humano⁶ y otros que es más probable que intensifique sus mecanismos de dominio y el covi-19 haya sido un instrumento que facilite el caminar hacia una sociedad distópica, con un capitalismo más intenso que el de la sociedad actual.

Contemplo con un gran escepticismo las posibilidades de cambio del capitalismo hacia otro sistema distinto a corto plazo. Es verdad que cada vez aparecen en él más contradicciones, pero no me parece que se perciben signos suficientes de que realmente se prepara un cambio sistémico. Los cambios que se pueden percibir van más en la dirección que pretendía en 2008 Sarkozy -cambiar el capitalismo para mantenerlo- o en los del film de El Gatopardo- cambiar para que nada sustancial cambie. En mi interpretación, no se perciben cambios de fondo realmente significativos, sino modificaciones más o menos importantes para sostenerse en su misma esencia. Por ello prefiero pensar en cómo será el capitalismo en un futuro próximo, que referirme a un poscapitalismo. Creo que lo más que podemos hacer, aquí y hora, es intentar explorar por donde puede ir el capitalismo para luchar contra él. Para mi estamos todavía bastantes distantes del 'pos'.

Considero que el capitalismo como sistema no va a cambiar sólo por su propio impulso, por sus propias contradicciones, por abundantes que estas sean y la voluntad de algunos de sus principales dirigentes. Las ha salvado siempre y se ha ido recuperando e intensificando su dominio. Si observáramos ahora cómo están evolucionando los aspectos esenciales del sistema –el capital, el trabajo, las relaciones sociales y el poder político- podríamos advertir con claridad como a pesar de que todos ellos están experimentando grandes variaciones, no presentan signos significativos de transformación hacia un sistema más humano.

El capital y sus propietarios siguen siendo la fuerza dominante en el mundo, la ciudadanía, y los trabajadores en sus diversas fórmulas, o bien están integrados en el capitalismo o no tienen la energía y el poder suficiente para enfrentársele, y si el ámbito de lo público está al servicio

*. (Citado en P. Mason 'Por un futuro brillante' Quinta parte, p.353. Paidós, Estado y sociedad.2020)

⁶ Los abundantes testimonios de solidaridad de la ciudadanía frente a los enfermos y los vecindarios próximos ha llevado a muchas personas de buena voluntad a esperar que, tras la pandemia, los sentimientos humanitarios que esta ha suscitado se trasladen a la construcción social. Así mismo, muchos analistas críticos del capitalismo y comentaristas con deseos de cambio,, percibiendo la creciente incapacidad del sistema de resolver los múltiples problemas presentes, se inclinan por esperar que las condiciones reales tras el COVID-19 conduzcan o impongan la posibilidad del cambio.

del privado, es difícil visualizar un cambio significativo en el sistema capitalista que provenga de su propia dinámica. Sobre todo, porque la estructura social sigue siendo dirigida por poderosos agentes globales, en la búsqueda permanente del beneficio privado, que cuentan con potentes medios para impulsar sus objetivos. A pesar de que la insatisfacción con el sistema y la percepción de la necesidad del cambio se está ampliando, sigue siendo minoritaria. Para la mayoría de la población el capitalismo está hondamente consolidado como sistema social y parece el único posible, sin que se exprese dilema alguno acerca de su legitimidad. Por eso es difícil pensar que el capitalismo puede transformarse por la fuerza de sus contradicciones o la buena voluntad de algunos de sus dirigentes más lúcidos. La idea de que no es un sistema permanente, eterno y puede desaparecer, parece un disparate de mentes ingenuas, de escasa capacidad mental o tributarias de ideologías muy caducas... A pesar de verse asediado por múltiples y graves problemas, no parece que el capitalismo del siglo XXI se transformará en '*Una sociedad de productores asociados libres e iguales*'.

Profundos cambios en la organización de los capitales, aparición de nuevos movimientos sociales, reorientación de los estados y las instituciones internacionales... Todo ello a un ritmo acelerado y en un entorno global incierto. En una palabra, alteraciones importantes en los órganos del sistema capitalista mundial pero sin modificar para nada su carácter explotador sino incluso aumentándolo. Sería interesante revisar cómo se están dando estas modificaciones y sus resultados en el sistema, pero razones de espacio impiden entrar en este detalle, por lo que se presentan como premisas de partida.

La respuesta de la ciudadanía. La lucha de clases. Los movimientos sociales

El capitalismo no caerá por sus propias contradicciones, pero tiene un enemigo poderoso. Hay un aspecto de gran envergadura que no se puede ignorar: reside en la creciente percepción por partes significativas de la población de lo que supone el capitalismo actual en sus múltiples facetas: de la expropiación de la riqueza, de la creciente desigualdad, de la impotencia para tomar decisiones colectivas justas y válidas, de la imposibilidad de organizar la colectividad satisfactoriamente e incluso de gestionar la propia vida... No sólo cambian las formas en que el capital subordina al trabajo, frente a los cambios motivados por el

capital, la reacción de la ciudadanía y particularmente de los trabajadores inicia también formas novedosas de lucha y resistencia.

Dinámica que se extiende por el mundo entero si bien en formas distintas. Como siempre en la historia, continúa existiendo e incluso se está expandiendo, aunque de forma minoritaria y modesta, una ola de insatisfacción y de percepción de la injusticia, que está incidiendo en segmentos de las poblaciones que tratan de contraponerse al poderoso dominio del capital. Muchos de ellos buscan formas de actuación en las formas tradicionales de lucha, otros tratan de diseñar y experimentar con formas innovadoras ajustadas a las peculiaridades de las sociedades actuales. Todos ellos son agentes activos de la lucha de clases, en ocasiones sin ser conscientes de ello.

Es en este ámbito, a pesar de su reducida importancia cuantitativa, de las dificultades para su desarrollo, del poder del capital, donde puede residir la esperanza para el cambio. No en la propia dinámica del capitalismo por contradictoria que sea, que por supuesto se debe aprovechar, no en la buena voluntad o en los temores de los grandes capitalistas lúcidos o de las magnas instituciones internacionales, sino en las voluntades y esfuerzos de la ciudadanía consciente de los desastres del sistema en el que vivimos y en su voluntad de transformarlo. Sólo partiendo de estas fuerzas desde la base se conseguirá avanzar hacia una sociedad justa y una buena vida para todos.

Los partidos políticos y los sindicatos tradicionales han perdido atractivo y capacidad como agentes del cambio. La percepción de que no se puede esperar gran cosa del aparato político que, a menudo se considera incapaz, impotente y corrompido, lleva a un fuerte rechazo de la política institucional y sus agentes, los políticos profesionales, a los cuales ya no se cree capaces de solucionar los problemas y por los muchos casos de corrupción y altos niveles de vida que exhiben⁷. Aunque se tiene una adscripción, más bien intuitiva, a una corriente social (izquierda, centro, derecha) se está también bastante frustrado con los grandes discursos ideológicos (socialismo, comunismo, anarquismo). La *desafección* hacia a política y a las ideologías en abstracto es una de las variables que se consideran clave en la aparición de los nuevos

⁷ Aunque el voto a los partidos sigue siendo el instrumento principal de actuación política para la mayoría de la población.

movimientos⁸. Las poblaciones están hartas de la política institucional. Con frecuencia a ello se añade el rechazo a los grandes sindicatos, aunque se aceptan otros sindicatos más pequeños y más radicales en sus exigencias.⁹

Alejados de la política institucional, han surgido y están surgiendo nuevas fórmulas de actuación política muy distintas de las tradicionales –los movimientos sociales, las mareas, las plataformas, las redes- que tienen un carácter muy diverso de las formas políticas habituales. Se expresaron primero en las plazas, de forma relativamente espontánea, para gradualmente pasar a convertirse en pequeños grupos de personas con objetivos bastante definidos y ajenos a la acción política institucional habitual, pero que se congregan con propósitos reivindicativos concretos. Las nuevas formas de comunicación a través de las nuevas tecnologías, que se han convertido en formas habituales de expresión sobre todo en la juventud, y que permiten el intercambio entre grupos y personas sin necesidad de una organización estable, han sido un

8 Esto no quiere decir que desaparecen los partidos. Estamos en una convulsa etapa de transición. Ante la confusión que se perfila en la sociedad desaparecen los partidos pequeños y surgen nuevas organizaciones de tipo tradicional, no sólo en la izquierda sino también en la derecha. En Europa asistimos a la aparición de organizaciones políticas distintas –las cinco estrellas en Italia, el propio Macron en Francia, los partidos de extrema derecha en Francia, Italia, Alemania y los partidos xenófobos de los países del este, Ciudadanos, Vox y otros en el Estado español- etc, etc, etc. Por la izquierda aparecen también esfuerzos importantes: Die Linke en Alemania, la reaparición de la faceta más progresista de los partidos socialdemócratas en Inglaterra –Corbyn-, Estados Unidos –Sanders-... En España donde Podemos lucha por ocupar su espacio...absorbiendo con ello partes importantes de los innovadores movimientos sociales y volviendo a los fallidos instrumentos tradicionales, cerrando así un círculo que hubiera permitido desarrollar nuevas formas de actuación política que se habían iniciado más en consonancia con las condiciones sociales actuales y del próximo futuro. El capitalismo tiene suerte. Frente a su intensificación se encuentra con fuerzas que incluso con buena voluntad, vuelven a integrar en el redil de los partidos aquellas experiencias nuevas que podrían realmente hacerle sombra.

9 En España existen dos grandes sindicatos, Comisiones Obreras (CC.OO), que tuvo sus raíces durante la dictadura y fue fundado y sostenido en la clandestinidad por el Partido Comunista, pero que actualmente no tiene ya ninguna relación especial con este ni sus variantes posteriores (Izquierda Unida), y la Unión General de Trabajadores (UGT) de prolongada raigambre socialista. Estos dos sindicatos son los que generalmente negocian con el Gobierno y la patronal y su trayectoria es de aceptación de las líneas generales de la política gubernamental. Existen además otros sindicatos, algunos de carácter profesional con poca incidencia política, y otros sindicatos de clase, más radicales, en su mayoría fruto de la historia anterior a la guerra civil (1936-39) como la CNT o la CGT de orientación anarquista o del desacuerdo actual de grupos de trabajadores con el carácter moderado y domesticado de los dos grandes sindicatos institucionales.

elemento significativo en el desarrollo de estos movimientos¹⁰. Estos medios han facilitado la apertura de espacios virtuales donde confluyen personas y grupos que, sin ellos, difícilmente hubieran podido relacionarse. Además, han facilitado grandemente la comunicación entre sus diversas facetas dando lugar a amplias redes sociales que, en general mantienen la independencia de cada iniciativa, pero, al mismo tiempo les permite estar estrechamente informados acerca de sus actuaciones y movilizarse rápidamente.

'...las plazas ocupadas expresan el divorcio entre las decenas de miles de personas que debaten de política concreta en los "campamentos ciudadanos" y la clase política dominante, instalada cada día más en otra cara de la realidad, la lucha por el poder y sus privilegios y las relaciones "especiales" con los grandes intereses económicos. Los jóvenes, mayoría en las plazas-campamentos, una gran parte de los cuales se desinteresan de elecciones y partidos, han organizado pacíficamente "otra política": cuestionan el presente, la "naturalización" de dogmas económicos absurdos, la aceptación de las desigualdades y exclusiones, la democracia "censitaria", basada en la colusión entre los privilegiados económicos y los privilegios de los políticos. Y lo hacen reinventando formas democráticas: las iniciativas y propuestas estallan como fuegos de artificios, los debates en comisión son igualitarios y serios, las asambleas abiertas de funcionamiento riguroso permiten tomar decisiones... Los reclamos expresan malestar y exigencias que hoy comparte una gran parte de la ciudadanía: empleo, control bancario, servicios públicos, derecho a la vivienda, denuncia de los privilegios de los cargos políticos, fiscalidad justa, democracia participativa, etc. Muchos ciudadanos, alejados de la vida política, acuden a estas plazas, donde encuentran a gentes que les habla de su misma realidad vital y en donde pueden expresarse de distintas formas'¹¹. 'Probablemente ello nos habla de una impotencia contenida y aislada durante demasiado tiempo, compartida por demasiadas personas que un día se descubren a sí mismas no siendo una, sino miles, no siendo pocas, sino muchas'¹².

10 Algunos comentaristas conceden a las nuevas tecnologías un papel de primacía en el origen del movimiento. Para mí y otros muchos autores, aunque estos nuevos instrumentos han sido muy importantes en la difusión y consolidación del movimiento no constituyen su razón fundamental 'Al igual que las hoces y los martillos no hicieron la revolución por sí solos, tampoco los ratones, cables y teclados han organizado este incipiente movimiento de protesta' (Espín y Muñoz Navarrete. 2011, P. 43)

11 Borja J., 2012. Espai Marx

12Domenech X., 2011. Espai Marx .1/8/11

Aunque haya pasado la entusiasta efervescencia de su etapa inicial, la forma de entender y estructurarse la actuación política ha experimentado un cambio fundamental. Al lado de las organizaciones políticas tradicionales de partidos y sindicatos, se encuentran ahora una miríada de modestos grupos que sin pretensiones de institucionalización tratan de llevar a cabo proyectos y de vivir según formas e ideas alternativas. Muchos de ellos no están muy preocupados por la dimensión política de su actuación, pero profundamente impregnados del afán de vivir de otra manera. Nunca en la historia reciente ha habido un tan gran número de proyectos de actuación modestos, pero que recogen valores distintos de las sociedades capitalistas en las que se desarrollan. Creo que son estos movimientos sociales los que pueden constituir una base fundamental para ir construyendo, aunque sea con problemas y a largo plazo, sociedades alternativas. Constituyendo ámbitos de autonomía no capitalistas, que no quedará más remedio que sean humildes, pero pueden constituir el germen de una sociedad alternativa y el testimonio que otra sociedad es posible.

Además, la resistencia tradicional en el trabajo se va ampliando a todos los aspectos de la vida- conflictos contra los bancos, a favor de la ecología, feminista, por los derechos sociales (salud, educación, vivienda), los países más pobres, los refugiados, etc. etc, etc. Las movilizaciones se amplían, y las clases populares van ocupando más y más espacios. No sé si será 'la multitud' de Negri, ni pretendo entrar ahora en esta discusión, pero el carácter de las luchas abarca ámbitos originales y más amplios que buscan nuevas formas de actuación. Son formas iniciales que necesitan tiempo, imaginación y energía para convertirse en formas sólidas y arraigadas de actuación política, pero han iniciado un camino que tuvo una potente expresión en 1968 y, a pesar de su aparente desaparición, continúan rebrotando periódicamente, indicando que es un fenómeno social que puede desarrollarse con fuerza.

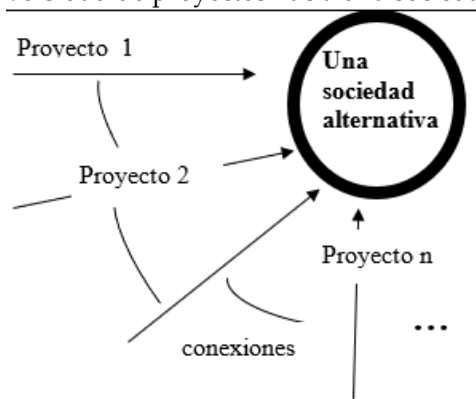
Está lejos de ser un proyecto rígido, completo, cerrado y compacto, con el deseo y la esperanza de construir grandes estructuras ideológicas y políticas y determinadas estructuras de poder. Puede considerarse más una metodología de trabajo que un 'no-proyecto sencilla y Modesta'.¹³

13 Una gran parte de lo que sigue en este apartado está basado en las ideas recogidas en 'Reflexionando sobre las alternativas'. Informes de economía crítica N^o. 9. Septiembre 2013. TAIFA, que recoge un largo proceso de pensamiento y debate sobre el tema realizado por el Seminari de Economía Crítica.

que permite a cualquier colectivo iniciar el proceso de trabajar por una sociedad diferente en el ámbito que considere más necesario y/o interesante. Es también un proyecto a largo plazo, ya que necesitará mucho tiempo para ir transformando la sociedad con esta forma, pero es al mismo tiempo, profundamente democrática, pues sólo cuando la mayoría de la sociedad haya avanzado en construir otras realidades se habrá realizado el cambio, sin imposiciones indeseadas a partes significativas de la población.

Este planteamiento múltiple evita la rigidez de planteamientos unitarios, cada proyecto puede ir avanzando por sí mismo y será el intercambio de ideas y proyectos lo que consolidará las opciones preferidas por la sociedad e irá conformando la sociedad deseada. Coordinándose con otros grupos en los objetivos esenciales pero en la diversidad de orientaciones. Una amplia expansión de estos procesos, de modo que el trabajo colectivo de los numerosos grupos sociales que pretenden el cambio se coordine y articule, podría dar lugar a cotas crecientes de influencia en la sociedad, hasta que eventualmente vayan creciendo y consolidándose nuevas formas de hacer social que supongan gérmenes de la nueva sociedad deseada. Cada colectivo transformador podría así trabajar según su visión particular, según su proyecto, mantener su identidad y los rasgos principales del mismo y, al mismo tiempo, ir conquistando conjuntamente cada vez mayor incidencia y espacio en la sociedad. La transformación social, que sería el resultado de un proceso conjunto de cambio social permanente que integraría los deseos de muchos colectivos hasta representar la mayoría de la sociedad. En el gráfico 3.1 intentamos expresar muy esquemáticamente esta idea.

Gráfico 3.1.- Diversidad de proyectos hacia una sociedad alternativa



De esta forma el trabajo, la lucha por el avance hacia otra sociedad, permitirá ir construyendo otra sociedad en una democracia real, según los cambiantes intereses de las poblaciones. Habrá una sociedad alternativa a la que dirigirse pero el camino hacia la misma consistirá en un proceso dinámico, dentro de unos pocos elementos esenciales en los que se está de acuerdo, expresará y tratará de cumplir las necesidades y los deseos de las poblaciones de forma diversificada según los grupos existentes y cambiante según las condiciones materiales y sociales del devenir futuro. Un movimiento continuo y permanente, un conjunto extraordinariamente dinámico que habría de permitir la ampliación de la conciencia colectiva y la consolidación del proceso de acumulación de fuerzas con la perspectiva de transformar la sociedad. Combinando la teoría social crítica y la praxis política.

En este esquema se parte de los proyectos de los grupos de abajo hacia arriba, de modo que las diferencias que en otros tiempos han causado tantas divisiones y problemas en los intentos transformadores constituyan ahora el punto de partida, y será el trabajo transformador desde la base el que conduzca a construir espacios hegemónicos, formando ya parte de la construcción de la alternativa futura. No esperemos a que nos construyan una alternativa, tratemos ya de construirla. La lucha cotidiana por los derechos de la ciudadanía y de los trabajadores supone ya el cambio, constituye ya una forma de avanzar hacia una dinámica de un sistema diferente que sitúa a la persona y la vida en el centro de sus inquietudes. *El proceso de lucha constituye en si mismo la alternativa.*

‘Muy largo me lo fiais’ puede objetarse, pero tampoco hasta ahora otras fórmulas, aparentemente más rápidas, han logrado transformar de forma permanente el sistema capitalista. Vamos despacio porque queremos llegar muy lejos, decían en las plazas.

La tarea no es sencilla. La idea de la permanencia del capitalismo lleva a disminuir la esperanza en su erradicación. ‘Es evidente que la transformación de la sociedad no es un acto que se realiza en un momento dado o de un día para el siguiente, sino un proceso permanente y doble, de resistencia al capitalismo y de construcción de una sociedad diferente, que, sin embargo, ha de iniciarse en el interior de los órdenes sociales vigentes. Aunque la sociedad hacia la que queremos avanzar tiene que ser no capitalista, ahora nos encontramos en el fondo de un capitalismo maduro desde el que tenemos que comenzar a actuar. La transición al capitalismo nació en el seno del feudalismo y la

alternativa al capitalismo sólo puede nacer en el seno de éste. La percepción del desastre que supone el capitalismo, la convicción de que en el capitalismo es imposible una sociedad justa y armónica, la consciencia de que se quiere trabajar por un cambio y no por suavizar el sistema, son aspectos imprescindibles y esenciales para evolucionar dentro de esta línea transformadora..., se ha de hacer de la Utopía un espacio fuera de la lógica del capital, pero no hay otra vía que iniciarse en el seno del capitalismo existente. Por ello, muchas actuaciones transformadoras serán, en sí mismas, contradictorias, porque vivimos en el capitalismo y casi cualquier cosa que se proponga hunde sus raíces en el mismo y, según la orientación que se le dé, pueden ser transformadoras o integradoras.' ¹⁴.

Por ello para avanzar hacia una sociedad poscapitalista se ha trabajado desde una doble perspectiva, con un doble objetivo: evolucionar por la transformación hacia una sociedad no capitalista, pero sin abandonar, sin ignorar la lucha por la mejora de la vida cotidiana, por defender y mejorar los derechos sociales y civiles logrados hasta ahora. La alternativa para el futuro ha de integrar la construcción en el presente de los valores de la sociedad deseada.

'El postcapitalismo es, en primer lugar, un anticapitalismo. Como tal, no confía en que el capitalismo sea capaz de satisfacer las necesidades básicas de todas las personas y, al mismo tiempo, preservar las condiciones biofísicas de supervivencia de la especie humana sobre la Tierra; por eso mismo quiere sustituirlo por otro modo de producción más justo, democrático y sostenible antes de que se recrudezca la guerra por los recursos cada vez más escasos entre clases sociales y entre pueblos, en un mundo cada día más inhóspito para nuestra especie debido a la crisis socioecológica. Pero en segundo lugar, el postcapitalismo implica también la convicción de que resulta factible una economía no capitalista, que garantice un nivel aceptable de bienestar para todos los seres humanos presentes y para las generaciones futuras' ¹⁵

La fórmula descentralizada y plural que comentamos presenta, sin duda, muchos problemas¹⁶. Uno de los más relevantes, entre otros muchos, es

14 (Taifa, ob.cit. p.8)

15 García Jané J, 2010., p..3

16 Aunque sean distintos todas las fórmulas para una sociedad alternativa los presenta.

su carácter de iniciativas aisladas, sin un eje central, sin una organización política que articule el sistema. Es un problema y, al mismo tiempo, es una ventaja para animar a los sujetos interesados a trabajar por introducir nuevos objetivos, fórmulas y valores en el ámbito que les interesa, sin atenerse a fórmulas proporcionadas por entes políticos estructurados de formas elaboradas y, a menudo, institucionalizados, alejados de los sujetos activos e incluso, en ocasiones, burocratizados.

Esta desventaja puede paliarse con la estructura de redes de objetivos comunes, estructuras de comunicación originales, generando formas de cooperación, intercambios múltiples de formas variadas para ir avanzado a *nuevas formas de hacer política*, que renueven y generen las agotadas formas tradicionales actuales. Es curioso que frente al deseo de transformar el capitalismo actual en un sistema justo y satisfactorio, en un mundo acentuadamente cambiante, seguimos situados en formas tradicionales de hacer política. En México se están ensayando otras formas de interés (los zapatistas), no sabemos si serán las más acertadas pero, lo que sí parece evidente es que no podemos seguir perpetuando formas de hacer política que tienen más de dos siglos de antigüedad, no están resultando muy eficientes y se están manifestando claramente obsoletas. Pensar en términos de inventar nuevas formas de expresión política debiera ser un desafío de enorme atractivo para la juventud.

La unidad de acción en la diversidad de ideas, puede ser una expresión que refleja este enfoque. No obstante, creemos que para que exista una cierta unidad de acción debe darse también cierta aproximación ideológica. Parece inviable una unidad entre posiciones muy diversas. Por ello, en nuestra reflexión sobre las alternativas diseñamos una brújula, una hoja de ruta, una matriz, que contuviese elementos básicos que los grupos que van a trabajar juntos puedan compartir. Se recogieron unos elementos que nos parecen esenciales para una visión común y un trabajo conjunto por una sociedad alternativa, pero no necesitan ser exhaustivos y cada grupo puede modificarlos en parte. En las circunstancias en que se llevó a cabo este no-proyecto la brújula que se diseñó fue la siguiente, pero su propia naturaleza, los agentes que la elaboraron y la rápida y cambiante estructura de la realidad pueden llevar a generar otro u otros.

Los criterios fundamentales para una sociedad alternativa:

- Un régimen de producción *comunitario*; que no explote a las personas ni derroche recursos. Potenciando el valor de uso en la

producción y la desmercantilización de la naturaleza. La justicia es más importante que el crecimiento, la eficacia y la eficiencia.

- Qué su sistema de *propiedad* sea colectivo, comunal, no de propiedad privada.
- Qué su sistema de *distribución* sea equitativo; que el acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas esté asegurado (aunque no se trabaje). No se puede tolerar la pobreza. Todos tenemos derecho a vivir dignamente.
- Qué los procesos de transformación se inicien desde la base, de abajo hacia arriba. Y que la gestión del *poder* sea horizontal; igualitaria, participativa, abierta, democrática, plural y no jerárquica.
- Qué su sistema de valores y afectos proponga y potencie el bien común. El bienestar social y colectivo es prioritario sobre el bienestar individual, pero éste también es importante. (Taifa, ob.cit. p.18)

La sociedad alternativa anhelada será la composición que resulte de la evolución de múltiples proyectos sociales que en su origen fueron proyectos independientes pero se han ido consolidando gradualmente en un proyecto común, con muy amplios espacios para las diferencias entre ellos, con la excepción de unos muy pocos elementos comunes. El sueño de la *sociedad alternativa*, la Utopía, constituye el horizonte que nos orienta en el camino y la lucha del día al día, materializando el cambio en nuestra realidad social cotidiana, conectando el futuro con el presente, el sueño con la realidad. Para cada grupo existe un horizonte distinto, lo que en ningún caso debe suponer un factor limitante, al contrario la riqueza del proceso se nutrirá de la posibilidad de refundir, reconstruir las distintas utopías en un proceso constituyente donde la cotidianeidad de la transformación, con sus aciertos y errores, hará renacer permanentemente el horizonte utópico al que se pretende llegar.

Si cada colectivo tiene éxito en lo que plantea, de forma progresiva iremos avanzando en el proceso de transformación, que nunca llegará a su fin pues es perfectible y siempre habrá nuevos ámbitos que transformar y nuevas propuestas que plantear para la mejora colectiva. Con esta concepción, ya no es necesaria una visión previa homogénea, unitaria, completa y cerrada de la alternativa. La alternativa se irá construyendo en la vida cotidiana, en la lucha diaria por una sociedad diferente, en las diferentes formas y modalidades en que la deseemos y sea posible. *En el propio proceso de hacer posible un mundo diferente.*

Articulando los diversos deseos y realidades. Es en la praxis donde podemos construir las alternativas reales y se habrán de conjugar, ensayar, explorar, hacer y deshacer, restaurar y renovar, los múltiples deseos de las personas que soñamos con una sociedad que permita el máximo desarrollo del ser humano, que en su diversidad, necesariamente, abraza diversas facetas y se concreta en distintas opciones. No se necesita estrictamente *una alternativa*, sino que desde la base se ha de ir construyendo proyectos diferentes y múltiples, y que su relación armónica constituirá la sociedad del futuro. Sólo así se irán construyendo alternativas dignas de la sociedad que deseamos. En cierto modo podría considerarse que es todo el conjunto lo que viene a constituir *una dinámica alternativa*.

Nuevas inquietudes, nuevos problemas

Aunque han existido desde hace muchos años, en las últimas décadas se ha ido expandiendo la conciencia de algunos temas sociales que no habían sido considerados con tanto interés hasta recientemente y se han convertido en principales. Junto a los problemas tradicionales vinculados a la explotación laboral, han ido desvelándose otros temas de gran amplitud que caracterizan nuestra época e inciden en las prioridades de la ciudadanía y en las luchas contemporáneas: el cambio climático y el medio ambiente en primer lugar, el feminismo/patriarcado le sigue próximo, la fuerza de las ideas identitarias, las migraciones, los pensionistas ... Los movimientos sociales a los que hemos hecho referencia hasta ahora están más apoyados en la preocupación por este tipo de problemas que por los temas estrictamente laborales. En los países ricos, se han convertido en las reivindicaciones de mayor expansión y con frecuencia mayoritarias. Según cómo evolucionen pueden constituir los ámbitos de mayor esperanza para la movilización social.

Frente al atractivo que presentan para considerables partes de la población, estas preocupaciones recientemente recuperadas plantean también una situación contradictoria. Consiste en su *fuerte carácter transversal*, que las presenta como problemas generales de la sociedad, sin especificar que se producen en un sistema capitalista explotador de fuerte carácter clasista, que se ignora (el caso de las tendencias identitarias es todavía más grave respecto a la negación de la existencia colectiva). Implican una contradicción significativa: precisamente estos temas son los que conducen a amplios grupos sociales a pensar que es

necesaria una transformación, pero, al mismo tiempo, se perciben como consecuencias generales de una organización social como si fuera perenne y sin agentes concretos responsables¹⁷. ¿Qué importancia está teniendo en las visiones críticas de nuestras sociedades esta *visión mayoritariamente transversal* y genérica de graves problemas sociales que ignora el carácter de clase de la sociedad, mientras hace responsable de los problemas a una genérica *humanidad*, y cuya solución requiere fundamentalmente la buena voluntad *individual* de cada persona? Hasta podría pensarse que al sistema ya le vienen bien las manifestaciones masivas sobre estos temas porque así ‘mantienen a la población entretenida’ y prueban su tolerancia con las ideas aparentemente más críticas (pero ¡ay! mientras no se toquen los aspectos esenciales del sistema).

Otras modificaciones dignas de mención consisten en las mutaciones profundas que está experimentando el mundo del trabajo¹⁸. Una de las características más destacables de la situación actual de los trabajadores es *la precariedad del empleo* debido a la temporalidad de los contratos de trabajo, cuando se consigue realizarlos (si no se está obligado a recurrir a la economía sumergida). Pueden ser contratos sin horario fijo, a demanda del empresario, sólo para unas horas o fines de semana, que se renuevan cada día, contrato de cero horas, sin hablar para nada de horarios, de días libres o vacaciones. La precariedad en el empleo se ha constituido en elemento estructural y estructurante de la sociedad contemporánea¹⁹.

Una fórmula particular a destacar en este contexto son las ‘nuevas’ formas de relación entre las empresas y los trabajadores, de las que algunas son poco más que versiones modernizadas y actualizadas de las prácticas de quien trabaja por su cuenta, tan frecuentes en los países pobres periféricos (‘bisneo’/business). Me refiero a los denominados *trabajadores autónomos*, una variante que crece rápidamente y que puede tener una significativa incidencia en las relaciones sociales del siglo XXI, por lo que vale la pena mencionarla brevemente.

17 En el caso del feminismo ‘el hombre’ puede ser considerado responsable, pero también de forma genérica.

18 No entraré a comentar sobre el deterioro de las condiciones de los trabajadores asalariados pues es un proceso muy conocido y ampliamente comentado.

. En España, por ejemplo, no ahora sino desde hace años, más del 90% de los nuevos contratos son temporales, y lograr un contrato indefinido¹⁹ es como si te hubiera tocado la lotería. De forma que ya el 27,4%, casi un tercio de todos los contratos existentes, son temporales.

Son múltiples las modalidades de este tipo de enlaces: Por una parte, los trabajadores que operan realmente como *autónomos*, trabajando por cuenta propia, contratados directamente por los clientes para realizar trabajos específicos, en general esporádicamente; por otro lado, se encuentran los conocidos como *falsos autónomos*, trabajadores que operan en realidad como asalariados para las empresas, pero con contratos temporales que se van renovando y se encadenan en el tiempo.

Pero las prácticas sobre las que queremos llamar la atención son las referentes a otro tipo más reciente de *autónomos*, constituido por trabajadores jurídicamente con este carácter pero que proporcionan servicios a través de modernas empresas de intermediación, que se limitan a poner en relación los proveedores de ciertos servicios con demandantes que los solicitan, cobrando por ello una comisión, realizando con los trabajadores, sólo contratos mercantiles con quienes denomina ‘colaboradores’, aunque fijan unilateralmente la retribución y la actividad del autónomo. Muy hábiles, estas empresas han inventado nuevas formas empresariales basadas totalmente en trabajadores formalmente autónomos, pero duramente sometidos a ingeniosas estructuras empresariales - Urbi, Airbnb y tantas otras denominadas ‘de economía colaborativa’ o de ‘economía de plataforma’ que se están desarrollando constantemente²⁰.

A estas modalidades de autónomos hay que añadir una variante que desafía la adscripción a una figura precisa: nos referimos a los llamados *emprendedores*, que consisten en autónomos voluntarios que quieren parecer pequeños empresarios o desean serlo. Es un grupo todavía minoritario pero que está teniendo importancia en el imaginario popular, en particular entre los jóvenes ambiciosos que no se quieren reconocer a sí mismos como trabajadores sino como auto-empresarios modernos, imaginativos, innovadores, cosmopolitas y creativos. Se les anima a que innoven, ensayen nuevas actividades, combinaciones, sean audaces y arriesgados y se les presentan algunos casos de éxito como si fuesen el desarrollo predecible de todas estas iniciativas. Muchos de ellos se entusiasman y están dispuestos a dedicar ingentes esfuerzos a las mismas. Voluntariamente tratan de moldear sus ideas y su personalidad

20 Frente al escándalo social que esta modalidad suscita, por ejemplo la empresa Deliveroo, una de las que recurre con abundancia a este tipo de contratos, cambió la denominación de los mismos a Trabajadores Económicamente Dependientes (TRADE) pero, por supuesto, sin alterar en lo más mínimo la subordinación total del trabajador a los requisitos del empleador

de acuerdo con lo que consideran son los intereses empresariales, de conformarse *a sí mismos* según lo que creen que les abrirá las puertas del anhelado éxito empresarial. Desde los apologetas de esta forma, *la emprendeduría* es elogiada como un tipo de actividad flexible y dinámica, que permite al trabajador elegir cuando y como trabajar, sentirse emprendedor y dueño de sus propias decisiones.

Como subgrupo extremo de esta categoría puede considerarse también otra variedad, en su mayoría vinculada a las nuevas tecnologías. Son jóvenes que rechazan todo enfoque que suponga la estabilidad tradicional, y mucho menos consideran el trabajo en oposición al capital. Se desprecia todo lo que tiene que ver con lo fijo, lanzándose en brazos de lo que evoca lo *soft*: flexibilidad, movilidad, competitividad. No se sienten trabajadores subordinados sino colaboradores. Están convencidos de su valor personal y de las oportunidades que se les abren con su *emprendeduría*, buscando en ella el éxito profesional y personal del que esperan el reconocimiento social y los *bonus* correspondientes. Han asumido totalmente la filosofía del mundo corporativo, sueñan con el triunfo empresarial y aceptan que para ello deben dedicarse totalmente al mismo (*24 horas sobre 24*), integrando la visión empresarial en sus órbitas individuales, en el conjunto de su proyecto vital más que en la esfera laboral, sin rechazar esfuerzo alguno para lograr el reconocimiento personal que sólo entienden en el marco de la empresa. Son 'autónomos' pero más sofisticados, en muchos casos tras haber pasado por postgrados universitarios o reputadas escuelas de negocios. Es la versión individual de los intereses empresariales. Esta manera de entender la sociedad se presenta como un imperativo moral, de 'modernidad', de innovación, de actualidad.

No obstante, esta actitud debe también ser criticada ampliamente desde el punto de vista de la baja remuneración, la inestabilidad y la desprotección que supone para los trabajadores²¹. Críticas adecuadas que, muy a menudo, se quedan cortas frente a las situaciones reales que se producen. Según Byung-Chul Han, [estas personas] se han convertido en el esclavo más absoluto, en sujetos de rendimiento: el esclavo sometido a sí mismo...

21 Sus historias de éxito son también escasas. Se señala que en España, entre el 50 y 85 % de todas estas experiencias duran menos de cuatro años. Y terminan con el fracaso personal, con los ahorros de los emprendedores o sometidos a importantes deudas. En el capitalismo actual no es nada fácil convertirse en empresario de éxito y menos sin utilizar para ello el trabajo ajeno, por mucho que se publiciten experiencias de este cariz en Silicon Valley.

Finalmente, otra modalidad a incluir es la del teletrabajo, que puede hacerse perteneciendo a la plantilla de una empresa como empleado asalariado, o, a menudo por cuenta propia (como *free lance*), llevando al límite la autonomía del trabajo²². Es de temer que la generalización de esta modalidad puede también tener grandes consecuencias para los trabajadores sometidos a ellas y para la lucha por otro sistema. ... ¿Cómo pensar las reivindicaciones de nuevos derechos disociados del empleo, cuando el conflicto no se centraliza en un centro de trabajo?

Este tipo de actividades 'libres' son una especie de aire fresco para el capitalismo que pretende resolver sus problemas económicos de cualquier modo que no disminuya la explotación de la fuerza de trabajo. ¿Qué tipo de relaciones sociales se perfilan?, ¿Qué tipo de resistencias servirán frente a ellas?

Estas nuevas formas constituyen meramente imágenes alteradas de una realidad subyacente, pero la realidad sigue siendo esencialmente la misma. Formas renovadas de relaciones básicas capitalistas que en sus elementos fundamentales no se modifican. Que tienen como objetivo legitimar las finalidades y formas de actuar del capitalismo, que cambia y se renueva para seguir obteniendo más eficientemente sus propósitos permanentes. Se cambia la imagen precisamente para mantener la esencia del sistema. Sus fines continúan siendo los mismos, los medios tampoco cambian –explotación del trabajo- y si estudiamos las consecuencias generales tampoco son distintas de las del capitalismo conocido.

Estas modalidades han cobrado importancia desde la crisis de 2007 apoyadas en las nuevas tecnologías. Aunque su número es todavía reducido respecto a la fuerza laboral total, parece haberse iniciado un proceso que está logrando diluir la figura del asalariado, y bastantes autores prevén su crecimiento cuantitativo²³. Es de temer que las

22 Precisamente en la primavera de 2020, la incidencia del Covid-19 ha facilitado enormemente la conversión del trabajo en esta modalidad sin que mediara negociación alguna respecto a las condiciones del mismo si se realiza en condiciones de asalariado, lo que ha favorecido mucho a las empresas. Para quienes trabajan en esta modalidad por su cuenta, a menudo ha supuesto un aumento de la auto explotación.

23 "De esta forma, sin que las máquinas sustituyan en absoluto la prestación personal de los servicios, la figura del trabajador o empleado —dependiente— creada en los albores de la revolución industrial parece estar acercándose a su fin...." (Todoli, 2017, 163). Según Guy Standing, de la ILO, la irrupción en los últimos años de las economías de plataforma marcará la realidad laboral de la próxima década (citado en Alvarez, 2018, 141). En ella, la

dificultades económicas que está causando la pandemia del Covid-19 intensifique y amplíe considerablemente estas tendencias.

Estos cambios tienen una gran incidencia en todo el proceso transformador pues conduce directamente al tema de los agentes del cambio. Con esta modificación de intereses, ¿quienes pueden ser los agentes del cambio en el siglo XXI?

El tema de los agentes del cambio es un tema tradicional en nuestros debates históricos. Las discusiones sobre el papel primordial de la clase obrera, de las coaliciones con otros grupos sociales, etc. vienen de antiguo. Pero ahora nos encontramos, particularmente en los países ricos, con grandes cambios en dos aspectos muy importantes: a) en los propios componentes de las reivindicaciones y b) en la propia naturaleza del trabajo. Y ello plantea problemas.

a) proliferan los movimientos sociales formados por capas sociales en términos de ciudadanía, que aquí estamos señalando como claves para la transformación, más amplias que en términos estrictos de trabajadores. ¿Cuál es la naturaleza de estos movimientos? ¿Qué papel juegan y pueden jugar en el próximo futuro en la transformación sistémica de nuestras sociedades? ¿Cómo se puede transitar de los partidos tradicionales a estos nuevos movimientos, que en ciertos aspectos aparecen como mayoritarios, manteniendo y, sobre todo, expandiendo su capacidad transformadora? ¿Cómo avanzar hacia percepciones y actuaciones conjuntas?

b) el papel de la clase trabajadora. Parece bastante claro que la clase trabajadora ha de ser la columna vertebral de la transformación social, pero parece también obvio que no sólo ella, o no sólo la visión tradicional de la misma. Puesto que múltiples variantes de la población son hoy sujetos imprescindibles de la actuación para el cambio, si bien a menudo no parece que relacionan la necesidad de

mayoría de las transacciones laborales pueden ser de este género, y los mediadores laborales y las aplicaciones serán ubicuos. Recientemente, J. Schor aseguraba que, en Nueva York, había más camas disponibles por el sistema de Airbnb que las computadas en los hoteles (Entrevista Bellver, Papeles...,2018, 141). Sin ir más lejos, uno de cada tres trabajadores en EEUU ya es contratista independiente, jornalero, temporero o *freelance*. Recientemente, la TV señalaba que en la década de los 20, en los países ricos, el número de 'autónomos' superaría al de asalariados. Y en un documento de 2017 de la UE sobre 'Pilar Europeo de Derechos Sociales', que pretende recoger los derechos sociales del futuro de la Unión, en el Capítulo II punto C, se menciona repetidamente el autoempleo como tendencia de futuro y se señala: 'Se desarrollaran formas innovadoras de trabajo que aseguren condiciones de trabajo de calidad. Se estimularán la emprendeduría y el autoempleo. Se facilitara la movilidad ocupacional' (mi subrayado).

una sociedad más justa y humanista con la exigencia de la transformación del sistema social (feministas, ecologistas, consumidores, humanistas de muchas variantes, muchos trabajadores...). Se percibe una especie de insatisfacción, de 'irritación' permanente en la población que hace más fácil preocuparse por temas específicos -, medio ambiente, mujer, pensiones, inmigrantes, etc- pero no se profundiza en ellos hasta percibir que es el sistema capitalista la base de todos los problemas. ¿Qué estrategias diseñar para poder cubrir la imperiosa necesidad de transformar el sistema capitalista en otra sociedad de personas asociadas, con poder y capaces de tomar decisiones y participar activamente en la construcción social por sí mismas?

Hasta ahora no se ha logrado una conexión estrecha, una integración entre la ciudadanía, como tal, y las luchas tradicionales de los trabajadores en cuanto tales. Lo que constituye una carencia sustancial para que todo el proceso transformador se lleve a cabo y avance hacia su objetivo integral.

No se podrá transformar la sociedad si no se logra una amplia alianza entre los movimientos ciudadanos y las posiciones de los trabajadores. *Avanzar hacia una conjunción, una integración de objetivos y de actuaciones de ambas fuerzas es una línea de desarrollo imprescindible.* Y no parece plantearse con el empuje necesario. Si no se consiguen aunar las diversas facetas de la insatisfacción con este sistema con la injusticia fundamental del mismo que supone la propiedad privada, es de temer que no lleguemos a cuestionar la esencia del sistema en el que vivimos. El problema reside en cómo articular estas reivindicaciones ciudadanas con el carácter explotador del capitalismo base de las sociedades actuales. ¿Qué consecuencias puede tener para plantearse la transformación de un sistema fundamentado básicamente en la explotación de clase? Estas son las grandes preguntas que debían estar impulsando nuestros debates teóricos y los esfuerzos por incidir en la acción.

Todas estas preguntas no son más que interrogantes acerca de los posibles agentes de cambio en la sociedad actual y en el próximo futuro. Mantener los análisis tradicionales, sin adaptarlos a las realidades actuales no es válido y mucho menos eficiente. Al contrario, partiendo de las raíces de nuestro paradigma se ha de avanzar hacia la interpretación de las sociedades presentes para su transformación, lo que hoy nos enfrenta un doble objetivo: por un lado, persistir en mantener y

ampliar los derechos sociales y de ciudadanía logrados en nuestras sociedades capitalistas tras las duras batallas llevadas a cabo por generaciones anteriores. La propia dureza de esta lucha lleva a concentrar en ella la mayoría de esfuerzos. Pero, por otro lado, sabemos que estos derechos no estarán asegurados mientras no logremos construir un sistema económico no capitalista, edificado sobre la justicia y la participación de todos los seres humanos. Es necesario luchar simultáneamente por ambos objetivos, ampliar nuestro análisis tanto cuanto podamos en una interpretación crítica de los nuevos elementos que presentan sus formas actuales. ¡Ojala seamos capaces de avanzar en esta dirección!

Quisiera, además, destacar un aspecto que me inquieta siempre respecto a las ideas de transformación social en la actualidad: Preocupa sobre todo la exclusión y la pobreza, en los mejores casos se hace referencia a la justicia social, pero muy pocas veces, si alguna, se hace referencia a la importancia de la participación de las clases populares en las grandes decisiones de la economía y la sociedad. Ahora está de moda hablar de participación en cosas específicas – desde la participación en el nuevo diseño de las ciudades hasta la participación en multitud de ONGs, pero muy poco en la participación en las grandes decisiones-modelo económico, sistema productivo, inversiones, gestión empresarial, decisiones políticas, sistema social, salud, transportes...-. En esta se da por supuesto que los organismos políticos democráticos suponen la participación. ¿Es esto así? En las sociedades modernas, ¿son suficientes los organismos que se desprenden de la democracia política tal como es actualmente para asegurar la verdadera participación de los intereses de la ciudadanía o se habrán de inventar novedosas formas de hacer política?

Con una bola de cristal hacia el future

Si queremos que el capitalismo desaparezca y dé paso a otra sociedad mejor, no sucederá por sus propias limitaciones y contradicciones, como venimos insistiendo. La transformación del capitalismo en un sistema justo y armónico será fruto de un largo proceso llevado a cabo con el esfuerzo consciente y voluntario de la mayoría de la población. Se ha de trabajar mucho para que la ciudadanía se dé cuenta de adonde le quiere llevar al capitalismo. Hay que luchar por la transformación y no esperar que el sistema caiga por sus mismas contradicciones.

En los países llamados desarrollados, una gran parte de la población está asustada y es pesimista. Una atmosfera de desesperanza, incertidumbre, temor al futuro, impotencia y desesperación les domina. Con la crisis de 2008 se les dijo que esperasen una recuperación pero aunque parecía que la economía se había recobrado, a las clases populares la recuperación no les ha alcanzado. Y ahora con la pandemia del coronavirus se empieza a sufrir una potente y acelerada crisis que empeora intensamente la situación. Para mucha gente la situación es desesperada y su objetivo inmediato es sobrevivir. De ahí el potente desarrollo de las fuerzas de extrema derecha.

¿Pueden alterar los nuevos movimientos sociales significativamente esta situación? ¿Pueden constituirse en instrumentos válidos para la participación en un amplio proceso de transformación social? Son movimientos recientes generados en el seno de una fuerte crisis económica intensificada ahora con una pandemia muy poco conocida, a los que se les está exigiendo que tengan un diagnóstico preciso de la situación económica, unas peticiones detalladas de lo que desean y, sobre todo, unas alternativas de lo que se habría de hacer. Nos erigimos en jueces de una dinámica que nace y trabaja por ocupar un lugar en la evolución social, nos sentimos capaces de requerirle una madurez, que visualice y proponga un futuro que movimientos de trayectoria mucho más larga distan mucho de presentar. Estos movimientos han sido capaces de desencadenar una dinámica que nadie esperaba. Pretendemos que movimientos que emergen con unos planteamientos de amplia participación tenga un proyecto social totalmente elaborado (¿replicando los partidos que establecen planes cerrados y completos?). Dejemos que los movimientos sociales sigan su propia dinámica sin exigir que avancen como nosotros deseamos, o preveamos su hundimiento si no transcurre por los cauces que nos gustaría. Que ellos mismos busquen y encuentren su camino.

Acabamos con las acertadas palabras de Xavier Domenech que permiten teorizar hacia la posible dirección que tomará este movimiento joven, plural y esperanzador:

‘... es imprescindible mantener un cierto sentido de la realidad, si no se quiere que esta fuerza acabe derivando en frustración cuando no se vean claras las salidas. Y la realidad es que estamos viviendo, no una revolución, sino el contexto de la más grande reacción, esta sí, de la historia reciente de nuestro país, y que si hay alguna esperanza vendrá solamente del tipo de movimientos que hemos vivido hasta ahora. Hace

falta cuidar la esperanza y no tan sólo extasiarla. El propio movimiento tiene que poder no quedar atrapado en sus metáforas, ni en codificaciones y principios establecidos en demasiado poco tiempo. Su principal aportación ha sido saber, de nuevo, que nada está escrito. Por eso, no se puede permitir que el afán de escribir ahora demasiado rápidamente nos impida de nuevo saber que nada está escrito. No sabíamos si pasaría o no, lo deseábamos pero no lo sabíamos, y cuando pasó no pasó como nadie había imaginado y nos gustó precisamente por esto. Pensar sobre ello nos da herramientas, pero establecer legitimidades o principios inmutables no parece que nos puede ayudar mucho a andar. Las formas de acción actuales pueden ser radicalmente diferentes dentro de unos meses. Los medios que se han establecido como símbolos pueden ser sustituidos por otros nuevos o la crisis de hegemonía del sistema cambiar radicalmente las formas de acción y discurso. Cabe pensar, más allá de la autoconfianza, que no es imposible una capitalización política del movimiento por parte de discursos populistas generados dentro del mismo sistema. Ya ha ocurrido con movimientos similares, cuando éstos no han afrontado ciertos problemas. Cabe ver también, más allá de la autoglorificación, la gravedad radical de la situación...No hay medios únicos, ni formulas unívocas. Todo es válido y todo lo puede dejar de ser. Personalmente, creo que es lo único que he aprendido, pero también puede ser que no haya entendido nada. En todo caso, más que leer, seguiré al lado de aquellas personas que, en un momento de peligro, nos han retornado la confianza en los otros, en todos los otros, porque es cierto que –no sé si en el movimiento– en nuestro mundo, ya nada será igual’ (Domenech, 2011,1/8/11).

Referencias

- AA.VV.,2013., *Reflexionando sobre las alternativas.*, Informes de economía crítica Nº. 9. Septiembre 2013. Seminario de Economía Crítica TAIFA.
- Borja J.,2012. *‘Los Indignados y la construcción colectiva de una acción política’*. Jordi Borja. Espai Marx.
- Byung-Chul-Han., 2013. *La sociedad del cansancio* Ed. Epublibre
- Comisión Europea., 2017. *Pilar europeo de derechos sociales.*
- Domenech. Xavier., 2011. *‘Dos lógicas de un movimiento: una lectura del 15-M y sus libros.* Espai Marx 1/8/11
- García Jane Jordi., 2010. *La economía solidaria: sustento y esperanza.*

García Espin Patricia & Muñoz Navarrete Manuel. 2011. *El 15M en la encrucijada*, Revista Laberinto, 2011, N^o. 34

PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 2018. "Economía ¿colaborativa?", Revista, N^o. 141. Artículos de:

. Santiago Álvarez Cantalapiedra., *No hay economías sin colaboración y no todas son solidarias*.

. José Bellver., *Entrevista a Juliet Schor sobre las plataformas de economía colaborativa*.

Todoí A., *Sobre la llamada economía colaborativa...* Gaceta sindical. N^o. 29, diciembre 2017.

Capítulo 4

La renta básica como derecho de existencia

Daniel Raventós Universidad de Barcelona.

Introducción

La renta básica²⁴ (RB) es una asignación monetaria a toda la población sin ningún tipo de condición. O, por utilizar una definición habitual: “un pago monetario regular a toda la población, de forma individual, sin comprobación de recursos económicos ni de su situación laboral”²⁵. Es una propuesta formalmente laica, se percibiría, en efecto, independientemente del sexo al que se pertenezca, del nivel de ingresos que se posea, de la religión que se profese (si alguna) y de la orientación sexual que se tenga.

Las características de la RB son: pagada de forma regular, individual, incondicionalidad y universalidad.

Asignación monetaria, no en especie. ¿Por qué la RB debe concretarse en una asignación monetaria y no en especie? Una asignación en especie podría tomar la forma —cupones, por ejemplo— que solamente tuviera por finalidad unos usos muy determinados, como productos alimenticios o ropa o servicios sanitarios o una combinación de estos destinos. Es perfectamente defendible que, en igualdad de condiciones, la RB en moneda corriente da un mayor margen de libertad que la asignación en especie. Si el consumo está limitado a dos o tres tipos de productos, no cabe duda de que la libertad de elección está más restringida que si se pueden comprar estos mismos productos u otros. Incondicional significa que no debería aportarse ninguna condición para tener acceso a la RB. Más detalladamente, las personas no deberían tener que demostrar que reciben ingresos por debajo de un determinado umbral. Tampoco habría condiciones de comportamiento como buscar empleo o demostrar que se está dispuesto a aceptarlo; ni condiciones de cómo gastar la RB, es decir, las personas la gastarían como considerasen oportuno y no en determinados productos, como se ha explicado en el anterior párrafo, que de forma arbitraria la burocracia de una administración pudiera ordenar.

24 En América Latina es más frecuente traducir las palabras inglesas *Basic Income* como “Ingreso Ciudadano”. En el reino de España es más habitual “Renta Básica”.

25 Philippe Van Parijs y Yannick Vanderborght (2017): *Basic Income. A Radical Proposal for a Free Society and a Sane Economy*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Universal significa que la RB sería recibida por absolutamente toda la ciudadanía y residentes acreditados. Además de las personas adultas, ¿deben los menores recibir también la RB? Se han aportado criterios para defender tres posibles respuestas: “sí”, “no” y “sí, pero una cantidad menor que la de los adultos”. La primera respuesta equipararía a los menores de edad con los adultos y, en consecuencia, no se establecería diferencia alguna en la percepción de la RB: ni por edad, ni por cuantía. La segunda respuesta simplemente excluye de la percepción de la RB a la población menor de edad. Quizá la más extendida entre los estudiosos y defensores de la RB (en todo caso es la propuesta en donde me incluyo) sea la tercera respuesta, según la cual la RB la percibirían los menores, pero con una cantidad inferior a la población adulta. El porcentaje de la RB que debería corresponder a los menores varía también según autores. La universalidad de la RB deja a muchas personas un tanto perplejas. ¿No es mejor focalizar las ayudas a los pobres o a “los que más las necesitan” como gustan decirlo algunos políticos? Siempre que trazamos una línea para dividir a las personas “merecedoras” y “no merecedoras” de los subsidios condicionados, se pueden cometer dos tipos de errores. El primer tipo de error es el falso positivo que se comete cuando alguien pasa la prueba y no debería haberlo hecho. El segundo tipo de error es el falso negativo que se realiza cuando alguien falla la prueba y debería haberla pasado. Y los dos errores son muy frecuentes. Una persona recibe lo que no merece, según el criterio establecido entre merecedores y no merecedores, mientras que otra persona no recibe lo que merece. El primero no es importante, pero el segundo error tiene muy malas consecuencias para las personas que han quedado excluidas del subsidio condicionado. Dos estudios²⁶ ofrecen unos datos muy desconsoladores. El primero que agrupaba las ayudas condicionadas en 30 países encontró un promedio de error sorprendentemente alto: 50% quedaban excluidos de las ayudas. Otro estudio con 38 programas de ayudas focalizados a la pobreza en 23 países encontró que se excluye entre el 44 y el 97% de las personas a las que supuestamente dichos programas iban destinados a llegar. Santens concluye acertadamente: “Así de fácil es trazar una línea y dejar fuera a la mayoría de las personas a las que quieres ayudar”.

26 Santens, Scott (2020): “Should We Provide Emergency Universal Basic Income to Everyone or Just Those Who Need It?”, disponible en <https://vocal.media/theSwamp/should-we-provide-emergency-universal-basic-income-to-everyone-or-just-those-who-need-it>, (último acceso, 15 de mayo de 2020).

De forma regular simplemente quiere decir que no se percibiría en forma de un único pago (eso sería más bien la conocida propuesta de un “capital básico”), sino periódicamente siendo lo más aceptado entre sus defensores cada mes, igual que gran parte de los salarios así se reciben. Individual, lo que equivale a no primar ningún tipo de convivencia determinada. Vivan en un hogar una, dos o seis personas (con diferenciación únicamente de la mayoría de edad como se verá más adelante) la recibirían individualmente cada uno de sus miembros.

¿Qué ámbito geográfico? Idealmente, el espacio geográfico debería ser todo el planeta, pero es obvio que hay lugares en donde la RB ha sido motivo de debate público y otros en los que esta propuesta ni siquiera ha llegado a oídos de la población. Si la comunidad donde debiera realizarse fuera muy pequeña, como por ejemplo un municipio, el problema surgiría de la dificultad para financiar la

RB con los recursos que acostumbran a disponer este tipo de administraciones. Es por ello que las propuestas de financiación que se han realizado suelen contemplar al menos el ámbito de los Estados, puesto que son las administraciones que disponen de los recursos fiscales necesarios para financiar una RB. A ello cabe añadir que, dependiendo del alcance geográfico en donde estuviera vigente, sería aconsejable que fuera más de una la administración pública que otorgara la RB.

Otro aspecto importante a analizar es el concepto de “asignación monetaria” incluido en la definición. ¿Por qué la RB debe concretarse en una asignación monetaria y no en especie? Una asignación en especie podría tomar la forma —cupones, por ejemplo— que solamente tuviera por finalidad unos usos muy determinados, como productos alimenticios o ropa o servicios sanitarios o una combinación de estos destinos. Es perfectamente defendible que, en igualdad de condiciones, la RB en moneda corriente da un mayor margen de libertad que la asignación en especie. Si el consumo está limitado a dos o tres tipos de productos, no cabe duda de que la libertad de elección está más restringida que si se pueden comprar estos mismos productos u otros. Todos los subsidios condicionados como las rentas de insuficiencia de rentas o para pobres de las comunidades autónomas del reino de España, por ejemplo, no son una RB. Son condicionales. La RB es incondicional.

Limitaciones de los subsidios condicionados

¿Por qué es importante la incondicionalidad de la RB? Hay muchas razones, empecemos por analizar los subsidios condicionados y los resultados que han aportado después de décadas de experiencia.

Los subsidios condicionados han mostrado sus limitaciones. ¿Qué limitaciones? Muchas, solamente apuntaré cinco, pero creo que no suficientemente valoradas, sea por la comodidad de la rutina, sea por pereza intelectual o cognitiva de mirar más allá de lo conocido o por cualquier otra razón.

1. La trampa de la pobreza. Este problema es muy grave. Cuando se es receptor de un subsidio condicionado, existe un fuerte desincentivo a buscar y realizar trabajo remunerado, pues ello implica la pérdida total o parcial del subsidio. En claro contraste, la RB funciona como una base o un suelo, no como un techo: la realización de trabajo remunerado no implica la pérdida de la RB con lo que el desincentivo a la actividad desaparece. Por cierto, se observará que indirectamente relacionado con este problema está el del pequeño fraude fiscal cuyo incentivo desaparece con una RB. La no acumulabilidad de los subsidios condicionados a otras rentas motiva el mencionado pequeño fraude fiscal. Los beneficios a corto plazo que la posibilidad de obtener dos rentas (la de la prestación y la de una actividad desarrollada en el ámbito del llamado trabajo sumergido) estimulan la materialización de este fraude. Aunque los perjuicios a largo plazo (trabajo sumergido que no constará nunca como merecedor de ser tenido en cuenta a la hora del cálculo futuro de posibles derechos de pensiones de jubilación) y a no tan largo plazo (la imposibilidad de acceder al seguro de desempleo) son muy grandes, las necesidades del corto plazo pesan más. 27

2. Costes administrativos inmensos de los subsidios condicionados. Esto es un viejo y conocido problema. Costos inmensos en distintas vertientes, pero una es especialmente interesante: costos muy altos proporcionalmente a las pocas personas que perciben estos subsidios. La condicionalidad implica control, el control implica gastos de gestión y administración. La razón es muy conocida: se trata de controlar si la persona perceptora del subsidio condicionado cumple los requisitos legales y, no menos importante, si una vez que esta

27 Arcarons, Raventós y Torrens (2008): "La renta básica ¿da igual?", *Sin Permiso*, 24-6-18. Accesible en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-renta-basica-da-igual> (último acceso 15 de mayo de 2020),

persona ha logrado sortear todas las condicionalidades burocráticas percibe el subsidio condicionado, sigue cumpliendo las condiciones que la continúan haciendo merecedora de la percepción. Control en el momento de conceder el subsidio y control posterior mientras se lo está percibiendo. Miles, decenas de miles, centenares de miles, según la población y el lugar, de personas dedicadas a controlar la condicionalidad de los subsidios... condicionados. Un monumento a la irracionalidad y a la ineficiencia. La RB no tendría costos derivados de la condicionalidad puesto que es incondicional y no se precisaría de un ejército de controladores para identificar quién debe y quién no debe recibir el subsidio condicionado. La recibiría toda la población, incondicionalmente.

3. La estigmatización asociada a los subsidios condicionados: la obligación a la que se enfrentan los candidatos a perceptores de tener que significarse, en las ventanillas de la administración, como “pobres” o como “enfermos” para no decir como directamente “culpables” de ser unos “fracasados”.

4. La cobertura insuficiente de los programas de subsidios condicionados, por diferentes que puedan ser entre sí, es otro de los problemas que presentan tales programas. Efectivamente, se trata de programas que no llegan a alcanzar la totalidad de la población que potencialmente podría ser beneficiaria de ellos. El caso de la comunidad autónoma vasca es un ejemplo inmejorable al respecto. Y lo es porque es el mejor subsidio para pobres del Reino de España, algo que nadie pone en duda, y uno de los mejores de la Unión Europea. El programa de subsidio para pobres de esta comunidad ha quedado muy por debajo de los objetivos que se había marcado el propio programa²⁸.

5. El *non-take-up* o tasa de solicitud de prestaciones condicionadas. Se trata del problema de los subsidios condicionados ligado al hecho de las personas que no solicitan una prestación a pesar de cumplir todos los requisitos de elegibilidad y tener derecho, por tanto, a ser perceptores. Las proporciones de las personas que no solicitan las prestaciones son de unos porcentajes impresionantes: en algunos

28 Un esclarecedor, claro e informativo texto de una persona que ha asesorado durante muchos años a perceptores de la renta para pobres vasca, es Iñaki Uribarri (2017): “El fracaso del modelo de rentas mínimas condicionadas del País Vasco”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/el-fracaso-del-modelo-de-rentas-minimas-condicionadas-del-pais-vasco> (último acceso 2 de mayo de 2020).

casos llega al 60%.²⁹ Las razones son de distinto tipo: personales, de diseño del tipo de subsidio, de gestión, etc.

Una consideración general sobre los subsidios condicionados. La concepción de los subsidios condicionados es, básicamente, ayudar a los que han fracasado. A los que han caído. Porque se han quedado en el paro, porque no llegan a determinado nivel de renta, porque tiene algún problema de ingresos... Se supone que es algo más o menos extraordinario. Lo ordinario es vivir de un trabajo asalariado. La RB en claro contraste supone garantizar la existencia material de entrada, por el hecho de ser ciudadano o ciudadana. Garantizada la existencia material, podemos entrar en otras consideraciones, pero en primer lugar se trata de establecer esta garantía básica. La diferencia fundamental entre la RB y los subsidios condicionados -también los de condicionalidad algo más relajada- se expresa en términos de libertad. La lógica de los subsidios condicionados no es otra que la ayuda *ex-post* a quienes han fracasado, a quienes han caído y pueden demostrarlo ante la burocracia estatal. Sea porque se han quedado en el paro; sea porque, pese a trabajar remuneradamente, no alcanzan el umbral de la pobreza - en el Reino de España, esta es la realidad del 15% de los trabajadores asalariados-; sea porque presentan algún tipo de diversidad funcional que los hace, precisamente, "disfuncionales" en los actuales mercados de trabajo, constituyen todas estas personas legítimas "merecedoras" de tutela *ex-post*. Y qué duda cabe que un mundo con tutela *ex-post* es más deseable que un mundo sin mecanismo de protección alguno. Pero la mera asistencia *ex-post* conduce irremediabilmente a la pérdida de la libertad efectiva. Cuando se opera *ex-post*, se obliga a acatar el statu quo, a tomar los mercados tal como están políticamente configurados, empezando por los de trabajo, como un hecho consumado. Y en caso de

29 Un desarrollo muy completo del problema del NTU lo desarrolla Bru Lain (2020) en "Qui no plora, no mama? O per què hi ha gent que no sol·licita les prestacions econòmiques", disponible en <http://lleingel.cat/gent-no-sollicita-prestacions/>, (último acceso 16 de mayo de 2020). El autor concluye: "Que una persona en situación de vulnerabilidad decida no solicitar una prestación parece un hecho políticamente irrelevante y moralmente poco controvertido. Pero que no la solicite porque no se le ha informado adecuadamente, porque no entiende el formulario de solicitud, porque este formulario sólo lo puede conseguir en una oficina en la que no puede acceder por no poderse pagar el transporte, o porque no dispone de los conocimientos o de la computadora para hacer los trámites *online*, es un hecho inadmisibile."

fracasar... se ofrece una tabla de salvación. Pero nótese que, en ningún momento de este recorrido, se ha podido actuar como libres e iguales: en todo momento las personas se han visto obligadas a hacerlo como sumisos suplicantes. En cambio, con la RB se obtiene la lógica incondicional de las medidas que entran en vigor *ex-ante*, como derechos de ciudadanía³⁰.

He escuchado y leído más de dos y de tres veces una aseveración que puede resumirse brevemente así: “no hay que criticar a los subsidios condicionados para defender la RB”, o “no hay que contraponerlos”. Es una curiosa afirmación. La condicionalidad es una forma de entender las cosas, la incondicionalidad otra. La condicionalidad tiene muchos problemas y defectos de los cuales aquí solamente se han puesto algunos. Creo que forma parte de la más elemental honradez intelectual denunciar estos problemas y defectos.³¹ Que algunas posiciones políticas los utilicen para dismantelar el Estado de bienestar y proponer medidas que perjudiquen a la parte más desfavorecida de la sociedad es otro problema como hasta el menos sofisticado especialista en subsidios condicionados puede entender. O eso quiero creer.

Los fundamentos. ¿Qué tiene que ver la RB con la libertad?

Desde que empezó a discutirse hace ya más de 30 años entonces en ambientes casi exclusivamente académicos, la RB tuvo que superar dos decisivas cuestiones. La primera: ¿es justa? La segunda: ¿es viable? De la viabilidad se tratará más adelante, ahora se abordará la justicia de la RB³².

Liberalismos

Empecemos por una distinción elemental: el liberalismo realmente existente y el liberalismo académico. Son cosas muy distintas.

30 Daniel Raventós y David Casassas (2018): Epílogo al libro de Guy Standing *La renta básica: un derecho para todos y para siempre*. Barcelona: Pasado y Presente.

31 Daniel Raventós (2020): “Darwin, robespieristas, realistas, radicales y la ‘paguita’”. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/darwin-robspieristas-realistas-radicales-y-la-paguita> (último acceso 16 de mayo de 2020).

32 Este apartado está parcialmente basado en Daniel Raventós (2018) “La concepción histórica de la libertad republicana para entender el mundo actual. Y una propuesta inmediata”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/la-concepcion-historica-de-la-libertad-republicana-para-entender-el-mundo-actual-y-una-propuesta> (último acceso 16 de mayo de 2020), y en Daniel Raventós (2019): “Antoni Domènech Figueras: un alternativo a los alternativos”, epílogo a *El eclipse de la fraternidad*. Madrid: Akal.

El liberalismo realmente existente, al margen de mitos, tiene una vida de poco más de dos siglos es el liberalismo que nace a principios del siglo XIX y se extiende en aquel siglo, el XX y lo que llevamos del XXI³³.

“La palabra ‘liberalismo’ es un neologismo procedente de las Cortes españolas de Cádiz (1812), y que prosperó en la Francia de la monarquía orleanista de 1830-1848. El significado que llegó a tener en Europa, en cuestión de política nacional o interior, durante la franja central del XIX fue aproximadamente éste: partidario de una monarquía constitucional *à la inglesa* entendida como un punto medio entre el republicanismo parlamentario con sufragio universal democrático y el absolutismo continental tradicional (los pseudoparlamentos monárquico constitucionales liberales no podían controlar ni derribar a un gobierno responsable sólo ante el rey constitucional).”³⁴

Sobre el “liberalismo” político que ha existido realmente es casi cómico lo extendidas que están algunas confusiones acerca de su maridaje con la democracia y la libertad. Recordemos, por poner solamente una muestra de lo que quiero decir sin utilizar muchas palabras, que para el socialismo europeo del siglo XIX el liberalismo político significaba “monarquismo antirrepublicano, constitucionalismo antiparlamentario y enconada hostilidad al sufragio universal.”³⁵

Y lo que resulta realmente fantástico desde un punto de vista histórico y conceptual es calificar de liberales a autores de los siglos XVII y XVIII. Destacadamente a John Locke, Adam Smith, Immanuel Kant, y, maravilla de las maravillas, ¡Maximilien Robespierre! El primero murió en 1704, el segundo en 1790 y el tercero en 1804. Robespierre en 1794.

33 Para un análisis magistral del liberalismo histórico y su enemistad con la democracia y la libertad véase Antoni Domènech (2004): *El eclipse de la fraternidad*, Crítica. Esta obra, completamente agotada, será reeditada por Akal a mediados de 2019.

34 Antoni Domènech (2011): Prólogo a *La ciudad en llamas. La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith*, de David Casassas, Montesinos. Accesible en <http://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos//smithrepublicano.pdf> (último acceso 4 de mayo de 2020).

35 Antoni Domènech (2015): “Socialismo: ¿De dónde vino? ¿Qué quiso? ¿Qué logró? ¿Qué puede seguir queriendo y logrando?”, en Mario Bunge y Carlos Gabetta (compiladores), *¿Tiene porvenir el socialismo?*, Gedisa.

Difícilmente podían ser partidarios o componentes de algo que no se había inventado³⁶.

El liberalismo académico, en cambio, es una amalgama en la que pueden entrar autores que políticamente se situarían muy a la derecha, otros en el centro y, finalmente, otros en la izquierda más o menos moderada. Dentro del liberalismo académico pueden encontrarse muchas subespecies: libertariana, igualitarista, propietarista...³⁷ ¿Qué tienen en común estas teorías de la justicia académicas liberales? Según uno de los destacados académicos liberales, lo que tienen en común es “una concepción que prohíbe toda jerarquía [por parte del gobierno] de las diversas concepciones de la vida buena que puedan encontrarse en la sociedad”³⁸.

Un texto imprescindible que aborda a fondo una forma muy extendida de entender y elaborar la filosofía política liberal académica (y en general de la filosofía política y moral más académicamente extendida) es el que escribieron ya hace más de una década María Julia Bertomeu y Antoni Domènech dedicado al rawlsismo metodológico³⁹. En este texto, los autores explican algunos defectos de esta manera de hacer ética y filosofía política que la convierten en muy poco interesante más allá de la vida académica y sus formas de hacer carrera. De entre estos defectos se señala especialmente el razonamiento político-moral fundado en supuestos ideales, a-históricos y a-institucionales, divorciado de las condiciones de existencia material, es decir, de la realidad social, económica y política realmente existente. Una forma meridianamente clara que recoge una parte de lo que significa el

36 Por citar solamente algunas de las documentadas investigaciones del republicanismo de John Locke, Adam Smith e Immanuel Kant, respectivamente: Jordi Mundó (2018): “De la retórica absolutista de la propiedad al sentido común de la propiedad limitada”, *Sin Permiso*, núm. 16; David Casassas (2011): *La ciudad en llamas. La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith*, Montesinos; y María Julia Bertomeu (2018), “Nuestro Kant republicano. Para Antoni Domènech Figueras”, *Sin Permiso*, núm. 16, y de la misma autora (2018): “Kant: una concepción republicana de la justicia pública”, *Las Torres de Lucca*, vol. 7, núm. 13. En este último texto podemos leer: “Tal es el caso de John Locke, Immanuel Kant y Adam Smith —entre otros— a quienes se les ha endilgado la calificación de liberales...”.

37 Para un repaso de distintas teorías liberales académicas, entre muchos otros: Philippe Van Parijs (1991): *Qu'est-ce qu'une société juste?*, Le Seuil.

38 *Qu'est-ce qu'une société juste?*, op.cit.

39 María Julia Bertomeu y Antoni Domènech (2005): “El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico. (Nota sobre método y sustancia normativa en el debate republicano)”. *Isegoría*, 33, pp. 51-76.

“rawlsismo metodológico” fue la utilizada por Gerald Cohen: “mi concepción de la filosofía moral y política era, y es, del tipo académico corriente: se trata de disciplinas a-históricas que se sirven de la reflexión filosófica abstracta para estudiar la naturaleza y la verdad de los juicios normativos”⁴⁰.

Así que, en oposición a lo defendido por determinados mitos, el liberalismo histórico, especialmente el doctrinario del siglo XIX, fue enemigo declarado de la democracia, la libertad y la igualdad⁴¹.

Republicanism.

Creo que es mucho más interesante y fecundo desde un punto de vista político el republicanismo. Me limitaré a dos distinciones: el republicanismo histórico (que a su vez se divide en oligárquico y democrático). Y una tercera, el neorepublicanismo académico debido, entre otros, a Quentin Skinner, J.G.A. Pocock y, quizás especialmente, a Philip Pettit, pero que aquí no desarrollaré⁴².

El republicanismo es una tradición de más de dos mil trescientos años. Y ha encarnado en realidades muy diferentes y ha dispuesto de autores muy alejados históricamente.

El republicanismo tiene dos grandes variantes. La variante democrática aspira a la universalización de la libertad republicana y a la consiguiente inclusión ciudadana de la mayoría pobre, e incluso al gobierno de esa mayoría de pobres. La antidemocrática u oligárquica pretende la exclusión de la vida civil y política de quienes viven por sus manos y el monopolio del poder político por parte de los ricos propietarios.

La tradición republicana democrática hay que buscarla en la Atenas posterior al 461 antes de nuestra era. Allá triunfó el programa

40 Citado en “El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico”, *op. cit.*

41 Un análisis muy documentado de la enemistad del liberalismo con la democracia, la libertad y la igualdad puede leerse en Domènech (2004): *El eclipse de la fraternidad*.

Barcelona: Crítica. “Soy antidemócrata, porque soy liberal”, dirá el poeta Matthew Arnold (1822-1888). Recientemente se ha publicado un libro cuyo título es *Contra la democracia*. Su autor, el liberal Jason Brennan de la Universidad de Georgetown, hace afirmaciones del tipo: “salvo circunstancias excepcionales, empodera más encontrarse un billete de cinco dólares en la acera que tener derecho de voto”. El autor defendía en el periódico barcelonés *La Vanguardia* (2-7-2018) que “los ciudadanos más competentes y con más conocimiento político tengan más poder político que los menos competentes.”

42 Para una caracterización, véase Antoni Domènech y Daniel Raventós (2008):

“Propiedad y libertad republicana: una aproximación institucional a la Renta Básica”, *Sin Permiso*, núm. 4.

democrático revolucionario del mundo clásico de los pobres libres que podemos resumir en: 1) la redistribución de la tierra; 2) la supresión de la esclavitud por deudas; y 3) el sufragio universal acompañado de remuneración suficiente (*misthón*) para los cargos públicos electos. Importante es señalar que democracia significaba para los griegos gobierno de los pobres (libres).⁴³

Cualesquiera que sean sus diferencias en otros aspectos, los autores republicanos han compartido estas dos convicciones:

Una: Que no tener asegurado el derecho a la existencia por carecer de propiedad, supone no ser sujeto de derecho propio, *sui iuris*, y vivir a merced de otros. Las relaciones de dependencia y subalternidad le hacen un sujeto de derecho ajeno, un *alieni iuris*, un alienado. Ser libre es estar exento de pedir permiso a otro para vivir o sobrevivir, para existir socialmente; quien depende de otro particular para vivir, es arbitrariamente interferible (efectiva o potencialmente) por él, y por lo mismo, no es libre.

Y la otra: Que sean muchos (democracia plebeya) o pocos (oligarquía plutocrática) aquellos a quienes alcance la libertad republicana, ésta, que siempre se funda en la propiedad y en la independencia material (o el “derecho a la existencia”)⁴⁴ que de ella deriva, no podría mantenerse si la propiedad estuviera tan desigual y polarizadamente distribuida, que unos pocos particulares estuvieran en condiciones de desafiar a la república, disputando con éxito al común de la ciudadanía el derecho a determinar el bien público. Como famosamente observó Maquiavelo, cuando el grueso de la propiedad está distribuido entre un puñado de *gentilhuomi* (de magnates), no hay espacio para instituir república alguna.

La tradición republicana oligárquica (y antidemocrática) se negó, por distintos motivos, a universalizar la propiedad. El republicanismo democrático y no democrático (u oligárquico) comparten la perspectiva de que la libertad no está dissociada de las condiciones materiales de existencia, en claro contraste con el invento exitoso liberal de la libertad

43 De forma clara para Aristóteles: *Pol.*, 1279b 39 – 1280a 1-3; 1291b 8-13.

44 En el libro *El eclipse de la fraternidad*, Antoni Domènech definía la fraternidad como la “elevación de todas las clases ‘domésticas’ o civilmente subalternas a una sociedad civil de personas plenamente libres e iguales. Lo que implica: una redistribución tal de la propiedad, que se asegure universalmente el ‘derecho a la existencia’.”

al margen de las condiciones de existencia. Sin embargo, así como el republicanismo no democrático sostiene que los no propietarios deben ser excluidos de la ciudadanía y eso quiere decir de la libertad plena, el republicanismo democrático defiende que deben asegurarse los medios para que toda la ciudadanía sea materialmente independiente y con ello la posibilidad de la mencionada libertad.

La propiedad es fundamental para la tradición republicana. La definición de propiedad que hasta hoy ha triunfado y sobre la que muchos filósofos y políticos liberales y libertarios han construido su cuerpo doctrinal fue la que en el siglo XVIII William Blackstone caracterizó como “el dominio exclusivo y despótico que un hombre exige y ejerce sobre las cosas externas del mundo, con exclusión total de cualquier otro individuo en el universo”⁴⁵. El liberalismo la hizo posteriormente suya⁴⁶. Y el neoliberalismo también, claro está. Es la misma concepción de la propiedad “despótica y excluyente” de los posteriores e influyentes ideólogos de lo que después se llamó con más o menos fortuna neoliberalismo, especialmente de, para citar solamente a uno, Friedrich Hayek.

Esta concepción de la propiedad hizo fortuna. Es la que mayoritariamente aún hoy impera, pero históricamente ha habido otras importantísimas formas de propiedad: los *commons*, los ejidos, los *Allmende*. El mismo Blackstone admitía la existencia de otras propiedades no “exclusivas y despóticas” como algunas de tipo comunal. La concepción “despótica” blackstoniana es sólo una de las formas históricas de la propiedad, pero de gran importancia puesto que constituye la base de gran parte de los Códigos civiles actuales⁴⁷. Y

45 *Commentaries on the Laws of England*, LibroII, capítulo 1. Accesible en la edición electrónica de la Yale Law School: http://avalon.law.yale.edu/18th_century/blackstone_bk2ch1.asp.

46 Muy interesante y significativa es la opinión que tenía Thomas Jefferson sobre Blackstone: “Parece que reina la opinión de que Blackstone es para nosotros como el Corán para los mahometanos, que todo lo necesario se encuentra en él y que lo que no se encuentra en él no es necesario”. Thomas Jefferson (1999): *Political Writings*, J. Appleby y T. Ball (eds.), Cambridge: Cambridge University Press.

47 Como especifica Bertomeu (2005): “Republicanism and property”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/republicanismo-y-propiedad> (último acceso, 2 de mayo de 2020). “Desde el punto de vista jurídico, el concepto liberal de propiedad ha sido desarrollado por el Código Napoleónico; en el artículo 544 define la propiedad como el derecho de gozar y disponer de las cosas de la manera más absoluta. Esto significa que encierra los siguientes derechos fundamentales: el de gozar, que implica usar una cosa (*jus*

proviene del derecho civil romano. Pero no ha sido, volvamos a repetirlo, la única forma histórica de propiedad. Otra forma es la propiedad entendida como “control” sobre el recurso poseído, control que confiere independencia material. Este es la forma de propiedad que interesa al republicanismo⁴⁸. En esta tradición, la independencia que confiere la propiedad no es un asunto de mero interés propio privado, sino de la mayor importancia política, tanto para el ejercicio de la libertad como para la realización del autogobierno republicano, pues tener una base material asegurada es indispensable para la propia independencia y competencia políticas.

Compárese la concepción de la propiedad “despótica y excluyente” de Blackstone con la de un republicano eminente, Robespierre⁴⁹ para el cual para establecer la legitimidad de la propiedad proponía los siguientes artículos:

“Art. 1. La propiedad es el derecho que tiene cada ciudadano de disfrutar y disponer de la porción de bienes que le garantiza la ley.

Art. 2. El derecho a la propiedad está limitado, como todos los demás, por la obligación de respetar los derechos ajenos.

Art. 3. No puede perjudicar ni la seguridad, ni la libertad, ni la existencia, ni la propiedad de nuestros semejantes.

Art. 4. Toda posesión, todo tráfico que viole ese principio es ilícito e inmoral.”

Podemos concretar la relación entre propiedad y libertad en la concepción histórica republicana resumidamente casi en forma de tesis⁵⁰:

utendi) y percibir sus frutos (*jus fruendi*) y el de disponer (*jus abutendi*) de la cosa, es decir, transferir el dominio a un tercero.”

48 Como también se insiste reiteradamente en la muy recomendable tesis doctoral de Bru Laín (2016): *Democracia y propiedad en el republicanismo de Thomas Jefferson y Maximilien Robespierre*.

49 Autor escarnecido y calumniado inmediatamente después de su muerte por parte de la derecha. Que lo haya sido por intelectuales, políticos y propagandistas de la derecha política es algo completamente normal y hasta predecible. Que la mayor parte de la izquierda no haya tenido mucha mayor simpatía por este político y pensador ya no resulta tan normal ni predecible. Véase para un apabullante depósito de datos al respecto la genial obra (inconclusa) sobre la revolución francesa de Albert Mathiez. Especialmente, Albert Mathiez (1988): *Robespierre*, París: Messidor/Éditions sociales.

50 Casassas y Raventós (2008): “Propiedad y libertad: doce tesis sobre la defensa republicana de la RB”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/propiedad-y-libertad-doce-tesis-sobre-la-defensa-republicana-de-la-renta-bsica> (último acceso, 3 de mayo de 2020).

El republicanismo gira en torno a la idea, central en dicha tradición, de que los individuos no pueden ser libres si su existencia material no se halla garantizada políticamente.

En la tradición histórica republicana, el problema de la libertad se plantea así⁵¹.

X es libre republicanamente (dentro de la vida social) si:

a) tiene una existencia social autónoma y, en consecuencia, puede vivir por sus propios medios (normalmente su propiedad), con lo que no depende de otro particular para vivir;

b) nadie puede interferir arbitrariamente (es decir, ilícitamente o ilegalmente) en el ámbito de existencia social autónoma de X (en su propiedad);

Con lo que:

c) la república puede interferir lícitamente en el ámbito de existencia social autónoma de X, siempre que X esté en relación política de paridad con todos los demás ciudadanos libres de la república, con igual capacidad que ellos para gobernar y ser gobernado;

d) cualquier interferencia (de un particular o del conjunto de la república) en el ámbito de existencia social privada de X que dañe ese ámbito hasta hacerle perder a X su autonomía social, poniéndolo a merced de terceros, es ilícita;

e) la república está obligada a interferir en el ámbito de existencia social privada de X, si ese ámbito privado capacita a X para disputar con posibilidades de éxito a la república el derecho de ésta a definir el bien público. Es decir, la república debe garantizar a toda la ciudadanía la libertad republicana.

Finalmente:

f) X está afianzado en su libertad cívico-política por un núcleo duro –más o menos grande– de derechos *constitutivos* (no puramente instrumentales)⁵² que nadie puede arrebatarse, ni puede él mismo alienar (vender o donar) a voluntad, sin perder su condición de ciudadano libre.

51 En el ya citado “El republicanismo y la crisis del rawlsismo metodológico (Nota sobre método y substancia normativa en el debate republicano)”.

52 Obsérvese que los derechos no constitutivos, es decir los instrumentales, sí que son enajenables. El derecho público nos impide vender nuestra ciudadanía. Y también impide

El republicanismo oligárquico y el republicanismo democrático han compartido la misma concepción de la libertad —los individuos no pueden ser libres si su existencia material no está garantizada—; la diferencia radica en el hecho de que la porción de la población llamada a tener garantizado el derecho a la existencia material no es para ambas formas de republicanismo la misma. Para el republicanismo oligárquico, la libertad sólo debe alcanzar a aquellos hombres que poseen alguna forma de propiedad, algún conjunto de recursos materiales que los haga independientes. Por el contrario, para el republicanismo democrático la libertad debe alcanzar a todos los hombres y mujeres que viven en la comunidad. Todos los individuos deben tener su existencia material políticamente garantizada.

Es importante advertir que el republicanismo no entiende la igualdad como igualdad de recursos; antes bien, concibe la igualdad como libertad recíproca. En efecto, la igualdad, la reciprocidad en el ejercicio de la libertad emerge en una comunidad en que las instituciones políticas reconocen la igualdad civil de todos sus miembros y, por tanto, confiere a todos ellos el estatus de actores sociales materialmente independientes porque tienen la existencia garantizada.

Según el republicanismo, todas las interferencias arbitrarias limitan la libertad individual. Pero no todas tienen la misma relevancia social y política. La evidencia histórica muestra que algunas de ellas son normativamente más relevantes que otras cuando se trata de comprender cómo actúan las instituciones sociales y cuándo se trata de prescribir cómo deberían hacerlo. Ello es así porque tales interferencias y no otras se hallan íntimamente vinculadas a los mecanismos fundamentales que rigen la dinámica de las sociedades humanas, mecanismos que incluyen, por ejemplo, la lucha de clases. En otras palabras: las estafas o las mentiras son interferencias arbitrarias que pueden tener efectos negativos en la vida de los agentes interferidos. Sin embargo, la estructura de las sociedades contemporáneas no se basa en estafas y mentiras (por muchas que haya), sino en derechos de propiedad. Ello nos permite afirmar que la principal distinción que debe hacerse para comprender las sociedades contemporáneas es la distinción entre ricos y pobres. Ricos y pobres como se ha entendido en la tradición republicana significa, ya desde Aristóteles, “gente independiente” y

celebrar contratos privados de esclavitud voluntaria. Algunos filósofos liberales-libertarianos no tendrían problema con esos contratos voluntarios de esclavismo.

“gente dependiente” (de otros). Gente que tiene la existencia material garantizada, la independiente, y gente que no la tiene y depende de otros para tal existencia, la dependiente. Esta distinción es normativamente más relevante para calibrar el alcance de la libertad que las distinciones estrictamente estadísticas, por útiles que puedan ser en otros aspectos, que emanan del uso de criterios de ricos y pobres basados en los niveles de ingresos. En las sociedades contemporáneas, la gente rica posee un conjunto de recursos materiales que les garantiza la existencia, y la gente pobre suele tener que venderse a sí misma, cinco días a la semana o más, a los propietarios de esos recursos materiales a fin de subsistir, habitualmente convirtiéndose en trabajadores asalariados.

No obstante, es importante tomar conciencia de que, además de este “suelo”, debe considerarse también la introducción de algún tipo de “techo”. Veamos por qué. En las sociedades capitalistas de hoy día, aquellos individuos o grupos de individuos que poseen grandes sumas de recursos materiales —especialmente las empresas transnacionales y sus grandes propietarios— tienen la capacidad de interferir arbitrariamente en las condiciones de existencia material de millones de personas: tienen la capacidad de moldear la estructura de los mercados y de condicionar la naturaleza de economías enteras; tienen la capacidad de imponer, en el seno de las unidades productivas, las condiciones de trabajo de quienes dependen de ellos para vivir; tienen la capacidad de desposeer a millones de personas pobres —dependientes— de los medios necesarios para sostener, tanto en países pobres como en países ricos, formas tradicionales o alternativas de gestionar el ámbito productivo; tienen, finalmente, la capacidad de condicionar la agenda y las decisiones políticas. Tal como un interesante Franklin Delano Roosevelt puso de manifiesto en su “Discurso sobre el Estado de la Unión” de 1935, “es preciso deshacerse de esa concepción de la adquisición de la riqueza que, a través de la obtención de beneficios excesivos, genera un desproporcionado poder privado que habilita a unos cuantos para interferir en los asuntos privados y, para nuestra desgracia, también en los asuntos públicos”⁵³. Algo muy parecido a lo que dejó escrito Louis Brandeis, (1856-1942), Juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos de 1916 a 1939: “podemos tener democracia o podemos tener riqueza concentrada en pocas manos, pero no podemos tener ambas cosas”.

53 Roosevelt, F.D. (1999) [1935]: *State of the Unions 1933-1945*, Groningen: University of Groningen (Department of Alfa-informatica).

La fundamentación de la libertad republicana de la RB

Llegados aquí, es el momento de introducir la justificación republicana de la RB. Que es como decir la justificación que mejor apunta a la relación de la RB con la libertad. Una RB de una cantidad al menos igual al umbral de pobreza es la mejor forma, en las sociedades contemporáneas, de garantizar la existencia material al conjunto de la población, de acuerdo con el ideario del republicanismo democrático. La independencia, la existencia material, la base autónoma (son expresiones aquí perfectamente permutables) que confiere la propiedad es condición indispensable para el ejercicio de la libertad. De ahí la idea sugerida por parte de los defensores republicanos de la RB: “universalizar la propiedad”. Universalizar la propiedad debe entenderse de forma metafórica. O reconvertir la propiedad de la concepción blackstoniana a la robespierrista (no como “dominio exclusivo y despótico” sino de manera que “no pueda perjudicar ni la seguridad, ni la libertad, ni la existencia, ni la propiedad de nuestros semejantes”). Con otras palabras: universalizar la propiedad debe ser entendido aquí de forma equivalente a garantizar a toda la población la existencia material, sin la cual la libertad no es posible. Tal como se ha mostrado, el republicanismo democrático se halla fuertemente comprometido con la causa de la independencia socioeconómica de los individuos. Su objetivo principal es la garantía de que éstos sean independientes tanto de la caridad⁵⁴ – pública y privada- como de la posible arbitrariedad de los llamados “empleadores”, es decir, de los propietarios.

¿Cuáles son las esferas de libertad (republicana) que una RB podría abrir? Sólo la independencia material que se lograría a través de una RB daría a la mujer mayores posibilidades reales para liberarse de no ser dominada por su compañero. La independencia económica que se alcanza con una RB puede actuar como una suerte de “contra-poder” doméstico capaz de modificar las relaciones de dominación y subordinación entre sexos e incrementar el poder de negociación de las mujeres en el hogar, especialmente el de aquellas que dependen de sus compañeros o amantes.

Sólo la independencia material que se lograría a través de una RB permitiría a los jóvenes elegir rechazar un salario bajo o un empleo precario. O, para decirlo como ya lo describen muchos autores, un trabajo de mierda. Sólo la independencia material que se lograría a través

⁵⁴ Para un análisis histórico, filosófico y político de la caridad, Daniel Raventós y Julie Wark *óp. cit.*, primera parte.

de una RB permitiría a la persona sin empleo optar por cierto trabajo no remunerado que pudiera aportar beneficios a la sociedad y, así, evitar el estigma social que conlleva el estar percibiendo el subsidio de desempleo — cuando lo hay — o el subsidio para pobres lleve el nombre que lleve. Sólo la independencia material que se lograría a través de una RB permitiría a un trabajador asalariado elegir entre un abanico más amplio de empleos, quizás alguno de ellos más gratificante o mejor pagado — o peor pagado, pero indiscutiblemente más gratificante—. La independencia material, pues, incrementa la libertad, lo que sugiere que una RB suficientemente generosa, al universalizar un grado de independencia significativo, ensancharía el espacio para el goce de relaciones sociales en un contexto de ausencia de dominación.

Es oportuno insistir en el análisis de todas estas consideraciones en relación con la realidad de los trabajadores asalariados. La RB, al conferir a los trabajadores un mayor poder de negociación —o, dicho en términos más drásticos pero quizás más precisos, un mayor poder de resistencia frente a las repetidas agresiones por parte de los “empleadores”—, permitiría a aquéllos enfrentarse a los procesos de negociación laboral con mayores posibilidades de lograr sus objetivos, o una parte de los mismos. En efecto, parece evidente que a los trabajadores les resultaría más fácil —y más seguro— amenazar con abandonar la negociación si tuvieran unos recursos económicos a su disposición. Es sabido: la capacidad para realizar amenazas creíbles presenta una alta correlación positiva con el poder de negociación de los agentes. En suma, parece razonable pensar que la seguridad en los ingresos monetarios lograda a través de una RB permitiría que los trabajadores no se viesan forzados a aceptar cualquier tipo de oferta de empleo. Michal Kalecki, que mantuvo una relación intelectualmente muy estrecha con otros grandes economistas como Joan Robinson, Piero Sraffa, John Maynard Keynes, entre otros, que realizó importantes contribuciones a la teoría del ciclo económico, se refirió al “efecto disciplinador” del desempleo. Este autor aseguraba que cuanto más nos apartamos del pleno empleo más aumenta el efecto disciplinador de la fuerza de trabajo. A mayor vulnerabilidad en las posibilidades de perder el puesto de trabajo, mayor es la disposición a aceptar el empeoramiento en las condiciones laborales, no sólo salariales. Una situación como la que podemos constatar a principios de 2019 con una experiencia de varios años de deterioro de las condiciones de vida y trabajo de gran parte de la población. Se dispara este efecto disciplinador al que se refería Kalecki:

la alternativa de quedarse sin empleo siempre es peor a la de aceptar condiciones de trabajo cada vez peores. Incluso algunos economistas han llegado a justificar esta situación afirmando tan pimpantemente que “peor que tener un mal trabajo es no tener ninguno”. Con una RB, el efecto disciplinador al que se refería Kalecki quedaría enormemente debilitado cuando no cortado de raíz. Efectivamente, el poder de negociación de la clase trabajadora aumentaría con una RB⁵⁵. Muchos trabajadores se sentirían más protegidos que ahora para negarse a aceptar condiciones de trabajo que se han llegado a calificar de semiesclavas.

La RB, pues, podría actuar como una suerte de caja de resistencia sindical. De este modo, desde el momento en que la salida del mercado de trabajo —la *fallback position*— resultara practicable, las relaciones laborales se mostrarían menos coercitivas. Así, la seguridad en los recursos económicos capacitaría a todas las personas, primero, para rechazar de forma convincente y efectiva situaciones alienantes, lo que implicaría un descenso de los niveles de dominación; y, segundo, para planificar y llevar a la práctica formas de organización del trabajo alternativas, lo que, a la postre, se traduciría en mayores grados de autorrealización.

En otras palabras, la seguridad de los recursos económicos capacitaría a los individuos para rechazar, en determinadas circunstancias —y de acuerdo con los propios deseos—, lo que el derecho civil romano dio en llamar *locatio conductio operarum*. El derecho civil romano hacía una clara distinción entre dos tipos de contratos de trabajo: la *locatio conductio opera* y la *locatio conductio operarum*. El primero era un “contrato de obra” por el que un particular contrataba a otro particular —un orfebre, por ejemplo— para que realizara una labor que se especificaba en el contrato. El segundo era un “contrato de servicios”

55 Algo que cada vez más sindicalistas están viendo claramente. No los sindicatos, salvo honrosas excepciones. La conflictiva relación, hasta ahora, entre la mayoría de los sindicatos y la RB, con especial insistencia en los puntos de debate, está tratada en Daniel Raventós (2016): “Los sindicatos y la RB”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/los-sindicatos-y-la-renta-basica> (último acceso, 4 de mayo de 2020). Menos entienden aún el incremento del poder de negociación de los trabajadores que supondría una RB algunos partidarios del llamado trabajo garantizado. Al respecto, véase Arcarons, Raventós, Torrens (2015): “El ‘trabajo garantizado’ de Izquierda Unida y el ‘plan de garantía de rentas’ de Podemos contra la pobreza: unas propuestas muy pobres”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/el-trabajo-garantizado-de-izquierda-unida-y-el-plan-de-garantia-de-rentas-de-podemos-contra-la> (último acceso, 25 de abril de 2020).

por el que un particular contrataba a otro particular para que, durante un indeterminado período tiempo, el segundo realizara las actividades indeterminadas que el primero quisiera encomendarle. La *locatio conductio opera* se veía como un contrato que republicanamente en ningún caso ponía en peligro la dignidad del trabajador, porque establecía que éste se limitaría a realizar el servicio que razonablemente podía ofrecer de acuerdo con las particulares calificaciones que poseía — las propias de un orfebre o de un tintorero o de un curtidor —: el contrato se realizaba, pues, entre hombres libres. En cambio, la *locatio conductio operarum* ponía en cuestión la idea misma de libertad. En efecto, este segundo tipo de contrato se consideraba indigno de hombres libres — y se veía como el signo de la pérdida de su libertad — porque conllevaba que un particular se hiciera dependiente de otro particular durante cierto período de tiempo. De ahí que Aristóteles considerara que el “obrero manual” estaba bajo una “servidumbre limitada”⁵⁶. Así, el que un individuo pusiera a disposición de otro individuo su fuerza de trabajo para lo que el segundo quisiera disponer significaba incurrir en una relación de dependencia que la tradición de la libertad republicana no podía sino condenar.

Resulta interesante observar en este punto que fue el propio Cicerón, un republicano oligárquico sin fisuras, quien, en su *De Officiis*, aseguró que la disponibilidad general, por parte de un individuo, de la fuerza de trabajo de otro, unida al salario por ello satisfecho, constituye un auténtico título de servidumbre. Y resulta también altamente reveladora la similitud del enfoque (republicano, sin duda) del John Locke del *Second Treatise on Government*, de 1690, con respecto al de Aristóteles y Cicerón: “Un hombre libre se hace siervo de otro vendiéndole, por un cierto tiempo, el servicio que se compromete a hacer a cambio del salario que va a recibir”⁵⁷.

El auténtico sentido político de una medida como la RB radica, pues, en el reconocimiento de la existencia de relaciones de poder que siembran toda la vida social — las relaciones de poder que explican la “decisión” por parte de los trabajadores de firmar “contratos de

56 *Pol.*, 1260b.

57 Para un análisis de la concepción republicana de Locke véase Jordi Mundó (2005): “Autopropiedad y RB”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/autopropiedad-y-renta-bsica> (último acceso, 5 de mayo de 2020) y Jordi Mundó (2017): “La constitución fiduciaria de la libertad política. (Por qué son importantes las coyunturas interpretativas en la filosofía política)”, *Isegoría*, núm. 57.

servicios”, aunque actualmente diríamos con más propiedad cualquier tipo de contrato de mierda— y en la concesión a la parte más débil de dichas relaciones de los recursos necesarios para poder hacer frente con solvencia y en condiciones de (mayor) igualdad el proceso de toma de decisiones con respecto a los planes de vida propios. Philip Pettit, en un artículo en defensa republicana de la RB lo dejó escrito de una forma muy clara:

Supongamos que tenemos a un grupo reducido de empleadores y muchos trabajadores disponibles. Supongamos también que la economía no atraviesa su mejor momento. En este contexto, ni yo ni quienes se hallan en mi misma situación seremos capaces de lograr establecer un salario decente, esto es, un salario que nos capacite para funcionar adecuadamente en el seno de la sociedad. Asimismo, bajo estas circunstancias, los trabajadores nos hallaremos indefensos ante el más nimio abuso de poder por parte del propietario, quien siempre puede recurrir al arbitrario derecho al despido. Existen mecanismos para protegernos ante tales formas de control por parte de instancias ajenas —me refiero a mecanismos como los que sindicatos fuertes pueden arbitrar—. Pero la más eficaz de las protecciones, que además es complementaria con respecto a otras medidas disponibles, es la capacidad de abandonar el puesto de trabajo y retirarse con la seguridad que confiere el saber que todos contamos con un salario básico que el Estado pone a disposición de todos⁵⁸.

La renta básica ¿es de izquierdas o de derechas?

Se ha mencionado anteriormente, la RB la proponen políticos, académicos, economistas, activistas, sindicalistas... que unos estarían situados en la extrema izquierda y otros en la derecha neoliberal. Pero si está siendo apoyada desde ambos lados del espectro político, ¿cuál es su secreto? ¿Es tan sorprendentemente convincente que acaba con todas las diferencias entre los extremos políticos?⁵⁹ No es tan sencillo. Hay diferencias y son importantes, pero quizás la diferencia principal reside en la forma de financiación. Los defensores de la RB situados a la

58 Philip Pettit (2008): “¿Un derecho republicano a la renta básica?”, *Sin Permiso* núm 4.

59 Este apartado está parcialmente basado en Daniel Raventós y Julie Wark (2018):

“Universal Basic Income: Left or Right?” disponible en

<https://www.counterpunch.org/2018/04/06/universal-basic-income-left-or-right/> (último acceso 16 de mayo de 2020).

izquierda del espectro político acostumbran a defender la compatibilidad de la RB con los servicios universales como la educación y la sanidad públicas propios del Estado de bienestar, mientras que los de ideología más conservadora proponen la RB como sustituto parcial o total de los mencionados servicios públicos universales en especie. El criterio infalible para saber la orientación política de cualquier defensor de la RB es conocer la propuesta de financiación que la hará posible. Y también es de mucha información conocer las medidas de acompañamiento de política económica que se defienden. Los defensores de derechas pretenden dismantelar el Estado de bienestar (o lo que queda en algunos lugares del mismo) “a cambio” de la RB —sería el caso por ejemplo de Charles Murray, el economista que defiende la RB en las páginas del Wall Street Journal⁶⁰—, persiguiendo sus clásicos objetivos de “adelgazamiento” del Estado —excepto la policía, el ejército y los tribunales de justicia, significativamente— y de reducción de la presión fiscal a los ricos. Los defensores de izquierdas, por el contrario, pretenden una redistribución de la renta de los más ricos al resto de la población y el fortalecimiento del resto de prestaciones del Estado de bienestar. Es decir, para la concepción de izquierdas, en claro contraste con la de derechas, su implantación no debe suponer merma alguna de los servicios públicos ni de los derechos sociales (educación, sanidad, dependencia, vivienda, etc.).

Una propuesta de izquierdas supondría una reforma fiscal progresiva, que implica una gran redistribución desde los ciudadanos más ricos hacia el resto de la sociedad. Una de derechas, como queda dicho, aboga por el dismantelamiento de los servicios públicos⁶¹.

Política económica y renta básica

La propuesta de la RB es una opción de política económica⁶². Muy diferente a la que se viene practicando a lo largo de las últimas 4 décadas

60 El título de uno de sus últimos libros, de 2016, es suficientemente explícito *In Our Hands: A Plan to Replace Welfare State*.

61 Daniel Raventós (2018): “Renta Básica y sesgos cognitivos”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/renta-basica-y-sesgos-cognitivos> (último acceso 16 de mayo de 2020).

62 Un estudio detallado de financiación de la RB es Jordi Arcarons, Daniel Raventós y Lluís Torrens (2017): *Renta Básica Incondicional. Una propuesta de financiación racional y justa*, Barcelona: Serbal. Un resumido avance puede leerse en Jordi Arcarons, Antoni Domènech, Daniel Raventós y Lluís Torrens (2014): “Un modelo de financiación de la

y, en especial, a partir del estallido de la crisis económica en el año 2007. Entre estas medidas de política económica practicada en los últimos 40 años podemos enumerar las siguientes: rebajar los impuestos de los más ricos; facilitar legalmente a las empresas el despido de los trabajadores, así como contratarlos de forma más barata; permitir las operaciones económicas altamente especulativas; distribuir la renta de los más pobres a los más ricos; permitir la existencia de los paraísos fiscales; y otras medidas que se han practicado del mismo tono. La opción por la RB es una opción de política económica de todo punto diferente, por concepto y por orientación social, a las anteriores. Pero en ningún caso la RB puede cumplir las tareas de toda una política económica. Toda política económica es una opción política aunque algunos economistas se encaprichen en asegurar que la tierra es plana o que la política económica es básicamente una cuestión técnica. La RB no puede “solucionar” todos los problemas sociales que cada uno de nosotros pueda tener de forma más o menos razonable en la cabeza. Problemas graves como el gran poder de las transnacionales y de las grandes fortunas que condicionan la libertad de millones de personas y que imponen su concepción privada de la buena vida como “la” concepción pública, el apabullante fraude y evasión fiscales, la enorme desigualdad, la división sexual del trabajo... precisan de otros componentes adicionales de política económica y de, simplemente, política⁶³.

¿Financiar la RB es cara? Para algunos partidarios de la política económica mainstream lo es, y extraordinariamente desconcertante sería que no lo fuera. Para aquellas personas que consideran que desde la izquierda solamente debe hacer propuestas que no suponga nada que pueda ser sospechoso de “radicalismo”, la RB no es nada cómodo o, a lo sumo, un proyecto a muy largo plazo que no compromete a nada más allá de algún brindis al sol según exijan las razones de oportunidad del momento. Permítaseme solamente una curiosidad: el porcentaje del PIB

Renta Básica para el conjunto del Reino de España: sí, se puede y es racional”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/un-modelo-de-financiacion-de-la-renta-basica-para-el-conjunto-del-reino-de-espaa-s-se-puede-y-es> (último acceso 16 de mayo de 2020). Un resumen de la filosofía y del proyecto de financiación también puede leerse en los dos últimos capítulos de Daniel Raventós y Julie Wark (2018): *Against Charity*, Petrolia, CA: Counterpunch-AK Press. Traducción castellana de Daniel Escribano en editorial Icaria.

63 Daniel Raventós (2018): “Renta básica incondicional, una propuesta racional y justa: algunas razones”, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/renta-basica-incondicional-una-propuesta-racional-y-justa-algunas-razones> (último acceso 16 de mayo de 2020).

español que se estima en paraísos fiscales es del 12%. Es decir unos 139.639.440.000 euros en al año 2017. ¿Nos hacemos a la idea de lo que decimos cuando afirmamos que financiar la RB es “cara”? Algo que sería deseable que respondieran los que aseguran que es cara: el coste de no implantar la RB, ¿no es caro?

Epílogo

El mundo está sufriendo una pandemia que en el momento de escribir estas líneas no ha acabado. Ante una situación que nadie, absolutamente nadie, niega que será, que es ya, extraordinaria por desconocida y desastrosa para la inmensa mayoría de la población, no resulta extraño que la propuesta de la RB haya sido de las más escuchadas y leídas en la pandemia. Personas que, según declaraciones propias, nunca habían defendido esta propuesta, ante la gravedad de la situación, la consideren ahora “completamente necesaria”. Hasta el mismo Financial Times publicaba un editorial en el mes de abril en el que sorprendentemente manifestaba: “...La redistribución debe situarse en la agenda; los privilegios de los más ricos deben ponerse en cuestión. Políticas hasta ahora consideradas excéntricas, como la renta básica o la imposición sobre la riqueza deben empezar a considerarse”.

Un mundo se acaba y la población no rica se va hundiendo con él. El mundo que viene ¿será mejor o peor? Depende de los objetivos que se impongan. Como en una reincidente luchas de clases. Una vez más, va ganando la banca.

Capítulo 5

Cuando despertamos el capitalismo seguía ahí. Dispositivos de acumulación durante la pandemia.

Pascual García-Macías

Wilder Raí Espinoza

*“El mundo no es nuestra representación,
sino nuestra quimera llena de sorpresas inconcebibles”.*

Imre Kertész (1990)

Durante los primeros meses del confinamiento global provocado por la pandemia del Covid-19, muchos vivimos como en el cuento del escritor Augusto Monterroso: soñábamos con utopías, leíamos con entusiasmo y a veces con temor las propuestas de un mundo post capitalista, un mundo diferente, de una sociedad más humana y comunitaria, de sociedades igualitarias y de aquellas que nos decían que, gracias al virus, comenzaríamos a reflexionar masivamente sobre la importancia de la calidad de vida y de las formas para conservar al planeta. Pensamos, también, en qué consciente o inconscientemente fuimos rebeldes anti-consumistas y que, con ese acto pusimos en jaque al mercado.

En concordancia con lo expresado, el filósofo español Santiago Alba Rico, señala que: “preguntarse por *lo esencial* en condiciones de excepcional vulnerabilidad es cuestionar la normalidad del capitalismo. Si todo es esencial (para el mercado), nada hay esencial (para los hombres) y el hombre mismo se vuelve *inesencial*. Y al revés: si nada es esencial (para el mercado), todo se vuelve esencial (para los hombres) y la superfluidad misma, con sus desigualdades mortales, se vuelve imprescindible” (Alba Rico, 2020). Y así había ocurrido hasta que el virus llegó y los gobiernos actuaron proponiendo (o imponiendo) el confinamiento, las compras limitadas y, las salidas del hogar sin excepción relacionadas con las denominadas “actividades esenciales.” Ese *lapsus* de “rebeldía”, nos hizo vivir en presente continuo, ese tiempo en el que siempre estamos haciendo algo que parece que no va a acabar: una situación transitoria, algo pasajero que acaba siendo toda la vida, porque así fueron las vidas de algunos durante el confinamiento, sin embargo, pocos han reflexionado que la vida se evapora bajo un sistema de producción basado en consumo *ad infinitum*. El Covid -19 nos ha hecho pensar en el presente y hemos olvidado el utilizar conjugar a futuro, vivimos al día, sin saber cuándo y cómo acabará esto.

El virus, de manera fortuita, nos ha llevado repensar nuestras vidas y ha puesto en duda al sistema de producción y consumo. Ha creado el escenario para legitimar ideas que parecían descabelladas pero que hoy en día son más que necesarias tales como: la renta nacional básica, se retomó el vocabulario común de los *policy makers* sobre la importancia del Estado del bienestar con salud pública universal y gratuita, la pandemia ha otorgado la posibilidad de una vida nueva con la legalización de cientos de migrantes en Italia o en Portugal o ha hecho énfasis en la solidaridad de algunos hacia los más necesitados.

Empero, más allá de lo que ha provocado esta epidemia, es importante decir que quien la produjo es el sistema de producción capitalista. Volvemos a desempolvar los conceptos marxistas, como el de “ruptura metabólica” *grosso modo* es el desequilibrio provocado por el capitalismo entre la naturaleza y lo humano. De esta manera, la huella ecológica generada por la explotación de la naturaleza actual conlleva a que las sociedades sean susceptibles a patógenos que afectan su fisiología. De acuerdo a Rob Wallace (2020), biólogo evolutivo, el incremento en la aparición de virus se vincula estrechamente con la producción agroalimentaria y los beneficios de las multinacionales; no existen patógenos independientes del capital. El constante interés del capital de apropiarse de los bosques primigenios y de tierras cultivadas por pequeños productores implica deforestación, y esto conlleva a que muchos “nuevos” patógenos que se mantenían bajo control por las ecologías de bosques largamente evolucionados, empiecen a brotar y amenazar al mundo. Se debe reparar la grieta metabólica que separa a la ecología de la economía, debemos dejar de pensar que somos más fuertes que la naturaleza; replantearnos los modos de vida y desvelar estos procesos de acumulación por desposesión que persisten, se adaptan y refuerzan al sistema y cumplen con la lógica de reproducción del capital. La pandemia ha afectado de maneras diferentes a las economías avanzadas que a los países en vías del desarrollo. En las primeras, la estructura del mercado laboral según datos de la OIT (2009) en los países subdesarrollados la informalidad en América Latina llega a representar el 54% de la población total, es decir 158 millones de personas en América Latina trabajan en condiciones de informalidad. Esto se traduce, en el hecho que mientras en los países del norte económico, un segmento mayor de la población puede trabajar desde casa, mantener sus ingresos, viajar a su lugar de trabajo en su automóvil y realizar sus compras vía internet. En la región más desigual del mundo el trabajo físico es

necesario, con un índice de informalidad exorbitante, las personas se ven obligadas a salir del confinamiento para poder satisfacer sus necesidades básicas, muchos, en su mayoría, viajan en transporte público, acuden a los mercados locales para adquirir sus productos y pagando en su mayoría en efectivo, siendo estos lugares los focos de máximo focos de contagios por la cantidad de personas que asisten. No podemos juzgar a estos sectores de la población que se ven obligados a salir del confinamiento, no es una cuestión de irracionalidad o irresponsabilidad, sino de un sistema de producción y sus instituciones locales que no han creado las condiciones para integrarlos en la formalidad garantizándoles derechos laborales y sanitarios.

Ahora bien, mientras que, en los países desarrollados, el uso del internet, pago de servicios en línea y uso general de las TIC's permitió mantener el consumo (no solo de bienes), la realidad en el sur global es diferente. La economía parada, la caída de ingresos, el desempleo al alza y la disminución de demanda efectiva ha provocado una disminución en las proyecciones de crecimiento y desarrollo en la región. Sin embargo, el presente texto, hace hincapié en que las ideas presentadas están enfocadas en los países que tienen un uso mayor de las tecnologías, aquellas economías que se han adaptado al cambio tecnológico, y cuyos ciudadanos han mantenido (o en algunos casos aumentado) sus compras de manera remota, integrando el teletrabajo a su vida diaria.

Los ganadores económicos durante la pandemia. Refuncionalización de la acumulación de capital

Conforme pasaron las semanas las perspectivas y los sueños utópicos de una sociedad global post-capitalista se fueron disminuyendo, nos percatamos que el sistema de producción solamente se había ajustado y adaptado a la situación bajo nuevas formas de acumulación, tal cual dinosaurio tomado del cuento de Monterroso, el, esperaba paciente por nosotros, sus brazos ejecutores prestos para su Sísifo trabajo de producción y acumulación.

El mundo se ha encontrado en una crisis permanente desde que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo, que se ha sometido cada vez más a la lógica del sector financiero. El objetivo de mantener una crisis permanente es justificar la cada vez mayor acumulación de riqueza y no permitir el planteamiento de medidas eficaces en contra del inminente desastre civilizatorio. De acuerdo con Boaventura De Sousa Santos (2020): "La idea conservadora

de que no hay alternativa al modo de vida impuesto por el hipercapitalismo en el que vivimos se desmorona". Si bien no se han planteado alternativas es porque los sistemas democráticos han dejado de lado su análisis, pero estas alternativas formaran parte de la vida de las personas prácticamente de forma obligatoria debido a las crisis ambientales, financieras y sanitarias.

Prueba del auge y continuidad de ganancias generado durante la pandemia es el aumento en la bolsa de valores de las acciones de compañías tecnológico-informáticas como *Zoom*, *Uber*, *Amazon*, *Ali baba*, *Mercadolibre*, en general el comercio electrónico (*E-commerce*). Es luego de las primeras semanas de pánico ocasionado por el Covid-19 cuando el *e-commerce* en general tomó un desempeño importante, ya que el virus modificó los hábitos de los consumidores. El espacio físico comercial considerado no esencial se mantuvo cerrado y los deseos consumistas de las personas se comenzaron a satisfacer a través de empresas en internet como *Amazon*, *eBay*, *Argos*, *Screwfix*, *Shopify*, entre otras. Asimismo, las industrias de entretenimiento en *streaming* como *Netflix*, *Amazon Prime*, *Disney+*, y otras plataformas digitales, ganaron aún más espacio en el mercado ya que las personas vieron en estas plataformas la mejor manera de escapar a su realidad durante el confinamiento. Al igual que las plataformas que dominan el tráfico en internet como *Google* (*YouTube*), *Facebook* (*Instagram*) y *Twitter*. Además, se vieron incrementadas exponencialmente el uso de aplicaciones como *Zoom*, *Skype* (*Microsoft*), *Webex* (*Cisco*) y *Meeting* (*Google*), que fueron medios por los cuales un sector poblacional privilegiado pudieron continuar su trabajo desde casa y mantener reuniones virtuales. Sin embargo, debemos ser críticos y desentrañar que más allá de uso y el aplaudido paso al teletrabajo, persistió la acumulación de capital por parte de estas empresas.

Entre enero y marzo de este año 2020, la plataforma de *streaming* *Netflix* incrementó en casi 16 millones su número de suscriptores en todo el mundo, alcanzando en ese trimestre beneficios brutos de 958 millones de dólares, comparados con los 459 millones durante el mismo periodo en el año anterior. Para finales de abril las acciones de *Netflix* se revalorizaron en torno a un 30% y valen en la bolsa cerca de 186 040 millones de dólares. Asimismo, las acciones de *Amazon* se incrementaron un 23.6%, y se dispararon luego de que *Goldman Sachs* elevara su precio objetivo un 12% hasta los 2.900 dólares, el más alto en

Wall Street. Jeff Bezos, director ejecutivo de Amazon, incremento su fortuna en 25 000 millones de dólares desde enero al 15 de abril.

En cuanto a las aplicaciones que ofrecen servicios de videollamadas, Zoom aseguró a finales de abril que contaba con 300 millones de usuarios diarios, a pesar de los problemas de seguridad que presentó su plataforma el valor en bolsa de Zoom sobrepasó los 46 000 millones de dólares, duplicando la cotización de Twitter. Al mismo tiempo, Microsoft mencionaba que las videollamadas en Teams incrementaron un 1000% en marzo y que 183000 instituciones educativas en 175 países usaban esta herramienta para temas de educación. En cuanto a Cisco, para el mes de marzo su aplicación superó los 300 millones de usuarios y presento más de 14 000 millones de minutos en reuniones a través de Webex.

El 30 de marzo del 2020, Microsoft mencionó que registró un incremento del 775% en el uso de sus servicios en la nube Azure en las zonas afectadas por el confinamiento. Mientras tanto, Citrix ha elevado un 20% sus ingresos en el primer trimestre del año, esto debido a la demanda de licencias para trabajo a distancia como resultado de la pandemia. En resumen y según datos del UNCTAD (2019), las empresas chinas y estadounidenses poseen el control del 75% de las “nubes” de información-almacenaje, asimismo poseen el 75% de las patentes sobre las cadenas de bloque (*blockchain*) y tienen la cuota de mercado del 90% del valor de capitalización de todas las plataformas digitales. Internet y las Tic’s no nos han hecho más libres, ni más plurales, el capitalismo y sus oligopolios pasan de las empresas físicas trasladándose a donde más réditos les deja, el internet.

A pesar de que académicos y analistas económicos indican que todo ha saltado por los aires: la economía está hundida, la equiparan a una catástrofe solo comparable al *crack* de 1929; millones de parados en todo el mundo; 590 000 fallecidos a día de hoy; millones de personas confinadas como en un mal sueño medieval; los sistemas sanitarios al límite en los países más avanzados; y desnudando los resultados de políticas neoliberales, hospitales y sistemas de salud, precarios, desabastecidos, desbordados ante la catástrofe del virus, pero resultado de la aplicación *tabula rasa* de las políticas neoliberales argumentando la supremacía en la eficiencia de la empresa privada vs los servicios públicos, miedo a lo que pueda ocurrir si la pandemia llega a las grandes ciudades de los países menos desarrollados de África y la constatación de que puede durar años, ya que incluso el descubrimiento de una

vacuna no evitará la probable recaída o reaparición en años venideros. Solo en Latinoamérica donde 140 millones de personas dependen del sector informal, el rebrote de Covid-19 pudiera provocar la destrucción de 25 millones de puestos de trabajo en todo el mundo, generando pérdidas de 3,4 billones de dólares de ingresos de los trabajadores este año. Según un informe presentado por la OIT (2020), titulado “La crisis de la Covid-19 y el empleo Informal” de un total de 292 millones de personas empleadas en América Latina y el Caribe, 158 millones trabajan en condiciones de informalidad, equivalente a una tasa promedio regional de 54%,

Para el marxista Michael Roberts (2020), en su texto “La culpa fue del coronavirus” será sin duda una de las frases más repetidas por las autoridades de la economía dominante, asegurando que todo lo sucedido fue causado por un fenómeno exógeno al modelo de producción capitalista y a la estructura de la sociedad. Sin embargo, incluso antes de que este “*shock* externo” afectara a una economía capitalista en “armonioso crecimiento”, ya se podía evidenciar que la actividad económica se estaba sosegando en algunas de las principales economías del Norte y Sur Global. El Covid-19 fue el punto de inflexión y catalizador para nuevos dispositivos de acumulación capitalista, en tal sentido este texto se enmarca y enfoca en explicar dos de ellos.

Covid19, ¿La tormenta perfecta para una mayor arremetida de acumulación por desposesión?

Retomando el concepto propuesto por David Harvey (2004) de acumulación por desposesión, considerándolo de máxima utilidad para hilvanar nuestro eje teórico, y poder explicar cómo emanan de él los diferentes dispositivos de desposesión que presentemos en el presente texto.

Deudor de las ideas desarrolladas por Rosa Luxemburgo (1967) y de la teoría marxista de la acumulación de capital Harvey, es primordial primero, explicar las dos maneras fundamentales de obtener acumulación.

I La acumulación primitiva, planteada por Marx, la cual fungió como motor, impulsando el siguiente ciclo de acumulación, teniendo que volver a repetirse una y otra vez, para seguir haciendo funcionar el motor capitalista. El cual, queda asociado el concepto a los orígenes del sistema de producción capitalista. Apropiación de bienes comunes como

los cercamientos, tierras, bosques o bien a la propia persona mediante servidumbres, esclavismo.

II Acumulación por reproducción ampliada. El capital habiendo obtenido plusvalía, provoca un aumento de capital (acumulación), el cual parte de ella, su poseedor invierte nuevamente mediante el mismo mecanismo de generación de bienes y servicios. Sin embargo, esto lleva a una de las contradicciones del capital, puesto que los empresarios o capitalistas desean vender sus bienes o servicios para recuperar su inversión, obtener ganancias y volver a invertir y repetir el ciclo. Empero, la capacidad de compra de los trabajadores muchas veces es menor al precio de los productos ofertados, puesto que este lleva incorporado la plusvalía expropiada al trabajador. De esta manera, con el tiempo, el sistema produce más bienes y servicios de lo que la sociedad puede absorber o adquirir, provocando crisis de sobreacumulación.

Así pues, el concepto de acumulación por desposesión, es una renovada y actual interpretación de la acumulación originaria, puesto que en ella, se extrajeron las propiedades y bienes comunitarios de los campesinos, o el expolio realizado por los conquistadores en las colonias. Hoy en día se arrebatan nuevamente las tierras, se deforestan los bosques, se privatizan los bienes generados por las políticas del Estado de bienestar o bien, se mercantiliza en las plataformas digitales mediante formas culturales o industrias creativas, como: música, arte, museos, películas. Persiste el control de propiedad intelectual (patentes de vacunas, medicinas, licencias) aumenta el control de material genético, plasma, semillas etc.

El aporte que realiza Harvey, es importante para entender la necesidad del sistema de someter a un agente externo dentro del proceso de reproducción y acumulación capitalista, y ya no meramente por medio de bienes terrenales, materias primas o relaciones de esclavismo y/o servidumbre, como fue durante la acumulación originaria, sino de hacer uso de formaciones nuevas o ya existentes dentro del capitalismo pero que no han sido explotados, o bien bienes y servicios intangibles, como las plataformas digitales de entretenimiento, en este sentido, el geógrafo británico cita la economía financiarizada, los derechos de propiedad, privatizaciones, destrucción y expolio de ecosistemas y en lo que nos enfocaremos nosotros, la mercantilización de productos culturales.

De esta manera el objetivo de la acumulación por desposesión es compensar la incapacidad crónica del sistema capitalista para

perpetuarse mediante solamente la acumulación por reproducción ampliada, utilizando los dispositivos que detallaremos en el siguiente apartado. Sin embargo, antes de iniciar, es importante considerar, no es una tarea fácil poder dilucidar o diseccionar todos los dispositivos de acumulación por desposesión, por lo cual es fundamental retomar textualmente lo que Harvey expone acerca de la complejidad de observar y analizar la acumulación por desposesión.

El capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas. Pero, tal como Luxemburgo observó convincentemente, es a menudo difícil determinar, dentro de la maraña de violencia política y disputas de poder, las duras leyes del proceso económico. La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su *modus operandi* tiene mucho de contingente y azaroso. (Harvey, 2004:115)

En concordancia con el autor de el nuevo imperialismo, no es una tarea fácil poder desenmarañar la madeja en tan poco espacio, pero pretendemos dar luces a un proceso económico que acontece mientras la pandemia modifica nuestra vida diaria, sin embargo, la acumulación capitalista debe persistir allende el virus.

Dispositivos de acumulación capitalista durante la pandemia

Retomando algunas ideas de Michel Foucault; es importante embonar en el engranaje teórico que presentamos el concepto *dispositivo*, el cual se define como: pieza o conjunto de piezas o elementos preparados para realizar una función determinada y que generalmente forman parte de un conjunto más complejo. O bien la (RAE,2019) lo define de manera breve como: organización para acometer una acción. En este sentido nosotros, retomando de la obra del filósofo francés y su texto de "*Dits et écrits*" la definición que le otorga el filósofo francés:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una

suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos (Foucault, 1994: 299-300).

Asimismo y coincidiendo con el francés, pero ampliando los puntos desarrollados por el filósofo Giorgio Agamben (2015), la definición de Foucault resalta para nosotros cinco aspectos claves, que luego se enmarcaran dentro del engranaje del sistema de producción capitalista. El dispositivo en este sentido se caracteriza por cinco cualidades que son:

- 1.- Conjunto heterogéneo que incluye discursos, instituciones et. Lo dicho y no lo dicho.
- 2.- Formación o conjunto que responde a una urgencia.
- 3.- Función estratégica dominante.
- 4.- Se ejerce una manipulación de relaciones de fuerza. Inscrito en un juego de poder.
- 5.- Se enarbola como un conjunto de acciones enmarcadas en relaciones de poder para lograr un objetivo mediante una estrategia.

En este sentido, y bajo la situación excepcional, los dispositivos que han fungido como estrategias para atender la emergencia del capitalismo y su acumulación nos abocaremos a describir dos, los dispositivos que son medios al uso de tecnologías de la información y la comunicación (internet y sus aplicaciones como Zoom, Uber, Netflix, etc) y el segundo, el dispositivo desplegado por los estados que se difumina entre la policía sanitaria y la salud pública. Estos últimos mediante dispositivos discursivos o bien de fuerza pública, como toques de queda, restricciones de movilidad, que permiten/orillan a gran parte de la población, al uso de los dispositivos tecnológicos, y por ende profundizan nuevas (para algunos) nuevas formas de acumulación.

De la salud pública al dispositivo policial sanitario: las fronteras se difuminan

Como lo muestra en su trabajo (*Segura del Pozo, 2012*) donde realiza un recorrido histórico acerca de la relación entre seguridad y salud, y como estos han sufrido una evolución desde los primeros modelos inspirados en la biopolítica de Foucault de un modelo disciplinario de policía sanitaria, estrechamente ligado al orden moral-sanitario a la después promoción de la salud, encargada por velar por los derechos de salud universal. A pesar que el Covid nos ha acaecido súbitamente en el siglo XXI, los orígenes de la relación entre la salud y seguridad se remonta el origen del dispositivo al siglo XIX, donde las clases dirigentes preocupadas por el aumento de urbanización, marginalidad, hacinamiento, problemas sociales y de higiene buscannormar con políticas y funcionarios a las ciudades.

Siguiendo el argumento de (*Segura del Pozo, 2012*) la higiene publica tendrá entonces dos funciones interrelacionadas, la primera controlar y prevenir la aparición de nuevas epidemias y vigilar las costumbres atribuidas a las clases marginales, en este sentido la salud pública funge tal cual dispositivo de disciplinamiento, vigilancia y regulación de la población. Por consiguiente y frente al temor de contagio de Covid19 y llevado a nivel pandemia, se disciplinó a los ciudadanos de cada rincón del planeta, mediante el discurso de “quédate en casa” y un replanteamiento del comportamiento social en las ciudades, de esta forma el dispositivo discursivo de la emergencia sanitaria se aprovechó por las empresas tecnológicas para proseguir lubricando el engranaje del sistema capitalista. Se crearon leyes, nuevas normas que había que cumplir y hacer cumplir, resurgió la policía sanitaria bajo el manto proteccionista del Estado y del cuidado de sus connacionales. El dispositivo se equipó de sanciones, multas, toques de queda, nuevas reglamentaciones higiénico-sanitarias, cierre de establecimientos, cuarentenas y por ende la distancia y confinamiento social. Esto como lo mencionamos párrafos arriba fungió como dispositivo “puente” concatenando el siguiente dispositivo, directamente relacionado con la acumulación capitalista.

Cerrando este apartado con una cita nuevamente del “padre de la Biopolítica” y fungiendo como conector con el siguiente dispositivo, es importante reflexionar en el planteamiento que expresa: “No es el cuerpo del trabajador lo que interesa a la administración estatal de la salud, sino el propio cuerpo de los individuos que en su conjunto constituyen el

Estado (Foucault, 1996: 92), Y tomando la definición de Marx acerca del Estado moderno, preocupación también es velar y administrar los intereses de la clase burguesa esto con el fin del buen funcionamiento del sistema de producción capitalista, como da prueba el ejemplo de las medidas por Suecia del no-confinamiento o bien la urgencia de ciertos países en priorizar reactivar su economía vs mantener los *lockdowns* (cierres por emergencia) y cuidar la salud de sus ciudadanos en situación de riesgo.

Zoom-etización laboral y extractivismo digital corporativo.

El Covid-19 fungió como la excusa ideal para poder avanzar en los mecanismos de organización empresarial y gubernamental para aumentar la vigilancia de sus empleados, así mismo, la pandemia funcionó para aumentar las cuotas de mercado y ganancias de algunos dispositivos informáticos que conllevan una mayor precarización laboral. El siguiente dispositivo de acumulación capitalista bajo la pandemia son los dispositivos informáticos o tecnológicos, aquellas plataformas o aplicaciones que han visto aumentar sus ganancias de manera estratosférica durante el confinamiento provocado por el virus. Estos dispositivos surgidos como otra reestructuración del capitalismo después de la crisis del 2008 junto con cuatro décadas de globalización, han dado como resultado un mayor poder a las corporaciones internacionales y los monopolios digitales, dando como paso a un capitalismo en la era digital.

Las revoluciones tecnológicas aparejadas del sistema capitalista en mancuerna con situación actual de la pandemia provocaron la presencia masiva y ubicua de las tecnologías de la comunicación en nuestra vida diaria, desplazando los ejes de acumulación capitalista fordista. Las dinámicas de acumulación de capital requieren menor intensidad del capital y se basan más en la financiarización y la información. Empero, ¿Cómo el ocio, consumo por internet y la entrega de alimentos a domicilio puede ser rentable bajo el confinamiento? Este concepto acuñado por Massuda (1995) pero desarrollada por Castells (2004) Denominado como "sociedad de la información" sin embargo, no da muestras de tener sociedades más y mejor informadas, posiblemente sea mejor denominarla la sociedad de la informatización. Esta solo tiene sentido cuando lo entendemos como una nueva fase del capitalismo tardío, en el que las TIC's (tecnologías de la información y la comunicación) tienen un papel predominante. El teórico español Manuel

Castells (2004) de un modo más descriptivo examinó las características del nuevo paradigma para acuñar, no ya la noción de sociedad de la información, sino la de era informacional, con Internet como fundamento principal a este nuevo modo de dispositivo social-virtual en esferas tan dispares como las relaciones interpersonales, las formas laborales o los modos de construir la identidad propia.

Bajo el escenario de la pandemia, se puso en marcha uno de los cambios, que al parecer llegó para quedarse, la *zoom-etización* laboral, una vuelta de tuerca más a la sobreexplotación y obtención de plusvalía absoluta desde casa, horarios, control y disciplina que son ejercidos por el propio trabajador sobre sí, aumento de nivel de estrés, procrastinación en aumento y jornadas ilimitadas en horarios impensables. En este sentido el filósofo coreano Byung Chul-Han, (Geli, 2018) algunos años antes del confinamiento deslumbraba como el aumento del teletrabajo y de esta “*zoom-etización* laboral” podría generar una sociedad y trabajadores autoexplotados, “Se vive con la angustia de no hacer siempre todo lo que se puede”, y si no se triunfa, es culpa del propio trabajador. “Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la pérfida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado” (*Burnout*). Y bajo esquemas laborales remotos o a distancia, donde nos encontramos solos y las aplicaciones con nuestras actividades laborales diarias, proyectos, etc, pareciera que “Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión”. Es “la alienación de uno mismo”, que en lo físico se traduce en anorexias o en sobre ingestas de comida o de productos de consumo u ocio, (Netflix, Amazon, Spotify, etc) como ha venido ocurriendo los últimos 6 meses bajo el confinamiento ocasionado por la pandemia.

Mediante el trabajo en casa, teletrabajo o *home office*, lo que está sucediendo es una desterritorialización del trabajo, estamos volviendo a los (*work shop system*) o sistema de taller doméstico. Donde las empresas disminuyen sus costos en infraestructura como ordenadores, luz, servicios, internet, y es el propio trabajador quien se auto provee de ello desde su hogar. Añadido a ello, la vigilancia remota, mediante aplicaciones persiste, el control del tiempo en la aplicación o la inactividad de la misma disparan los focos rojos de los nuevos “ciber capataces” y nuevamente una ganancia más del neoliberalismo, la desestructuración de los representantes sindicales, vía remota, las maneras y formas de organizarse y reivindicar sus derechos laborales

son más complicados (en caso de pertenecer a algún sindicato) alejándonos diametralmente de las propuestas desarrolladas por el Operaísmo. En este sentido y según un estudio publicado por Bloomberg, basado en los tiempos de uso de las redes privadas virtuales de las empresas (VPN), el teletrabajo durante la pandemia ha alargado la jornada laboral una media de dos horas diarias.

Todo esto pone de manifiesto el hecho de que se está disputando a nivel global un nuevo orden, donde la irrupción de la pandemia aceleró vertiginosamente el tiempo de las transformaciones estructurales digitales y el diseño de un Estado Policiaco Global: mecanismos sumamente sofisticados de disciplinamiento de los cuerpos, hipervigilancia a través de la manipulación y procesamiento de grandes flujos de información que circulan en la red, donde el capital persiste en sus lógicas de reproducción y acumulación, y el obrero persiste su ahora autoexplotación desde sus “sistema de taller doméstico del siglo XXI.

Según Fuchs (2014), la teoría de la sociedad de la información se centra en dos aspectos; El primero de ellos es la información subjetiva que enfatiza la importancia del conocimiento, mientras que las teorías de información objetiva subrayan el rol de las tecnologías de la información como internet, medios, teléfonos celulares, etc. Además, Fisher (2010) describe este nuevo terreno del capitalismo de red a través de las transformaciones del discurso en tecnología. En lugar de considerar dicho discurso como un reflejo verdadero o falso de la realidad, Fisher evalúa el papel ideológico que juega el discurso de la tecnología en la legitimación de una nueva forma de dispositivo de acumulación.

Ahora bien, existe un gran debate si estos dispositivos de acumulación son nuevos o simplemente forman parte del mismo sistema, donde la matriz es el capitalismo, pero la forma en que logra ampliar su acumulación es donde radica la importancia de diferenciarlo de un capitalismo fordista, post-fordista, de la información, por acumulación por desposesión, etc. Para sustentar nuestro punto es importante retomar a Marx donde expresa: “El capital debe tender a derribar toda la barrera local al tráfico, es decir, al intercambio, para conquistar el mundo entero y convertirlo en un mercado: por otra parte, debe tender a destruir el espacio gracias al tiempo, es decir, reducir al mínimo el tiempo que cuesta el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado está el capital, tanto más vasto es pues le mercado en el que circula; ahora bien, cuanto más grande sea la trayectoria espacial de su circulación,

tanto más tenderá el capital a extender espacialmente el mercado y, por lo tanto, a destruir el espacio gracias al tiempo" (Marx, 1968: 32).

Es en este sentido, donde el interés en la penetración y profundización de un mundo hiperconectado, es una primicia innegable para el capitalismo del siglo XXI, y debemos rescatar dos ideas primordiales, la primera en la que sostiene el hecho que el capitalismo es, de entrada, mundial, la tendencia a conquistar, penetrar y transformar a escala planetaria, donde no es un hecho reciente a contrario de lo que manejan los apologistas a la globalización como Baldwin (2016). El siguiente hecho radica en que a cuanto mayor sea la distancia entre el lugar de producción y el lugar de consumo, la mercancía tenderá a subir su costo por la transportación, sin embargo, con el aumento de la tecnológica (internet y disminución de transportación) las palabras casi proféticas de Marx en la expresión "destrucción del espacio gracias al tiempo" donde la reducción del tiempo en la distribución de mercancías es un hecho fundamental. Ahora bien, sucede que cuando el capitalismo va más allá de la mercancía tangible, y estamos inmersos en un capitalismo de las sensaciones-experiencias, donde el consumo de contenidos, música, mercancías intangibles, es donde entramos en una nueva esfera de análisis donde como lo argumenta Fuchs (2014) donde indica "que en el modo informacional del desarrollo capitalista, la producción de plusvalía y la acumulación de capital se manifiestan cada vez más en mercancías simbólicas, inmateriales e informacionales y trabajo cognitivo, comunicativo y cooperativo". De esta manera Jenkins (2008) argumenta que "La *Web* se ha convertido en un sitio de participación del consumidor". Pero esta "participación" o consumo implica formas subrepticamente nuevas de acumulación de capital. De esta manera Herrmann y McChesney (2001) en *The Global Media* describen en detalle el reciente crecimiento rápido y las actividades y vínculos transfronterizos de una industria compuesta principalmente de conglomerados internacionales.

Es un hecho innegable que la penetración del internet a nivel mundial ha sido una constante *in crescendo* durante los últimos años, el proceso acaecido después de la caída del muro de Berlín, llamado Globalización permitió que las contradicciones culturales de la misma, concepto acuñado y desarrollado por Bell y Míguez (1977) permitieron que el proyecto capitalista se convirtiera en un proyecto a escala mundial.

En este sentido, las redes sociales han servido para alimentar o concebir lo que Lipovetsky y Serroy (2016) denominaron como capitalismo artístico, el cual lo define como el sistema económico basado en la estetización sistematizada de los mercados de consumo, los objetos y el entorno cotidiano. De este modo y bajo el parangón de la necesidad de estetizar las mercancías, es lógico exista una simbiosis entre la financiarización, el proceso productivo de cualquier mercancía y las muy en auge industrias creativas. Es en este aspecto donde realizamos nuestro último breve análisis, el auge y éxito de plataformas tecnológicas de visualización de contenidos, como lo es Netflix.

De este modo se capitalizan y mercantilizan los conjuntos de objetivos, valores, relatos y mitologías; es decir el concepto de Castoriadis (2013), de “los significados sociales imaginarios”. Es bajo este capitalismo global, en palabras de Lipovetsky y Serroy (2016), donde el sistema centra su acumulación en explotar el bienestar, obtener réditos del disfrute, de la diversión, el ocio y tener experiencias únicas y diferentes a la mayoría, y se justifica bajo el discurso de maximizar la calidad de vida, aumentar el bienestar individual, el haber vivido una experiencia única, encontrando las raíces de su discurso en la individualización del sujeto, en la ideología individualista y consumista. Ya no son los viejos discursos del liberalismo que urdían un argumento basado en la libertad, la democracia; hoy en día sólo queda el individuo, que es bombardeado con imágenes, estímulos, relatos, panoramas fotográficos paradisiacos, una fábrica de utopías mercantilizadas por los medios de comunicación.

Este nuevo capitalismo no sólo se centra en producir bienes y servicios, si no produce experiencias, producciones simbólicas (Sahlins, 2013). Parte de este consumo de mercancías inmateriales es el entretenimiento, la música, los conciertos, el uso de plataformas de *streaming* donde hablar de plataformas tecnológicas y obviarlo sería un omisión grave, en no percibir que la reconfiguración en el consumo de contenidos televisivos con el uso del internet y la tecnología ha mutado en los últimos años, prueba de ello es el hecho de que la plataforma Netflix, ha cooptado usuarios a lo largo y ancho del planeta, incrementando sus ganancias de manera exponencial en los últimos años.

“No lugares” y su praxis en el arreglo espacial dentro del proceso de acumulación capitalista

Por primera vez en la historia de la humanidad ha surgido un grupo de empresas transnacionales, de carácter planetario que no conciben fronteras. Su poder de expansión es prácticamente ilimitado, lo cual la convierte, más allá y fuera de cualquier intención, en constitutivamente imperialista. El rasgo definitorio del capitalismo posmoderno e intensificado durante la pandemia es la cosificación directa de la propia experiencia. Compramos cada vez menos productos físicos cada vez más experiencias. Como lo dice Mark Slouka en la medida en que la mayor parte del día la pasamos en ambientes sintéticos, la vida misma se está convirtiendo en una mercancía, nos convertimos en consumidores de nuestra propia vida. Compramos el tiempo de nuestra propia vida. Ya no compramos objetos, sino que en última instancia compramos (el tiempo de) nuestra propia vida. Así, la idea de Michael Foucault de convertir el propio Yo en una obra de arte obtiene una confirmación inesperada: compro mi forma física realizando sesiones en zoom; compro mi iluminación espiritual apuntándome a cursos de meditación por internet. (Zizek, 2016, 23). Ante ello, como magistralmente lo expresó (Lacan, 1967) nuestro futuro como mercados comunes se verá desequilibrado por una extensión cada vez más implacable del proceso de segregación, entre aquellos que acuden al consumismo en los no lugares y llegan a un hiperconsumismo y aquellos que no.

Y este hiperconsumo se realiza en la paradoja de los no lugares, el cual es la “organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales” (Auge, 2020, 57), de esta manera el mundo del capital no es un aquí y ahora, ni una feria de ventas al aire libre, sino un invernadero que ha arrastrado hacia dentro todo lo que antes era exterior. Este interior construido sobre los excesos capitalistas, lo determina todo: real el proceso que transformó el mundo en global la vida social solo podía desarrollarse en un interior ampliado, en un espacio ordenado domésticamente y climatizado artificialmente. Cuando manda el capitalismo globalizado se reprimen todas las revueltas que modelan el mundo. Lo que Sloterdijk (2013) señaló correctamente es que la globalización capitalista no representa tan solo apertura y conquista, sino también un mundo encerrado en sí mismo que separa el interior de su exterior. Los dos aspectos son inseparables: el alcance global del capitalismo se fundamenta en la

manera en que introduce una división radical de clases en todo el mundo, separando a los que están protegidos y pueden estar en cuarentena y trabajando y consumiendo desde sus hogares y la esfera de los que quedan fuera de su cobertura, 1 600 millones de trabajadores según datos de la Organización Internacional del Trabajo.

El capitalismo en su vorágine de reproducción del capital crea los no lugares, sitios construidos especialmente para la reproducción del capital, carentes de identidad e historia. “El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se re-inscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. Pero los no lugares son la medida de la época” (Augé, 2020.84) Bajo los dispositivos de la tecnología (TICS) y mediante los dispositivos en ella (Amazon, Zoom, Mercado Libre, Facebook, Tik Tok, Ali baba) etc, nuevamente vemos el intrincado no lugar creado dentro de nuestras realidades, en las que, ante la contingencia de salud, el capitalismo persiste en su acumulación, en palabras de Marc Augé (2020):

Se ve claramente que por "no lugar" designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden “por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria. (pag. 98)

Y estos no lugares y sus dispositivos tecnológicos son expandidos a lo largo y ancho de la geografía mundial. De la India a Polonia, de Polonia a Ecuador, de Ecuador a México. Sin embargo. Estos dispositivos contrastan con el poder adquisitivo de los sitios donde son instalados. Provocando una diferenciación de clase entre aquellos que entran en la categoría que Saskia Sassen describe como integrados económicamente o aquellos que son “expulsados”, provocando entre ellos tensiones de clase. Es en los no lugares donde operan, se organizan y estructuran

estos dispositivos de acumulación, debemos asumir que las dinámicas del capital tienen lugar en el espacio, volviendo a Augé (2020) para clarificar y diferenciar entre el lugar y el espacio, siendo el lugar el conjunto de elementos que coexisten en cierto orden y por otro lado el espacio como animación de estos lugares por el desplazamiento de un elemento móvil, como Maurice realizó la precisa referencia en la que:

el espacio sería al lugar lo que se vuelve la palabra cuando es hablada, es decir, cuando está atrapada en la ambigüedad es decir, cuando está atrapada en la ambigüedad de una ejecución, mudada en un término que implica múltiples convenciones, presentada como el acto de un presente (o de un tiempo) y modificada por las transformaciones debidas a vecindades sucesivas...(Ponty, 1975: 173).

De esta manera, los no lugares, tienen un rol de brindar el campo necesario para la puesta en marca de los dispositivos, sin embargo, estos dispositivos informáticos, serían de poca utilidad para los fines de la acumulación por desposesión si no fuese sin su corolario el arreglo espacial (Harvey, 2018), idea gestada por el geógrafo británico, bajo la teoría marxista, explica que el sistema capitalista tiende a gestar crisis de sobreproducción y como resultado las posibilidades de la realización de las mercancías en un territorio se obturan, así mismo las posibilidades de inversión y reinversión disminuyen, conduciendo a una destrucción del capital, mediante desempleo o devaluación. Harvey, retomando del legado de Rosa Luxemburgo (teoría del imperialismo), encuentra la solución teórica a la desaparición del capital, desarrolla el concepto de arreglo espacial (*space fix*) la respuesta sería mediante dos estrategias, la primera enfocada en la reorganización espacial de un territorio y la segunda mediante la exportación de bienes, capital y trabajo sobrantes allende del territorio donde se han creado. Así pues, el sistema capitalista depende de un agente externo para poder superar (momentáneamente) las contradicciones intrínsecas a él. Y este agente externo no sólo sirve para la realización de las mercancías sino también absorbe los capitales que no están otorgando suficiente ganancia, de esta manera bajo los no lugares y los dispositivos informáticos, los arreglos especiales durante la pandemia aumentaron, (como resultado ya vimos las ganancias del *e-commerce*, Amazon, Alibaba etc) donde mediante la reducción de las

distancias por medio de la disminución del tiempo en las entregas o consumo fue un detonante para engrasar el engranaje del sistema capitalista.

De manera sucinta y como preámbulo a las conclusiones, podemos decir que el concepto desarrollado viene a explicarnos como la acumulación de capital, construye sus propias geográficas (físicas o virtuales) a la medida de las necesidades y desventuras de la especie humana como la pandemia que estamos viviendo. Esto que llamamos globalización, comercio virtual, teletrabajo, sería el último gran arreglo espacial desarrollado, llevándonos a espacios virtuales y plusvalía obtenida tele remotamente, bajo estos nuevos workshops y sus dispositivos como la *zoom*-etización laboral. Agravando la pérdida de derechos laborales, creando una nueva división internacional del trabajo, y donde la brecha de los territorios que se especializan en el control de recursos vs aquellos que no cuentan con la capacidad tecnológica e institucional. De esta manera los países del sur, nuevamente quedan relegados a un papel proveedor de recursos naturales (*comodities*) y de mano de obra barata. Finalmente, estos conceptos desde los no lugares, acumulación por desposesión y los dispositivos, amplían el debate de nuevas formas de extracción de plusvalía, más allá de las expuestas por Marx. Bajo esta trinidad conceptual observamos las diferentes estrategias económicas que se superponen a las anteriores y se relacionan aun con ella, pero siempre funcionando a partir de la creación de entornos espaciales, en los que se efectúa el arreglo espacial coadyuvando en la acumulación del capital.

Conclusiones, enseñanzas y reflexiones

Solo tenemos la certeza de que la economía mundial saldrá transformada, renovada y con mayor ímpetu de acumulación, a pesar de la pugna entre viejas y nuevas fuerzas sobre la sostenibilidad medioambiental, el mantenimiento de las cadenas de valor globales, ahora colapsadas, desestructuradas y en crisis. Pero el capital encontrará su acumulación mediante la digitalización extrema, el reparto fiscal de las cargas, los avances tecnológicos y mayor despojo y depredación de la naturaleza. Ya están cambiando las formas de relación y de vida social, el transporte, el urbanismo y la vivienda. Nuevamente el sistema de producción encontrara nuevos dispositivos para continuar con su acumulación incesante de capital, sin embargo, el virus evidenció la necesidad de soslayar la privatización, la austeridad y la rentabilidad,

especialmente en el área de la salud. También, expone que los agentes económicos no están interesados en cambiar, pues a pesar de la existencia de la pandemia tienen la intención de seguir produciendo en busca de obtener un máximo beneficio, dejando de lado las consecuencias que esto pueda traer a la salud de los trabajadores y la población. La producción masiva de bienes y servicios del capitalismo nos ha llevado al borde del abismo y quienes controlan el mundo se salvarán a costa de la población pobre, explotada y oprimida.

Con el virus se pudo evidenciar que lo que se consideraba hasta su aparición “normal” no puede continuar, el significativo impacto ecológico que han tenido las actividades humanas sobre los ecosistemas terrestres debe detenerse y replantearse la idea de que es lo realmente importante. El Covid puso en evidencia nuestra incapacidad para afrontar una situación como la que se vive en la actualidad, todo gracias al fanatismo que existe por el sistema, a la organización social y a la locura de la producción a gran escala, con el deseo de crecimiento económico *ad finitum*. Por otro lado, se ha podido comprobar la incapacidad por parte de los gobernantes para manejar la situación, y se puso en evidencia que para ellos la sociedad no es más que el soporte de la reproducción de su sistema capitalista. Se ha expuesto el gran problema de la desigualdad y la injusticia en el mundo y para sobrevivir tendremos que crear hábitos nuevos y “enterrar” a nuestra civilización actual.

La situación actual es indudablemente un punto de inflexión, principalmente de la era del capitalismo globalizado que hasta el día de hoy se presentaba y se imponía como el único sistema necesario y posible. Se ha presentado evidencias suficientes que demuestran que la propagación de este virus se relaciona estrechamente con la evolutiva producción agroalimentaria y la expansión de la urbanización capitalista, además de otros factores que han alterado los ecosistemas y han generado una importante crisis climática y ecosocial, como las deforestaciones en el sudeste asiático, el crecimiento masivo de turismo y consumos irracionales, los sistemas de salud débiles y privatizados etc. Todos estos factores demandan un cambio del actual modelo desigual e insostenible que el capitalismo ha desarrollado y que ha llegado a su punto máximo gracias al neoliberalismo.

Finalmente, las alternativas a un mundo diferente, donde la lógica de acumulación de capital no prime en nuestras sociedades, solo pueden venir desde los movimientos populares con sentido de

comunidad, ayuda y reciprocidad. Hoy más que nunca vale la pena desempolvar las ideas de Karl Polanyi, e ir forjando los contramovimientos ante la pandemia del capitalismo y el riesgo del colapso planetario.

Referencias

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?: seguido de El amigo; y de La Iglesia y el Reino*. Anagrama.
- Alba Rico, S. (14 de abril de 2020). ¿Qué es lo Esencial?. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/04/14/opinion/1586878609_716075.html
- Augé, M. (2020). *Los no lugares*. Editorial Gedisa.
- Baldwin, R. (2016). *The great convergence*. Harvard University Press.
- Bell, D., & Míguez, N. A. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). siglo XXI.)
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- De Sousa Santos, B. (20 de marzo de 2020). Virus: todo lo sólido se desvanece en el aire. *La Jornada*. Recuperado de https://www.jornada.com.mx/2020/03/20/opinion/009a1pol?fbclid=IwAR0v-LVcaT-77rw_n1VbxLspdShv8qpVQQNWLL3ZSV2ceNkXSCvqjoOfqtk#.XnTBu8Uxqm
w.facebook
- Fisher, E. (2010). *Media and new capitalism in the digital age: The spirit of networks*. Springer.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits, 1954-1988, Tome III: 1976-1979*. Gallimard.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata: Ed. Altamira.
- Fuchs, C. (2014). Critique of the political economy of informational capitalism and social media. *Critique, social media and the information society*, 51, 65
- Geli, C. (7 de febrero de 2018). "Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose". *El país*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (Vol. 26). Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2018). *The limits to capital*. Verso books.
- Herrmann, E., & McChesney, R. W. (2001). *Global media: The new missionaries of global capitalism*. A&C Black.
- Jenkins, S. (2008). The end of capitalism? No, just another burst bubble. *The Guardian*, 15.
- Lacan, J., & Grigg, R. (1995). Proposition of 9 October 1967 on the Psychoanalyst of the School. *Analysis*, (6), 1.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2016). *L'esthétisation du monde. Vivre à l'âge du capitalisme artiste*. Editions Gallimard.

Marx, K, *Fondements de la critique de la économie politique*, París Anthtopos, 1968, p. 32

Masiva pérdida de ingresos impacta a 90% de los trabajadores informales en América Latina y el Caribe. (8 de mayo de 2020). *Organización Internacional del Trabajo (OIT)*. Recuperado de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_744298/lang-es/index.htm

Masuda, Y. (1995). La sociedad informatizada como sociedad postindustrial. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (164), 61-67.

Ponty, M. M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Península.

Roberts, M. (10 de marzo de 2020). It was the virus that did it. Michael Roberts Blog. [Blog]. Recuperado de <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/03/15/it-was-the-virus-that-did-it/>

Sahlins, M. (1982). *Au coeur des sociétés. Raison utilitaire et raison culturelle*. En M. Sahlins, *Au coeur des sociétés. Raison utilitaire et raison culturelle* (pág. 262). Paris: Gallimard.

Segura del Pozo, J. (24 de marzo de 2012). De la policía sanitaria a la promoción de la salud: aplicación del orden establecido o custodia del derecho a la salud. *Madri+d* [Blog]. Recuperado de http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2012/03/24/133180

Sloterdijk, P. (2013). *In the world interior of capital: Towards a philosophical theory of globalization*. Polity.

Wallace, R. (11 de marzo de 2020). Coronavirus: » Agribusiness would risk millions of deaths. *Marx21*. [Blog]. Recuperado de <https://www.marx21.de/coronavirus-agribusiness-would-risk-millions-of-deaths/>

Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror* (Vol. 498). Anagrama. P. 22, 23.

Capítulo 6

“Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del Pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-COVID”

Rodolfo García Zamora Universidad Autónoma de Zacatecas, México
Selene Gaspar Olvera Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Resumen

En este trabajo investigamos los impactos que tiene la doble pandemia sobre las migraciones en el mundo y sus consecuencias para los siguientes años desmantelando la utopía del Pacto Global de las Migraciones de 2018 que planteaba migraciones regulares, ordenadas y seguras como propuesta de la Organización de las Naciones Unidas para organizar la movilidad humana a nivel planetario.

Los impactos más severos de la doble pandemia los sufren los sectores sociales más pobres y, en particular, todos los migrantes del mundo, los indocumentados, los refugiados, solicitantes de asilo político y los desplazados por violencias y desastres naturales, en su mayoría excluidos de los sistemas sanitarios y de bienestar. Quienes sufren todo tipo de discriminaciones ante la doble pandemia y enfrentan un mayor endurecimiento de las políticas migratorias de seguridad nacional que impiden la movilidad humana, aceleran las expulsiones y violencias contra ellos y en el escenario de la “revancha” del capital por recuperar rápidamente la acumulación perdida con un crecimiento acelerado crezca la demanda migrante en sectores específicos como la agricultura, las cadenas globales de cuidado y otros, a costa de mayor precarización, explotación y violación de sus derechos laborales mediante los programas de trabajadores temporales.

Palabras clave: Doble pandemia, migraciones, biopoder, necropolítica y programas de trabajadores temporales.

Las migraciones bajo la Globalización al inicio del 2020

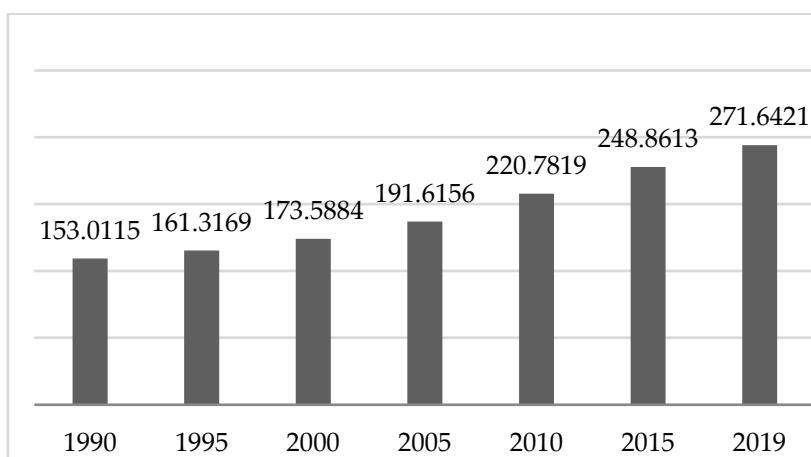
La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) inicia su Informe 2020 de forma muy optimista señalando que el mundo ha sido testigo de un cambio histórico a nivel mundial, en que los Estados Miembros de las Naciones Unidas han aunado fuerzas para concertar dos pactos mundiales sobre las manifestaciones internacionales de la migración y el desplazamiento: el Pacto Mundial para la Migración, Segura, Ordenada y Regular y el Pacto Mundial sobre los Refugiados. La finalización de los pactos fue fruto de esfuerzos desplegados por Estados, organizaciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil y otras entidades (como las organizaciones del sector privado) para mejorar la gobernanza de la migración a nivel internacional. En los años que precedieron al compromiso de los Estados de elaborar los pactos, numerosos diálogos, talleres, consultas y actos paralelos a nivel internacional, regional, nacional y local permitieron dar a conocer las diferentes “realidades” de la migración y ampliar las numerosas esferas de interés común mediante una comprensión más profunda de los beneficios que reporta la migración y de los retos que puede plantear (OIM, 2020).

Sin embargo, la OIM se ve obligada a reconocer la triste realidad en los últimos dos años de importantes episodios de migración y desplazamientos que causaron grandes dificultades, traumas y pérdidas de vidas. Los principales fueron los desplazamientos de millones de personas a raíz de conflictos (por ejemplo, dentro y hacia afuera de la República Árabe Siria, el Yemen, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur) y a raíz de situaciones de violencia extrema (como la ejercida contra los rohinyá, que tuvieron que ponerse a salvo en Bangladesh) o de grave inestabilidad económica y política (como la que afectó a millones de venezolanos). Reconoce, además, los impactos del cambio climático y medioambiental en la movilidad humana con desplazamientos masivos en Mozambique, Filipinas, China, India y los Estados Unidos de América.

Dicho organismo destaca un aumento de la escala de la migración en consonancia con las tendencias recientes. Estima que en el mundo hay cerca de 272 millones de migrantes internacionales, y que casi dos tercios de ellos son migrantes laborales. Cifra que sigue siendo un porcentaje pequeño de la población mundial (3.5%), lo que significa que la mayoría de las personas del mundo (96.5%) residen en su país natal. De cualquier

manera, las migraciones forman parte de la nueva realidad mundial con gran diversidad y complejidad de sus causas, en su funcionamiento y sus impactos que generan claros patrones de migración como son los “corredores” migratorios en diferentes regiones del planeta hacia las zonas con mayor desarrollo económico. Dentro de los datos más relevantes de la migración internacional la OIM señala como de los 272 millones de migrantes en 2019, el 52% eran varones y el 48% mujeres. El 74% del total de migrantes eran personas en edad de trabajar de 20 a 64 años. La India fue el país con mayor número de migrantes en el extranjero con 17.5 millones, seguido de México y China con 11.8 y 10.7 millones, respectivamente. Estados Unidos sigue siendo el principal país de destino con 50.7 millones de migrantes

Gráfica 6.1 Total de migrantes a mitad de año, 1990-2019. Millones de migrantes

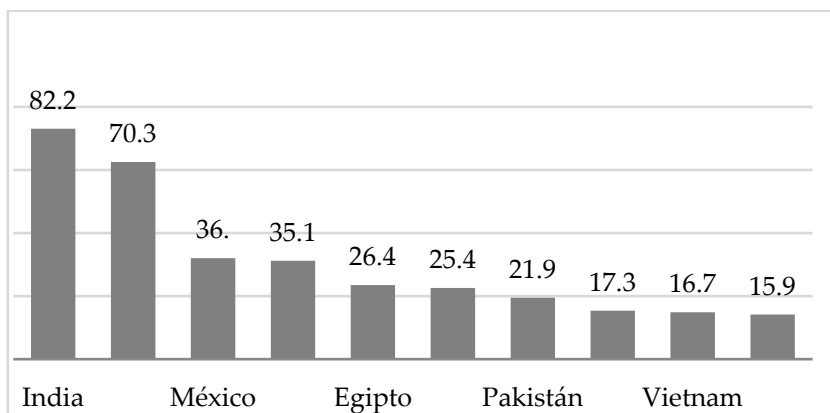


Fuente: Elaboración de los autores con datos de Naciones Unidas,

Respecto a las remesas la OIM informa que estas ascendieron en 2018 a 689 mil millones de dólares, siendo los principales receptores la India con 78.6 mil millones de dólares, China con 67.4 mil millones de dólares y México con 35.7 mil millones de dólares. En cuanto a la población mundial de refugiados la estima para el mismo año en 25.9 millones (52% menor de 18 años); estima en 41.3 millones la población desplazada por violencia y conflictos y en 3.9 millones la población apátrida.

Sobre los patrones migratorios señala que mientras la mayoría de los migrantes internacionales nacidos en África, Asia y Europa residen dentro de sus regiones natales, la mayor parte de los migrantes de América Latina, el Caribe y América del Norte residen fuera de las regiones en que nacieron. Más de la mitad de los migrantes internacionales del mundo (141 millones) vivían en Europa y América del Norte (Gráfica 7.2).

Gráfica 6.2 Total de migrantes a mitad de año, 1990-2019. Billones de dólares



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Banco Mundial. Informe sobre las migraciones en el mundo. Y datos del Banco de México.

A partir de la información anterior, la OIM considera que en los últimos años ha habido cambios graduales en la escala global de la migración y los desplazamientos profundizando los patrones migratorios existentes al aumentar las oportunidades creadas por la reforma y el crecimiento económico, la liberalización del comercio y la estabilidad a largo plazo. Tres elementos relevantes adicionales del informe de la OIM (2020) son fundamentales frente a los enormes impactos de la pandemia mundial sobre los migrantes. El primero se refiere a la relación entre migración y salud que considera presentan una relación dinámica y compleja que trasciende con creces los momentos de crisis. La migración puede comportar una mayor exposición a riesgos para la salud, pero, también se relaciona con una mejora de ésta, especialmente de quienes migran para ponerse a salvo de un daño. El segundo se refiere a que la situación migratoria puede tener una repercusión importante en la capacidad de los migrantes de hacer frente a la crisis. Las políticas de inmigración y

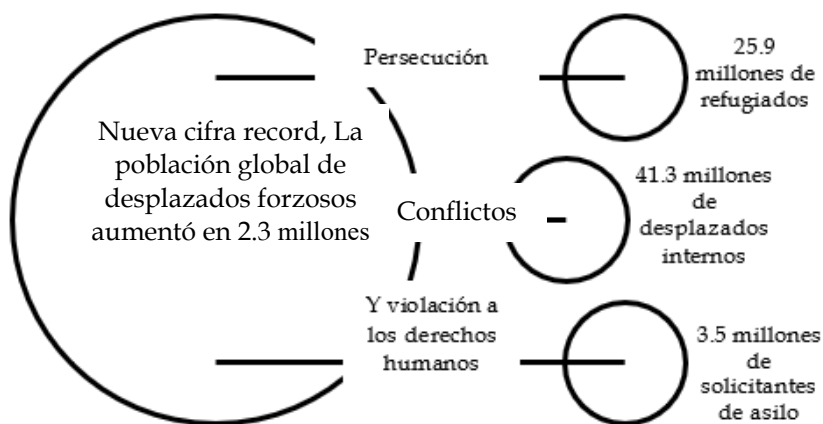
concesión de visados flexibles ayudan a los migrantes a ponerse a salvo y a recuperarse de los efectos de las situaciones de crisis. El retorno es una de las opciones posibles, pero no necesariamente la principal. El tercero, con el mismo tono optimista inicial del Informe, destaca que en los dos últimos años se registraron cambios sustanciales en la gobernanza mundial de la migración, principalmente gracias a la creación de la Red de las Naciones Unidas sobre la Migración y a la aprobación de los dos pactos mundiales sobre refugiados y la migración. Aunque no son jurídicamente vinculantes (reconoce), ambos pactos representan un consenso casi universal sobre las cuestiones que requieren una cooperación y un compromiso sostenido de parte de la comunidad internacional.

La Red Jesuita con Migrantes Latinoamericanos y Caribe (RJMLAC, 2018: 18 diciembre) considera que el Pacto Global, de carácter intergubernamental, supone un avance importante en la construcción de un marco que permita el desarrollo de políticas públicas y prácticas de gestión de la migración en condiciones de articulación hasta ahora desconocidas, estimulando la cooperación internacional, aunque lamenta que se trate de un pacto no vinculante. Respecto a sus aportes señala el colocar la migración en el centro de la agenda internacional con un enfoque multidimensional que permita que los países promuevan políticas públicas para capitalizar sus aportes y reducir sus costos asumiéndose como países de origen, tránsito y destino, incidiendo en las causas estructurales de la migración, reconociendo la existencia de varios grupos vulnerables como menores no acompañados, mujeres, refugiados, desplazados, etc.

Respecto a las limitaciones del Pacto Global de las Migraciones señala la reafirmación de la soberanía nacional como eje de la regulación de la migración y la persistencia del enfoque de seguridad nacional; establece una "frontera" entre Migración y Refugio, no da reconocimiento mayor a la Hospitalidad como cultura y como valor necesario para abordar los fenómenos migratorios y no articula la migración irregular con las políticas restrictivas y prácticas criminalizadoras, ni señala a los Estados como operadores de esas causas. Por el contrario, le preocupa para la región de América Latina y el Caribe la oposición de Estados Unidos, Brasil, Chile y República Dominicana. Los integrantes de la Red Jesuita consideran el Derecho a Emigrar como un Derecho Humano que debe ser garantizado por Estados y Organismos Internacionales a través de políticas efectivas y centradas en las personas.

Las escuetas cifras mencionadas antes no reflejan el drama mundial de los migrantes en todas las regiones donde flujos constantes de migrantes, refugiados, desplazados y solicitantes de asilo se ven obligados a dejar sus países y emigrar para poder vivir mejor o lograr sobrevivir. Tampoco refleja la actitud de los países desarrollados como Estados Unidos, Europa y otros que en los últimos años han promovidos campañas contra los inmigrantes en sus diferentes modalidades mediante el establecimiento de políticas de “securitización” con enfoque de seguridad nacional que criminalizan a todos los migrantes. El Informe antes referido, tampoco consigna que en diciembre 2018 cuando se da a conocer en Marruecos el Pacto Global de las Migraciones cerca de 30 países, entre ellos Estados Unidos, la mayoría de países de Europa y otros, como los antes señalados, se manifestaron en contra de lo que se creía vendría a ser la nueva institucionalidad de la gobernabilidad de las migraciones (Gráfica 7.3).

Gráfica 6.3 Refugiados en el mundo 2018



Fuente: Elaboración de los autores con datos de UNHCR ACNUR. La agencia de la ONU para los refugiados.

La realidad muestra que vivimos tiempos de guerra contra la inmigración. Las metáforas bélicas “oleada”, “avalancha”, “asalto a nuestras costas”; “invasión”, son de uso frecuente para referirse a la situación actual de las migraciones internacionales. Palabras de guerra que definen y legitiman las políticas de control migratorio que se están desarrollando en todo el mundo. Sobre esta situación Sayad (2008) señala

que las políticas migratorias funcionan como un espejo que refleja las problemáticas propias de los contextos donde las mismas se producen y llevan a cabo. Nos permiten ver qué sociedad somos, qué sociedad estamos construyendo y qué sociedad queremos ser.

Para Moraes y Romero (2019, 5) pensar el asilo y el refugio en tiempos de guerra contra la inmigración nos invita a intentar comprender los procesos a través de los cuales las lógicas expulsoras que caracterizan a la economía global toman forma: dinámicas a través de las cuales cada vez más gente es expulsada de sus casas, de sus tierras, de sus barrios, de sus negocios, de sus lugares de origen, de los ordenes sociales y económicos clave. También a intentar comprender los países en los que estas personas buscan refugio y protección. Las distintas formas de violencia estructural y extrema que provoca el capitalismo global en su reproducción (Fassin, 2007), intensificadas en las últimas décadas a través del aumento en los conflictos armados, la guerra, el terrorismo, la especulación financiera, la apropiación de tierras, la destrucción ambiental y el cambio climático, constituyen una condición central para explicar las migraciones contemporáneas, especialmente las de carácter forzado. Las lógicas de expulsión, las dinámicas de excepcionalidad y la colonialidad son procesos que ayudan a comprender el contexto actual y las respuestas institucionales que se dan a las migraciones internacionales en tiempos de capitalismo salvaje y depredador (Sassen, 2015).

Para Saskia Sassen la migración forzada de millones de personas que se registra en la actualidad no puede analizarse sin tener en cuenta las lógicas propias constitutivas del capitalismo global. Si algo caracteriza a la sociedad capitalista actual es el “vuelco hacia la expulsión radical” (2015,11). Personas, familias, pueblos, pequeños y medianos agricultores, pequeños y medianos empresarios, son expulsados de sus casas, de sus tierras, de sus barrios, de sus negocios, de sus lugares de origen y de los órdenes sociales y económicos clave. Estas expulsiones no están vinculadas únicamente con lo bien o mal que vaya la economía, responden a lógicas sistémicas más complejas-especulativas, extractivas y depredadoras-, que se vienen configurando con mayor fuerza a partir de la década de los ochenta como resultado de la desregulación, la privatización y la financiarización de la economía global (Sassen, 2015).

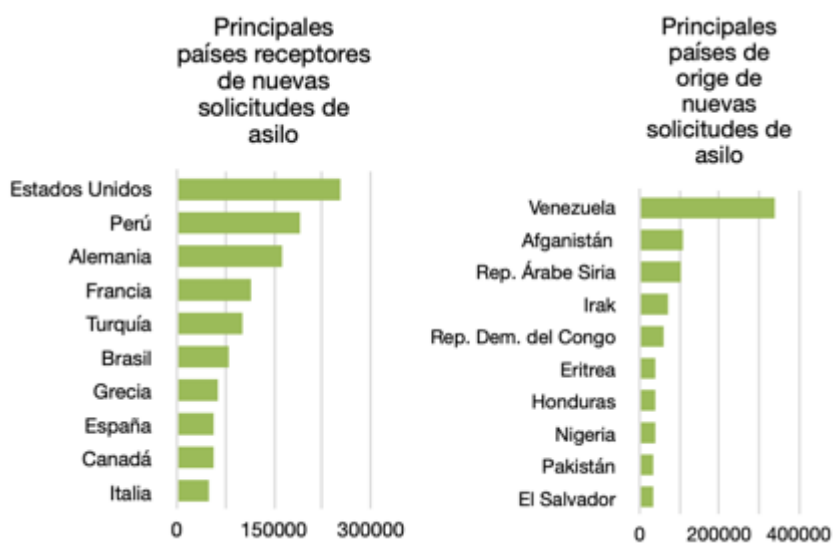
Estos procesos se han ido desarrollando a través de diversos instrumentos (políticas normativas, instituciones, técnicas, conocimiento, logística avanzada), y han contribuido a configurar, al

mismo tiempo, “formaciones depredadoras” basadas en la articulación de estos “conjuntos” o “ensamblajes” de elementos complejos (Sassen, 2017) determinando así el carácter, el contenido y el lugar donde se producen las expulsiones. Las dinámicas expulsoras que caracterizan a la sociedad actual son diversas y afectan tanto al Norte como al Sur global, aunque no siempre de igual forma. Una de las manifestaciones de estas lógicas de expulsión en el Sur global, aunque no la única, es la de los desplazamientos forzados de millones de personas. Según ACNUR (2019), la población desplazada forzosamente en el mundo había aumentado en 2018 en más de 2.3 millones de personas, en conjunto los refugiados (16.6 millones), dos terceras partes del total provienen de 5 países, siendo Siria, Afganistán, Sudán del Sur, Myanmar y Somalia los mayores generadores de desplazamiento (gráfica 3, cuadro 1).

Respecto a los países donde se producen mayores desplazamientos internos son también aquellos de los que proviene el mayor número de personas solicitantes de asilo y refugiadas. Entre los cinco principales países de origen de los refugiados en 2018 destacan son Venezuela, Afganistán, República Árabe de Siria, Irak, República Democrática del Congo (Gráfica 4). De acuerdo con ACNUR otros países que recibieron grandes números de nuevas solicitudes de asilo fueron Reino Unido (37.500), México (29.600), Australia (28.800) y Costa Rica (28.000).

Moraes y Romero (2019) sostienen que las políticas de control migratorio que se vienen desarrollando en Europa se configuran a partir de las lógicas anteriores y se materializan en el cierre de fronteras, la construcción de muros, la externalización del control migratorio, la eliminación de las operaciones de rescate, el cierre de puertos o el bloqueo a los barcos de ayuda humanitaria, la criminalización de la solidaridad y la detención y el internamiento de migrantes, entre otras cosas. Estas políticas se articulan y legitiman a partir de discursos y sentimientos de rechazo y hostilidad hacia las personas migrantes, pero, también, y al mismo tiempo, contribuyen a construirlos, generando así contextos de odio, discriminación y rechazo que se trasladan a toda la sociedad.

Gráfica 6.4 Principales países receptores y de origen de la nuevas solicitudes de asilo 2018



Fuente: Elaboración de los autores con datos de UNHCR ACNUR. La agencia de la ONU para los refugiados.

Para Natalia Moraes et al (2019,32) las respuestas de Europa a la inmigración se caracterizan por una “aparente “paradoja” (Anderson, 2014). Por un lado, se aumentan los controles migratorios y se desarrollan políticas que violan los derechos humanos y que producen cada vez más muertos, sufrimiento y explotación, y por otro, se habla de crisis humanitaria y necesidad de ayuda al desarrollo. Sin embargo, para ellos, puede que ambas lógicas no sean del todo contradictorias. No sólo porque la ayuda humanitaria y al desarrollo está siendo supeditada al papel que realizan terceros países en el control migratorio, sino porque la “proliferación de figuras sufrientes” (Fassin, 2005) y su presentación como sujetos sin voz, la mirada miserabilista a través de la cual se los construye como “carentes”, presentando su situación como una tragedia o fatalidad y no una consecuencia de políticas específicas, los deshumaniza. Como señala Bauman, la deshumanización que hacemos del otro allana el camino para legitimar su anulación. El proceso de deshumanización se articula con el de criminalización para construir “humanos residuales” (Bauman, 2005) susceptibles de eliminación.

Los cadáveres de los naufragos de las pateras, los muertos en los desiertos y las vallas fronterizas son la expresión de otra forma de racismo: la xenofobia institucional de la Europa fortaleza. Un racismo de guante blanco, anónimo, legal y poco visible, pero constante, que sitúa una frontera entre quienes deben ser protegidos y quienes pueden o efectivamente resultan excluidos de cualquier protección. Una degradación de la protección jurídica y policial organizada con el objetivo de quebrar a las personas migrantes, para que se den la vuelta o para que terminen entrando sin derechos ni garantías, generando así una mano de obra dócil, amenazada y fácilmente explotable gracias a unas políticas públicas que vulneran sus derechos y les vuelve vulnerables (Gari, Luengo y Durán, 2020).

Para Moraes y sus colegas, la institucionalización de discursos, prácticas, tecnologías (centros de internamiento de extranjeros, discriminación racial y étnica, campos de refugiados, no rescate de personas que se están ahogando en el mar, criminalización de la solidaridad, expulsión de inmigrantes, etc.) que forman parte de la gestión del derecho a matar y a, dejar morir, no sólo tiene efectos prácticos sino también simbólicos. Se contribuye así a construir personas, grupos y poblaciones desechables, superfluas, “residuos humanos”.

Moraes y Romero (2016) señalan que el Mediterráneo se ha convertido en la frontera más mortífera del mundo. En éste mar de muerte y de sangre se producen más del 60% de las muertes de los migrantes que intentan cruzar alguna frontera. Es difícil tener datos exactos sobre los decesos, pero se estima que desde el año 2000 son más de 38 mil personas muertas. Para ambos autores (2019) el concepto de necropolítica de Achille Mbembe (2011) permite analizar la política de excepcionalidad permanente en su relación con la normalización que en este contexto tiene la política de administración de la muerte. Para ellos, sirve, además, para comprender cómo se legitiman las “políticas de crueldad” que maneja el propio Mbembe a través de la deshumanización del otro y construirlo como amenaza. Partiendo del concepto de biopoder de Foucault, Mbembe analiza la relación entre lo político y la muerte en el ámbito de los “estados de emergencia” y centra su análisis en la colonia para mostrar cómo en ella la biopolítica se convierte en necropolítica y cómo este paradigma sigue operando en la actualidad. Si hacer morir o dejar vivir constituían los límites de la soberanía y sus atributos, podemos preguntarnos en que medida el dejar morir puede interpretarse también como una tecnología de gobierno de las

migraciones internacionales hoy en día. Entender las políticas de control de las migraciones desde la perspectiva de necropolítica lleva a analizar las prácticas de muerte y “dejar morir” que derivan de las mismas, así como las bases de los discursos que las legitiman.

Para Amarela Varela (2020), la perspectiva necropolítica no descarta la propuesta foucaultiana del biopoder, sino que la desborda, engrosa y enriquece para ofrecernos la posibilidad de leer los procesos sociales contemporáneos-en la periferia, pero también en los centros del sistema del mundo- como dispositivos de disciplinamiento y control que combinan, según cálculos concretos e históricamente situados, el gobierno de la vida y la muerte para sostener las relaciones de poder y productivas en el neoliberalismo. Se trata de nuevas herramientas que ofrece el pensamiento periférico y poscolonial de la necropolítica para pensar los movimientos humanos en una apuesta por poner en diálogo las categorías clave pensando en la migración y las formas en que esta movilidad busca ser gobernada. Se trata, para ella, de la necropolítica como una crítica que amalgama la mirada decolonial, a la vez que construye un conocimiento situado sobre las prácticas de la muerte con las que se gobierna la movilidad humana de facto.

Para Sayak Valencia (2010) en el tercer mundo no es suficiente con incorporar al análisis el impacto mortal del neoliberalismo y de las actividades de las entidades privadas necroempoderadas, sino que el análisis tiene que ser geopolítica y contextualmente específico. Ella reflexiona sobre la necropolítica en sociedades simultáneamente empobrecidas e hiperconsumistas, como las de las ciudades fronterizas de México, donde la violencia extrema y el hiperconsumo son elementos estructurantes en la construcción de subjetividades disidentes-aunque ilegítimas- que resisten el poder del Estado. Valencia sostiene que el biopoder controla los procesos vitales; las exigencias capitalistas han transformado en mercancías la vida y todos sus procesos asociados, como la muerte. En las sociedades hiperconsumistas, los cuerpos se convierten en una mercancía, y su cuidado, conservación, libertad e integridad son productos relacionados. Como mercancía, la vida es más valiosa si se encuentra amenazada, secuestrada y torturada. Para ella, las corporaciones de las drogas ilegales ejercen un poder de opresión análogo al del Estado, y se han convertido en un Estado paralelo que reconfigura la biopolítica y utiliza técnicas que Valencia llama “necroprácticas”, acciones radicales dirigidas a infligir dolor, sufrimiento y muerte; por ejemplo: asesinato, tortura y secuestro para

aprovechar, conservar y lucrar con el poder de hacer morir. Al igual que el Estado legítimo, su contraparte criminal pretende tener el control sobre el territorio, la seguridad y la población; es decir, de gobernar a través de la explotación de la población, de los recursos nacionales y la venta de seguridad privada. Controlan los cuerpos de la población y los hacen mercancías de intercambio o consumidores de los bienes ofertados en el narco mercado (Valencia, 2010).

Ariadna Estévez (2020) señala como la biopolítica, la necropolítica sirve también para analizar procesos migratorios desde la perspectiva de dejar morir de acuerdo con la raza, el género y el estatus legal. Grzinic y Tlatic, (2014) desarrollan su idea de necropolítica en los expaíses socialistas, considerando la migración cuando hablan de racialización como un proceso del capital de diferenciación entre los ciudadanos (por nacimiento y adquisición), los no ciudadanos (refugiados, solicitantes de asilo) y los migrantes documentados de Europa. Todos son violentados, pero discriminados de forma diferente, pues los mercados laborales imponen procesos violentos de selección entre migrantes de acuerdo con la raza, la clase y el género. Y debajo de esta propuesta de gradación desigual de ciudadanía y no ciudadanía están aquellos sujetos que solamente alcanzan a entrar a Europa y obtener ciudadanía cuando han muerto. Estévez destaca como John Round e Irina Kuznetzova (2016), coinciden con Grzinic (2010) en que en Europa el necropoder, más que el biopoder, es lo más indicado para analizar las tecnologías que sujetan las vidas de los migrantes irregulares, pues éstos son considerados desechables y nadie se preocupa por garantizarles servicios de salud, seguridad laboral o educación. Ellos creen que es imperativo teorizar la muerte a la que son expuestos, y optan por desarrollar un marco en torno a la idea de “dejar morir” para exponer cómo los migrantes son criminalizados y vistos como portadores de enfermedades, pero no se les proporciona ayuda alguna.

Andrés Henao Castro (2016) encuentra el lugar de la necropolítica en la frontera, donde se juntan los dispositivos biopolíticos con los necropolíticos, y se enfoca en el dispositivo necropolítico de desechabilidad, que convierte en desechables a los migrantes irregulares apenas cruzan las fronteras, el cual tiene tres características: militarización, precariedad social y la producción de mundos de la muerte.

Para Ariadna Estévez (2020,35), la biopolítica y la necropolítica no son opuestos; son, definitivamente, constitutivos en fenómenos sociales

como la migración. De forma explícita, mientras que la necropolítica produce situaciones de muerte en el primer mundo, la biopolítica es la que sirve para administrar la migración de las personas que huyen de escenarios necropolíticos, tales como feminicidio, violencia criminal, proyectos económicos y de infraestructura, mega minería, deforestación, etcétera. La biopolítica opera a través de categorías como asilado, migrante regular o refugiado. El asunto aquí es que la estrategia de asilo en Estados Unidos mediante el dispositivo migratorio con énfasis en el uso de la legislación internacional del derecho de asilo se utiliza para contener la amenaza cultural mexicana en tiempos de crisis de derechos humanos y migración forzada. El asilo es la inmunización en turno, que permite contener la nueva oleada de mexicanos a Estados Unidos y Canadá. El biopoder y el necropoder son constitutivos en la gestión neoliberal de las migraciones en América del Norte, para sostener un statu quo en el que la mayoría blanca y masculina mantiene su dominación y al mismo tiempo garantiza la precariedad social de los mexicanos y mexicanas.

Para Estévez (2020,36) en la perspectiva necropolítica la migración se ve en el contexto de la violencia criminal-estatal, particularmente la gestión de la muerte de migrantes centroamericanos y sus dispositivos más importantes como “la bestia” (Tren de la frontera Guatemala-México) y los centros de detención, y los sujetos violentos que son conducidos para la destrucción de cuerpos (maras, sicarios, cárteles, agentes betas). Ella señala como los estudios del biopoder y el necropoder en la gestión migratoria tienen características que los distinguen uno del otro. Es común que en los estudios del biopoder y del necropoder el enfoque sea en la regulación de la vida racializada para dejar morir a los migrantes y preservar la vida de las mayorías mediante dispositivos y leyes que producen subjetividades determinadas. Las investigaciones del necropoder, por su parte, examinan las expresiones de violencia espectacular y masiva que destruyen o mercantilizan cuerpos. De esta forma, el biopoder tiene expresiones jurídicas, pero el necropoder no, porque se asume que éstas ocurran a su margen y no dentro de él a través del Estado de excepción. Ella considera que el biopoder y el necropoder son constitutivos, porque en casos como la migración el uso de la ley de asilo como biopolítica migratoria es posible en la medida en que existe una necropolítica que expulsa a las personas de su país. En su carácter constitutivo, por un lado, existen dispositivos legales biopolíticos que son funcionales a la gestión de la vida de solicitantes de asilo en Estados

Unidos a través de leyes para ese fin.; los centros de detención de asilados y el funcionamiento administrativo de la justicia migratoria mediante burócratas, jueces potencialmente racistas y jurisprudencias no ancladas en derechos constitucionales. Por otro lado, están los dispositivos necropolíticos, ampliamente conocidos, como masacres, ejecuciones, feminicidios, linchamientos, secuestro masivo, explotación y esclavitud sexual y laboral. Pero, también están las acciones e inacciones legales que administran la antesala de la muerte o sus productos relacionados como el sufrimiento. Las acciones legales incluyen gestiones tales como las reformas que criminalizan la protesta; reglamentan el Estado de excepción; hacen legales los cateos militares en delitos vinculados con el narcotráfico, legalizan el uso de la fuerza contra los manifestantes y legitiman la acción estatal en violencia feminicida sin abordar las causas y la impunidad (alerta de género).

En el caso de México, las inacciones se refieren a la impunidad estructural, a la corrupción sistemática a todos los niveles de gobierno y a la misógina institucional en los órganos de justicia. Estas inacciones se hacen tangibles a través de subjetividades y tecnologías paralegales y extralegales como los policías y militares, sicarios; los sujetos violentos protegidos por el pacto misógino o patriarcal; la disponibilidad indiscriminada de armas; la existencia de casas de seguridad clandestinas; el uso de instituciones del Estado por parte de la delincuencia organizada (por ejemplo, centros de aseguramiento de migrantes), y sujetos misóginos violentos (leyes discriminatorias, autoridades judiciales violentos (Estévez, 2010:39).

Ariadna Estévez (2018) plantea que en la frontera México-Estados Unidos hay una política deliberada de forzar a la gente a dejar sus casas a través del uso de diferentes tecnologías de muerte. A lo que llama dispositivo necropolítico de migración forzada. Esta producción confía en ambos aparatos y aplicación de la ley que deliberadamente produce muerte, ilegalidad y violencia criminal para lograr su meta de despoblar, desposeer y administrar a los pobres al tiempo que producen migración indocumentada y solicitantes de asilo. Para desarrollar este argumento ella examina el concepto de necropoder, que como se indicó antes, sugiere que en el Tercer Mundo el poder sobre la muerte es más común que el poder sobre la vida. El dispositivo necropolítico de la migración forzada comprende tres necropolíticas: despoblamiento forzado, asilo como administración de sufrimiento y los bolsones de desechabilidad. Este enfoque de lo que ocurre en la frontera en materia de migración

forzada hace tres aportaciones al debate. Primero, aporta un elemento estructural en la explicación causal de la migración forzada desde una perspectiva de la administración gerencial de la muerte que permite ver la variedad de actores que participan en persecución y desplazamiento con gran diversidad de intereses económico, legales e ilegales. Segundo, explica la migración forzada como un proceso deliberado-una producción- de expulsión de individuos y conglomerados humanos para garantizar espacios libres de conflictos o eliminación de grupos de personas desechables en la visión neoliberal. Tercero, plantea los mecanismos administrativos y judiciales de asilo como norias burocráticas que sirven al dispositivo de migración forzada, en vez de garantizar protección a quienes sufren de persecución; no hay intención de proteger las víctimas, sino de contener una nueva migración forzada. Para Estévez (2020, abril 22) en el marco de la pandemia del Covid-19 la imagen de los cuerpos tirados en las calles de Guayaquil en Ecuador es una de las expresiones más crudas de la colonialidad que constituye los movimientos migratorios hoy en día. Sin embargo, para ella, la colonialidad del Covid-19 va mucho más allá de la migración del virus mismo; tiene que ver también con cómo se administra la muerte producida por el virus, es decir, con la necropolítica sanitaria en torno a la pandemia, como dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada. La necropolítica es la mirada poscolonial de la biopolítica de Michelle Foucault, y se observa en países económicamente subordinados. Se refiere a que la administración de las poblaciones para la reproducción del Estado neoliberal no regula el crecimiento poblacional, sino que gestiona la muerte de aquellos que no logran insertarse a la “globalización” o que lo hacen en los márgenes. En este escenario la intervención poblacional es para hacer morir a los grupos sociales marginales y dejar vivir a los favorecidos por el neoliberalismo-hombres blancos, ricos de occidente. Es la administración colonial de la muerte.

En el caso del corredor migratorio Centroamérica, México, Estados Unidos, que ha funcionado en los últimos años como canal de acceso a miles de migrantes irregulares de diversas partes del mundo, Estévez considera que con el Covid-19 crece la vulnerabilidad de ellos. Los arreglos migratorios entre Estados Unidos, México y Centroamérica están estableciendo una frontera extraterritorial, se devuelven 60 mil solicitantes de asilo a México, crecen las deportaciones expeditas, los migrantes en tránsito quedan expuestos a la infección, sin la atención

sanitaria adecuada en las estaciones de detención, ni cuando son deportados. Es importante quedar atentos a que el contagio del Covid-19 no se convierte en una tecnología del necropoder migratorio mundial-necropolítica migratoria global- con la que la Covid-19 sea instrumentalizada para producir más muerte entre los migrantes que atraviesan el camino global hacia Estados Unidos y otros destinos.

El COVID-19, la doble pandemia y su impacto en las migraciones en el mundo

La irrupción del COVID-19 en el mundo el 11 de marzo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declara como pandemia y sus enormes impactos económicos en todo el planeta vienen a afectar radicalmente a todos los migrantes en general, y en particular a los más vulnerables los indocumentados, los desplazados, solicitantes de asilo y refugio, que enfrentan graves problemas para la movilidad humana, para que sean respetados sus derechos humanos y para sobrevivir. Las medidas que toman los países frente al coronavirus de confinamiento, el cierre de fronteras y mayores controles migratorios afectan a todos los migrantes con mayor desempleo, problemas de movilidad y de acceso a los países de destino. La Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2020) señala en la tercera semana de marzo como también los migrantes sufren por la pandemia del coronavirus. Las medidas que se toman para controlar el coronavirus están afectando a los migrantes de todo el mundo con el confinamiento. El portavoz de dicho organismo, Joel Millman, afirma que quienes sufrirán las peores consecuencias son aquellos que trabajan en el sector de la restauración, la construcción y otros oficios que tradicionalmente desempeñan los migrantes en Norteamérica y Europa, lo que también afectará las remesas, de las que dependen muchas familias en América Latina.

El vocero de la OIM expresa que les preocupa que, como ha sucedido antes, la pandemia se asocie con los extranjeros, los viajeros o los migrantes. En décadas pasadas con el SIDA y la tuberculosis y otras epidemias, los países siempre asocian a los migrantes con el aumento de alguna de ellas. Esto no sólo demoniza a los migrantes, sino que pone en riesgo a sus ciudadanos. Los migrantes por miedo evitan ir al hospital, o si van no los atienden y esto es malo para todos. De ahí la importancia del acceso universal a la salud pública, ya que las sociedades son más saludables, si todos son saludables, incluidos los migrantes. Igualmente, Joel Millman manifiesta su preocupación por el cierre de fronteras en la

mayoría de los países para evitar que se expanda el coronavirus, decisión que incita a los cruces clandestinos lo que podría afectar el objetivo de promover migraciones regulares, ordenadas y seguras. Ante este problema sugiere la necesidad de buscar mayores controles sanitarios fronterizos para evitar la propagación de la pandemia e informa como la OIM está ayudando a Irán y Afganistán con gran incidencia del Covid-19 en el primer país con 13 mil casos y un creciente flujo de retorno del segundo con 9 mil retornados al día, igualmente informa que se está apoyando con insumos sanitarios a varios países de Asia. Sobre el Mediterráneo informa que no tienen aun información actual sobre si se han reducido los flujos migratorios desde África, a diferencia del aumento desde el sur de Asia por parte de Turquía hasta el Mediterráneo en las últimas semanas, las principales rutas que unen Libia con Italia, Argelia, Marruecos y España, los números han caído bruscamente en los últimos años de 58 mil a 28 mil el año pasado. Situación parecida ha sucedido con la inmigración en Italia. Finalmente, Millman, acota que el cierre de fronteras también ha significado suspender los trámites de solicitud de asilo y refugio en la mayoría de los países de destino afectando a gran cantidad de solicitantes en los principales corredores migratorios del mundo.

La tercera semana de marzo la OIM (2020, 3 marzo) anuncia que a medida que el mundo se enfrenta a la pandemia de COVID-19, la Red de las Naciones Unidas sobre Migración aplaude los inmensos esfuerzos hasta la fecha para combatir esta crisis e insta a que todos, incluidos los migrantes, independientemente de su estado migratorio, se incluyan en los esfuerzos para mitigar y revertir el impacto de esta enfermedad. Con ese fin, los migrantes deben ser vistos como víctimas potenciales y como parte integral de cualquier respuesta efectiva de salud pública. Es particularmente importante que todas las autoridades hagan todo lo posible para enfrentar la xenofobia, incluso cuando los migrantes y otras personas están sujetas a discriminación o violencia relacionada con el origen y la propagación de la pandemia. El COVID-19 no discrimina, y tampoco lo deben hacer las nuevas políticas públicas si se quiere que tengan éxito.

La misma OIM reconoce los problemas en la aplicación de las políticas públicas ante la doble pandemia con enfoque de inclusión hacia los migrantes, considerando que el COVID-19 también es migrante, no discrimina, no respeta fronteras, ni exige visa, al señalar que un enfoque integral de esta crisis tiene implicaciones para la salud pública, la

vivienda y las políticas económicas nacionales y locales. Los migrantes y las personas en movimiento enfrentan las mismas amenazas de salud del COVID-19 que las poblaciones de acogida, pero pueden enfrentar mayores vulnerabilidades debido a las circunstancias de su viaje y las pobres condiciones de vida y del trabajo en que pueden encontrarse. Con demasiada frecuencia, los migrantes enfrentan obstáculos innecesarios para acceder a la atención médica, inaccesibilidad de servicios; barreras lingüísticas y culturales; costo; falta de políticas de salud inclusivas para los migrantes; las barreras legales, regulatorias y prácticas para la atención de la salud juegan un papel importante en esto, al igual que, en muchos casos los prejuicios. Si un migrante teme la deportación, la separación familiar o la detención, puede estar menos dispuesto a acceder a la atención médica o proporcionar información sobre su estado de salud.

Durante la etapa del confinamiento, la OIM señala la necesidad de atención específica para aquellos trabajadores, muchos migrantes, que continúan garantizando servicios indispensables para las personas durante la pandemia, como los sistemas de salud, la economía del cuidado, la industria de servicios y la economía informal, para garantizar la protección de sus derechos y derechos fundamentales en el trabajo. Ese organismo manifiesta su beneplácito por las medidas adoptadas por algunos países para extender visas de trabajo y otras medidas apropiadas para aliviar las limitaciones que enfrentan los trabajadores migrantes y sus familias debido al cierre de empresas, y para garantizar la protección continua de sus derechos humanos internacionales, incluidos sus derechos laborales. La misma OIM (2020, 4 marzo) expresa que el impacto del COVID-19 podría ser catastrófico para millones de personas que buscan protección escapando de la violencia o de los desastres en campamentos en todo el mundo, hay un total de 41.3 millones de personas desplazadas internamente y 25.9 millones de refugiados que viven en situación de desplazamiento en todo el mundo, la mayor parte de las cuales a menudo terminan en campamentos. Frente a todos los peligros que representa la doble pandemia mundial sobre los migrantes la OIM (2020, 15 abril) anuncia la ampliación del Plan de Respuesta para la COVID-19 por un monto de 499 millones de dólares que se usarán para enfrentar las graves consecuencias socioeconómicas de la pandemia.

Dentro de los impactos del COVID-19 y las políticas de los diferentes gobiernos de cierre económico y confinamiento de la población se

presentan dos graves movimientos migratorios internos de grandes dimensiones en la India y Perú, y el sellamiento de la Frontera Norte de México y la expulsión masiva de migrantes centroamericanos de los centros de detención en la Frontera Sur y del interior del país. En el caso de la India a finales de marzo se informa que cientos de miles de migrantes internos ante el confinamiento económico al quedar sin hogar y sin empleo por el cierre nacional ordenado por el Primer Ministro Narendra Modi para contener el coronavirus se ven obligados a salir masivamente de Nueva Delhi y otras grandes ciudades hacia las zonas rurales de origen en condiciones de gran pobreza y vulnerabilidad. Los trabajos en las principales urbes de India atraen a 45 millones de personas cada año. Ante la pandemia el gobierno de India anuncia un paquete de ayuda de 22.5 mil millones de dólares para apoyar a las personas que quedaron desempleadas por el cierre, pero no está claro cuanto ayudará eso a los migrantes y a otros en la enorme fuerza laboral extraoficial de ese país, que se cree representa el 80% de los 470 millones de trabajadores del país (New York Times, 2020).

En el caso de Perú, Claudia Couso (2020, 3 abril) registra como crece el desplazamiento interno a partir de la presencia de la pandemia del Covid-19, la cuarentena y el toque de queda decretado por el gobierno el 16 de marzo. Miles de personas que desde hace días buscan regresar a sus hogares y se desplazan por las principales carreteras del país. Estas movilizaciones de personas se producen desde Lima hacia las regiones del interior y en menor medida de ellas hacia la ciudad. Ese enorme desplazamiento interno refleja la enorme desigualdad existente, por un lado, quienes debían moverse a Lima para acceder a servicios que no están disponibles en sus lugares de origen; por otro lado, los que trabajan en Lima y que en esta situación de excepcionalidad no están en condiciones de sostener el pago de sus alquileres, ni la provisión de alimentos. El 57% de ellos tenía un trabajo informal que perdieron al momento de comenzada la cuarentena.

En el caso del corredor migratorio de Centroamérica y México a Estados Unidos además de una severa restricción de la inmigración a ese país permitiendo el acceso sólo a sus ciudadanos y residentes, la prensa informa como el Covid-19 facilita la expulsión de Estados Unidos de migrantes indocumentados hacia México y Centroamérica, expulsando a más de 6300 personas por su frontera con México, tras la aprobación de poderes de emergencia para frenar la propagación del coronavirus. Ya que, según una medida de salud pública del 21 de marzo, las

autoridades federales pueden anular las leyes de migración existentes, lo que agiliza los procesos de deportación (BBC News, 2020, 11 abril). Esta deportación masiva incrementa los problemas de la frontera norte con México porque se suma a los 60 mil migrantes centroamericanos devueltos por Estados Unidos en 2019 solicitantes de asilo bajo el Programa “Remain in Mexico” en espera de la remota aprobación de su solicitud.

También en el caso de México, Fabiola Martínez (La Jornada, 3 de mayo) informa que durante la emergencia sanitaria por coronavirus, del 21 de marzo a inicios de mayo, el gobierno “repatrió” a 3 mil 841 centroamericanos, la mayoría de Guatemala y Honduras, y en un porcentaje menor salvadoreños y nicaragüenses. En un hecho inédito en la historia reciente a partir de las expulsiones masivas llamadas oficialmente repatriaciones, las estaciones de detención del Instituto Nacional de Migración están prácticamente vacías, luego de que el pasado 26 de marzo se anunció el desalojo de 3 mil 759 extranjeros, de los cuales la mayoría fueron enviados a sus países. Esta situación contrasta con la saturación de las estaciones migratorias en los meses previos con capacidad para albergar 8 mil 524 personas en enero del 2020 había 13 mil 624 migrantes detenidos. Incluso, la ONG Sin Fronteras informa que en el primer bimestre de este año, cuando ya estaba en curso la pandemia había 22 mil personas “privadas de su libertad” con toda la omisión de protección a las personas, en especial a grupos vulnerables. Estas expulsiones masivas sin respeto a los derechos humanos de los migrantes a Centroamérica aumenta la compleja situación económica y social en países como Honduras, Guatemala y El Salvador.

La segunda semana de mayo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) informa como la pandemia del COVID-19 agrava la crisis de desplazamiento interno en el norte de Centroamérica con una creciente situación de violencia e inseguridad crónicas. Pese a los controles fronterizos en El Salvador, Honduras y Guatemala, los desplazados y líderes comunitarios expresan que los grupos criminales están utilizando el confinamiento para fortalecer su control sobre las comunidades. Se intensifica la extorsión, el tráfico de drogas, la violencia sexual y de género, y se usan las desapariciones forzadas, los asesinatos y amenazas de muerte contra quienes no cumplen sus exigencias. A finales del año pasado, la violencia obligo a unas 720 mil personas de la región a huir de sus hogares. Casi la mitad

de ellas están ahora desplazadas dentro de su propio país (Prensa Latina, 21 mayo 2020).

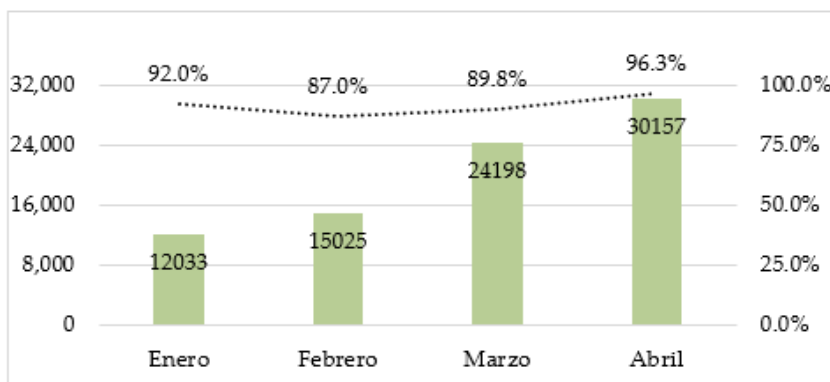
Paradójicamente en el marco de la doble pandemia, los migrantes en varias regiones del mundo contratados en las labores agrícolas de países desarrollados reciben un trato excepcional de tolerancia y contratación ante el peligro de un desplome de la producción de alimentos. Así, en el caso de España, al inicio de abril ante el cierre de fronteras y el confinamiento económico, Conchi Lafraya (La Vanguardia, 2020) señala como el campo se ha quedado sin temporeros para recoger la cosecha en los próximos meses. Ante esta situación agravada en las comunidades autónomas de Catalunya, Andalucía, Murcia, Extremadura y Aragón, el Gobierno ha aprobado un decreto ley para poder contratar a inmigrantes y parados hasta el próximo 30 de junio. Según los datos del Ministerio de Agricultura, el sector agrario ocupa aproximadamente a 300 mil asalariados de forma temporal, de los que la mitad son extranjeros. A España llegaba mano de obra de Marruecos, de Polonia, de Bulgaria, de Rumanía y otros países, pero tras el cierre de fronteras no se va a producir este tipo de contrataciones. El ministro de Agricultura anunció que se iban a necesitar entre 100 y 150 mil trabajadores para recoger las cosechas en las próximas semanas. Para lo cual, informa dicho funcionario, se dará prioridad a los inmigrantes cuyos contratos finalicen entre la declaración del estado de alarma y el próximo 30 de junio, así como aquellos que están pendientes de la regularización y solo les falte algún trámite administrativo o jóvenes extranjeros entre 21 y 30 años, que se les habilitará un permiso de trabajo de forma temporal.

En el caso de Italia, la Agencia EFE (2020, 14 mayo) informa que en ese país se aprobó una regularización de los migrantes que se dediquen a las labores agrícolas y de cuidadores domésticos, que podrán optar a un permiso de residencia temporal para paliar la falta de mano de obra por la pandemia del coronavirus. "Desde hoy los invisibles serán menos invisibles, quienes fueron brutalmente explotados en los campos podrán acceder a un permiso de residencia", anunció emocionada la titular de Agricultura y principal promotora de la iniciativa, Teresa Bellanova. La medida que suscitó divergencias en la coalición de gobierno y críticas desde la oposición de derechas, forma parte de un amplio decreto dotado con 55 mil millones de euros en ayudas a familias y empresas perjudicadas por el cese de actividad por la pandemia.

En el caso de Estados Unidos, Los Ángeles Times (28 marzo) informa que Estados Unidos amplía la cantidad de jornaleros agrícolas cuyas

solicitudes de visa podrían procesarse sin una entrevista en persona. Los agricultores y propietarios de huertos en todo Estados Unidos recibieron esta semana un alivio cuando el gobierno dispuso que más trabajadores con visas temporales para trabajar en el campo (H2A), podrán cruzar la frontera desde México. La nueva disposición beneficia a trabajadores cuyas visas caducaron en los últimos 24 meses y a trabajadores nuevos, con ello la mayoría de la mano de obra con visado H2A podrá ir a Estados Unidos. En 2019 los trabajadores con esa visa empleados en ese país ascendieron a 258 mil migrantes temporales, aproximadamente 20% de la fuerza laboral agrícola, a quienes se les reconoce realizan una función esencial hoy. El 80% restante de la mano de obra agrícola la conforman trabajadores migrantes con y sin documentos, los que también se han beneficiado de una coyuntural tolerancia por las presiones de los empresarios agrícolas. La importancia de los inmigrantes mexicanos en el sector agrícola de Estados Unidos es más que reconocidos, son la fuerte laboral inmigrantes más importante, los datos relativos a las visas de trabajadores agrícolas temporales reafirma su importancia entre enero y abril de 2020 el número de visas más que se duplico (2.5 veces), más aun entre marzo y abril se incrementó en 19.8% en número de visas H2A para mexicanos, de las 31303 otorgadas ellos se llevaron el 96.3% en abril de 2020, porcentaje que es superior al de marzo en 6.6 puntos porcentuales (Gráfica 7.5).

Gráfica 6.5 Mexicanos en Estados Unido. Trabajadores agrícolas temporales (H2A) enero a abril 2020



Fuente: Elaborado por los autores con datos de U.S. Department of State-Bureau of Consular Affairs, enero a abril 2020.

Estas dos experiencias de dos de las principales zonas de atracción para los migrantes de todo el mundo, Europa y Estados Unidos, hacia la flexibilización coyuntural de la admisión, contratación y otorgamiento de visas temporales o definitivas de migrantes irregulares en la agricultura y el sector de las cadenas globales de cuidado para enfrentar los impactos de la doble pandemia permite prever la posibilidad de que aumenten y se fortalezcan los programas de trabajadores temporales en todos los sectores intensivos en mano de obra migrante, precarizados, sucios, peligrosos y degradantes, para promover el desconfinamiento, la reactivación económica y la disputa del mercado mundial en la era postCovid-19. Son esos sectores vulnerables, por su condición de migrante, los que están dispuestos a soportar las condiciones que ofrece este tipo de empleo y seguramente volverán a manejar los mismos argumentos para justificar los programas de trabajadores temporales en todo el mundo: la escasez de mano de obra local, la ayuda que significan para los países menos desarrollados al darle salida a la mano de obra sin empleo; la contribución de las remesas; la capacitación de los trabajadores con nuevas habilidades y destrezas. Además, recuperando la preocupación de los últimos años se dirá que ayudan a regular y ordenar los flujos migratorios actuales (Sánchez Gómez, 2015:356).

Patricia Pichardo (2020) señala como los llamados programas de gtrabajo temporal para migrantes tienen más de un siglo de existencia, más con la globalización se han convertido en instrumento estratégico del gran capital para incorporar a la movilidad de capitals y mercancías a la fuerza de trabajo. Los programas facilitan una migración regular, ordenada y temporal de acuerdo a las necesidades del capital en las diferentes regiones del mundo. Los hay de tres tipos, el primero son convenios bilaterales entre países, en los cuales ambos estados están de acuerdo en las condiciones de contratación, protección, vigilancia y demás regulaciones. En el segundo, solo existe entendimiento entre los países, pero, los acuerdos laborales no son vinculantes, y en el tercero, el país receptor define las reglas del programa de contratación personal. La mayoría de los trabajos ofrecidos bajo los nuevos sistemas de contratación internacional no son exportables como en la agricultura, la construcción, la sanidad, las cadenas globales de cuidado y los servicios de hotelería y alimentación.

Conclusiones

A finales del mes de mayo cuando el debate mundial sobre el control de la pandemia del COVID-19 pasa a las modalidades y velocidad del desconfinamiento y reactivación de las economías en China, Europa, Estados Unidos y la mayoría de los países, queda claro que si bien el mundo no podrá ser igual por el doble impacto de la crisis sanitaria y económica mundial equivalente al de la Gran Depresión de 1929, los principales sectores perjudicados seguirán siendo los trabajadores y los migrantes con una etapa de mayor explotación y precarización ante un capitalismo que busca la revancha de las ganancias perdidas en los meses de confinamiento económico, aumentando las violencias estructurales y las expulsiones, aprovechando los recursos públicos, la precarización de los mercados laborales y una mayor explotación de los recursos naturales. En ese escenario el Pacto Mundial de las Migraciones de diciembre 2018 que planteaba el compromiso de los países por una migración regular, ordenada y segura resulta imposible de cumplir ante el nacionalismo creciente, el cierre de fronteras y la profundización de las políticas de seguridad nacional. Los programas de trabajadores temporales emergen como la alternativa del capital para conseguir la mano de obra necesaria para los sectores más demandantes de migrantes. Sin embargo, la lógica y funcionamiento de los mismos resulta insuficiente para regular la movilidad de más de 270 millones de migrantes en el mundo en sus diferentes modalidades de indocumentados, desplazados, refugiados, apátridas, etc. Con lo cual las migraciones irregulares, la trata y tráfico de migrantes y las violencias de todo tipo se incrementará en todas las regiones del planeta y con ello el ejercicio de la biopolítica y necropolítica como instrumentos de producción y administración de la movilidad humana al servicio de la reproducción ampliada del capital.

Referencias

ABI-Habib, Maria y Sameer Yasir (2020) The New York Times News Service, 29 marzo. <https://www.nytimes.com/2020/03/29/world/asia/coronavirus-india-migrants.html> [27052020].

ACNUR (2017) Tendencias globales desplazamiento forzado en 2017, disponible en: <https://www.acnur.org/es-es/stats/globaltrends/5b2956ao4/tendencias-globales-desplazamiento-forzado-en-2017.html>.

Agencia EFE (2020, 14 mayo) Italia aprueba una regularización de migrantes, jornaleros y cuidadores), España.

<https://www.efe.com/efe/espana/economia/italia-aprueba-una-regularizacion-de-migrantes-jornaleros-y-cuidadores/10003-4245855> [27052020].

Anderson, R. (2014) "La doble política de fronteras", *El País*, 22 de octubre. <https://elpais.com/noticias/guardia-costera/> [27052020]

Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós. Buenos Aires.

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/download/5336/8024/>

BBC News Mundo (2020) *Coronavirus: Cómo la covid-19 facilita la expulsión de EE.UU de migrantes indocumentados hacia México y Centroamérica.*, 11 abril 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52252167> [27052020].

Couso Claudia (2020) *Movilidad humana en tiempo de Coronavirus. El caso peruano*, DIAGONALCIEP, 3 abril 2020. <https://diagonalciep.org/movilidad-humana-en-tiempos-de-coronavirus-el-caso-peruano/> [27052020].

Estévez, Ariadna (2018) "El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México" en *Estudios Fronterizos*, 19,2010 <http://doi.org/10.216/ref.1810010>, <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v19/2395-9134-estfro-19-e010.pdf>

Estévez Ariadna (2020) "Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? En Amarela Varela H. (Compiladora) *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. <http://www.scielo.org.mx/pdf/esprial/v25n73/1665-0565-esprial-25-73-9.pdf>

Estévez, Ariadana (2020) "Migración forzada y la necropolítica del Covid-19" en *NEXOS*, 22 de abril. <https://migracion.nexos.com.mx/2020/04/migracion-forzada-y-la-necropolitica-del-covid-19/>

Fassin, D. (2005) "Compassion and Repression. The Moral Economy of Immigration Policies in France", *Cultural Anthropology*, 20(3), pp.362-387. <https://www.sss.ias.edu/files/pdfs/Fassin/Compassion-and-repression.pdf>

Fassin, D. (2007) *When bodies remember. Experiences and politics of AIDS in South Africa*, University of California Press, California.

Fuentes Díaz, A. (2012) "Necropolítica y excepción. Notas sobre gobierno, violencia y subjetividad en México y Centroamérica" en *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*, BUAP, México. https://www.academia.edu/11000420/Necropol%C3%ADtica_y_Excepci%C3%B3n_Notas_sobre_Gobierno_Violencia_y_Subjetividad_en_M%C3%A9xico_y_Centroam%C3%A9rica

Garí, Manuel y Fernando Luengo y Miguel Urban (2020) "La Europa de la que no se habla", en *Viento Sur*, 24 de mayo. <https://vientosur.info/spip.php?article15996> [27052020].

Grzanic, M. (2010) "From Bipolitics to Necropolitics and the Institutions of Contemporary Art", *Pavilion Journal for Politics and Culture* (4). <https://artmargins.com/from-biopolitics-to-necropolitics-marina-grini-in-conversation-with-maja-and-reuben-fowkes/> [27052020].

Grzanic, M. y Tlatic, S. (2014) *Necropolitics, Racialization and Global Capitalism. Historicization of Bipolitics and Forensics of Politics, Art and Life*, Lanham. Lexinton Books.

Henao Castro, A.F. (2016) "From the "Bio" to the "Necro". The Human at the Border", en Wilmer, S.E. y Zukauskaitė A. (eds.) *Resisting Bipolitics: Philosophical, Political, and Performative Strategies*, Nueva York, Routledge.

JESUITAS (2018, 18 diciembre) El Pacto Global por una Migración Segura, Ordenada y Regular: Un avance importante, pero insuficiente y poco efectivo. Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y Caribe. <https://jesuitas.lat/es/noticias/1078-el-pacto-global-por-una-migracion-segura-ordenada-y-regular-un-avance-importante-pero-insuficiente-y-poco-efectivo>

Lafraya Conchi (La Vanguardia) El Gobierno permitirá incorporar inmigrantes y parados el campo, 7 abril 2020, Madrid. <https://www.lavanguardia.com/economia/20200407/48376751995/campo-inmigrantes-parados-erte-empleo-trabajar-trabajo.html> [27052020].

Los Ángeles Times (2020, marzo 28) Permiten que trabajadores agrícolas crucen frontera a Estados Unidos. <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2020-03-28/permiten-que-trabajadores-agricolas-crucen-frontera-a-estados-unidos> [27052020].

Martínez Fabiola (La Jornada) Por pandemia, México repatrió a 3 mil 841 centroamericanos, La Jornada, 3 mayo 2020. <https://www.jornada.com.mx/2020/05/03/politica/012n1pol> [27052020].

Mbembe Achille (2011) *Necropolítica*, Mesulina, Santa Cruz de Tenerife. <https://www.melusina.com/libro.php?idg=41620>

Moraes Natalia y Romero H. (2016) "Los Centros de Internamiento para extranjeros en España: una evaluación crítica", *Revista CIDOB de Afers Internacionals*, no. 26. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/99/los_centros_de_internamiento_para_extranjeros_en_espana_una_evaluacion_critic

Moraes Natalia y Héctor Romero (Editores) (2019) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Ed. Catarata, Madrid.

Moraes Natalia, Elena Gadea y Andrés Pedreño (2019) "Expulsiones, excepcionalidad y necropolítica" en Moraes Natalia y Héctor Romero (Editores) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Ed. Catarata, Madrid.

Noticias ONU (2020) Los migrantes también sufren por la pandemia del coronavirus, 18 de marzo. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471372> [27052020].

Organización Internacional de las Migraciones (2020) *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020. Síntesis del Informe: Una Perspectiva de la Migración y la Movilidad en Tiempos de Creciente Incertidumbre*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf

Organización internacional de las Migraciones (2020) *La pandemia de COVID-19 plantea graves riesgos para las comunidades que se encuentran en*

campamentos de desplazados. Marzo 4 2020. <https://www.iom.int/es/news/la-pandemia-de-covid-19-plantea-graves-riesgos-para-las-comunidades-que-se-encuentran-en-los> [27052020].

Organización Internacional de las Migraciones (2020) El COVID-19 no discrimina; ni tampoco nuestra respuesta. 20 marzo 2020. http://hchr.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=1375:el-covid-19-no-discrimina-ni-tampoco-nuestra-respuesta&Itemid=266

Organización Internacional de las Migraciones (2020) La OIM anuncia ampliación del Plan de respuesta para la COVID-19 por un monto de 499 millones de dólares. Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe, 15 de abril. <https://rosanjose.iom.int/site/es/noticia/la-oim-anuncia-ampliacion-del-plan-de-respuesta-para-la-covid-19-por-un-monto-de-499>

Prensa Latina (2020) Covid-19 agrava crisis de desplazamiento interno en Centroamérica, 21 mayo 2020. <https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=366393&SEO=covid-19-agrava-crisis-de-desplazamiento-interno-en-centroamerica>

Sassen, S. (2015) Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global, Katz, Madrid. <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/download/2382/1494/>

Sassens, S. (2017) "Predatory Formations Dressed in Wall Street Suits and Algorithmic Math", *Science, Technology & Society*, 22:1, pp. 6-20. <http://saskiasassen.com/PDFs/publications/Predatory-formations.pdf>

Sánchez Gómez Martha Judith (2015) Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización? Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5229/1/progr_trabaj_agricolas.pdf

Sayad, A. (2008) "Estado, nación e inmigración". *El orden nacional ante el desafío de la inmigración* Apuntes de investigación, 13, pp.101-116. <http://apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/122>

Valencia, S. (2010) *Capitalismo gore*, España, Melusina. <https://www.melusina.com/libro.php?idg=39246>

Varela Huerta Amarela (2020) *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*. Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM. <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/58574/necropolitica-y-migracion-en-la-frontera-vertical-mexicana-un-ejercicio-de-conocimiento-situado.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Capítulo 7

Aprendizajes urgentes para la crisis ambiental

Martí Boada Juncá Universidad Autónoma de Barcelona.

Iniciamos el presente texto con unas breves líneas de trabajo entorno del concepto de desarrollo sostenible, que según la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED), es aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas propias. Si una actividad es sostenible, virtualmente se puede mantener por tiempo indefinido.

El fundamento de la vida sostenible está en el establecimiento de una ética basada en el respeto y la consideración para todos y cada uno de nosotros y para con la Tierra. El desarrollo no puede conseguirse con cargo a otros grupos o generaciones futuras, ni debe constituir una dificultad para la supervivencia de las otras especies.

El principio de sostenibilidad tiene numerosos detractores y una enorme dificultad de implantación sincera. Se plantea frenar colectivamente el aspecto más negativo y arriesgado de nuestro sistema de pensamiento económico dominante: el dogma de la necesidad del crecimiento continuo.

Nueva cultura de la sostenibilidad, Cambio Global y Biodiversidad.

«La gran causa del futuro de la humanidad es la lucha por el medio ambiente». Como se ha dicho, la trascendencia de la frase nos ayudó a comprender la dimensión social y crítica de las cuestiones medioambientales, lo que ciertos autores denominan «crisis civilizatoria». Esto significa que los problemas ambientales no hacen referencia de forma estricta a los problemas sectoriales de contaminación o de determinados impactos en el medio, sino que van mucho más allá, ya que se trata de una crisis que afecta de forma transversal con formas e intensidades distintas a todas las variables de civilización actuales, de modo que, a pesar de los innegables avances científicos, tecnológicos y sociales, se habría producido lo que Stavrakakis define como una dislocación ambiental, que indicaría que hay límites para el crecimiento, la expansión económica, la demanda energética; unos límites impuestos por el escenario existencial que representa el planeta.

A pesar de la tensión derivada de la crisis ambiental esta podría tener algunos componentes positivos. Hace algunas décadas, un destacado intelectual catalán, Duran Farell definía la crisis ambiental y la formulación asociada de desarrollo sostenible como la tercera gran revolución de la humanidad. Esta nueva revolución, nada cruenta y sin grandes paternalidades filosóficas detrás, debería conducir a la consolidación social de la cultura de la sostenibilidad, cuya consecución requiere nuevas formas de participación/intervención, en las que incluso el antagonismo y la discrepancia pueden convertirse en elementos positivos, que no se han de eludir como en cualquier variable de confrontación, sino que, muy al contrario, se han de incorporar a los procesos de participación como valores: esta es, sin duda, una novedad importante.

Esta nueva cultura trabaja para una nueva ética, para un futuro sostenible –que no significa nada más que duradero–, desde la equidad, pero choca con dificultades serias. Una de las principales tiene que ver con la imposibilidad de conseguir un futuro ambiental y socialmente solidario a partir de una ecuación tan simple como que con el modelo de desarrollo dominante esto no es posible a escala universal.

En una suposición deseable y a su vez utópica, el tercer mundo –el 80% de la población, que dispone escasamente del 20% de los recursos totales del planeta– si llegara a alcanzar los mismos niveles de consumo del primer mundo, que tiene una distribución completamente invertida –es decir, el 20% de la población se apropia del 80% de los recursos totales, en este supuesto de equidad distribucional, para mantener la proporción como indica, el Nobel Molina se necesitarían dos planetas Tierra más; una opción que pondría de manifiesto que la equidad sincera a escala planetaria no es posible, sino que habría que cambiar profundamente las formas de apropiación y de relación de los humanos con los recursos y el medio.

A la hora de plantear alternativas a la crisis ambiental, otra dificultad destacable es lo que se ha definido como el fenómeno del babelismo conceptual, que no significa otra cosa que la utilización dispar y confusa de términos diferentes para definir situaciones similares o, inversamente, la aparición de términos iguales o similares para definir elementos conceptuales diferentes. Para superar esta falta de consenso semántico, Fritjof Capra invoca la alfabetización ambiental, es decir, que se trabaje para llegar a establecer un consenso semántico y conceptual,

así como una mejora de los conocimientos básicos de los procesos socioambientales.

Los esfuerzos para la superación, aun siendo relevantes, son muy insuficientes. Como se ha señalado, puede resultar notable la alfabetización ambiental de Fritjof Capra y el *Center for Ecoliteracy*, de la universidad de Berkeley, en que se formula un nuevo pensamiento sistémico en el que se reconoce que los ecosistemas y las comunidades sociales son sistemas que funcionan de acuerdo con los principios de interdependencia, reciclaje, cooperación, flexibilidad y diversidad. Conocerlo capacita para «leer» e interpretar las necesidades de los demás componentes de la red de la vida. Este autor no se separa, por lo que respecta a los aspectos más esenciales, del neodarwinismo de Wilson, aunque plantea una interdisciplinariedad más abierta que este último. La aproximación metodológica capriana se sustenta en la «teoría de los sistemas vivos», que tendría las raíces en diversos campos, como la biología de los organismos, la psicología del gestaltismo, la ecología, la teoría de sistemas y la cibernética. Según Capra, la superación de la crisis ambiental dependerá de la capacidad humana de alfabetización para comprender los procesos esenciales de la vida. Y sobre todo de la capacidad reactiva de la sociedad, y no dejarlo en manos de los procesos deterministas.

Una primera dificultad aparece a la hora de definir con claridad el mismo concepto de medio ambiente. Dada la naturaleza relativamente moderna de su definición, y debido a su carácter complejo y subjetivo, presenta definiciones de naturaleza amplia, parciales y/o sistémicas.

Un ejemplo de ello lo encontramos en Monod que define el medio ambiente como el concepto que serviría para describir toda la sociedad: instituciones, cultura, naturaleza, hábitat, ciudad, economía, técnica. Otra definición surgida de un grupo de trabajo de la Unesco parte de la teoría de sistemas, que usa el término «medio ambiente» como concepto fundamental y lo define como sistemas multidimensionales de interrelaciones complejas en estado continuo de cambio.

De las definiciones amplias, de manera especial se podría aceptar que el medio ambiente es el marco o entorno vital, y en él se desarrolla todo el sistema de relaciones esenciales del individuo y de la sociedad.

De todos modos, los términos «medio» y «ambiente», que presentan una sinonimia evidente, significan más o menos lo mismo, son reiterativos. Nosotros somos partidarios de la definición de Monod, por lo que implica de globalidad y de interdisciplinariedad obligada

respecto a su análisis, interpretación y gestión, superando algunas tendencias clásicas, en cierto modo corporativistas, en el sentido de que la investigación ambiental se procedía a realizarla esencialmente desde las ciencias experimentales, sin el concurso de los científicos sociales.

Una muestra de este confucionismo semántico la encontramos al consultar la documentación.

Fijémonos en cuatro definiciones comunes de medio ambiente:

- a. Conjunto de elementos que pueden actuar sobre el individuo.
- b. Conjunto de factores:
 - Físicos;
 - Químicos;
 - Biológicos, a los que está sometido el ser vivo.
- c. Conjunto de todas las formas o condiciones externas que actúan sobre un organismo, una población, una comunidad.
- d. Sirve para definir toda la sociedad y la naturaleza, hábitat, ciudades, economía, instituciones y cultura.

Sin embargo, algunos autores son críticos con lo que llaman noción utópica de la sociedad sostenible, organizada alrededor de una concepción «fantasmática» de la naturaleza, como un punto supremo de unidad, estabilidad y armonía, como garantía para hacer posible acabar con las divisiones y discrepancias. Consideran este propósito una utopía que, como todas las visiones utópicas, se parece a las utopías anteriores y probablemente tendrá el mismo destino. Recientemente, en parte alimentado por el confinamiento, ha aparecido una percepción que se podría considerar infantilista de la naturaleza

Con estos supuestos, la naturaleza no sería armonía, equilibrio y orden; en el caso de aceptar esta armonía hasta las últimas consecuencias objetivas, hay que aceptar que la intervención humana no puede destruirla. A pesar de lo que los humanos pueden hacer —que es mucho—, se alcanzará(n) una(s) nueva(s) armonía(s). Esta visión de la naturaleza plantea que ninguna fantasía ideológica puede impedir que la naturaleza vuelva siempre a su lugar.

La ecología ha derivado hacia una ecología del caos. Algunos de los puntos nodales que la sustentan son el hecho de que los cambios en la naturaleza no tienen una dirección determinable: sencillamente, continúan siempre sin alcanzar un lugar estable. De este modo, el paradigma hegemónico es superado por el paradigma de la

perturbación, y las teorías del orden y la estabilidad ecológicas son sustituidas por las teorías del cambio. En todas partes donde se buscan constancias, se encuentran cambios. Lo inesperado sorprendiéndonos, en una clara manifestación de la irreductibilidad de la naturaleza.

Una naturaleza que es en sí misma turbulenta y desequilibrada; a menudo se diría que, en vez de reconocer esta naturaleza, hemos optado por obtener formulaciones ideológicas con el fin de simular formas postmodernas de confianza.

Algunos de estos recursos, como la adoración de los artefactos tecnológicos, han provocado lo que se ha denominado el «síndrome de autosuficiencia excesiva de principios de milenio», que sitúa como una religión a la ciencia y la tecnología, las cuales, ante las grandes problemáticas socioambientales, finalmente podrán superar cualquier crisis. Algunos posicionamientos actuales serían el resultado contemporáneo de una fe que tiene muchos siglos, fe según la cual a través del sistema tecnológico moderno podemos escapar de la condición humana, siendo una reacción a las nuevas contradicciones, pudiéndose definir como la adopción voluntaria de una ilusión como si fuese una realidad realmente real; la realidad, sin embargo, al final volverá a irrumpir.

Para entender la crisis ambiental y apuntar líneas de compromiso, seguramente se hace del todo necesaria la incorporación de las nuevas aportaciones conceptuales. Algunas han sido descritas modernamente por diferentes autores, como la inseparabilidad de los procesos socioambientales que intervienen en el medio. Ésta plantea la dificultad metodológica de unos sistemas y de una naturaleza (como un todo), que expresan una parte importante de la manera de ser social e institucional. El ecólogo Santos Casado nos dice que el medio ambiente/medio natural expresa una manera específica de realidad social y ambiental, en la que el tiempo histórico y el tiempo ecológico forman una unidad, en un proceso de entropía acelerada, una entropía que impone límites materiales a los fenómenos sociales, pero no los gobierna.

A pesar de la diferencia de los tiempos geológico, biológico e histórico, actualmente todos ellos convergirían a través de una velocidad sin precedentes introducida por vía exógena, por la intervención humana hacia el cambio ambiental. Para Margalef la aceleración de los procesos reduce la capacidad de acción correctiva de los humanos para enmendar dichos procesos que pueden llegar a ser fuertemente

perturbadores. Una aceleración que se explicaría como una respuesta de la segunda ley de la termodinámica.

La civilización occidental, en gran parte por tradición Ptolemaica, ha puesto a la especie humana en el centro del Universo, no como un homínido modesto que forma parte de las biocenosis, sino como obra de la Creación, siempre ganador y dominador del mundo, observador y actor único. Algunos autores sostienen que habría que abandonar las formulaciones antropocentristas convencionales en relación con la naturaleza. Para la interpretación del medio ambiente/medio natural y sus problemas es necesario conocer los principios básicos del metabolismo de los ecosistemas, y los flujos de energía y la circulación de la materia, así como los componentes humanos y las formas sociales de relación con el entorno.

Somos de la naturaleza y estamos en la naturaleza; ningún conocimiento puede hacerse esquivo a este desafío: constituir un saber sobre la naturaleza en el que los humanos nos reconocemos parte integrante, y no instancia de dominio, extraña y hostil. Con todo, la dinámica de las sociedades difícilmente se puede explicar tan solo con las leyes de la naturaleza: ni la ecología por sí sola puede explicar todas las modalidades de relación entre la sociedad y la naturaleza de aquí la necesaria interdisciplinariedad. Cultura y ecosistemas forman parte de la interacción entre dos sistemas complejos, que generan un grado superior de complejidad.

Antropocentrismo – Biocentrismo

Como se ha indicado la civilización occidental por tradición Ptolemaica ha situado con fuerza a los humanos, en el centro del Universo, siempre ganadora y dominadora. El predominio de este antropocentrismo en sus diferentes variable persiste en forma aumentada en el contexto de crisis civilizatoria actual.

Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad se ha producido una binariedad bastante conocida manifestada de manera remota –que muestra diferentes manifestaciones concentradas con toda la gama de grises intermedios que haga falta- entre el antropocentrismo y el biocentrismo. Según Glacke, las raíces de estos últimos se encontrarían en los tratados médicos de Hipócrates de Cos, el cual escribe en los textos dedicados a los futuros médicos que, para diagnosticar la salud de un enfermo, antes de prospectarle el cuerpo, hay que evaluar el estado del entorno, entendiendo que el paciente y el

medio forman un todo. Nos encontramos delante de lo que podríamos denominar una auditoría ambiental, obviamente en un contexto hermenéuticamente precientífico.

En las raíces remotas de las fuentes del pensamiento ambiental, Aristóteles se aproxima a una visión abierta, remotamente interdisciplinaria; su escuela peripatética habla de un solo mundo, un todo diferente en uno. En oposición, Platón formula dos mundos: el de las ideas y el de las cosas, una probable antesala de la visión moderna de la binaridad naturaleza-cultura, como dos componentes separados, donde podría radicar conceptualmente la génesis de alguna de las corrientes postmodernas de la biodiversidad.

Algunas aportaciones al pensamiento ambiental

La finalidad de esta reflexión no es intentar hacer un corpus descriptivo de los diferentes procesos históricos sobre las relaciones y el pensamiento «sociedad medio». Modernamente, la investigación nos muestra que los nuevos enfoques que superan la binariedad son múltiples y están ligados a la apertura hacia fórmulas discursivas no convencionales. Desde el campo de la *actor-network theory* se intenta reconceptualizar las relaciones entre la naturaleza y la sociedad, dimensionando el compromiso político para la contribución en el diseño y la acción para un futuro socioambiental más justo.

La «ciencia postnormal», popularizada por S. Funtowicz y J.R. Ravetz, sería uno de estos enfoques alternativos. Para estos autores, la intuición desde la postmodernidad apunta a que ninguna fantasía ideológica puede impedir que la naturaleza regrese siempre a su lugar. De otro modo, no sería posible encontrar una tradición cultural que pueda aportar un conocimiento suficiente para el tipo de respuestas predecibles que exigen los problemas ambientales globales actuales, como sería el caso del calentamiento global i menos aun de la Pandemia del Covid 19.

Algunas dificultades de esta complejidad radican en el carácter elitista de la ciencia, en la unívoca supremacía otorgada a los científicos, lo que implica unas respuestas que resultan insuficientes para dar salidas a la superación de la crisis ambiental. El ideal de racionalidad de la ciencia normal no sería solo insuficiente, sino que en algunos casos sería inapropiado. En parte, dicha incapacidad se encuentra precisamente en el hecho de que la metodología científica imperante es al menos en parte responsable de la crisis ambiental actual. Para estos autores, el

reconocimiento de los riesgos ambientales globales revela que el ideal de racionalidad científica ya no sería universalmente apropiado.

Desde el nuevo postulado de la ciencia postnormal o «ciencia con la gente», se abre un estimulante camino hacia la democratización del conocimiento y, también, se convoca la formulación de nuevos participantes en los nuevos diálogos y se da cabida a diferentes perspectivas y formas de conocimiento, a un renovador «diálogo de saberes», como ratifica el ecólogo Víctor Toledo. En este nuevo diálogo, cómo se ha dicho, se reconocen otras formas de conocimiento, se postula la oportunidad de incorporar el saber empírico popular relativo al medio, del que son depositarios relevantes las comunidades, los indígenas y las mujeres.

En una línea también crítica, pero de posición positiva, algunos autores destacan que la tensión derivada de la crisis ambiental se convierte en un escenario favorable, ya que genera nuevas formas de participación-acción y nuevas perspectivas, como el análisis multicriteria, con el que incluso el antagonismo ideológico tiene un valor intelectualmente motor. La misma tensión llevaría a nuevas formas de participación, abriendo paso a nuevos procesos innovadores de desfronterización sectorial con la que la interdisciplinariedad se convierte en una herramienta de trabajo indispensable.

Sin sustraer la importancia que se merecen, las denominadas leyes de la naturaleza, por sí mismas difícilmente pueden explicar las dinámicas sociales, del mismo modo que la ecología por sí sola tampoco puede explicar todas las modalidades de relación entre las sociedades humanas y el medio. Por ello se hace necesaria la interdisciplinariedad.

Los principios ecológicos imponen límites materiales a los fenómenos sociales, pero no los gobiernan. Próximo a este enfoque, se formula de manera esperanzadora el *diálogo de saberes*, que habría surgido a contracorriente de la tendencia predominante en la ciencia contemporánea, que promueve una especialización excesiva y la parcelación extrema del conocimiento

El paradigma de la sostenibilidad

A pesar del babelismo conceptual que genera la crisis ambiental, existe un importante consenso en aceptar que puede ser superada aplicando criterios de sostenibilidad. Un paradigma, la sostenibilidad, que, de raíz, como no podía ser de otro modo dada la naturaleza humana, tiene defensores y detractores. Como es sabido, se trata de un término

sociolingüísticamente afortunado: apareció en el año 1987 y en poco tiempo se ha incorporado con éxito al discurso social.

De momento, el éxito es sociolingüístico –la parte más aparente-, incluso con cierto efecto balsámico. En el nivel más complejo de la conceptualidad y en su traslado a la aplicación es donde aparecen las dificultades. La superación de la crisis ambiental se formula a pesar de su complejidad a partir del concepto de desarrollo sostenible, que es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas. Si una actividad es sostenible, virtualmente se puede mantener durante un tiempo indefinido.

El fundamento de la vida sostenible es una ética basada en el respeto y la consideración por todos y cada uno de los demás seres y por la Tierra. Como se ha indicado, el desarrollo no se puede conseguir a cuenta de otros grupos o de las generaciones futuras, ni puede constituir una dificultad para la supervivencia de las demás especies. Los costes y beneficios derivados del uso de los recursos y de las actividades de conservación ambiental deben compartirlos equitativamente las diferentes comunidades, los ricos y los pobres, y nuestra generación y las futuras.

El principio de sostenibilidad tiene una enorme dificultad de implantación sincera. Se propone plantar cara al aspecto más negligible y arriesgado de nuestro moderno sistema de pensamiento económico: el dogma de la necesidad de crecimiento continuo, que mediante la llamada línea postindustrial sostendría que no hay ningún problema en hacerse más rico, ya que así habrá más recursos para limpiar el medio ambiente y más demanda social para hacerlo. Incluso el uso de la cosmética ambiental o green washing, en las estrategias de mercadotecnia.

Al mismo tiempo, se acusa a la crítica a la bandera del desarrollo sostenible de estar impregnada de la idea de que, para una especie tecnológica, como es la humanidad actual, no hay ningún límite en lo que respecta a la capacidad de sustentación de la Tierra. Actualmente nuestro modelo de vida no sería sostenible, tal como se ha dicho antes, si de forma súbita se pusiera en marcha una utópica e imposible solidaridad con el tercer mundo y éste, mañana, se despertará con nuestros modelos de vida e índices de consumo; la capacidad de carga del Planeta no lo podría soportar.

En un nivel más prosaico, el principio de sostenibilidad ha estado presente con nombres diferentes – incluso sin nombre – a lo largo de la historia humana. Era aquello que sabían perfectamente nuestras abuelas: si querían tener huevos para alimentar a la familia, no debían poner nunca la gallina en la cazuela.

Sostenibilidad: ¿realidad o quimera?

La perturbación del medio ambiente mundial, la desigualdad de ingresos económicos, son medio de cultivo para el conflicto existente hoy debido al sobreconsumo y la superpoblación.

En la Cumbre de la Tierra de 1992 se dejó muy claro que el estilo de vida de los países del Norte no era sostenible, si sostenibilidad quería decir que los estilos de vida respectivos y los índices de consumo podían ser copiados por siete mil millones de personas o más.

Volviendo a la definición de desarrollo sostenible, expresión central del Informe Brundtland, a veces se entiende como una advertencia al Sur para que oriente su desarrollo un poco más en la dirección de un consumo bajo de recursos y también para que detenga el crecimiento de la población. Una de las formas de evitar que el Sur desarrolle más insostenibilidad para algunos autores sería cambiar el Norte; por ejemplo, cambiar su modelo, de modo que pueda ser copiado. En esta línea se llegaría a la conclusión de que la sostenibilidad es principalmente un problema del Norte.

Recientemente se ha formulado el concepto de «neopietismo» o de «escapismo ambiental» como aquellas prácticas del primer mundo destinadas a adherirse paternalmente a la conservación del etnismo y los paisajes intocados (*wilderness*) del tercer mundo. A través de estas formulaciones, en el primer mundo redimiríamos nuestra intranquilidad de conciencia ambiental por las imparable agresiones ligadas a nuestro modelo de crecimiento, con una irrefrenable huella ecológica, y éticamente intentaríamos sublimar-la en el tercer mundo, poniendo atención en los impactos que sufre el entorno de este, sin autocrítica del propio sistema capitalista imperante.

En una experiencia personal vivida en un área indígena de Chiapas, tuvimos la oportunidad de discutir con jóvenes lacandones de la zona, que manifestaban querer alcanzar el nivel de desarrollo y las oportunidades de nuestros jóvenes occidentales. Por ejemplo, querían llevar unos “*tenis*” como los jóvenes del primer mundo y no alpargatas de fibras vegetales de la selva. Esta consideración, lejos de ser una

anécdota, es una metáfora que expresa con mucha claridad un grave problema de equidad y los efectos de una globalización sesgada.

Existe, pues, una realidad ambiental que pone de manifiesto una crisis que va más allá de una naturaleza más o menos maltratada; una crisis que, si bien es superable, no es menos cierto que para serlo debe partir del compromiso de los individuos, y en el compromiso para el cambio social.

Una vía de trabajo para superar la actitud evasiva del escapismo, es el planteamiento, casi tópico, de pensar globalmente y actuar localmente. No desde supuestos localistas, sino a partir de la premisa de que la mejor manera de ser ambientalmente solidario y universal es actuar localmente, no de forma cerrada, pero sí como punto de partida para entender el carácter global de los problemas socioambientales.

Cambio Global

Una vía de optimismo respecto a una hipotética superación se puede encontrar tímidamente anunciada en las modernas tendencias de análisis globalistas, insertas en las diferentes variables del denominado cambio ambiental global. Como se verá, desde perspectivas disciplinarias diferentes, algunas ciertamente convergentes, se plantean fórmulas de investigación para la comprensión de los múltiples y complicados cambios producidos a escala planetaria. Algunos de estos cambios tienden a modificar la naturaleza de los mismos sistemas que nos dan soporte existencial. Los diferentes estudios científicos, muestran que el factor fundamental de estos cambios –cada vez más rápidos– va ligado a las actividades humanas. Fue justamente durante los años ochenta del siglo pasado cuando la comunidad científica que trabajaba en los análisis diversos de la crisis ambiental empezó a presionar para que se investigara el factor humano como causa del deterioro del entorno. Como consecuencia de este proceso, a principios de los años noventa se lanzó un programa de investigación internacional destinado a analizar cómo afecta la actividad humana al deterioro del entorno y los efectos de este deterioro en la sociedad, así como a estudiar las formas de mitigar estos impactos.

Así surgió el Programa Dimensiones Humanas del Cambio Global en el Medio Ambiente (HDP), que, conjuntamente con el Programa Mundial del Clima (WCRP), del Organismo Mundial de Meteorología, y el Programa Internacional de Geosfera-Biosfera (IGB), del Consejo Internacional de Uniones Científicas (ICSU), representa los proyectos de

investigación más notorios en los análisis del cambio ambiental global. La fusión de los dos proyectos –HDP e IGBP– pone de manifiesto la voluntad de integración de la dimensión humana con la biofísica, de la que surgió el grupo de trabajo sobre los usos y coberturas del suelo (LUCC).

Dimensión biofísica del cambio global

Para Walker y Steffen, el término «cambio global» a menudo se entiende de forma confusa. Existe una tendencia a simplificar y a relacionar el cambio global con el cambio climático y con el consiguiente calentamiento de la Tierra, pero verdaderamente el concepto comprende mucho más. Hay otros componentes más inmediatos, como la conversión y modificación directas de los ecosistemas terrestres, la pérdida acelerada de biodiversidad y la alteración química de la atmósfera.

Algunos autores, como Saurí y Breton, sostienen que el cambio global siempre es presentado como un fenómeno de connotaciones negativas. Aun aceptando la objetividad de estas connotaciones, reconocen que son las características materiales y morales las que guían definiciones, valores y actitudes ante las alteraciones introducidas en los sistemas ambientales y en los paisajes. Así pues, según estos autores, convendría relativizar la noción de cambio ambiental global y recordar que las acciones humanas a lo largo de la historia respecto al medio y especialmente a los paisajes pueden ser valoradas negativamente, pero también positivamente.

Durante casi toda su existencia, el *Homo sapiens* ha sido un cazador recolector, y el número de su población, así como sus movimientos y su estilo de vida, han estado controlados por las mismas limitaciones ecológicas que han controlado a los otros grandes mamíferos. La población humana no llegaba al millón cuando se inició la actividad agrícola, hace unos 10.000 años; desde entonces, la población se ha disparado exponencialmente hasta llegar a superar los 7.600 millones actuales.

Un ejemplo de los efectos del cambio de energía (llegada de los hidrocarburos) en nuestros paisajes se manifiesta de forma relevante con un incremento muy notorio de la superficie forestal en los países occidentales y al revés un decremento, en los países en desarrollo un aspecto escasamente trabajado desde la perspectiva de la correlación de cambios de uso-cambios del paisaje y sobre todo para determinar el

papel clave de los bosques en la mitigación del Cambio Climático, en este momento de emergencia climática.

Con la globalización económica, las «huellas ecológicas» de grupos particulares de gente y de naciones se están extendiendo a lugares distantes. En el caso de Barcelona, la huella ecológica individual da un valor de unas 7 ha por persona. Con el rápido crecimiento de las poblaciones humanas y de sus actividades, estas huellas también crecen en intensidad, sobreponiéndose en el área y ampliando el impacto. Si las tomamos conjuntamente, son tan considerables que afectan mesurablemente a los principales compartimientos de los sistemas de la Tierra, como la atmósfera, los suelos, los biomas terrestres y costeros y los flujos de materia y energía entre dichos compartimientos. Esta es la esencia del cambio ambiental global.

Cambios en los usos del suelo y en las cubiertas del suelo

Como acabamos de ver, tanto en el ámbito local como a escala global, los cambios inducidos por causas socioeconómicas en los usos del suelo son, con diferencia, el componente más dominante del cambio ambiental global en lo que respecta al impacto en los ecosistemas terrestres. Según Fisher, los cambios de las cubiertas del suelo están directamente relacionados con las alteraciones en el funcionamiento de la Tierra, ya que:

- Tienen implicaciones muy importantes para el equilibrio de la radiación global y los flujos de energía.
- Contribuyen a los cambios de los ciclos biogeoquímicos.
- Modifican los ciclos hidrológicos.
- Influyen en la complejidad ecológica.

Crutzen advirtió un incremento en la producción de gases nocivos ligados a la movilidad motorizada, para la atmósfera y Pielke y Avissar, efectos directos en el clima regional y algunos procesos de bioinvasión significativos. Efectos que son responsables del calentamiento global planetario, de momento, imparable, sin duda el problema ambiental más notorio de la humanidad global

En Europa, en general, los cambios producidos en el *land use*, en particular la regresión de la actividad agrícola y ganadera, han representado una reducción de las superficies de paisajes herbáceos a favor de un incremento de paisajes leñosos con una reducción considerable, como se ha dicho, de la mosaicidad estructural y

cromática, proceso que explica parcialmente el incremento y la aparición de los nuevos grandes incendios forestales de naturaleza imparable, ligados al incremento de la temperatura y al aumento de la carga de combustible forestal, hasta llegar a los bosques inflamables actuales. Algunos autores hablan de los “nuevos” bosques.

Los efectos del cambio en las cubiertas del suelo sobre la composición de la vegetación y la estructura de los suelos son claramente visibles (son cambios en la estructura de la superficie terrestre). Del mismo modo, hay efectos significativos en el funcionamiento y la estructura física, química y biológica de los suelos que se deben a estos cambios. Algunos cambios de uso relacionados con el abandono de superficies agrícolas pueden explicar el descenso de la disponibilidad hídrica de algunas cuencas, así como se ha indicado, un incremento de la carga de combustibilidad de algunos sistemas forestales. Dentro de los cambios producidos en la estructura física de las cubiertas del suelo, nos podemos encontrar con una pérdida total de las tierras debido a la sustitución de éstas por otras con otro uso de elevado impacto territorial (por ejemplo, urbanización).

Cambios en la composición de la atmósfera

El segundo componente importante del cambio global es la alteración de la composición química de la atmósfera debido a la actividad humana. El cambio más conocido es el debido a la formación de dióxido de carbono, básicamente a causa de la combustión de petróleo orgánico, productor del proceso de carbonización atmosférica.

El incremento de la concentración de CO₂ es de una relevancia particular para los ecosistemas terrestres, ya que el carbono obtenido de la atmósfera a partir de la fotosíntesis es un filtro básico en la formación y producción de la vegetación.

El movimiento que realizan las sustancias químicas entre los diferentes compartimientos de la Tierra (por ejemplo, atmósfera, océanos, biosfera terrestre) y las transformaciones que sufren durante estos movimientos normalmente llamados «ciclos biogeoquímicos» son de una evidencia creciente. Lo cíclico de estas sustancias es un fenómeno que ha estado presente durante toda la historia de la Tierra, pero las actividades humanas se han intensificado modernamente hasta el punto de tener efectos sobre estos ciclos biogeoquímicos.

Uno de los grandes esfuerzos dentro de la investigación de los ciclos biogeoquímicos se ha dirigido al rápido y bien documentado fenómeno de la acumulación de carbono en la atmósfera debido a la actividad

humana. El incremento de CO₂ es de 250 a 410 partes por millón; en los últimos 130 años, este incremento junto con el de óxidos de nitrógeno (NO) y el de metano (CH₄), son los principales responsables del efecto invernadero, derivando al grave aumento de temperatura planetaria, Según el IPCC (Panel Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático) en las últimas evaluaciones estima que la tendencia creciente en los acontecimientos extremos meteorológicos, como las altas temperaturas, oleadas de calor, fuertes precipitaciones, huracanes, han aumentado y en poco tiempo pueden poner en peligro el equilibrio climático de la humanidad.

Vitousek señala que actualmente la actividad humana es la responsable de más fijación de nitrógeno que ningún otro proceso natural y que su proporción está creciendo aceleradamente.

De nuevo, considerando el crecimiento proyectado de la población humana y sus actividades económicas durante las próximas décadas, esta alteración del nitrógeno global será, sin duda, más severa. Una de las perturbaciones importantes en el nitrógeno causada por las actividades humanas es la emisión creciente de componentes volátiles (por ejemplo, N₂O, NO, NH₃) en la atmósfera. Los ciclos biogeoquímicos del fósforo y el sulfuro también son importantes.

Aunque hoy en día existe consenso en la comunidad científica sobre las bases científicas del cambio climático, existen algunas discrepancias en lo que respecta a la atribución a factores humanos del crecimiento de la temperatura observado. En la evaluación más reciente sobre el cambio en el clima, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático concluye que «el balance de evidencias sugiere que hay una discernible influencia humana en el clima global».

Uno de los problemas a la hora de estudiar y determinar el impacto que tiene la actividad humana en el cambio de temperatura global y otras anomalías climáticas es que el clima está sometido a una variabilidad natural y es muy difícil separar exactamente los factores humanos de los factores naturales que hay en el trasfondo de estas fluctuaciones climáticas, aunque la dimensión humana del cambio climático nadie la discute actualmente. Uno de los rasgos más difíciles de predecir es la aparición de cambios rápidos y significantes en el clima, como aparentemente ha sucedido en el pasado. En trabajos de investigación recientes (Peñuelas, Piñol, Boada) sobre el cambio global se constata un incremento térmico de 1,2 °C aproximadamente en las últimas cuatro décadas (Boada).

De todas formas, actualmente no hay dudas sobre la magnitud del cambio climático, tan alarmante es la progresión del aumento de temperatura, que ha llevado a las NNUU a decretar la Emergencia Climática, sin duda es un hecho insólito, muy alarmante. Una situación que ha generado a una elevada preocupación social, en algunos colectivos a un extremo angustiante. Puede ser esperanzador observar la respuesta de grupos adolescentes y juveniles movilizados, un ejemplo es el movimiento *Fridays for Future*, liderada por Greta Thunberg. En un contexto de crisis existencial, nuestros jóvenes, poco tienen en común, con juventudes anteriores. Actualmente proceden de una cultura digital, cuántica, continuamente cambiante, viven con una lógica incertidumbre, no solo laboral, sino existencial, de ellos se ha descrito un nuevo y preocupante cuadro psicológico,: miedo a morir per acontecimiento ambiental, denominado SOLISTALGIA: referido a cuando el sentido endémico de pertenencia está siendo violado. Hablan de ecocidio y de los trastornos por déficit de naturaleza.

Cambios en la biodiversidad

La alteración de la composición de la biota de la Tierra es un elemento adicional muy significativo del cambio global. Sin embargo, con mucha frecuencia se descarta como proceso «global» o componente del cambio ambiental global. Existe un consenso en que el planeta está ahora en medio de la sexta gran etapa de extinción en la historia de la vida.

Aunque las causas de las extinciones anteriores no se conocen con certeza, seguramente éstas fueron debidas a cambios súbitos en el entorno físico provocados probablemente por factores como impactos de meteoritos, erupciones volcánicas, etc. El fenómeno de extinción actual es en gran parte, inducido por las actividades humanas. La pérdida de especies como resultado de extinciones es única entre los grandes cambios bióticos y globales porque parece que es irreversible. Por esta razón, entender las causas y consecuencias de la pérdida de especies es algo crítico. A pesar de que no hay duda de que la pérdida de especies tiene un valor cuantitativamente alto, difícil de evaluar de manera precisa.

Aun reconociendo la incertidumbre en las estimaciones numéricas, la extinción actual es más grande que la extinción en las etapas prehumanas, y se cree que puede llegar a multiplicarse. Hay una clara evidencia de que el valor, sin considerar cuál es el adecuado, está acelerando: la extinción de vertebrados ha aumentado vertiginosamente

durante los últimos cien años. Además de las extinciones totales, hay que tener en cuenta que están desapareciendo muchas especies y menguando poblaciones a escala local. La pérdida de biodiversidad se considera un indicador de insostenibilidad.

Además de la pérdida intrínseca de especies (que no ha de subestimarse, dado el fuerte interés existente en todo el mundo por la conservación de la biodiversidad y debido al enorme valor de bioindicación asociado), las consecuencias principales de los cambios en la biodiversidad son sus efectos en el funcionamiento de los ecosistemas. Los estudios hechos hasta ahora indican que los cambios en el funcionamiento se convierten en cambios en la diversidad de especies, a pesar de que hay variabilidad según el tipo de ecosistema.

Aunque gran parte de la atención que se ha puesto en la conservación de la biodiversidad se ha centrado en ecosistemas ricos en especies, los resultados en sistemas más simples sugieren que las consecuencias funcionales de la pérdida o ganancia de especies se expresan más rápidamente en ecosistemas pobres en especies

Respuesta de los paisajes al cambio global

Son diversos los autores que trabajan en intentar explicar las relaciones del cambio global en el mundo biótico. Destaquemos una contribución de Bazzaz que formula los efectos del cambio global en la sucesión y la regeneración ecosistémica. Parte de la premisa de que las fuerzas de la naturaleza conducen a innumerables cambios en el patrón de las comunidades de plantas, tanto a escala local como regional o global. Ya los primeros humanos indudablemente observaron cambios en la vegetación y el uso que podrían hacer de ellos –tenemos un ejemplo de ello en el uso del fuego- para transformar los ecosistemas según sus necesidades.

El intercambio de materiales entre la atmósfera, la biosfera y la hidrosfera ha estado regulado por acontecimientos socio/naturales en el pasado, pero actualmente está siendo notablemente modificado como consecuencia del incremento de las actividades transformadoras humanas.

Con independencia de las causas y de la intensidad del cambio, los ecosistemas con frecuencia son capaces de regenerar naturalmente la mayoría de sus atributos a través de la sucesión natural y, sobre todo, de la capacidad resiliente. Asimismo, pueden ser reparados mediante la intervención humana con actividades de restauración del paisaje.

Actualmente, con el fuerte incremento de población y del consumo de recursos *per cápita*, la Tierra está ocupada por ecosistemas humanizados aun así con diversos niveles de sucesión. El interés por el futuro de la biosfera –la aparición de la cultura de la sostenibilidad– y por las consecuencias del cambio climático ha abierto nuevos caminos para las investigaciones socioambientales.

El enlace entre lo humano y lo ambiental desde el restringido campo del cambio de los usos de las coberturas del suelo requiere una atención a las variaciones como clave para entender los patrones o modelos generales del cambio global.

Los cambios en los usos del suelo expresan lo que podríamos definir como fuerzas inductoras del cambio de origen humano. Algunos ejemplos de estas fuerzas inductoras serían el crecimiento demográfico, la urbanización y el turismo.

Para ilustrar muy superficialmente este proceso tan complejo, podríamos hacer referencia a los incendios forestales. Según el marco conceptual planteado, estos incendios en ciertas regiones se podrían interpretar como un cambio en la cobertura generado por un cambio de uso (la sustitución de antiguos campos de cultivo o pastos por comunidades de matorrales y bosques sin gestión). El incremento de superficies de vegetación pirófitas puede desembocar en incendios que conllevan la erosión del suelo, por ejemplo, y el consiguiente aumento de los caudales sólido y líquido de las corrientes fluviales, y esto puede dar lugar a inundaciones que afectan a otros usos del suelo aguas abajo con afectaciones a nuevas urbanizaciones construidas cerca del cauce de los ríos, incluso en el interior de los bosques, caso del bosque endémico de Pino Azul en Juchipila, en el que incompresiblemente se ha urbanizado. Cuando se produce un incendio en un bosque urbanizado el problema no es forestal sino humano.

Algunos autores, como Peñuelas, apuntan que el aumento superficial de las masas forestales por abandono del sector va acompañado, además, de un incremento de combustibilidad por aumento de la biomasa especialmente foliar y herbácea del sotobosque, así como de combustibilidad por incremento de la producción de sustancias volátiles durante los episodios de más insolación en verano. Ambos fenómenos irían asociados, en una fracción relevante, pero todavía por cuantificar, a las emisiones de dióxido de carbono, procedente mayoritariamente de los coches y de las actividades industriales.

Otro factor que condicionaría a escala local los paisajes forestales actuales asociados al cambio global ha sido el hecho de que, como consecuencia de la reducción de las prácticas extractivas, se ha producido un incremento de la densidad de árboles, que, como explica Sabaté, produciría una competencia elevada de los recursos hídricos y nutrientes. Desde la historia ambiental se ha definido, que los paisajes expresan historia natural e historia social con una dinámica de inseparabilidad.

Crisis ambiental, biodiversidad y sociedad.

En una monografía sobre el estado de los bosques ibéricos observamos: «Los que trabajamos en el estudio y la divulgación posterior sobre conocimiento del funcionamiento de los paisajes y de los sistemas naturales, cuando con buena voluntad pero con un subjetivismo considerable presentamos una naturaleza idílica, intocada y sobre todo intocable, damos una visión poco objetiva y alejada de lo que ha sido secularmente la realidad de nuestros paisajes, en general no hay un solo palmo de espacio natural en el sentido estricto, y todavía menos en los sistemas forestales, en el que la sociedad no haya realizado y/o realice alguna actividad de carácter extractivo i/o productivo».

La distribución misma de las masas forestales, sin obviar los factores ecológicos, altitudinales y latitudinales, su presencia y densidad en áreas de montaña, tiene una relación directa con la dificultad extractiva y la inexpugnabilidad. Por lo tanto, si en el análisis de la composición, estructura y funcionamiento de estos sistemas no se incorpora la dimensión sociocultural y energética, sin duda se elimina una fracción muy notoria de lo que podríamos llamar realismo socioforestal.

Otra cosa es si las actividades de la apropiación humana a lo largo de la historia han sido realizadas de manera amable i/o sostenible. Lo que sí se puede afirmar es que han sido la gran intensificación urbanística de la modernidad, que de forma a menudo poco ordenada ha colonizado especulativamente espacios forestales como ninguna civilización histórica conocida había realizado nunca.

Hay que reconocer que en el caso de los bosques se han producido, a partir del cambio energético, unos cambios de uso realmente relevantes y que su función primaria (en el sentido energético y material) se ha reducido de manera muy significativa, y su función terciaria de servicios (ambientales, conservación, uso público) ha aumentado notoriamente.

La biodiversidad en ciertos discursos circulantes, en algunas de sus variables, muestra una carga filosófica que trasciende la esfera estrictamente científica, aunque tiene en ella sus bases y sus fuentes; no obstante, siempre se muestra como un valor biológico estricto. La atención que los académicos, estudiosos y gestores ponen en su dimensión social suele ser generalmente limitada. En nuestra perspectiva se invoca que es aconsejable trabajar desde una dimensión holística i interdisciplinaria.

Los esfuerzos por situar la biodiversidad como un bien que es necesario conservar como objetivo central, se complementa como un valor básico para determinar la calidad territorial incluido como valor hipocrático de indicadora de salud del ambiente. Su estudio constituye un componente elemental en una diagnosis ambiental.

Biodiversidad

Una de las fórmulas propuestas para diagnosticar la calidad ambiental de un país es medir su biodiversidad. Este término, que modernamente ha hecho fortuna –y de manera creciente-, tanto dentro como fuera de la comunidad científica, fue formulado por primera vez por Elliot E. Norse en los años ochenta.

En el Planeta, hasta el día de hoy se han descrito 1,6 millones de especies y se calcula que el número total podría ser de unos 15 millones. Tan solo se conoce aproximadamente el 11% del total de las especies y cada año se describen unas 20.000 nuevas.

Según Hawksworth y Aguirre-Hudson, por diversidad biológica se entiende la variabilidad entre los diversos organismos vivos de cualquier tipo de origen, incluidos el sistema terrestre, el marino y otros sistemas acuáticos, así como los complejos ecológicos de los que estos sistemas forman parte; se incluyen también la diversidad dentro de unas mismas especies, la diversidad entre las diferentes especies y la de los ecosistemas. Estos tres niveles de biodiversidad se conocen también, por el mismo orden, como nivel de diversidad genética, de diversidad de organismos y de diversidad ecológica. Cada una de las tres categorías incluye al mismo tiempo diversos niveles de variabilidad.

Un argumento tópico respecto a la biodiversidad es que es imposible proteger aquello que se desconoce. Hoy, sin embargo, no se trata de conservar cosas, sino procesos; en este sentido, las propuestas de protección de espacios naturales protegidos están encaminadas, más que a la protección directa de las especies, a las medidas de protección de sus

hábitats. La biodiversidad como se ha citado, sería un inmejorable indicador de sostenibilidad de un territorio

La dimensión social de la biodiversidad debería poder formularse a la manera neohipocrática. Lejos de considerarla estrictamente un universo de curiosidades biológicas, productora de biofilia en mayor o menor intensidad, particularmente en lo que respecta a los colectivos especializados o motivados en materia de medio ambiente, ha de ser considerada por sus valores de bioindicación, relativa a la calidad y a la salud del medio, y a la calidad de vida de una comunidad humana y su territorio, sin renunciar, al mismo tiempo, al valor que representa a escala de sensibilización. El conocimiento del medio ha de poder representar una posibilidad de comprender el estado cualitativo del territorio y ser un buen sustrato crítico que ayude a alimentar la capacidad social de transformar los modelos sociales imperantes, probadamente insostenibles.

La biodiversidad global se entiende como un soporte existencial a la vida de los humanos en el Planeta, como un componente culturalmente esencial e incommensurable, a veces inmaterial, en la cosmovisión y los valores culturales, dada la dimensión tangible de sus valores ambientales, tróficos, productivos, curativos, definitivamente esenciales para la humanidad.

Paisaje y dimensión humana

En los paisajes mediterráneos, los procesos naturales han sido modificados conscientemente por las sociedades humanas hasta el punto de que difícilmente se puede hablar de una influencia autónoma de estos procesos en la configuración del paisaje. Además, la intervención humana, que supuestamente alteraría el orden natural, tiene en muchas sociedades tradicionales el efecto de introducir una mayor diversidad de ambientes y de especies, ya que enriquece y diversifica los ecosistemas al fragmentarlos en múltiples estadios sucesivos (Boada y Saurí, 2002).

Las coberturas terrestres han sido históricamente modificadas por los usos humanos y en el análisis de sus cambios casi siempre hay que partir de un estadio en el que la acción humana es una parte indisoluble del paisaje. Ya desde el neolítico la especie humana es un elemento que modifica y regula las fuerzas inductoras de carácter biofísico. El gran reto es establecer desde la interdisciplinariedad los componentes de sostenibilidad reales, que posibiliten un entendimiento entre las relaciones de los humanos y el medio que nos sustenta y soporta.

El Planeta ni tuyo, ni mío, sino para todos

Las proclamas sobre los riesgos derivados de las formas de relación de los humanos con el entorno son remotas, sobre el tema se ha analizado y escrito mucho, por poner un ejemplo antiguo: Plinio el Viejo, en su Historia Natural (primer compendio de biodiversidad), apunta la propuesta de primera sanción por "delito ecológico", indica "el que mate una cigüeña, debe ser condenado a muerte, dada la importancia de esta ave por el control de la fauna negativa, como es el caso de las ratas ". Se trata de una propuesta severa por extrema, pero el sabio autor, en un contexto pre-científico, fue de los primeros observadores en comprender las relaciones en red trófica de los organismos vivos.

Las preguntas existenciales de los humanos vienen de muy lejos. El primer análisis crítica de la modernidad sobre los riesgos del modelo de producción industrial, advirtiendo que podían traer graves problemas en humanos fue George Perkins Mash, en su obra Man and Nature (1864). En aquel momento de incipiente proceso de industrialización del ambiente atmosférico, era de unas 280 unidades por millón de CO₂ a la atmósfera por m³, actualmente estamos en 420 U / m.

Salto vertiginoso al año 1962 con mucha historia en medio, un punto de inflexión muy relevante a escala planetaria será el libro Primavera silenciosa de la bióloga Raquel Carson, que denunció el impacto destructivo del uso intensivo de organoclorados en la agricultura intensiva, advirtiendo que este proceder podía acabar con los recursos planetarios.

Una de las consecuencias trascendentes de la obra de Carson fue, el informe Meadows (1972), publicado por el Club de Roma, que realiza diferentes modelos prospectivos, uno de ellos, el más centrado, advierte que el deterioro del planeta puede llevar a la desaparición de los humanos en cien años! Este documento será la antesala de dos documentos relevantes, el informe Brundtland (1987), análisis realizado por un colectivo de científicos interdisciplinario, en el que se formula la necesidad de orientar las formas de producción y de relación planetaria de manera sostenible (duradera), aparece con fuerza, el concepto de sostenibilidad, que determina que cualquier forma de desarrollo no puede dejar el planeta con un futuro ambientalmente hipotecado a las generaciones futuras.

Un acontecimiento importante será la cumbre de Río, convocada en 1992 por las NNUU. ¡Por primera vez asisten altos representantes de todos los países del mundo, salvo de los EEUU! Este encuentro ha sido

considerado el gran concilio ambiental, a partir de esta cumbre habrá un antes y un después. Se suscribirán los primeros grandes acuerdos planetarios orientados a corregir la crisis ambiental. Unos acuerdos con una gran dificultad de implantación, dada la complejidad de la geopolítica, los modelos de producción, las formas de apropiación de los recursos naturales y los impactos crecientes de los modelos productivos, derivando hacia una intensa aceleración de los procesos, y al incremento de los impactos -contaminación de las aguas, el suelo, la atmósfera-. Metafóricamente se iniciará el dramático " más madera" del conocido film de los hermanos Marx en el Oeste.

Estos procesos, han situado a la humanidad en una crisis, que algunos autores la definen como una crisis civilizatoria, es decir transversal, pues no hace referencia a una modelo de civilización determinado, sino que es una crisis que se manifiesta en intensidades diferentes en todas las variables de civilización.

Una situación que ha llevado a la ONU a declarar que el planeta se encuentra en estado Emergencia Climática, es decir, una situación extrema, enormemente preocupante, de momento con la sociedad "distráida" por la irrupción de una emergencia superior: la pandemia planetaria del Covid 19.

La crisis de la pandemia ha puesto en evidencia aspectos imposibles de detectar en los tiempos "normales", como son la reducción de la contaminación y una paz relacional con la biodiversidad de nuestro entorno.

El singular paréntesis del momento representa una posibilidad de reflexión y de análisis para la corrección, debe ser un espacio urgente de búsqueda de oportunidades a nuevas formas de pensamiento, de compromiso ético y de acción. Los humanos somos una pieza más dentro del ecosistema Tierra. No deberíamos perder la oportunidad, a pesar de la complejidad, de reorientar nuestras formas de relación con el planeta, reconocer lo que representa este para los humanos como escenario existencial insustituible.

Referencias

- Boada. M. & Toledo, V. 2003. El Planeta nuestro cuerpo. Fondo de Cultura Económico. México.
- Klein, N. La batalla por el paraíso. Paidós. Barcelona.
- Rifkin, Jeremy, 2019. El Green New Deal Global. Paidós. Barcelona
- VVAA. 2016. Can a City Be Sustainable. The Workdwach Institute. Washington

Capítulo 8

Cólera en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina

Ronaldo Munck

Profesor Invitado en UTPL y Head of Civic Engagement DCU

América Latina continúa enfrentando el ataque de las políticas económicas neoliberales, pero ahora también debe enfrentar un desafío de salud pública sin precedentes, el nuevo coronavirus. Antes de revisar la situación en América Latina a través de las respuestas a un cuestionario que propuse a un grupo de científicos sociales de la región, es importante situar esta problemática dentro de los debates más amplios que se están llevando a cabo a nivel mundial. Comenzamos con una sección sobre *Crisis* preguntando si el futuro que enfrentamos será el mismo que el pasado o si podemos y debemos aspirar a algo mejor. Esto es seguido por una sección sobre *Capitalismo* que plantea la cuestión de si la Crisis Covid representa una onda de choque cualitativamente peor que la de la Gran Crisis Financiera de 2007-09 y qué significa eso para su futuro. Luego pasamos a considerar la *Gobernanza* y preguntamos si el modelo actual es sostenible incluso en términos de gestión de crisis y en un futuro mundo posterior a Covid. Finalmente, abordamos la cuestión de la *Salud Pública* y planteamos la necesidad de una asociación fuerte entre la medicina social y la política de transformación social. Con ese cuadro pintado concluimos con una mirada amplia a la situación en *América Latina*, conscientes que hay muchísimo más para decir. Esto es solo una contribución inicial con el propósito de invitar debate y las discusiones políticas que corresponden, dentro de un marco internacionalista y de transformación. El Covid-19 no es una patología que vino a quebrar una normalidad tranquila y armoniosa; la crisis deberá crear, si se puede, otro modelo de desarrollo humano para América Latina.

Crisis

El gran problema hoy es si podemos "volver a la normalidad" después de la Crisis Covid. Muchos psicólogos argumentan, por ejemplo, que existe una tendencia humana innata a volver al *status quo* después de un evento traumático. Ese podría bien ser el caso, pero podría también estar subestimando la profundidad de la crisis actual tanto para el capitalismo

como para la gobernanza democrática (ver secciones subsiguientes). Históricamente, hemos encontrado, por ejemplo, que la gran epidemia de gripe de 1918 fue una de las principales motivaciones detrás de la creación de estados de bienestar en muchos países europeos. Del mismo modo, el impacto de la Gran Depresión de la década de 1930 (y la Segunda Guerra Mundial) condujo a la aparición de estados de bienestar en Occidente en general. Una crisis también puede, por supuesto, resultar en un resultado más negativo. Los ataques a los símbolos de poder de Nueva York en octubre de 2001 condujeron a una reducción de las libertades civiles en el país y a una serie interminable de guerras en el extranjero. La Gran Crisis Financiera por su parte no condujo a una reforma muy necesaria del sistema financiero, sino más bien a un retorno a la "normalidad" para los bancos e instituciones financieras que fue enormemente costoso para la población y, en última instancia, no fue útil.

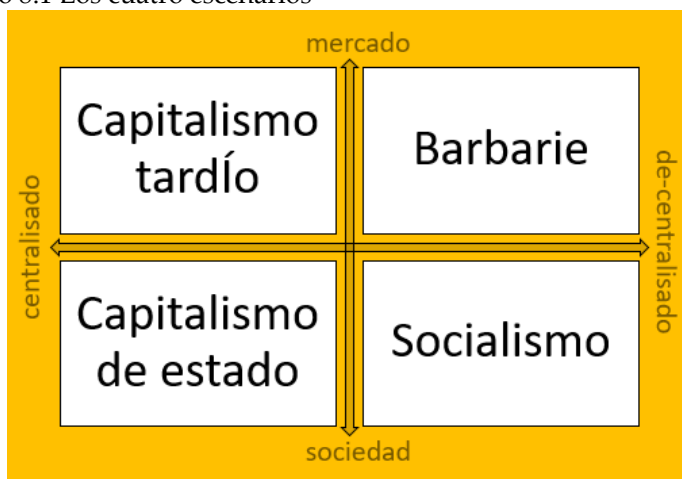
La lectura potencialmente positiva de "crisis" está implícita en su definición como "el punto de inflexión para bien o para mal en una enfermedad aguda o fiebre" (Merriam-Webster). Hay buenas razones por las cuales los demócratas y progresistas generalmente reaccionan con horror ante la reducción de las libertades civiles durante la crisis de Covid. La gente, no el virus, como el problema y los economistas aconsejan a los gobiernos sobre cómo tratarlos. Un escenario alternativo sería que estas mismas personas aprendan de la crisis que están viviendo y exijan un cambio fundamental del sistema. Rebecca Solnit ha argumentado en *A Paradise Built in Hell* (Solnit 2010) que el terremoto de la Ciudad de México de 1985 y el desastre del huracán Katrina en Florida en 2001 desatataron grandes reservas de solidaridad humana, improvisación enérgica e intenciones decididas que auguraron un buen futuro. En relación con la actual crisis de Covid, Solnit argumenta que "la vida ordinaria antes de la pandemia ya era una catástrofe de desesperación y exclusión para demasiados seres humanos, una catástrofe ambiental y climática, una obscenidad de desigualdad" (Solnit 2020), por lo que ese cambio fundamental está atrasado y no es una opción volver al "negocio habitual" (*'business as usual'*).

Si la crisis de Covid es una oportunidad para rehacer el orden actual, ¿cuáles son las alternativas ahora planteadas? Los llamados estudios futuros (*future studies*) cobran mayor importancia en períodos de crisis cuando tratamos de combatir la sensación de impotencia y buscamos una salida democrática y empoderadora de la crisis. Frente a una

respuesta pasiva o una que simplemente reitera la validez intemporal del caso radical anticapitalista, necesitamos plantear futuros posibles realistas. Una forma de hacerlo es a través de la planificación de escenarios donde planteamos futuros plausibles, aunque de forma simplificada, que nos permitan preparar una estrategia más sólida para nuestra opción preferida. También nos permite examinar críticamente nuestros propios supuestos implícitos y puntos débiles en nuestra propia estrategia. Para comenzar esta conversación, presentamos aquí cuatro escenarios futuros de Crisis Covid (ver también Mair 2020). Hay dos ejes a lo largo de los cuales planteamos las tensiones que los empujan en diferentes direcciones, simplificando claramente la complejidad de la política real. Estos dos polos de atracción son: uno vertical con "mercado" y un extremo y "sociedad" en el otro, y uno horizontal con respuestas "centralizadas" en un polo y respuestas "descentralizadas" en el otro extremo.

Los cuatro escenarios que postulamos son los siguientes:

Gráfico 8.1 Los cuatro escenarios



Capitalismo de Estado

Este escenario es impulsado por una respuesta centralizada a la emergencia de salud y un reconocimiento, aunque sea variable de la importancia de la sociedad. El estado está de regreso en todas partes, aunque con diferentes formas y desempeñará un papel importante en la reconstrucción económica posterior a Covid. La respuesta de "Asia oriental" obviamente abarca tanto China como Taiwán/Corea del Sur y

otras variants pero de alguna forma están en este cuadrante. Todos reconocen que el mercado no puede responder a la emergencia de salud y que la vida de los trabajadores debe protegerse. El capitalismo de estado puede resultar de la aplicación prolongada de estas medidas de emergencia que han cambiado en forma radical los parámetros aceptados de lo que es posible. En términos de geopolítica, está claro que China emergerá fortalecida por la crisis de Covid.

Capitalism Tardío

Este escenario no es tan diferente, pero se le da una mayor prioridad al mercado y, por lo tanto, los vemos los llamados constantes a "reabrir la economía". También es una respuesta centralizada a la crisis de Covid. Utiliza el estado en modo de emergencia, pero se hace hincapié en la primacía del mercado. Tiende a ser menos benigno en términos de atención a las necesidades de la sociedad, la vida misma. Pero hay que reconocer las variedades del capitalismo tardío y no pensarlo como un modelo o escenario simple o unidimensional. Así vemos que Nueva Zelanda no es menos capitalista que Australia, pero ha abordado la emergencia sanitaria de una manera más socialmente responsable. Argentina y Ecuador son sociedades capitalistas dependientes, pero la primera ha lidiado incomparablemente mejor con la crisis. Debemos reconocer las variedades específicas del capitalismo tardío que se ocupa de la crisis de Covid, pero todas comparten la crisis histórica del capitalismo en términos de su sostenibilidad biológica. El mercado nunca puede existir sin el control de la Sociedad.

Barbarie

Este escenario prioriza el mercado de una manera brutal que sacrificaría la vida humana en su altar. Está descentralizado en lugar de centralizado como respuesta, ya que se opone esencialmente a cualquier papel para el estado. Los trabajadores pierden sus trabajos, las empresas colapsan y la depresión de Covid será mucho peor que la de los años treinta. Hay quienes dan la bienvenida a este escenario porque podría marcar el comienzo de un mundo nuevo y valiente donde solo los más fuertes sobreviven. El sacrificio de los demás se encuentra con una actitud fría e incluso el regocijo, esta es la naturaleza que sacrifica los débiles para el bien mayor. Los forasteros, generalmente los migrantes, serán los chivos expiatorios como supuestos portadores del virus. La piratería, como se vio en el secuestro de suministros médicos en Estados Unidos, será la

nueva norma. Los cuerpos en la calle, piense Guayaquil, serán una vista normal y ahora todos sabrán lo que significa en la práctica el triaje médico.

Socialismo

Este escenario claramente prioriza la sociedad y la vida humana, pero es una respuesta descentralizada basada en la miríada de formas de ayuda mutua que hemos presenciado durante la crisis de Covid. Surgen nuevas estructuras democráticas que pueden prefigurar un orden social futuro, aunque esto es toda una acción defensiva en este momento. Pero la ira se está acumulando por el deterioro deliberado de los servicios de salud pública en las últimas décadas y la mentira y la prevaricación que hemos visto en los gobiernos de mots. Existe un reconocimiento generalizado de que la propagación del Coronavirus ha sido controlada con mayor frecuencia por la acción y la cohesión de la Sociedad y las comunidades. En algunos países, los sindicatos han desempeñado un papel importante en la gestión de la crisis y también a través de huelgas para proteger a los trabajadores de la salud. Todavía hay pocas señales de que esta estrategia sea capaz de ofrecer una alternativa política global dada la magnitud de la amenaza a la vida y los medios de subsistencia en este momento.

Vemos acá pues, un retorno en un sentido muy real e inmediato de la declaración de Rosa Luxemburgo en 1915 de que "la sociedad burguesa se encuentra en la encrucijada, ya sea la transición al socialismo o la regresión a la barbarie" (Howard 1971: 334) que una vez pudo haber parecido una hipérbole. Es deber para que todas las personas progresistas buscar la mejor manera de construir el escenario del 'socialismo', conscientes del peligro de la 'barbarie' pero también conscientes de las 'variedades de capitalismo' que están lidiando con la crisis de Covid de diferentes maneras y donde son diferentes las dinámicas que surgirán en el futuro. Los escenarios no son predicciones, solo plantean las alternativas futuras que temenos y en concreto los parametros bajo la cual la Crisis Covid se desenvuelve

Capitalismo

La crisis de Covid y su impacto económico catastrófico concomitante no surgieron de un cielo azul claro. Desde la Gran Crisis Financiera de 2007-09, el capitalismo ha estado en soporte vital. El capitalismo financiarizado y globalizado solo se salvó entonces por un nivel sin

precedentes de intervención estatal. La deuda estatal aumentó exponencialmente, especialmente en los Estados Unidos, el centro de este nuevo orden financiero. Con el dinero fácilmente disponible, los operadores del mercado de valores podrían obtener grandes ganancias nuevamente y las cosas parecían optimistas. Pero, como señala Lapavistas, "ya era aparente en 2017-18 que la burbuja del mercado de valores no duraría ya que la Fed comenzó a elevar las tasas de interés lentamente por encima de cero, intentando recuperar condiciones más normales en los mercados financieros " (Lapavistas 2020) Esta condición crítica explica por qué la UE no pudo acordar en 2020 emitir '*coronabonds*' garantizados colectivamente, ya que la antigua división Norte / Sur en la UE regresó con venganza como resultado de la crisis de Covid.

Fue dentro de esta situación ya caótica que surgió la crisis de Covid y envió ondas de choque reales a través de la economía global, ahora amenazada inminentemente por una depresión que sería peor que la de los años treinta. En marzo de 2020 fuimos testigos de una crisis casi fatal en el sistema financiero, que solo pudo continuar a través de espectaculares intervenciones de la Reserva Federal en los EE.UU., El Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo. La producción y el empleo se desplomaron con la promulgación de los "bloqueos" de Covid y el crédito se contrajo drásticamente. Una caída histórica en los precios del petróleo trajo a casa la naturaleza integrada y precaria de la economía global. Ahora surge la pregunta de si el "capitalismo" puede levantarse una vez más de su lecho de enfermo y recuperar sus legendarios espíritus animales. Para Adam Tooze, cualquier noción de un orden global unificado se ha disipado: "de alguna manera tendremos que unir el autoritarismo de un solo partido de China, el bienestar nacional de Europa y lo que sea que sea Estados Unidos a raíz de este desastre " (Tooze 2020) . Ciertamente estamos muy lejos del optimismo de 1989-90 cuando el colapso del comunismo y el comienzo de la globalización pintaron un futuro prometedor para el capitalismo.

Lo que faltaba en los primeros debates sobre el coronavirus fué cualquier consideración de su impacto en el mundo mayoritario, los pobres y los precarios. Las figuras intelectuales del norte (Žižek, Agamben, Badiou, Sousa Santos, etc.) escribieron elegantes ensayos de sus estudios de "capullo". Pero el impacto social del 'encierro' en el contexto de la capacidad estatal limitada para ejercer la 'flexibilización cuantitativa', donde las discusiones sobre camas y ventiladores de la UCI no tenían sentido en el contexto de sistemas muy básicos de salud, y

donde los trabajadores precarios e informales no tenían otra opción que continuar trabajando, simplemente estaba más allá de su comprensión. Es aquí donde vemos más claramente que el capitalismo tiene sus propias "condiciones de salud subyacentes", lo que significa que no solo necesita recuperarse de la crisis de Covid. Como argumenta John Smith, el capitalismo probablemente esté ahora en un momento de "supernova" cuando arderá brillantemente antes de desvanecerse o, para decirlo de manera más prosaica, "el capitalismo ahora enfrenta la crisis más profunda en sus varios siglos de existencia." (Smith 2020)

Gobernanza

La gobernanza global no será la misma después de la crisis de Covid. Lo que hemos presenciado es algo similar a una "economía de guerra" donde se suspenden las reglas normales de gobierno. En algunos países ha habido acaparamiento de poder como Israel, Filipinas y Hungría. En la mayoría de los otros, ha habido un aumento en los "poderes especiales", y la vigilancia y el control de los ciudadanos, que es poco probable que se apague "después" de Covid, sin embargo, eso puede interpretarse.

Los críticos liberales ahora también sostienen que las fuerzas "atávicas" del nacionalismo y la xenofobia saldrán a la luz (ver Legrain 2020). La izquierda, por su parte, podría sentirse reivindicada por las dramáticas transferencias directas de efectivo, congelamientos de alquileres y nacionalizaciones que se han producido en muchos países, ya que siempre han argumentado que esto era necesario y posible. Pero eso es parte integrante de una "economía de guerra" y no necesariamente persiste o cambia las reglas del juego, por así decirlo. Como Mulder reconoce "la gestión exitosa de crisis no es garantía de una reforma duradera" (Mulder 2020). La excepción en tiempos de guerra puede traducirse en un nuevo orden de "posguerra", pero solo en la medida en que los movimientos sociales, incluido el movimiento sindical, permanezcan movilizados y la política progresista no se ahogue en la "emergencia". La gobernanza democrática está, en general, suspendida y muchos críticos mantienen el fuego, dada la emergencia de salud que todos estamos viviendo, aunque en condiciones muy diferentes. Se ha arraigado una narrativa simplista de "autoritarismo" versus "democracia", que recuerda el debate de Huntingdon de la década de 1970 sobre los peligros de la democracia. Existe la sensación de que la democracia no es eficiente cuando es hora de enfrentar decisivamente la

crisis, ciertamente los planes no se someten al escrutinio público. La crisis de Covid ha disciplinado efectivamente a la democracia y la sociedad civil en todo el mundo, potenciando los regímenes autoritarios y silenciando a sus críticos. Pero también ha florecido la democracia de base a través de la solidaridad social y las redes de apoyo mutuo. La democracia no puede ser "pospuesta" sin dañarla. Como lo expresaron Frances Brown y sus colegas: 'es esencial que los partidarios de la gobernanza democrática en todas partes presten atención a esta amplia gama de efectos, tanto negativos como positivos, para identificar puntos de entrada e intervenciones que puedan prevenir el daño político a largo plazo y fomentar el potencial ganancias '(Brown et al 2020). La izquierda necesita ser parte de ese movimiento democrático y promover una visión alternativa para una sociedad sostenible.

Salud Pública

Las constituciones de la mayoría de los países latinoamericanos se refieren a la atención médica fundamental para todos los ciudadanos. En la práctica, este derecho no es una realidad y veinticinco años de políticas neoliberales han visto una disminución aún mayor de las capacidades de salud pública. Lo que la crisis de Covid deja al descubierto es cuán descaradamente los estados capitalistas ya no ven la salud pública como una obligación. Más directamente, también muestra cuán baja es la prioridad en la medida en que el brote de Covid-19 era totalmente predecible. Como dice Richard Horton, médico inglés y editor de *The Lancet*: "Sabíamos que esto iba a suceder" (Horton 2020). El neoliberalismo en general y las políticas de austeridad en particular mitigaron cualquier compromiso persistente de los gobiernos para prepararse para lo que era una amenaza inevitable y catastrófica como el cólera estaba en una era diferente. Desde una perspectiva liberal, el Dr. Horton escribe sobre cómo 'Covid-19 ha revelado la asombrosa fragilidad de nuestras sociedades. Ha expuesto nuestra incapacidad para cooperar, coordinar y actuar juntos "(Horton 2020). Solo una respuesta socialista será suficiente para abordar esta crisis subyacente en la salud pública.

Hay una larga historia de creación de desastres por parte del capitalismo desde las hambrunas de la era colonial hasta el desastre del huracán Katrina en los Estados Unidos contemporáneos. Mike Davis, quien escribió sobre la amenaza de la 'gripe aviar' en 2005 (Davis 2005) argumentó que las pandemias son un ejemplo perfecto del tipo de crisis

a las que el capitalismo global, con su movimiento constante de personas y bienes, es particularmente susceptible, pero que La perspectiva capitalista, básicamente su incapacidad para pensar en otros términos que no sean las ganancias, resulta difícil, si no imposible, de abordar. Con la crisis de Covid, encontramos que esta contradicción aparece brutalmente en primer plano a medida que se crean y debaten oposiciones espurias entre la salud de las personas y la "economía" o incluso "el mercado" en el modelo de costo / beneficio. Davis, en relación con la crisis de Covid, sugirió que "la globalización capitalista ahora parece ser biológicamente insostenible en ausencia de un sistema de salud verdaderamente internacional" (Davis 2020). Y no hay signos de que esto esté incluso en la agenda capitalista hoy.

Sin embargo, también debemos señalar que los socialistas y los marxistas no han adelantado, por lo general, un compromiso vigoroso con la salud pública, como si eso fuera una preocupación del estado burgués junto con la planificación urbana y otras cosas similares. Esto se remonta quizás a la forma en que Marx y Engels se relacionaron con el brote de cólera que coincidió con su período político más activo, incluidas las revoluciones de 1848 en toda Europa. El impacto en la clase trabajadora fue indudable e incluso condujo a 'disturbios de cólera', pero Engels en 1895 a su clásico *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra* solo nota que 'las visitas repetidas de cólera, tífus, viruela y otras epidemias han mostrado a la burguesía británica la urgente necesidad de saneamiento en sus pueblos y ciudades, si desea salvarse a sí mismo y a su familia de ser víctimas de tales enfermedades' (Engels 1969: 24). La historia del cólera y la lucha de clases queda en gran medida por contar aún. Los problemas de salud pública parecen ser una preocupación más apremiante para la derecha, por ejemplo, el movimiento anti-vacunas, que en la izquierda por lo general. Pero, como argumenta De Waal, lo que necesitamos ahora es una asociación fuerte y proactiva entre la medicina social y la política radical (de Waal 2020) que no solo está atrasada, sino que podría cambiar el juego políticamente.

Crisis Covid en América Latina

El contexto del brote de coronavirus en América Latina a principios de 2020 no podría ser más dramático. A pesar de los logros sociales de los gobiernos progresistas desde el año 2000, la pobreza, el trabajo precario y las condiciones de vida superpobladas representaban un sitio ideal

para cualquier virus. Además en América Latina ya hay otras variedades de arbovirus como el dengue, el chikungunya, la fiebre amarilla y el zika que ahora con Covid-19 amplifican colectivamente el impacto del otro en la salud pública (Wenham et al 2020) creando un contexto extremadamente volátil.

En lo económico, de acuerdo con la CEPAL, el COVID-19 afecta a la región a través de cinco canales externos de transmisión: i) La disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales y sus efectos. La región depende marcadamente de sus exportaciones, cuyo volumen y valor se reducirán por la recesión mundial ii) La caída de los precios de los productos primarios. Las marcadas caídas de esos precios y el deterioro de los términos de intercambio tendrán fuertes efectos negativos en los niveles de ingreso de las economías latinoamericanas dependientes de esas exportaciones, aunque con diferencias significativas entre ellas. La contracción de la demanda mundial, en particular la de China, uno de los mayores consumidores e importadores de productos primarios, jugará un papel destacado en la disminución de sus precios iii) La interrupción de las cadenas globales de valor. La disrupción de las cadenas de suministro, comenzando por los proveedores chinos y luego por la producción europea y estadounidense, afectaría principalmente a México y el Brasil, cuyos sectores manufactureros son los más grandes de la región. iv) La menor demanda de servicios de turismo en particular, los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) del Caribe pueden ser muy afectados. v) La intensificación de la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales que conlleva una menor demanda de activos financieros de la región y una importante depreciación de las monedas de sus países. (CEPAL 2020).

La conclusión de la CEPAL en relación a la Crisis Covid es que en términos económicos la única solución sostenible 'será la contención coordinada del virus. La escala, la velocidad y el alcance de su expansión requiere una mayor coordinación de las políticas multilaterales. Esta pandemia tiene el potencial de dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización, y es también una oportunidad para recordar los beneficios de las medidas multilaterales e iniciar acciones muy necesarias para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo' (CEPAL 2020). Por el momento tal respuesta regional, que se está dando por ejemplo en Europa, no se vislumbra en América Latina donde el regionalismo

todavía sigue asociado a la era política dominada por el imaginario político del Comadante Chávez.

Además, debemos recalcar que en América Latina el gasto en la salud es bajo en comparación a los países del norte lo que ya nos pone a la defensiva frente a la Crisis Covid.

Gráfica 8.2 Gasto en salud en América Latina

Gasto en salud en América Latina			
País	Gasto per cápita (US\$ PPP)	Gasto público (% PIB)	Gasto privado (% PIB)
1. Cuba	US\$ 2.486	10,6%	0,5%
2. Chile	US\$ 2.229	4,9%	3,2%
3. Uruguay	US\$ 2.102	6,4%	2,8%
4. Argentina	US\$ 1.917	4,9%	1,9%
5. Panamá	US\$ 1.795	4,3%	2,6%
6. Brasil	US\$ 1.472	3,8%	5,0%
7. Costa Rica	US\$ 1.237	6,2%	2,0%
8. Colombia	US\$ 1.039	4,1%	1,8%
9. México	US\$ 1.036	3,1%	2,8%
10. República Dominicana	US\$ 986	2,5%	3,3%
11. Ecuador	US\$ 959	4,2%	4,3%
12. Paraguay	US\$ 867	4,2%	3,6%
13. Perú	US\$ 681	3,2%	2,0%
14. El Salvador	US\$ 583	4,4%	2,5%
15. Nicaragua	US\$ 506	4,4%	3,0%
16. Guatemala	US\$ 475	1,8%	3,8%
17. Bolivia	US\$ 462	4,4%	1,9%
18. Honduras	US\$ 395	2,9%	4,1%
19. Haití	US\$ 146	0,7%	2,8%
20. Venezuela	US\$ 141	1,5%	1,7%

En comparación, en EEUU el gasto en salud como porcentaje del PIB (producto interno bruto) para 2019 era 17% o \$ 10,300 per cápita (Fuente: SMO/ World Health Organisation)

En nuestras entrevistas con intelectuales comprometidos en varias partes de América Latina empezamos por preguntar sobre la capacidad de los sistemas de salud para confrontar la epidemia del Covid-19. Detrás de las cifras citadas arriba sobre el gasto en salud hay una realidad social y humana, sobredeterminada por la política económica del neoliberalismo.

Nos dice Alberto Acosta (Ecuador) que ‘como en todos los países del mundo el coronavirus mostró las falencias del sistema sanitario y de toda la estructura de cuidados. Aparecieron con crudeza las deficiencias provocadas por un sistema de salud curativo, mercantilizado y en Guayaquil montado sobre la filantropía’ (Entrevistas)

En forma parecida, Gerardo Necochea Gracia (México) recuenta como ‘El sistema de salud pública está devastado. Simplemente fue desmantelado en los últimos 30 años. Falta de todo. Hay menos de una cama de hospital por 1000 habitantes; las ciudades están mejor, y las zonas rurales no tienen ya ni siquiera las clínicas comunitarias. Se están haciendo compras masivas de equipo, y al menos China donó gran cantidad de material. Quizás la única capacidad reside en la buena disposición de los trabajadores de la salud.’ (Entrevistas)

En la Argentina según el análisis de Pablo Pozzi algo parecido está en juego pero nota también un acatamiento social a la cuarentena de alto nivel: ‘la gente ha obedecido a las medidas, menos entre los más ricos y los más pobres donde el acato es menor: los ricos porque tienen recursos, en términos de servicios médicos y se resisten a controles sobre viajes, los pobres porque no tienen recursos y viven con seis personas por habitación en promedio. Muchas ciudades y pueblos han cerrado el acceso, lo que causa problemas de abastecimiento’ (Entrevistas)

Por su parte Eduardo Gudynas (Uruguay) habla de cómo su país ‘tiene una población muy pequeña.. cuenta con un sistema de acceso a la salud universal, que se divide en uno público y otro privado pero de origen cooperativizado (mutual); alcances de los seguros privados convencionales es limitado. Reordenamiento de los centros de asistencia en salud: Suspensión de servicios no esenciales; incremento de telemedicina; etc.. red extendida de primer nivel de atención es descentralizada, en los barrios, con visita a los enfermos en sus casas... Reorganización de los centros de tratamiento intensivo 600

camas disponibles en todo el país; se liberaron 300 camas disponibles para Covid-19; pueden ampliarlas mas o menos rápidamente sumando otras camas que pueden convertir en CTI' (Entrevistas)

Tambien en nuestras entrevistas preguntamos cuales eran los principales riesgos sociales y económicos del Covid-19 en sus respectivos países.

Karina Ponce (Ecuador) nos dice: 'imposible escindir los dos términos. Desde mi punto de vista, el mayor riesgo para el país es la desestructuración absoluta de la sociedad ecuatoriana. En este sentido, es menester aclarar que este proceso no lo causa la pandemia, sino que solamente lo refuerza (recordemos lo que pasó en octubre en Ecuador). ¿Cuántas personas han perdido y perderán sus empleos? ¿Cuántos trabajadores no cobrarán su salario? ¿Cuántos pequeños negocios se irán a la ruina? ¿Cuántas familias pasarán hambre? ¿Cuántas personas tendrán que abandonar nuevamente su país en busca de mejores oportunidades como en la crisis de 2000? ¿Cuántas personas van a morir? La mayor incertidumbre está en la preocupación del ingreso, el poder adquisitivo para comprar comida y miedo al contagio y la muerte, pero sobre todo, en caso de enfermedad o muerte no tener un tratamiento o un sepulcro digno' (Entrevistas).

Tambien en relación al Ecuador, Alberto Acosta dice que 'el reto del coronavirus resulta descomunal. La pandemia desnuda situaciones lacerantes de todo tipo. El drama humano que se vive tiene -por lo pronto- su punto de expresión máxima en Guayaquil. La barbarie parece haberse instaurado en esta ciudad portuaria con la llegada del coronavirus: cientos de familias devastadas por la muerte de algún familiar, cadáveres por doquier, inclusive cadáveres extraviados, cientos de trabajadores de la salud contagiados y miles de personas que se debaten entre morirse de hambre al buscar el sustento diario en las calles o morirse de coronavirus. Esta situación ya se replica en varias provincias de la costa.' (Entrevistas)

En la Argentina, según Joaquina De Donato, 'el riesgo es el colapso del sistema de salud y la posibilidad de una insurrección popular por parte de los sectores marginales. Dado que más de un 40 por ciento de la mano de obra en Argentina es en negro y vive de trabajos eventuales, la quarentena está poniendo al borde de una situación crítica a trabajadores y grupos marginales. Por lo que si la crisis económica sigue profundizandose, no se descartan saqueos o piquetes que obliguen a medidas represivas que pueden desatar una insurrección social' (Entrevistas)

Gerardo Necochea Gracia (Mexico) por su cuenta dice que ‘Las medidas de distancia social y encierro no favorecen las muestras visibles de solidaridad, como sí fue el caso en los sismos de 1985 y 2017. Hay que pensar que la epidemia llega a sumarse al desastre que ya de por sí es la violencia asociada con el narcotráfico y crimen organizado. Hay fragmentación y miedo. Muchas comunidades se han cerrado al exterior, para excluir la violencia, y si bien hay solidaridad interna, hay desconfianza hacia el exterior, que bien puede convertirse en rechazo violento a todo el que viene de fuera debido a la epidemia. Puede efectivamente ganar fuerza un discurso localista, xenófobo e intolerante. Hasta ahora, las organizaciones sociales progresistas y la izquierda organizada han sido incapaces de avanzar una respuesta que ofrezca alternativas’ (Entrevistas)

También en relación a México, Patricia Pensado habla de los peligros de ‘la polarización social, una mayor fragmentación entre los ciudadanos; y con la profundización de la crisis económica un mayor empobrecimiento y desempleo. Un fortalecimiento de los grupos políticos de derecha’ (Entrevistas)

¿Como reacciona la sociedad o la sociedad civil ante tal emergencia o crisis médica?

Patricia Pensado (Mexico) nos dice en relación a esta pregunta que “se han realizado protestas de los trabajadores de la salud afuera y en los estacionamientos de los hospitales y las clínicas, exigiendo los insumos necesarios para enfrentar la epidemia. Así como también por parte de los trabajadores de servicios (taxistas, meseros, vendedores ambulantes, entre otros) frente a los edificios de las instituciones de gobierno y de obreros de las maquiladoras del norte del país. Así como de familiares de los presos por las condiciones de hacinamiento en que viven. Cabe mencionar que la mayoría de estas protestas se han dado en la Ciudad de México, aunque también en algunos estados de la República” (Entrevistas)

Igor Goicovic Donoso (Chile) nos dice que ‘El COVID 19 llegó en marzo, justo cuando se esperaba un nuevo repunte de la movilización social. Pero la amenaza de la pandemia, unida a la política de restricción de movimiento del gobierno, han reducido significativamente la capacidad de movilización y de protesta de la gente. Cabe señalar, que las movilizaciones del ciclo octubre de 2019 / febrero de 2020, tuvieron convocatorias bastante espontáneas, la mayoría de ellas orientadas al

espacio público, vía redes sociales. En el actual momento esa estrategia ha fracasado. Se han convocado a cacerolazos que han tenido escaso eco, los paros son inexistentes, ya que aquellos que pueden trabajar en sus lugares habituales de faena lo están haciendo y los demás (incluidos los académicos) trabajamos online.

Los bloqueos han sido más efectivos, pero esa iniciativa arranca más del miedo al contagio y de la ineficacia de los controles sanitarios y policiales, que de una dinámica de protesta frente al gobierno” (Entrevistas).

Viviana Bravo Vargas, también hablando de Chile, nos dice que ‘en un primer momento se activaron los cacerolazos, pero han perdido fuerza. También ha habido bloqueos de calles en territorios para impedir que preferentemente santiaguinos de clase alta se movilicen para pasar la cuarentena en sus segundas viviendas, generalmente ubicadas en la costa. Con todo, la movilización no ha tenido la fuerza ni la capitalización política de la rebelión popular anterior, que podría haber sido esperable. Se han vivido situaciones tensas de atochamiento, que ponen en riesgo a la población y no se ha visto mucha movilización, más que quejas individuales. Se ha volcado a las redes sociales, y se han activado algunas instancias solidarias, como ollas comunes en algunos territorios debido a la falta de alimentos producto de la cesantía. Continúa la lucha por la liberación de los presos políticos, pero por las medidas derivadas del coronavirus sólo destacan algunos sectores, como la de funcionarios de la salud, y el colegio de profesores. La CUT [Central Unica de Trabajadores] ha estado completamente ausente’ (Entrevistas) Para Karina Ponce (Ecuador) ‘actualmente en las circunstancias en las que ahora nos encontramos las acciones ciudadanas han sido más bien limitadas. Fundamentalmente relacionadas con acciones de cooperación barrial y asociativo. Sin embargo, no me extrañaría en lo absoluto que tras este confinamiento volviéramos a vivir experiencias de levantamiento popular en todo el país, como sucedió en Octubre 2019. La magnitud del desastre es espeluznante” (Entrevistas).

Eduardo Gudynas (Uruguay) nos habló de ‘limitadas protestas sociales de sectores de la economía informal (por ejemplo vendedores que venden en las calles o en los buses). Los debates políticos discurren en la prensa, en comités, en reuniones, etc. Un intento de "caceroleo" desde la central sindical tuvo un resultado muy limitado, y posiblemente contraproducente contra la central dado el nivel de críticas que recibió. Múltiples iniciativas de ayuda a nivel barrial, especialmente por el

regreso de "ollas populares", en todas las ciudades. Muestras de solidaridad ciudadana para apoyar esas ollas; intentos en que sigan normas sanitarias; etc. Este es un aspecto increíble por la extensión, diseminación y consistencia. También prácticas muy negativas; por ejemplo, obtener canasta de ayuda en alimentos para después venderlas, han sido denunciadas; robo masivo de alcohol en gel de un centro de salud; etc. (Entrevistas).

Mauricio Archilla (Colombia) dice que 'hasta ahora está respondiendo a los casos reportados, pero hay quejas del personal de salud sobre inadecuación de equipos e instalaciones, así como de malas condiciones laborales...Hay algunas protestas físicas de gentes pobres que piden apoyos de los gobiernos nacional y locales. Otros desempleados o independientes que pueden derecho al trabajo. Pero no han sido, por fortuna. multitudinarias. Hay algunos cacerolazos contra el gobierno nacional y a favor de los locales, como el de Bogotá [bajo gobierno progresista]. En relación a la respuesta de la sociedad civil en términos generales nos dice: TEMOR, DESCONCIERTO Y EN ALGUNOS MOMENTOS APOYO A LOS GOBIERNOS LOCALES' (Entrevistas)

¿Finalmente, preguntamos, que podemos aprender de esta crisis? ¿Cuales son las lecciones que podemos aprender?

Pablo Pozzi (Argentina) nos contesta ' en verdad no muchas, principalmente porque en la última década las organizaciones populares han sufrido muchos retrocesos. Teóricamente hay posibilidades pero nadie parece estar dispuestos de tomar ventaja de la situación. Hay mucha confusión y desorientación en la izquierda y entre los progresistas' (Entrevistas).

Para Igor Goicovic Donoso (Chile) 'otras organizaciones, como las ambientalistas, feministas o los colectivos juveniles en los barrios populares y en las ciudades de regiones, muy activas durante la revuelta social, no han tenido capacidad de superar el "encierro" y plantear una crítica colectiva. El sector más activo y crítico durante este período ha sido el personal sanitario de la salud pública. Han denunciado las insuficiencias de la política pública, han alertado sobre una eventual catástrofe en los meses venideros e incluso han protestado públicamente. Debiera ser sorprendente que gobiernos como el de Piñera, que a marzo de 2020 estaban en el suelo, no solo hayan sobrevivido a la crisis social y política detonada en octubre sino que, apoyados en la actual pandemia, recuperen cierto margen de legitimidad. A mi juicio ello ocurre,

precisamente, porque no hemos sido capaces de articular una alternativa programática, orgánica y estratégica que nos permita disputar el poder. (Entrevistas)

Para Karina Ponce (Ecuador): ‘Si no logramos organizarnos políticamente para plantear una alternativa al capitalismo neoliberal, lo que nos espera en no poco tiempo es el fascismo. Con el coronavirus los estados-nación están asumiendo el papel que tenían en la posguerra, sobre todo, en lo que a control de las masas se refiere. ¿Es qué acaso no podemos luchar por un futuro que nos aleje de la desigualdad social? Muerte, destrucción social, hambre, e incremento de la pobreza, indigencia y desigualdad en todos los niveles. Una sociedad dividida por las posturas para salida de la crisis. Esta crisis oculta también el incremento de la violencia de género. Muchas mujeres tienen a su agresor en casa todo el día, de quién no pueden esconderse o salvarse. Las tareas domésticas no remuneradas se visibilizan más aún en estas circunstancias. Finalmente, sumaría la muerte política del actual gobierno y su gabinete, sus cuadros políticos seguramente tendrán un futuro político no muy prospero’ (Entrevistas).

Finalmente, como ultimo comentario dejamos acá lo que nos dice Alberto Acosta (Ecuador) “No podemos volver a la normalidad porque era una a-normalidad” (Entrevistas)’

Este último punto nos lleva a una pregunta clave: ¿que es lo normal y que es lo patológico? El Coronavirus ¿llegó a una sociedad y un sistema economico normal? Para contestar esta pregunta es necesario pensar, volver a los estudios del filósofo de la ciencia, Georges Canguilhem que exploraba los problemas de ‘una teoría de las relaciones entre lo normal y lo patológico de acuerdo con la cual los fenómenos patológicos sólo son en los organismos vivos variaciones cuantitativas, según el más y el menos, de los respectivos fenómenos fisiológicos. Semánticamente, lo patológico es designado a partir de lo normal no tanto como a o dis sino como hiper o hipo. Por más que se conserve la confianza tranquilizante de la teoría ontológica en la posibilidad de vencer por medios técnicos al mal, se está muy lejos de creer que salud y enfermedad sean opuestos cualitativos, fuerzas en lucha’ (Canguilhem 1971: 20). Salud y enfermedad no son polos opuestos, uno implica al otro mutuamente. Canguilhem sigue y afirma que ‘la enfermedad difiere del estado de salud, lo patológico de lo normal, como una cualidad difiere de otra, ya sea por presencia o ausencia de un principio definido, ya sea por

reelaboración de la totalidad orgánica. Esta heterogeneidad de los estados normal y patológico puede tolerarse todavía en la concepción naturista, que poco espera de la intervención humana para la restauración de lo normal. Pero en una concepción que admite y espera que el hombre pueda forzar a la naturaleza y hacer que se pliegue a sus intenciones normativas, la alteración cualitativa que separa lo normal de lo patológico resultaba difícilmente sostenible' (Cangilhem 1971: 19)

La normalidad pues, puede entenderse de dos maneras: por un lado, lo normal es aquello que es tal como debe ser; por otro lado, lo normal es aquello que se encuentra en la mayoría de los casos. Estamos, pues, ante un término equívoco, pues al mismo tiempo designa un hecho y un valor en virtud de un juicio. El neoliberalismo no es solo la norma en América Latina sino 'normal'. En medicina también se confunden los terminos, pues el estado normal designa al mismo tiempo el estado habitual de los órganos y su estado ideal. Lo normal es entonces un concepto dinámico y polémico pero igual podríamos decir esto de lo patología, que tiene que ver con la parte de la medicina encargada del estudio de las enfermedades en su mas amplio sentido. La Crisis Covid es algo 'normal' para el capitalismo tardío, era predecible. No es simple patología, algo abnormal que una vez superado nos deja volver al estado natural de equilibrio. Lo que el coronavirus ha producido en América Latina, como en otros lugares, es un desvelamiento de las contradicciones del capitalismo dependiente. No podemos, no debemos, pues volver a esa normalidad que de 'normal' en sentido ético tenía muy poco. El virus es el capitalismo dependiente.

Referencias

Baker, P (2020) 'We can't go back to normal': how will coronavirus change the world', The Guardian <<https://www.theguardian.com/world/2020/mar/31/how-will-the-world-emerge-from-the-coronavirus-crisis>>

Brown, F et al (2020) 'How will coronavirus reshape democracy and governance globally', Carnegie Foundation<<https://carnegieendowment.org/2020/04/06/how-will-coronavirus-reshape-democracy-and-governance-globally-pub-81470>

Canguilhem, G (1971) Lo normal y lo patológico. Buenos Aires: Siglo XXI
CEPAL (2020) América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales. Santiago: CEPAL
<<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>>

Davis, M (2005) *Monster at our Door: The global threat of avian flu*. New York: New Press

Davis, M (2020) 'Covid 19: The monster finally at the door', *Monthly Review Online*, < <https://mronline.org/2020/04/06/capitalism-is-the-disease-mike-davis-on-the-coronavirus-crisis/>>

De Waal, A (2020) 'New Pathogen, Old Politics', *Boston Review* < <https://bostonreview.net/science-nature/alex-de-waal-new-pathogen-old-politics>

Engels, F (1969) *The Condition of the Working Class in England*, London: Panther

Howard, D (ed) (1971) *Selected Political Writings. Rosa Luxemburg*. New York: Monthly Review Press

Horton, R (2020) 'Coronavirus is the greatest global science policy failure in a generation', *The Guardian* < <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/09/deadly-virus-britain-failed-prepare-mers-sars-ebola-coronavirus>>

Lapavistas, C (2020) 'This Crisis Has Exposed the Absurdities of Neoliberalism. That Doesn't Mean it Will Destroy it', *The Jacobin*, <<https://www.jacobinmag.com/author/costas-lapavistas>>

Legrain, P (2020) 'The Coronavirus is Killing Globalization as We Know it', *Foreign Policy* < <https://foreignpolicy.com/2020/03/12/coronavirus-killing-globalization-nationalism-protectionism-trump/>>

Mair, P (2020) 'What will the world look like after coronavirus: four possible futures', *The Conversation* < <https://theconversation.com/what-will-the-world-be-like-after-coronavirus-four-possible-futures-134085>>

Mulder, N (2020) 'The Coronavirus World Economy Will Change the World', *Foreign Policy* < <https://foreignpolicy.com/2020/03/26/the-coronavirus-war-economy-will-change-the-world/>>

Smith, J (2020) 'Why coronavirus could spark a capitalist supernova', *Brave New Europe* < <https://braveneweuropa.com/john-smith-why-coronavirus-could-spark-a-capitalist-supernova>>

Solnit, R (2010) [*A Paradise Built in Hell: The Extraordinary Communities that Arise in Disaster*](#). New York: Penguin.

Solnit, R (2020) 'The impossible has already happened': what coronavirus can teach us about hope, *The Guardian*, <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/07/what-coronavirus-can-teach-us-about-hope-rebecca-solnit>>

Tooze, A (2020) 'Shockwave', *London Review of Books*, 42,8 <<https://www.lrb.co.uk/the-paper/v42/n08/adam-tooze/shockwave>>

Wenham, C et al 'Mosquitoes and Covid-19 are a ticking time bomb in Latin America', *LSE Blog* <<https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/03/31/mosquitoes-and-covid-19-are-a-ticking-time-bomb-for-latin-america/>>

Entrevistas

En el mes de marzo 2020 se realizaron entrevistas a través de un cuestionario con las siguientes personas:

Karina Ponce (Ecuador)

Alberto Acosta (Ecuador)

Pablo Pozzi (Argentina)

Joaquina De Donato (Argentina)

Igor Goicovic Donoso (Chile)

Viviana Bravo Vargas (Chile)

Eduardo Gudynas (Uruguay)

Mauricio Archilla (Colombia)

Pascual Garcia (Mexico)

Gerardo Necochea Gracia (Mexico)

Patricia Pensado (Mexico)

Frances Z. Brownsaskia Brechenmachercarothersfet Asd

Capítulo 9

Maldiciones y pandemias de los extractivismos

Bajo la lupa de la democracia

Alberto Acosta, Economista ecuatoriano, Expresidente de la Asamblea Constituyente y asambleísta constituyente (2007-2008).

John Cajas-Guijarro, Profesor de la Universidad Central del Ecuador

Resumen:

La dependencia de los países periféricos especializados en exportar bienes primarios, como fuente preferente de financiamiento de sus economías condenaría a dichos países a la pobreza. Es decir, serían pobres justamente porque son “ricos” en recursos naturales. Sus economías y sociedades terminan atrapadas en una lógica perversa conocida como “maldición de la abundancia”, que genera múltiples patologías: debilidad de mercados internos, provocada en especial por bajos ingresos, enormes desigualdades en la distribución de la riqueza y una pobreza que afecta a amplios sectores marginados; heterogeneidad estructural de un aparato productivo que combina sectores atrasados y modernos escasamente encadenados entre sí y con las actividades de exportación; falta de una adecuada integración entre las diversas regiones de cada país, consolidación de una colonialidad del poder, del ser y del saber. Pero sobre todo se manifiesta en elevados niveles de autoritarismo, violencia y corrupción, como limitantes estructurales para la profundización de la democracia.

Palabras clave: Democracia, recursos naturales, maldición de la abundancia, extractivismos, postextractivismo, desarrollo, postdesarrollo, violencia, corrupción, autoritarismo, decrecimiento, Buen Vivir.

*“Esa es la paradoja eterna – los pobres viven en naciones
que son ricas por la generosidad de la Naturaleza”*

José Cecilio del Valle, 1830

El punto de partida

Las sociedades “ricas” en recursos naturales –minerales, petróleo, agrarios– vivieron una auténtica bonanza exportadora a inicios del presente siglo a causa de la gran demanda de dichos recursos; demanda particularmente empujada por el acelerado ascenso económico de China

y también por varias presiones especulativas (más aun luego de la crisis financiera internacional de 2009). Muchas de estas sociedades, cada vez más dominadas por estructuras capitalistas periférico-dependientes, poseen una lógica de acumulación del capital que se sostiene gracias a una modalidad primario-exportadora de orígenes coloniales. Esa “maldición originaria” (que ya deja ver cuán lejanos a la democracia son los extractivismos) no pudo superarse durante dicha bonanza exportadora, sino que estos países exacerbaron su exportación primaria sin generar transformaciones estructurales al interior de sus economías y sociedades en general. Así, bajo la falsa ilusión de alcanzar aquella quimera llamada *desarrollo*, la condición periférico-dependiente incluso terminó acentuada.

El resultado de esa falta de transformaciones estructurales que cambien su modalidad de acumulación, y de haber desperdiciado los recursos de una bonanza histórica, fue -una vez más- demoledor: al caer la demanda internacional de los *commodities*, y en consecuencia sus precios, estas economías han pasado a vivir una nueva -y prolongada- crisis. Así, dentro de los capitalismo periférico-dependientes, los extractivismos generan economías y Estados rentistas, sociedades clientelares y regímenes autoritarios, en donde la concentración de la riqueza va de la mano con la violencia y la corrupción. Para complicar aún más el escenario, a estos países que pasaron del derroche al estancamiento económico local, ahora les toca sufrir los estragos de la pandemia de Covid-19 y de la gran crisis económica global. Y para colmo, estos países apuntan a más extractivismos, con el objetivo de superar la crisis.

La maldición de la abundancia

Aquellos países periférico-dependientes, especializados en exportar bienes primarios y usar esas exportaciones como fuente preferente de financiamiento de sus economías, al parecer son condenados a la pobreza justamente porque son “ricos” en recursos naturales (Schuldt 2005). Esta interacción entre periferia, dependencia, y extractivismos al parecer atrapa a las economías de los países en una lógica perversa que puede entenderse como “paradoja de la abundancia”, “maldición de los recursos” o, siendo más provocadores, una “maldición de la abundancia” (Acosta, 2009, 2010, 2020). Aquí vale aclarar que esta “maldición” no solo nace de la alta participación de productos primarios en las exportaciones de los países, sino de la combinación -quizá hasta

simultánea y dialéctica- de esa dependencia con una ubicación periférica y dependiente en la división internacional del trabajo y la red global de comercio creada en el sistema-mundo capitalista (Cajas-Guijarro y Pérez-Oviedo, 2019).

En efecto, desde las Colonias, se vinculó a muchas sociedades al mercado mundial, asignándoles funciones y estructuras periféricas, dependientes y primario-exportadoras. Tal origen, que fue crucial para sostener la acumulación originaria del naciente capitalismo (primero en Europa y luego a escala global), ha marcado profundamente la historia de estos pueblos. Tan es así que su vida, su organización social, e incluso su futuro, se encuentran dominados por un pasivo y sumiso posicionamiento en la división internacional del trabajo. Dicho lugar, para colmo, crea graves volatilidades al ser en extremo dependiente de las demandas del mercado mundial. Apegados a esta lógica, los esfuerzos de estos países no han sido fructíferos en términos de alcanzar la quimera del *desarrollo*.

Para muchos países existe evidencia y experiencias acumuladas que permiten afirmar que sus dificultades económicas -y, por tanto, sus posibilidades de asegurar bienestar a la población- están relacionadas con la alta dependencia en su riqueza natural (Schuldt y Acosta, 2006). Es como si la dependencia en esa riqueza natural termina condenando a varios países al *subdesarrollo* (como contracara del *desarrollo*, si es que todavía podemos usar ese inútil concepto). En particular, la abundancia de recursos como petróleo o minerales tiende a distorsionar las estructuras económicas y la asignación de factores productivos al interior de estos países (como ejemplo de esta patología, se puede recordar a la *enfermedad holandesa* [Schuldt, 1994]).

Entre esas distorsiones se puede evidenciar una distribución regresiva del ingreso nacional, una gran concentración de la riqueza en pocas manos, además de una exacerbada extracción de valor económico desde las periferias hacia los centros capitalistas. Apenas como ejemplo, si se toma información del Banco Mundial del índice de Gini⁶⁴, la proporción de población pobre (con un ingreso por debajo de 5,50 dólares al día) y la participación de productos no manufacturados en las exportaciones (como aproximación a productos primarios), en 2017 se encuentra lo siguiente: para 60 países con información disponible, la participación de los productos primarios en las exportaciones está

⁶⁴ Recordando que el índice de Gini es un indicador de desigualdad que va de 0 (máxima igualdad) a 1 (máxima desigualdad).

positivamente correlacionada tanto con la desigualdad del ingreso como con la pobreza. Es decir, a mayor peso de los productos primarios en las exportaciones, un país tenderá a registrar una mayor desigualdad⁶⁵ y un mayor porcentaje de población pobre⁶⁶.

Además de tener una potencial correlación positiva con la desigualdad, los extractivismos tienden a exacerbar una serie de patologías endógenas, como los autoritarismos y la corrupción, fenómenos tan propios del capitalismo, sobre todo en su versión periférica-dependiente (Gudynas, 2017. Acosta y Cajas-Guijarro, 2017). En suma, a más extractivismo menos democracia...

Pese a múltiples constataciones, incluso históricas, que confirman lo indicado, persiste aquel dogma del *libre mercado* que fomenta una y otra vez el viejo argumento de las ventajas comparativas, lo cual para muchos países de la periferia capitalista implica profundizar los extractivismos. Los defensores de esta postura predicán que se debe aprovechar aquellas ventajas otorgadas por la Naturaleza y sacarles el máximo provecho, a fin de que el libre comercio genere una asignación "óptima" de recursos. A este, podemos incluir varios otros que acompañan a los extractivismos: la condición indiscutible de la *globalización* (dogma en extremo debilitado con la crisis del coronavirus), el mercado como regulador inigualable (excepto en tiempos de crisis, cuando termina necesitando el apoyo del Estado), las privatizaciones como camino único (privatización de la propiedad pública, pero a cambio de socializar las pérdidas privadas), la competitividad como virtud por excelencia (conseguida en muchos casos con la sobreexplotación inmisericorde del ser humano y de la Naturaleza)...

Aquí cabe anotar que el concepto *extractivismo* es relativamente reciente. Surgió a mediados del siglo XX como *industrias extractivas*, volviéndose muy popular por la promoción de organismos internacionales como el Banco Mundial y de las mismas Naciones Unidas; pero su mayor importancia simbólica emerge desde las resistencias a dichas *industrias* (Gudynas 2015).⁶⁷ Por su parte, las teorías de las "maldiciones" provienen de muchas reflexiones, varias originadas en las teorías de la dependencia (Acosta 2016). Así, al combinar ambas

⁶⁵ Ver la figura 1a.

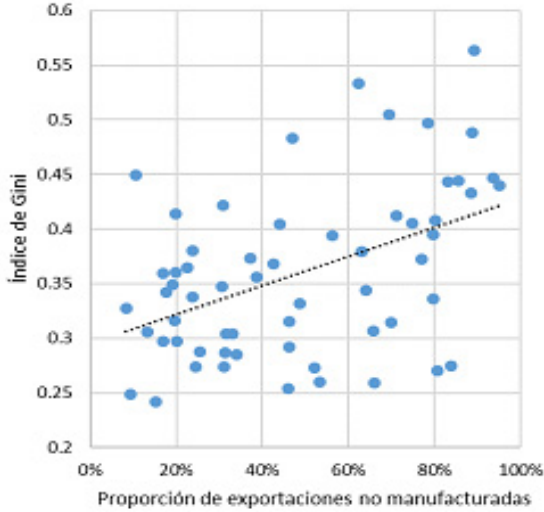
⁶⁶ Ver la figura 1b.

⁶⁷ En Brasil este término puede llevar a confusiones, puesto que es comúnmente utilizado en actividades de conservación, por ejemplo, la extracción sustentable de la castaña amazónica.

entradas, es posible plantear lecturas potentes tanto por su capacidad movilizadora como por la posibilidad de entender mejor los fenómenos sociopolíticos que provocan los extractivismos (como, por ejemplo, los límites que éstos imponen al ejercicio de la democracia).

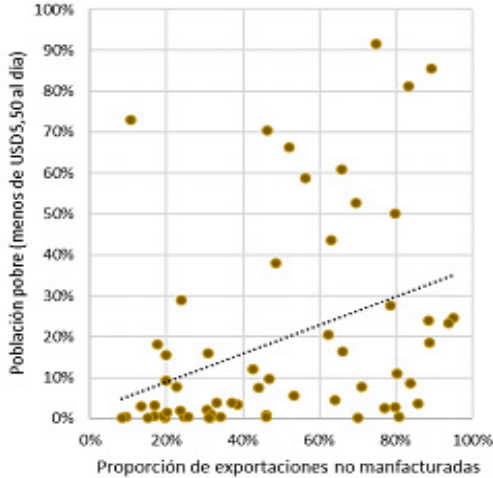
Gráfico 9.1 Algunas correlaciones del extractivismo (2017)

1a. Exportaciones primarias - Índice de Gini



Nota: correlación positiva estadísticamente significativa de +0,4576

1b. Exportaciones primarias – Pobreza



Nota: correlación positiva estadísticamente significativa de +0,3688

Fuente: Banco Mundial. Elaboración propia.

Algunos entretelones de esta antigua maldición

A primera vista, podría creerse que el principal problema que enfrentan los países ricos en recursos naturales radica en la forma como extraen dichos recursos y distribuyen los frutos de su extracción. Junto a este problema, suelen incorporarse los problemas existentes por la presencia de intereses transnacionales que afectarían el funcionamiento y hasta a la existencia de las instancias estatales nacionales. Así, muchas veces la discusión termina enfrascada en definir cuánta debe ser la participación del Estado en la extracción y las exportaciones primarias. Sin embargo, el problema es mucho más profundo.

Como ya se mencionó antes, los países que exportan masivamente recursos naturales tienden a presentar mayor desigualdad y pobreza. Asimismo, la experiencia histórica muestra que los países extractivistas no han sido capaces de evitar las crisis económicas recurrentes, y hasta parecen consolidar mentalidades ‘rentistas’. A más de deteriorar el medio ambiente, todo esto profundiza la débil y escasa *institucionalidad formal*, alienta la corrupción, exagera las prácticas clientelares y patrimonialistas, y frenan la construcción de ciudadanía y democracia. Visto así el tema, la “maldición de la abundancia” envuelve a todas las dimensiones de la sociedad.

En otros términos, los extractivismos provocan una serie de “efectos derrame” (Gudynas 2015) que se proyectan mucho más allá de la localización espacial de cada actividad extractiva, pudiendo afectar a países enteros y aún fuera de ellos. Estos efectos van desde las afectaciones materiales a la Naturaleza hasta al deterioro de los sentidos de diversas políticas públicas -como las ambientales, sociales o económicas- así como el deterioro de los sentidos de la política, la justicia y la democracia. También los “derrames” impactan en las relaciones de propiedad, en la soberanía y en la vinculación global de los países. Incluso las perspectivas de *desarrollo* y *progreso* pueden quedar atadas a los extractivismos, bajo el argumento de que, si los países quieren *desarrollarse*, no pueden quedar aislados del mercado mundial.

Además, la realidad de una economía primario-exportadora se refleja en un escaso interés por invertir en el mercado interno. Esto limita la integración del sector exportador con la producción nacional, lo cual provoca el surgimiento de dinámicas de *enclave*. No hay incentivos para desarrollar y diversificar la producción interna, vinculándola a los procesos exportadores, que a su vez deberían transformar los recursos naturales en bienes de mayor valor agregado. Asimismo, los ingresos de

recursos por exportación financian una fuerte preferencia de importaciones, al punto que estas sociedades prefieren lo *made in cualquier parte* antes que los productos locales.

Parecería que la “maldición” nos impide hasta descubrir nuestras potencialidades. Esto podría ser respuesta a lo relativamente fácil que es obtener ventaja de la renta que ofrece la Naturaleza y de una mano de obra barata a causa de la sobreexplotación laboral propia de los países dependientes (Marini, 1973). El beneficio de estas actividades va a las economías ricas, importadoras de estos recursos que luego sacan un provecho mayor procesándolos y comercializando productos terminados, que muchas veces terminan siendo vendidos a los propios países exportadores-primarios. Mientras tanto, estos últimos deben sufrir no solo de un intercambio económica y ecológicamente desigual, sino que también deben cargar con el peso de los pasivos ambientales y sociales.

Si se contabilizaran los costos económicos de los impactos sociales, ambientales y productivos causados por los extractivismos (sea petroleros, mineros, agrarios y demás), así como los subsidios ocultos en estas actividades, desaparecerían muchos de los beneficios económicos potenciales. Sin embargo, es evidente que ese tipo de contabilidad no es de interés para los países centrales capitalistas que se benefician de externalizar dichos costos a la periferia. Aquí también cabe reconocer la existencia de impactos que quizá no son cuantificables en términos económicos: hay dimensiones de la vida a las que, simplemente, no es posible poner un precio.

Aparte de externalizar costos, pocos grupos poderosos y, sobre todo, transnacionales, concentran gran parte de las rentas de la Naturaleza. Estos grupos bien pueden recoger a amplios segmentos empresariales contagiados por el rentismo, así como a burocracias que aprovechan del poder político para servirse de las rentas extractivas. Tales grupos generan dinámicas que interrumpen las posibilidades de generar alternativas productivas para los mercados domésticos. Prefieren fomentar el consumo de bienes importados. Con frecuencia estos grupos sacan sus ganancias del país y manejan sus negocios con empresas afincadas en ‘paraísos fiscales’.

En definitiva, en varios de los países de la periferia capitalista, existen estructuras políticas y hasta institucionales que, junto con el poder de las élites locales (sumisas al capital transnacional), vuelven casi inviable la inversión de los ingresos recibidos por las exportaciones de productos

primarios para fortalecer las economías internas. Es más, todo este entramado incluso puede complicar las inversiones en las propias actividades exportadoras. Así, por ejemplo, la industria de refinación petrolera –que no debe confundirse con las actividades de extracción de petróleo– se ha desarrollado casi exclusivamente en los países industrializados importadores de crudo, y no en los países que lo extraen y exportan, exceptuando Noruega⁶⁸.

Adicionalmente, cabe considerar el papel de la especulación sobre las rentas extractivistas. En los mercados financieros internacionales, los precios de varios recursos naturales (especialmente el precio del petróleo y otros *commodities*), muestran drásticas fluctuaciones que no tienen vínculo alguno con la economía real. Un caso extremo se registró precisamente durante la crisis del coronavirus cuando, el 20 de abril de 2020, el barril de petróleo West Texas Intermediate llegó a cotizar en un *precio negativo* de hasta -37,63 dólares. al día siguiente, el petróleo retomaría un precio positivo fluctuante en alrededor de 20 dólares por barril. Esta clara condición especulativa de los precios de varios productos primarios en los mercados internacionales tiene, como resultado, que los ingresos que generan tales actividades para varios países se vuelvan altamente volátiles. Dicha volatilidad hasta puede acentuar las distorsiones dentro de las economías capitalistas periférico-dependientes que dependen de estos.

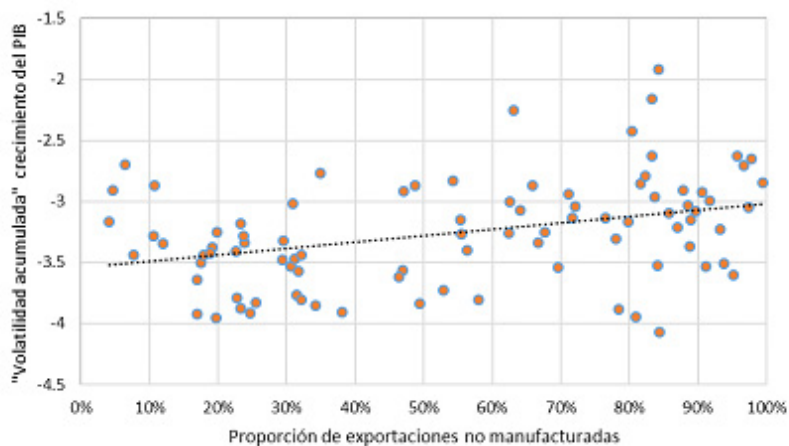
Apenas como ilustración de este argumento, si nuevamente se toma información del Banco Mundial referente a la participación de las exportaciones no manufacturadas (tomadas como *proxy* de las exportaciones primarias) del año 2017 y se la compara con la “volatilidad acumulada” del crecimiento del PIB entre los años 1969-2017, se obtiene lo siguiente: para 89 países con información disponible se observa que la participación de productos primarios en las exportaciones se está positivamente correlacionada con la “volatilidad” del crecimiento; es decir, a mayor peso de exportaciones primarias, los países tienden a mostrar un crecimiento más volátil e inestable.

Como otra forma de volatilidad, las economías periféricas en extremo dependientes de las exportaciones primarias terminan condicionando gravemente sus dinámicas internas a los requerimientos del mercado

⁶⁸ Noruega ya era un país capitalista “desarrollado” cuando empezó a exportar petróleo y tenía las condiciones socioeconómicas, a más de una fuerte institucionalidad democrática, para manejar de manera sustentable los ingresos obtenidos. Pero ni ese manejo “responsable” hace que en dicho país desaparezcan los impactos sobre la Naturaleza.

mundial. Un triste ejemplo se encuentra en los impulsos para ampliar o no las fronteras extractivistas. Y cuando las reservas de algún recurso natural declinan o se ven afectadas por cambios tecnológicos, los gobiernos concentran su atención en ampliar las fronteras de otros recursos, sin importar todas las tensiones sociales y ambientales que puede provocar esa expansión extractivista “permanente”.

Gráfico 9.2 Correlación entre exportaciones primarias y “volatilidad” del crecimiento



Nota 1: correlación positiva estadísticamente significativa de +0,36.
Nota 2: la “volatilidad acumulada” del crecimiento del PIB se estima con el logaritmo de la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB per cápita.
Fuente: Banco Mundial. Elaboración propia.

Aquí vale recalcar que es imposible que todos los países que generan productos primarios similares crezcan esperando que la demanda internacional sea suficiente y sostenida para garantizar un desempeño satisfactorio de sus economías. Es más, con el tiempo, la demanda internacional de varios productos primarios puede volverse incierta particularmente en medio de la crisis como la exacerbada por el coronavirus (como muy bien ejemplifica el colapso de la demanda de petróleo). El control real de esas exportaciones depende de la demanda de los países centrales. Incluso muchas empresas estatales de economías primario-exportadoras (con la anuencia de los respectivos gobiernos, por cierto) parecerían programadas para reaccionar solo a impulsos foráneos. Y no solo eso, pues las operaciones de empresas estatales con

frecuencia producen tan o más graves impactos socioambientales que las empresas transnacionales; en ocasiones estos entes estatales apelan al nacionalismo para romper las resistencias de las comunidades opuestas a la ampliación de las fronteras extractivas.

La dependencia en los mercados foráneos marca aún más en épocas de crisis. En esos contextos, casi todos los países con economías periférico-dependientes atadas a la exportación de recursos primarios caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de dichos recursos, incluso pese a que sus precios bajan. Buscan, como sea, sostener sus ingresos por las exportaciones de dichos bienes. Esta realidad beneficia a los países centrales: un mayor suministro de materias primas -petróleo, minerales o alimentos-, en épocas de precios deprimidos, ocasiona una sobreoferta, reduciendo aún más sus precios (situación llevada al límite en 2020 en plena recesión global, agravada por crisis del coronavirus, ante las incapacidades de llegar a acuerdos entre grandes países exportadores de los hidrocarburos como Rusia y Arabia Saudita). Todo esto genera un “crecimiento empobrecedor” (Baghwaty, 1958). Asimismo, cabría pensar en el posible vínculo entre los precios de los productos primarios de exportación y los grandes ciclos del capitalismo mundial (Kondratieff, 1935), con énfasis en los ciclos que emergen en las economías extractivistas.

Dichas economías, con una elevada demanda de capital y tecnología, que funcionan como enclave -sin integrar las actividades primario-exportadoras al resto de la economía y de la sociedad- el aparato productivo termina sufriendo trastornos como la *heterogeneidad estructural* (Pinto 1970). Tal heterogeneidad, en donde sectores altamente productivos y tecnificados vinculados al mercado mundial se distancian de otros de baja productividad y enfocados al mercado interno, puede aumentar la vulnerabilidad de los países al momento de competir con otros, o incluso al momento de buscar integraciones económicas regionales. En efecto, las posibilidades de alcanzar la integración regional (indispensables para ampliar los mercados domésticos) se frenan si los países vecinos producen similares materias primas, compiten entre sí, deprimen sus precios de exportación, y no logran encadenar en bloque sus procesos productivos debido a sus débiles encadenamientos internos. Y esto que ya se avizora en la actualidad: los países con economías primario exportadoras creen equivocadamente, por cierto- que van a superar el bache aumentando sus exportaciones de materias primas.

De hecho, son muy limitados -o simplemente nulos- los encadenamientos productivos incluso generados desde las propias actividades extractivistas. En muy raras ocasiones dentro de los países extractivistas periférico-dependientes emergen conglomerados productivos alrededor de los extractivismos; tampoco se orientan a satisfacer al mercado interno o a diversificar la oferta exportable. Estas condiciones, además de sus características tecnológicas, hacen que los extractivismos tampoco promuevan una masiva generación de empleo. Basta con recordar que el procesamiento de las materias primas se concentra en los países industrializados, de modo que ahí se concentra la demanda de mano de obra. Este desapego con la economía interna lleva a que los países ricos en materias primas vivan la contradicción de que la mayoría de su población no tiene empleo o cae en el subempleo y, como consecuencia, está *empobrecida*.

Tal desconexión con el mercado laboral interno también deteriora la distribución del ingreso. Y no solo eso, pues esta modalidad de acumulación orientada en extremo hacia afuera fortalece un esquema cultural dependiente del exterior, que minimiza o definitivamente margina las culturas locales (y en varios casos, directamente las extermina). Además, se consolida un “modo de vida imperial” (Brand y Wissen 2017) en élites y clases medias, con un efecto demostración incluso en segmentos populares.

En definitiva, esta modalidad de acumulación no requiere del mercado interno e incluso puede funcionar con relativa independencia de los niveles salariales. No hay la presión social que obliga a reinvertir en mejoras de la productividad ni a respetar la Naturaleza. Es más, la renta natural, en tanto fuente principal de financiamiento de esas economías, determina la actividad productiva y el resto de las relaciones sociales. Para colmo, el extractivismo –sobre todo petrolero o minero– promueve relaciones sociales perniciosas: véase, por ejemplo, las relaciones e inversiones comunitarias en donde las empresas extractivistas terminan sustituyendo al propio Estado, al dotar de servicios sociales, sin que ésta sea su función específica. Sin duda, entre los objetivos destaca la búsqueda -perversa- de legitimar la propia extracción de los recursos naturales aprovechando de las carencias de las poblaciones que viven en los territorios.

Otro grave problema que acompaña a los extractivismos son las violencias propias de un *modelo biocida*. Estas expresiones de violencia pasan por diversos grados: represión estatal, criminalización de los

defensores de la vida, guerras civiles, guerras abiertas entre países, agresiones imperiales por parte de algunas potencias empeñadas en asegurarse por la fuerza los recursos naturales, sobre todo hidrocarburos o minerales en los últimos tiempos. La violencia en la apropiación de recursos naturales extraídos mediante el atropello a los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza, “no es una consecuencia de un tipo de extracción, sino que es una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales”, como señala Eduardo Gudynas (2013, p.11). O como menciona Michael J. Watts (1999, p. 1), podemos concluir que “toda la historia del petróleo está repleta de criminalidad, corrupción, el crudo ejercicio del poder y lo peor del capitalismo de frontera”, afirmación aplicable al resto de extractivismos.

Pero hay más. Los Estados rentistas construyen un marco jurídico favorable a las empresas extractivistas que, en varias ocasiones, aprovechan que sus propios exfuncionarios o intermediarios están incrustados en los gobiernos. De hecho, hay todo un aparato de abogados y técnicos que velan por aventajar a las empresas extractivistas con reformas legales. Esta intromisión -alentada por organismos multilaterales- se registra una y otra vez, por ejemplo, en los sectores petrolero y minero, donde los mismos directivos de las empresas o sus abogados llegan a dirigir las instancias de control estatal o la dirección de las empresas extractivistas: la clásica *puerta giratoria*.

Estos dos últimos puntos -el de las violencias atadas a los extractivismos y su alcance a través de dicho efecto de *puertas giratorias* tienen una implicación profunda en el ejercicio de la democracia dentro de los países. Gracias a la violencia y a la capacidad de cooptar instituciones estatales, los capitales transnacionales extractivistas adquieren la posibilidad no solo de moldear los esquemas legales de los países: pueden incluso poner freno a mandatos populares celebrados en consultas populares, mandatos planteados desde los parlamentos, poseer sus propias fuerzas paramilitares, y hasta pueden violentar la soberanía territorial de los países.

En ciertos puntos sería como si el Estado-Nación en las sociedades periférico-dependientes pudiera fácilmente ser pasado por encima, o volverse un mero instrumento, que facilita la expansión hasta geopolítica de los capitales extractivistas. Ejemplo de ello es la propia historia de Latinoamérica, que se ha ido tambaleando entre servir de proveedora de recursos primarios a la economía norteamericana y europea, o a la

economía china en tiempos más actuales. Todo, sin importar que las condiciones bajo las cuales se dan esas relaciones económico-políticas se vuelvan lesivas para los pueblos. Así, vemos que hay motivos para creer que extractivismos y democracia no se llevan nada bien.

La “cultura del milagro” como amenaza de la democracia

En el capitalismo, la democracia posee serios límites. Es común que el poder político termine cooptado por el poder económico del capital. Grandes campañas mediáticas –a veces de millones de dólares– junto con todo un acerbo de contactos, partidos políticos contruidos alrededor de caudillos adinerados, y demás estructuras, vuelven casi imposible que los miembros de los sectores populares y las clases trabajadoras puedan realmente acceder y ejercer el poder gubernamental (y si llegan a alcanzarlo, no tardan mucho en ser absorbidos con alguna prebenda). A la vez, la acumulación capitalista sofoca los intentos de organización autónoma que pueda tener la sociedad, sea indirectamente a través de mecanismos hegemónicos transmitidos hasta en el consumismo, o directamente por medio del uso de la fuerza.

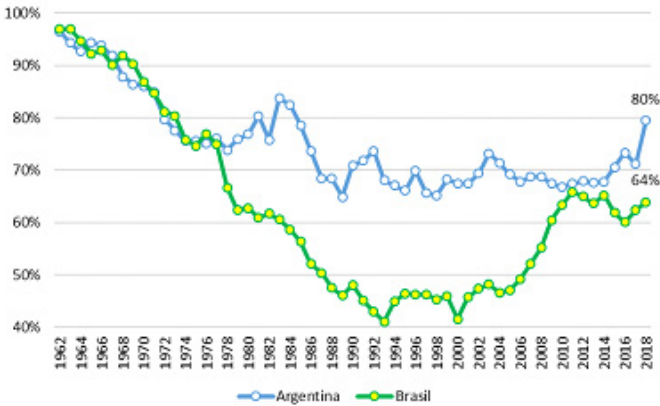
Tales límites de la democracia en el capitalismo se exageran y se vuelven aún más crudos en aquellas sociedades agobiadas por las patologías de la “maldición de la abundancia”. Esas múltiples patologías facilitan la permanencia de gobiernos que necesitan ser autoritarios y clientelares, así como de empresas voraces y también clientelares. Así, en el capitalismo periférico-dependiente y extractivista, los problemas de la democracia se complementan con un manejo muchas veces dispendioso de los ingresos obtenidos por las rentas naturales, junto con la ausencia de planificación económica. Como resultado, la institucionalidad primario-exportadora se vuelve una suerte de “caricatura deforme” de la institucionalidad de los países centrales (que, aclaremos, tampoco sirve de modelo si se busca una auténtica democracia).

África es un ejemplo vivo –y lacerante– en donde la crueldad y muerte asociadas a los extractivismos (la minería en particular) se conjugan con la búsqueda de acumulación de grandes capitales transnacionales. Por ejemplo, Deneault et al. (2008) evidencian cómo las guerras de la República Democrática de Congo –los conflictos armados más mortales desde la Segunda Guerra Mundial– tuvieron como origen el control de los yacimientos minerales y petroleros del este de este país africano. La historia igualmente es cruenta en Nigeria. Por su parte, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes, entre otros países de dicha región

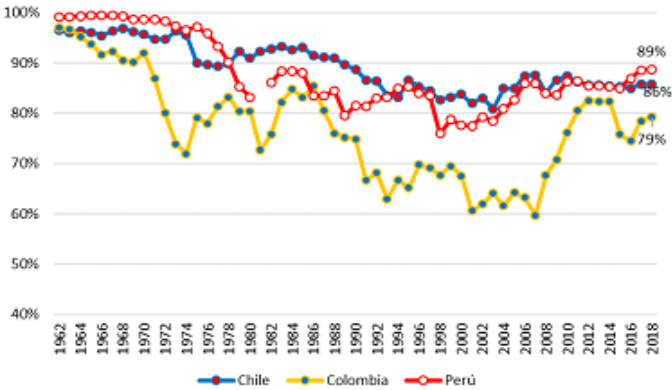
(de ingentes recursos financieros y elevados ingresos per cápita) sin embargo no pueden incorporarse en la lista de países *desarrollados*: la inequidad registrada en muchos ámbitos -como el género y lo étnico- es intolerable y sus gobiernos, además de que no son democráticos, se caracterizan por profundas prácticas autoritarias.

Gráfico 9.3. Exportaciones primarias en Sudamérica (% del total)

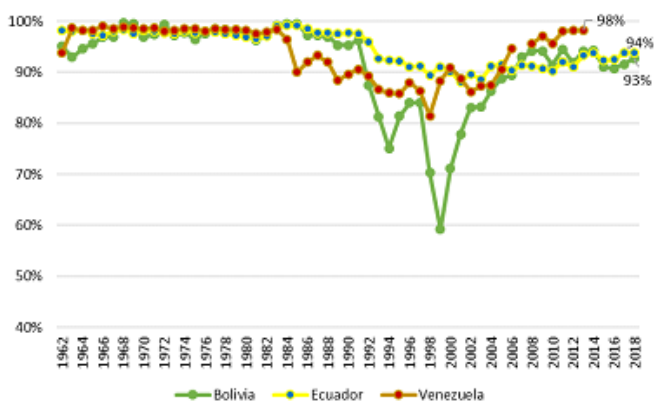
3a. Argentina y Brasil



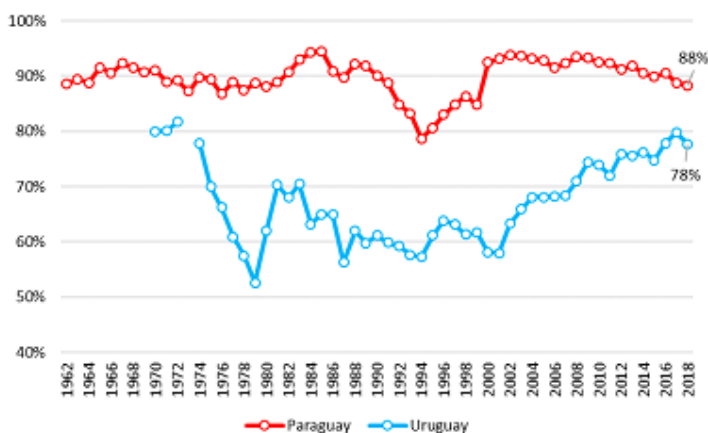
3b. Chile, Colombia, Perú



3c. Bolivia, Ecuador, Venezuela



3d. Paraguay, Uruguay



Fuente: CEPALSTAT. Elaboración propia.

Respecto a América Latina, la región tiene amplia experiencia en este campo. Venezuela ha sido desde inicios del siglo XX un ejemplo paradigmático. Brasil tampoco se queda atrás, más aún con el surgimiento de Jair Bolsonaro. Otros países latinoamericanos también han registrado períodos autoritarios en estrecho vinculados a la modalidad de acumulación primario-exportadora, sustentada en pocos recursos naturales de origen mineral. Incluso, si se revisa el peso que los productos primarios históricamente han presentado en varios países de

la región⁶⁹, hay algunas tendencias que podrían reforzar la tesis de que los extractivismos no son favorables a la democracia.

En efecto, al revisar las experiencias en el caso de países sudamericanos, se nota, por ejemplo, la drástica tendencia a la reprimarización de Brasil en el período 2000-2010, luego de lo cual el peso de las exportaciones primarias se ha mantenido estancado⁷⁰. Tal dependencia a los productos primarios llevó a que el país viva un grave estancamiento económico con la caída de los precios de los productos primarios: mientras que en 2015, según el Banco Mundial, su ingreso anual por habitante fue de 12.113 dólares, para 2018 dicho ingreso decayó a 8.921 dólares. Mientras, el peso de sus exportaciones primarias respecto al total se ha mantenido fluctuando en más el 60%, de acuerdo con la CEPAL. El gigante sudamericano, que sufre más de cinco años de estancamiento económico y de graves crisis políticas (exacerbadas por el gobierno de Bolsonaro, que ha sacado su peor faceta en medio de la crisis sanitaria del coronavirus), ejemplifica la perversa “maldición de la abundancia”: países ricos en recursos naturales con sociedades pobres y democracias muy frágiles. En cuanto a Argentina, desde fines de los 80 el país no ha podido generar cambios importantes que reduzcan su dependencia a la exportación de productos primarios.

Un caso aún más dramático es Venezuela, donde el peso de los productos primarios es extremo al bordear el 98%, según datos de la CEPAL disponibles hasta 2013 (hasta la información estadística del país se ha visto gravemente afectada por su crisis económica de magnitudes impensables). De esa proporción, unos 80 puntos porcentuales corresponden exclusivamente a petróleo crudo (lo cual lo diferencia de otros países exportadores de la región como Ecuador, donde el peso del petróleo crudo es de 29%, y de Bolivia, donde el 32% de exportaciones corresponden a gas de petróleo). En Venezuela la democracia sufre un deterioro extremo. Las disputas entre el oficialismo y la oposición han desgastado gravemente a la población (generándose incluso graves problemas de hambre y escasez de servicios básicos como la provisión de energía eléctrica). En el caso de Ecuador, entre el autoritarismo del correísmo y del morenismo, que consolidó una agenda neoliberal (arrancada por su antecesor), tampoco la democracia se muestra saludable. En Bolivia, luego de la polémica de las elecciones

⁶⁹ Ver la figura 3

⁷⁰ Ver la figura 3a

presidenciales en 2019, el país está manejado bajo un gobierno prácticamente de facto.

Respecto a Colombia, Chile y Perú, países donde los gobiernos neoliberales han mostrado el mayor tiempo en funciones en los últimos años, el peso de las exportaciones primarias también es alto, rondando en más del 80%, como se ve en la figura 3b. Aquí puede destacarse el caso de la reprimarización colombiana, que aproximadamente parece coincidir con el segundo mandato del uribismo: un régimen que escaló al límite la violencia y dejó como cruel herencia el asesinato exacerbado y permanente de líderes sociales.

También puede notarse una reprimarización en Uruguay, la cual, sin embargo, parece menos drástica que en otros países. Aquí posiblemente podría pensarse que el ejercicio democrático se ha mostrado más estable que en los demás países sudamericanos. Sin embargo, en el caso uruguayo recién se vivió un cambio de gobierno hacia una corriente neoliberal que podría afectar el relativamente sólido ejercicio democrático a futuro. Mientras tanto en Paraguay, otra economía primario exportadora, los conflictos políticos están en la orden del día; recordemos aquellos que devinieron de la destitución del presidente Lugo y el posicionamiento de un gobierno neoliberal.

Más allá de todos los detalles que pueden analizarse de cada país latinoamericano, el ejemplo de Sudamérica muestra la combinación de países con alta dependencia en exportaciones primarias (y muchos viviendo importantes procesos de reprimarización), y procesos con democracias frágiles: en la región, más allá de neoliberalismo o progresismo, los autoritarismos, los golpes de Estado, y la inestabilidad, siguen siendo parte de la vida política. Y todo eso pese a que América Latina, al menos durante el aumento de los precios de los *commodities*, en la primera década de los años 2000, consiguió importantes tasas de crecimiento económico. En ese contexto se amplió los extractivismos buscando ingresos para impulsar ambiciosos proyectos *desarrollistas* y sostener programas de apoyo o de transferencias a una sociedad con muchas carencias y que cada vez exige más. De hecho, las demandas sociales son uno de los mayores alicientes para mantener y apoyar las actividades primario-exportadoras. Los gobiernos, con este esfuerzo, buscaron fijar la atención a esas demandas sociales. Sin embargo, más allá de fluctuaciones coyunturales, persisten los problemas estructurales de la región, los cuales evidentemente serán agravados a causa de la crisis global causada por la Covid-19.

En general, durante las bonanzas, varios gobiernos de economías ricas en recursos naturales han llegado incluso a pronosticar la “superación del subdesarrollo”. Uno de los casos que más recuerde la historia reciente será el del Irán, del Sha Reza Phalevi, uno de los mejores socios de Estados Unidos en el Medio Oriente quien, alentado por los elevados ingresos petroleros que recibía su país en los años setenta del siglo XX, aseguraba que antes del año 2000 su país estaría entre las cinco naciones más ricas y poderosas del planeta. El sueño no duró mucho, su gobierno fue derrocado por una amplia movilización popular impulsada por los ayatolas.

Como afirmó Fernando Coronil (2002) para Venezuela (situación extrapolable a otros países), en estas economías aflora un “Estado mágico”, capaz de desplegar la “cultura del milagro”. Gracias a los cuantiosos ingresos de las exportaciones de petróleo o minerales, muchas veces los gobernantes se asumen como portadores de la voluntad colectiva y tratan de acelerar el salto hacia la ansiada modernidad. Y así surgen los modelos milagrosos que duran poco tiempo, como pasó en Ecuador en pleno boom de los *commodities* durante el gobierno de Rafael Correa: en 2014 se auguraba un “milagro ecuatoriano” y, desde 2015 hasta la actualidad, este país ha permanecido en un estancamiento económico del cual no logra salir.

La explotación de los recursos naturales no renovables permite que surjan Estados rentistas y paternalistas, cuya incidencia está atada a la capacidad política de gestionar una mayor o menor participación de la renta extractiva. Son Estados que al monopolio de la violencia política añaden el monopolio de la riqueza natural (Coronil). Aunque parezca paradójico, este tipo de Estado muchas veces delega parte sustantiva de las tareas sociales a las empresas petroleras o mineras y abandona amplias regiones. Y en estas condiciones de “desterritorialización” del Estado, se consolidan respuestas propias de un Estado policial que reprime a las víctimas del sistema al tiempo que deja de cumplir sus obligaciones sociales y económicas.

En estas economías extractivistas de enclave se configuran estructuras y dinámicas políticas voraces y autoritarias. Su voracidad, particularmente en la bonanza, se plasma en un aumento muchas veces más que proporcional del gasto público y sobre todo una discrecional distribución de recursos fiscales: un verdadero despilfarro, como se viviría en el caso del “milagro ecuatoriano” (Acosta y Cajas-Guijarro 2018). Este ejercicio político -especialmente en un *boom* exportador- se

explica también por el afán de los gobiernos de mantenerse en el poder y/o por su intención de acelerar varias reformas *desarrollistas* pero que están dominadas por una visión de colonialidad (que margina y reprime los conocimientos y prácticas ancestrales y hasta condena a muerte a sus portadores). Este incremento del gasto y las inversiones públicas es también el producto del creciente conflicto distributivo que se desata entre los más disímiles grupos de poder. Como reconoce Jürgen Schuldt (2005): “se trata, por tanto, de un juego dinámico de horizonte infinito derivado endógenamente del auge. Y el gasto público -que es discrecional- aumenta más que la recaudación atribuible al auge económico (política fiscal pro-cíclica)”.

Este “efecto voracidad” provoca la desesperada búsqueda y apropiación abusiva de parte importante de los excedentes generados en el sector primario-exportador. Ante la ausencia de un gran acuerdo nacional para manejar estos recursos naturales, sin instituciones democráticas sólidas (que sólo pueden construirse con una amplia y sostenida participación ciudadana), sin respetar los Derechos Humanos y de la Naturaleza, aparecen en escena diversos grupos de poder no-cooperativos desesperados por obtener una tajada de la renta minera o petrolera. Además, como consecuencia de la apertura de amplias zonas boscosas provocada por las actividades mineras o petroleras, surgen otras actividades extractivistas que, a su vez, causan graves problemas ambientales y sociales, como las madereras o las plantaciones para monocultivos.

En la disputa por la renta natural intervienen, sobre todo, las empresas transnacionales involucradas directa o indirectamente en dichas actividades y sus aliados criollos, la banca internacional, amplios sectores empresariales y financieros, incluso las Fuerzas Armadas, así como algunos segmentos sociales con incidencia política. Igualmente obtiene importantes beneficios la “aristocracia obrera” vinculada a las actividades extractivistas. Y esta pugna distributiva, que puede ser conflictiva, de modo que se demanda el surgimiento de gobiernos autoritarios.

En muchos países primario-exportadores, los gobiernos y las élites dominantes, la “nueva clase corporativa”, capturan no sólo el Estado (sin mayores contrapesos) sino también cooptan a importantes medios de comunicación, encuestadoras, consultoras empresariales, universidades, fundaciones y estudios de abogados. Así las cosas, incluso la privatización y la creciente mercantilización del conocimiento están a la

orden del día. Hasta la ciencia es cada vez más dependiente de poderes hegemónicos que apuntan a la apropiación sistemática de la Naturaleza y el control de territorios estratégicos.

Así, las grandes transnacionales extractivistas devienen en un actor político privilegiado por poseer “niveles de acceso e influencia de los cuales no goza ningún otro grupo de interés, estrato o clase social” y, aún más, que les permite “empujar la reconfiguración del resto de la pirámide social (...) se trata de una mano invisible en el Estado que otorga favores y privilegios y que luego, una vez obtenidos, tiende a mantenerlos a toda costa”, asumiéndolos como “derechos adquiridos” (Durand, 2006).

Esta realidad conlleva múltiples costos económicos: la subvaluación de las ventas externas o la sobrevaluación de los costos para reducir el pago de impuestos o aranceles, aparición de eventuales e incluso sorpresivas reducciones de la tasa de extracción para forzar mayores beneficios, creciente presencia de intermediarios de todo tipo que dificultan la producción de otros bienes y servicios, y encarecen las transacciones; incluso la reducción de las inversiones sectoriales, al menos por parte de las empresas más serias. Por otro lado, depender tanto de la generosidad de la Naturaleza margina los esfuerzos de innovación productiva e incluso de mercadeo.

De la mano de la “maldición de la abundancia”, aparece la “deuda eterna” fomentada por los créditos externos (Acosta 1994). En pleno auge económico, la deuda pública, en particular externa, crece más que proporcionalmente con relación al *boom* propiamente dicho (es cierto que también creció por condiciones externas derivadas de las demandas de acumulación del capital). Aquí asoma nuevamente el “efecto voracidad”, manifestado por el deseo de participar en el festín de los cuantiosos ingresos provenientes de la banca internacional (privada y multilateral) o de países como China, corresponsables, junto a los organismos multilaterales, de los procesos de endeudamiento externo de los países empobrecidos.

Como consecuencia de la alta recaudación derivada de la explotación de los recursos naturales, los gobiernos tienden a olvidar otros impuestos, sobre todo directos, como el impuesto a la renta. En realidad, despliegan una mínima presión tributaria. Esto, como reconoce Schuldt, “malacostumbra” a la ciudadanía, y sobre todo permite que los grupos de poder económico puedan acelerar aún más su acumulación capitalista. A la postre la población espera obras, sin exigir al gobierno

transparencia, justicia, representatividad y eficiencia: un ejemplo es aquel lugar común de que un gobernante ladrón no es tan grave si “hace obra”. Un tema preocupante, pues la demanda por representación democrática en el Estado, recuerda Schuldt (2005), surgió generalmente como consecuencia de los aumentos de impuestos. Por ejemplo, en Gran Bretaña hace más de cuatro siglos y en Francia a principios del siglo XIX. Las lógicas del rentismo y del clientelismo, incluso del consumismo, difieren e impiden construir ciudadanía y democracia. Y estas prácticas clientelares, al alentar el individualismo, desactivan las propuestas y acciones colectivas, afectando a las organizaciones sociales y, lo que es más grave, al sentido de comunidad. Dada la descomposición institucional, incluso cualquier forma de empatía con el Estado-Nación puede llegar a perderse dentro de la población. A su vez, estos gobiernos tratan de subordinar a los movimientos sociales y, si no lo logran, plantean estructuras paralelas controladas por el propio Estado.

Sin minimizar la importancia de cubrir niveles de consumo adecuado para la población tradicionalmente marginada, no faltará quien -ingenuamente- vea en el consumismo hasta elementos democratizadores, sin considerar ni los patrones de consumo importados que se consolidan ni que la creciente demanda se satisface, casi siempre, con la oferta de grandes grupos económicos y hasta con bienes importados. El auge consumista, que puede durar mientras dure la bonanza, es una cuestión hasta psicológica y política. Este incremento del consumo material se confunde con una mejoría de la calidad de vida, en clara consonancia con el carácter fetichista de las mercancías. Así los gobiernos ganan legitimidad desde el consumismo, algo que no es ambiental ni socialmente sustentable y que se desvanece cuando caen los precios de los productos primarios en el volátil mercado internacional.

En estas economías se mantiene una inhibidora “mono-mentalidad exportadora” que ahoga la creatividad y los incentivos de los productores nacionales que habrían estado dispuestos -potencialmente- a invertir en ramas de alto valor agregado y de retorno. También en el seno de los gobiernos, e incluso entre los ciudadanos, se difunde esta “mentalidad pro-exportadora” casi patológica. Todo esto lleva a despreciar las potencialidades humanas, colectivas y culturales disponibles en el país. Se impone una suerte de *ADN-extractivista* en toda la sociedad, empezando por sus gobernantes.

Los gobiernos de estas economías primario-exportadoras no sólo cuentan con importantes recursos -sobre todo en las fases de auge de los

precios- para asumir la necesaria obra pública, sino que pueden desplegar medidas y acciones dirigidas a cooptar a la población para asegurar una base de ‘governabilidad’ que posibilite introducir las reformas y cambios que consideran pertinentes. Pero las buenas intenciones desembocan, con frecuencia, en ejercicios gubernamentales autoritarios y mesiánicos que se ocultan tras ‘democracias delegativas’.

Además, la mayor erogación pública en actividades clientelares reduce las presiones latentes por una mayor democratización. Se da una suerte de *pacificación fiscal*, dirigida a reducir la protesta social (al menos, mientras las rentas petroleras lo permiten). Aquí observamos a los diversos tipos de bonos empleados para paliar la extrema pobreza, sobre todo aquellos enmarcados en un clientelismo puro y duro que premia a los más sumisos.

Los altos ingresos de los gobiernos les permiten desplazar del poder y prevenir la configuración de grupos y fracciones de poder contestatarias o independientes, que puedan demandar derechos políticos y otros (derechos humanos, justicia, cogobierno, etc.). Incluso se destinan cuantiosos recursos para perseguir a los contrarios, incluyendo quienes no entienden las “bondades indiscutibles” de los extractivismos. Estos gobiernos asignan cuantiosas sumas de dinero para reforzar sus controles internos incluyendo la represión a los opositores, o crean las condiciones para que sus opositores directamente sean exterminados a través del ejercicio paramilitar. Así, sin una efectiva participación ciudadana, e incluso con el miedo a un Estado autoritario que no teme en descartar a sus opositores, se da paso a un vaciamiento de la democracia, por más que se consulte repetidamente al pueblo en las urnas.

La fiebre del oro: más fuerte que el miedo al Covid-19

El coronavirus nos confronta con una realidad plagada de contradicciones que se han acumulado por décadas, pero sobre todo en tiempos recientes. La expansión acelerada del capitalismo global, con sus tendencias a mercantilizarlo todo y de explotar a los seres humanos y a la Naturaleza, ya llevaba al mundo a una auténtica crisis civilizatoria antes de la llegada de la pandemia del COVID-19. Por ello, más allá de lecturas inspiradas en el complot y de una avalancha de interpretaciones,

71 Ver el artículo de Mutantia; “La fiebre de oro supera la fiebre de Covid-19”, 20 de mayo del 2020. Disponible en: <https://mutantia.ch/es/la-fiebre-de-oro-supera-la-fiebre-de-covid-19/>

el proceso humano fraguado en el marco del “capitaloceno” es el responsable central del colapso climático en marcha y de la dramática expansión de la propia pandemia. Asimismo, la recesión económica, que ya presionaba al mundo antes del coronavirus, resulta de esa lógica infernal de acumulación sin fin del capital. En definitiva, la convergencia entre el COVID-19 y otras pandemias incrustadas en la civilización del capital -patriarcado, colonialismo, discriminación, extractivismos, violencias, ecocidios, etnocidios, imperialismos- agudiza los problemas y nos enfrenta a una realidad en extremo compleja que nos convoca a pensar y actuar.

En ese sentido, el coronavirus ha llegado para desnudar varias contradicciones, muchas de ellas ya conocidas, entre las cuales destacamos tres:

Primero, el Covid-19 ha desvestido la profundidad de las desigualdades y sus graves consecuencias sociales. A inicios de 2020, antes de que se extienda por el mundo la pandemia, Oxfam ya indicaba que apenas 2.153 personas -mil millonarias- poseen más riqueza que 4.600 millones de personas (60% de la población mundial)⁷². Ante un mundo tan desigual, la propia política de “quedarse en casa” como forma de detener la expansión del coronavirus, terminó cargada con un enorme matiz de privilegio de clase. La disponibilidad de viviendas dignas limita el cumplimiento de este mandato sanitario; solo consideremos que, precisamente en tiempos de pandemia, más de 2 mil millones de personas no tienen acceso a un retrete y otros miles de millones ni siquiera pueden lavarse sus manos en casa⁷³.

A su vez, la urgencia del trabajo diario para los sectores informales o la ausencia de ahorros mínimos conspiran contra la cuarentena: según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) al menos 1.600 millones de trabajadores informales se verían muy afectados por las medidas de confinamiento o por laborar en sectores económicos gravemente

⁷² Ver el artículo de Oxfam; “Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas”, 20 de enero del 2020. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>

⁷³ Luis Triveno y Olivia Nielsen; “¡Hogar, sano hogar!”. Datos citados por el Banco Mundial. Disponible en <https://blogs.worldbank.org/es/voces/tres-maneras-de-mejorar-las-condiciones-de-vivienda>

afectados⁷⁴. Así, a más de los graves problemas sanitarios, explotan agravados muchos otros problemas sociales: el hambre, la miseria, la inequidad, la marginalidad.

Segundo, el coronavirus y la crisis que le acompaña crean el contexto perfecto para exacerbar los temores que incluso terminan sirviendo como dispositivos que refuerzan múltiples y aberrantes estructuras de poder. La forma en que se enfrenta la pandemia -incluso desde los discursos- refleja mucho de esta realidad. Se ha organizado un plan de guerra para vencer a un “enemigo invisible”. Con estas lecturas bélicas se oculta el origen el problema y hasta se legitima varios atropellos a la democracia. Por su parte, en clave de “chivos expiatorios” se sugiere que migración y coronavirus caminan de la mano, lo cual exacerba la xenofobia. Además, aún cuando cayeron aparatosamente las lecturas negacionistas de algunos gobernantes, estos de forma descarada se niegan a aceptar que hay problemas ambientales mundiales que se deben enfrentar globalmente y fuerzan el retorno a la “normalidad”.

De hecho, pese a que la crisis de salubridad no ha terminado y sigue llevando a la muerte a miles de personas, ese retorno forzado a la “normalidad” ya ha puesto nuevamente en circulación a miles de vehículos (en EEUU, la movilización vehicular entre abril y junio de 2020 se ha incrementado al pasar de 50% a casi el 90% de la circulación habitual antes de la pandemia⁷⁵), llevando a que las emisiones diarias de carbono vayan retornando a sus niveles habituales (a junio de 2020 dichas emisiones apenas fueron 5% menores al promedio registrado en 2019⁷⁶).

Así, el mundo transita hacia una realidad preocupante, en donde la pandemia del COVID-19 coexiste con las contradicciones sociales propias del capitalismo, mientras que se legitima una mayor limitación a la democracia. En medio de semejante realidad distópica, muchos gobiernos no dudan en forzar los extractivismos de todo tipo, como la

⁷⁴ Observatorio de la OIT: “El COVID-19 y el mundo del trabajo”, Tercera edición, Estimaciones actualizadas y análisis, 29 de abril de 2020. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf

⁷⁵ INRIX U.S. National Traffic Volume Synopsis Issue #12 (30 de mayo a 5 de junio del 2020. Disponible en: <https://inrix.com/blog/2020/06/inrix-u-s-national-traffic-volume-synopsis-issue-12-may-30-june-5-2020/>

⁷⁶ Artículo de Shannon Osaka What lockdown? Traffic returns, and so do carbon emissions, 15 de junio del 2020. Disponible en <https://grist.org/climate/what-lockdown-traffic-returns-and-so-do-carbon-emissions/>

minería, la explotación petrolera o la producción de soja transgénica, entre otras actividades extractivas.

Centremos un momento nuestra atención en la minería, que, en medio de la pandemia, cobra nuevos bríos⁷⁷. En especial el oro se ha convertido, una vez más, en valor-refugio ante tantas incertidumbres: de hecho, su cotización ha alcanzado altos valores, comparables con aquellos de la época del consenso de los *commodities*⁷⁸. Y en este escenario, caracterizado por el miedo, la minería se ha expandido, como se puede leer en el informe “*Voces desde el territorio - Cómo la industria minera mundial se está beneficiando con la pandemia de COVID-19*” (Earthworks et al 2020). Al revisar la información de dicho documento podemos afirmar que las compañías mineras han decidido continuar operando sin acatar las disposiciones para enfrentar las amenazas reales de la pandemia; esto enfrentó a muchas comunidades indígenas y rurales con los riesgos provocados por el virus, lo cual complejiza aún más la contaminación del extractivismo minero. Incluso hay casos donde las mineras se adentraron en territorios aprovechando que las comunidades que resisten estaban en sus casas, en cuarentena. Vía represión estatal se intenta silenciar las protestas legítimas, una situación agravada con las restricciones a la libre asociación y movimiento de personas con las que se imponen los extractivismos. Bien anota el informe que quienes defienden la tierra y el territorio corren mayor riesgo de sufrir violencia selectiva y algunos siguen encarcelados injustamente, incrementando así el propio riesgo de infección.

Para colmo, según el mismo informe, las mineras usan la pandemia como oportunidad para lavar sus sucios pasados y presentarse como tabla de salvación para países enteros que se ahogan por falta de recursos financieros. No han faltado casos donde las empresas, tratando de romper la resistencia de las comunidades, han distribuido alimentos e incluso medicinas, pero obviamente sin compadecerse con los impactos reales de sus actividades. A su vez, la corrupción crece mientras que los

⁷⁷ Sobre el avance de las actividades mineras en medio del COVID-19, se puede ver el artículo de *El Espectador*: “¿Cómo se está comportando la industria minera durante el COVID-19?”, junio 8 de 2020. Disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/asi-opera-la-mineria-en-pandemia-por-covid-19/?fbclid=IwAR0nuwoeCeigoByCmxYcUsI1Ezu0nu4U2XqnteOei4tKzTazouJvPRUKb20>

⁷⁸ Ver CooperAccion; “En tiempos de pandemia, el oro alcanza cotizaciones del súper ciclo”, 15 de junio del 2020. Disponible en <http://cooperaccion.org.pe/en-tiempos-de-pandemia-el-oro-alcanza-cotizaciones-del-super-ciclo/>

gobiernos se disponen a debilitar las medidas de emergencia, a permitir su incumplimiento, o simplemente a eximir a la minería de cumplirlas. Y no faltan presiones para conseguir flexibilizaciones ambientales que beneficien a la minería: aquí se destaca, por ejemplo, la reducción de la por sí escasa supervisión y aplicación de las normas ambientales, que luego fácilmente se volverán en disposiciones permanentes. También cabe denunciar el uso del chantaje que representan las amenazas de demandas internacionales en el marco de acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales.

Bien anota Guadalupe Rodríguez, portavoz de Salva la Selva⁷⁹:

“Las mineras han visto la pandemia como una oportunidad para, en lugar de respetar la necesidad de que la gente permanezca aislada y segura en sus hogares, posicionar la actividad industrial de la minería como una actividad esencial. El argumento es que la extracción de minerales es necesaria para fabricar respiradores e instrumentos médicos. Pero hay materias primas disponibles, sin necesidad de que continúe la explotación. Unas 500 comunidades se encuentran afectadas a nivel mundial”.

Y mientras los extractivismos buscan consolidarse a las sombras del coronavirus, otros males se consolidan frontalmente. Si bien hay tendencias que podrían ser beneficiosas, como el reclamo al retorno del Estado (aunque sea como respuesta a las urgencias de la pandemia y de la crisis) en tareas sociales que en varios rincones han sido abandonadas a lógicas mercantiles, como la salud. Sin embargo, lo grave es que, simultáneamente, se consolida un Estado autoritario y con un mensaje claro: hay que disciplinar a la sociedad para controlar la pandemia. La cuarentena, más allá de su utilidad para frenar el contagio, implica una restricción de derechos para supuestamente garantizar la vida de la colectividad (aunque en varios rincones el confinamiento se ha vuelto selectivo: restricción para la interacción humana pero no para “abrir la economía”). Este retorno del Estado también implica la búsqueda de seguridad para mantener el *statu quo*, sobre todo cuando lo que se pretende es atravesar este complejo momento y retomar el ritmo de crecimiento económico: “no debemos matar la actividad económica por salvar

⁷⁹ Ver el artículo publicado por La Voz de Alemania: “La pandemia atiza la extracción minera en América Latina”, 9 de junio del 2020. Disponible en <https://www.dw.com/es/la-pandemia-atiza-la-extracci%C3%B3n-minera-en-am%C3%A9rica-latina/a-53753276>

vidas”, declaró sin rodeos el gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago de Chile, Carlos Soubllette.⁸⁰

Igualmente, asoma un Estado que, de nuevo, luego de un largo interregno neoliberal se vuelve central de reparaciones del sistema. Ese es el caso de Alemania y Estados Unidos, donde se destinan miles de millones de dólares o euros para sostener a las grandes empresas, para que a la postre todo siga igual. En palabras de Breno Bringel,

“el Estado interventor es reivindicado ahora hasta por los neoliberales, pero con él también vienen los militares en las calles, los estados de emergencia y la instalación de una lógica bélica no sólo contra el virus, sino también contra algunos sectores de la sociedad”.⁸¹

Como resultado, vivimos una situación amorfa y confusa. Todo indica que, para salir de esta crisis, cada vez más naciones del mundo apelan a que el Estado emerja con crecientes lógicas autoritarias. Los mensajes que emanan de las respuestas tecnológico-autoritarias asoman con fuerza invitando a consolidar mecanismos de creciente disciplina y control social.⁸² En este sentido, la tentación del autoritarismo tecnológico chino es enorme. Sobre todo allí, sin excluir prácticas similares en todo el mundo, los avances tecnológicos han devenido, como explica Raúl Zibechi, en

“una herramienta capaz de controlar multitudes con la misma eficacia que el control individualizado. Las tecnologías que se han desarrollado en los últimos años, muy en particular la inteligencia artificial, van en esa dirección... se desarrollan prioritariamente aquellas que son más adecuadas para el control de grandes masas”.⁸³

⁸⁰ Citado en Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA); “Si hay que volver a algo, que sea a la Tierra”, 22 de abril del 2020. Disponible en <https://radio.uchile.cl/2020/04/22/si-hay-que-volver-a-algo-que-sea-a-la-tierra/>

⁸¹ Consultar en “Aprendizajes políticos y resistencias sociales en tiempos de coronavirus”, Diario El Universo, Guayaquil, 2 de abril del 2020. Disponible en <https://www.eluniverso.com/opinion/2020/04/02/nota/7802349/aprendizajes-politicos-resistencias-sociales-tiempos-coronavirus>

⁸² Esta tendencia ya viene de antes. Ver, por ejemplo, las reflexiones de Alberto Acosta: “La tecnología, ¿herramienta de dominación o mecanismo de liberación?”, 27 de febrero del 2018. Disponible en <https://rebellion.org/la-tecnologia-herramienta-de-dominacion-o-mecanismo-de-liberacion/>

⁸³ Ver en Raúl Zibechi; “El siglo del control de las masas”, La Jornada, México, 16 de febrero del 2018. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2018/02/16/opinion/019a1pol>

“El gran hermano” de George Orwell, transformado en “el estado tecnototalitario perfecto”, de Franco Berardi Bifo⁸⁴, asoma como una realidad cada vez más cercana. A modo de ejemplo concreto, el sistema de vigilancia chino avanza imparable con la identificación facial –logro de ciencia-ficción– ya instrumentada a través de más de 400 millones o más cámaras de vigilancia con las que cuenta el país. Un sistema combinado con un esquema de crédito social dotado de premios y castigos para seguir uniformando a la sociedad en un sistema orientado por el creciente consumismo e individualismo tan necesario para sostener en marcha las ruedas de acumulación del capital y todo con la égida del Partido Comunista Chino⁸⁵. Sin duda que vivimos el inicio de una dominación tecnológica, que como anota Zibechi: *“es parte de la brutal concentración de poder y riqueza en los estados, que son controlados por el 1 por ciento más rico”*.

Esta afirmación obviamente repercute en la economía global, pues las redes sociales y sus desarrollos tecnológicos son monopolizados por pocas grandes transnacionales, que combinan el control de la información con la especulación financiera, en un ejercicio de acumulación global inaudito. Tales dudas no implican un conservadurismo ante el progreso tecnológico, sino una crítica sobre su sentido. Un reto clave recae en ver cómo se controlan conocimientos y tecnologías. En realidad, muchas nuevas tecnología provocan renovadas formas de desigualdad y de explotación, así como de enajenación, dominación y hegemonía: la dominación tecnológica se vuelve “normal”, es aceptada voluntariamente y hasta deviene en deseable para los dominados (por ejemplo, personas desesperadas comprando teléfonos donde voluntariamente registran hasta su información facial). Un Estado fascista puede aparecer en nuestros países vinculado con la filantropía de los grupos acomodados que cederán algo de sus enormes riquezas para que las explosiones sociales no afecten a sus privilegios. Se perfila más neoliberalismo, más extractivismos, es decir más flexibilización laboral y ambiental para ser competitivos y recuperar el

⁸⁴ Franco Berardi Bifo; “Crónica de la posdeflación”, Mundo Nuestro, 19 de marzo del 2020. Disponible en <http://mundonuestro.mx/index.php/ autores/item/2303-franco-berardi-bifo-cronica-de-la-psicodeflacion>

⁸⁵ Al respecto, ver la nota de BBC: “La polémica en China por la imposición del reconocimiento facial a todos los compradores de teléfonos”, 1 de diciembre del 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50622301>

tiempo perdido: hay que crecer y salir del bache nos dicen; todo eso ahondará las desigualdades. Y resulta angustioso constatar que incluso el espacio exterior se está convirtiendo en un espacio mercantilizable para el capitalismo que busca generar ganancias de los lanzamientos de satélites, el turismo espacial, incluyendo la minería de asteroides: un empeño colonizador impulsado por corporaciones privadas en alianza con sus estados, todo para que el capital amplíe las posibilidades de acumulación superando las limitaciones terrenales.⁸⁶

Al finalizar la pandemia habrá más ricos: las farmacéuticas, las grandes empresas que suministran y comercializan los alimentos, las empresas mineras y otras tantas que están acumulando capital y concentrando riqueza en medio de esta grave crisis. También habrá más pobres: la CEPAL, en un primer estudio, decía que en América Latina registrará un incremento de la pobreza en 35 millones de personas⁸⁷; situación que traerá en 2020 un aumento de la pobreza extrema de 16 millones de personas con respecto al año 2019, sumando 83,4 millones en total. El impacto sobre el hambre, nos dicen la CEPAL y la FAO, será también dramático, tomando en cuenta que en 2016-2018 ya había 53,7 millones de personas en inseguridad alimentaria severa en América Latina.⁸⁸ Y, sin duda, habrá menos democracia...

La pandemia deviene en pandemonio y desquicia a la lógica política. Las incertidumbres devienen en omnipresentes. Y mientras la democracia se deteriora de forma generalizada y el capitalismo global enfrenta una crisis brutal, emerge también la duda de cuáles podrían ser las variantes del proceso político en regiones extractivistas como Latinoamérica o África: ¿se puede esperar un deterioro tan grave que incluso termine llevando a la constitución de regímenes muy cercanos a las dictaduras de antaño?

⁸⁶ Se recomienda la lectura del artículo de Victor L. Shammas y Tomas B. Holen, "One giant leap for capitalistkind: private enterprise in outer space", 29 de enero del 2019. Disponible en <https://www.nature.com/articles/s41599-019-0218-9>

⁸⁷ CEPAL; "Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación", 17 de abril del 2020. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf

⁸⁸ FAO y CEPAL: "Millones de personas pueden caer en la pobreza extrema y el hambre en 2020 en América Latina y el Caribe debido al impacto de la pandemia", 16 de junio del 2020. Disponible en <https://www.cepal.org/es/comunicados/fao-cepal-millones-personas-pueden-caer-la-pobreza-extrema-hambre-2020-america-latina>

Saldo: a más extractivismo, menos democracia

Por experiencia sabemos que la elevada dependencia de los países a la explotación masiva de recursos naturales no renovables debilita la democracia. Como muestra de ello, en muchas ocasiones estos países terminan constituyendo gobiernos caudillistas por factores como los siguientes:

- Débiles instituciones del Estado que hagan respetar las normas y fiscalicen las acciones gubernamentales.
- Ausencia de reglas y de transparencia que alientan la discrecionalidad en el manejo de los recursos públicos y los bienes comunes, más aún en épocas de abundancia asociadas a los “booms” en los precios de los productos primarios.
- Conflicto distributivo por las rentas entre grupos de poder, lo que - a la larga, al consolidarse el rentismo y el patrimonialismo- disminuye la inversión y el crecimiento económico.
- Políticas cortoplacistas y poco planificadas de los gobiernos, cuyos ciclos políticos muchas veces terminan dependiendo de los ciclos de los precios de los productos primarios de exportación.
- La inestabilidad económica y la volatilidad exacerbada precisamente por la dependencia a los productos primarios.

Además, estos gobiernos pueden devenir en regímenes de un presidencialismo exacerbado, con un enfoque clientelar de atención de las demandas sociales, generándose así un caldo de cultivo para nuevas formas de conflictividad sociopolítica, más aún en tiempos de crisis y pandemias (donde las desigualdades se han exacerbado, generando aún más frustración social). Esto se debe a que no se aborda estructuralmente las causas de la pobreza y la marginalidad. Igualmente, los significativos impactos ambientales y sociales, propios de estas actividades extractivistas a gran escala, aumentan la ingobernabilidad, lo que a su vez exige nuevas respuestas represivas.

En tanto se carezca de una adecuada institucionalidad, son considerables los costos ambientales, sociales, políticos e incluso económicos (relacionados al uso de la fuerza pública) necesarios para controlar los enfrentamientos que provocan, por ejemplo, la minería a gran escala o la actividad petrolera. A esto se agrega la inestabilidad social de otras actividades productivas motivadas a crecer alrededor de los territorios enfermos de extractivismos (como en las zonas de influencia minera, por ejemplo). Todo esto demanda de los gobiernos extractivistas, independientemente de su filiación ideológica discursiva (neoliberal,

progresista o de cualquier otro matiz), respuestas -autoritarias- que frenen la disidencia, con medidas que van desde la criminalización hasta el apoyo directo a grupos encargados de la desaparición de luchadores sociales. Y eso sin mencionar el explícito papel que pueden llegar a tener estos agentes paramilitares incluso en el control de actividades extractivistas: nuevamente se puede tomar como ejemplo a la minería.

Los efectos de estos conflictos y violencias también afectan a los gobiernos seccionales, municipales, por ejemplo. Estos pueden ser atraídos por los cantos de sirena de las empresas extractivistas, que les ofrecerán algunos aportes financieros. No obstante, tarde o temprano, los costos de esta compleja y conflictiva relación entre las comunidades, las empresas y el Estado se vuelven inmanejables. Los planes de “desarrollo” locales estarán en riesgo, pues las actividades vinculadas a la minería o al petróleo tienen supremacía, muchas veces hasta sobre la justicia; no sorprende, entonces, que esto pueda terminar por aniquilar aquellos planes elaborados participativamente y con conocimiento de causa por las poblaciones locales.

Todas estas formas de violencia -y muchas otras- se exacerban cuando no se encuentra un nuevo producto de exportación que reemplace a aquellos cuyos precios y rentas extractivas entran en crisis. Es como si la sociedad terminara sufriendo un “síndrome de abstinencia extractivista” cuando decaen las rentas de la explotación masiva a la naturaleza sin encontrarse un reemplazo. En ese momento los fantasmas de la “ausencia de alternativas” llevan a fomentar extractivismos incluso en actividades que previamente no se veían como rentables: en crisis, cualquier quimera extractivista se vuelve seductora.

En Colombia el expresidente Juan Manuel Santos recurrió a una figura como “la locomotora minera” en tanto símbolo para arrastrar a su país, a través de la minería, al ansiado “desarrollo”; atropellando cualquier intento de crítica, se entiende. En Bolivia, su exvicepresidente Álvaro García Linera, con un discurso cargado de agresiones e insultos, sin argumentos, tildó a los críticos del extractivismo de “troskistas verdes”. Algo similar aconteció con el expresidente ecuatoriano Rafael Correa que calificó a los contrarios al extractivismo como “ecologistas o indigenistas infantiles”. Correa aseveró incluso que “hemos perdido demasiado tiempo para el desarrollo, no tenemos más ni un segundo que perder, (...) los que nos hacen perder tiempo también son esos demagogos, no a la minería, no al petróleo, nos pasamos discutiendo

tonterías. Oigan en Estados Unidos, que vayan con esa tontería, en Japón, los meten al manicomio”.⁸⁹

Además, estos gobernantes, que asumen el papel de la Santa Inquisición para proteger la fe extractivista, apuntalados con los infaltables expertos de los cenáculos extractivistas, al arremeter contra los herejes ni siquiera pueden debatir con argumentos, sino que caricaturizan, amenazan y descalifican a los contrarios, impidiendo cualquier debate mucho más profundo.

En síntesis, los gobernantes -sean neoliberales o “progresistas”- se aferran como náufragos a una sola tabla de salvación: las ventajas comparativas como referente fundamental de las economías especializadas en extraer y exportar masivamente materias primas. De hecho, asumen esta visión ideológica, casi como una teología, sin importar la depredación humana y de la Naturaleza que provocan. Defienden una ideología consumista, con el mercado como único regulador de las relaciones socioeconómicas, y donde la explotación y la dominación son su razón de ser. Además, gobiernos “progresistas” o neoliberales, con diversos matices formales, son fervientes cultores de la religión del crecimiento económico (que tiene en la acumulación capitalista su base fundamental). Todos estos asuntos enrarecen el ambiente e impiden ganar una visión más lúcida de los caminos a seguir para llegar a una vida digna y armoniosa para todos los seres humanos y de ellos con la Naturaleza.

Nuevos horizontes emancipadores para superar tantas maldiciones

Si la economía primario-exportadora genera y perenniza el *subdesarrollo*, y golpea tanto a la democracia, la solución no puede ser de ninguna manera forzar los extractivismos. Habría que empezar un proceso de transiciones programadas que busque reducir de forma sistemática y planificada las actividades extractivistas; empezando por prohibirlas definitivamente en territorios de gran biodiversidad, en todas las fuentes de agua, es decir en espacios sensibles e indispensables para la vida de las comunidades. En paralelo habría que dar paso a procesos de remediación de los territorios afectados, mientras se construyen otras

⁸⁹ Ver en la sabatina presidencia del 10 de diciembre del 2001, en la ciudad amazónica de Macas, 10.12.2011. Para una selección comentada de las frases proextractivistas del presidente ecuatoriano sobre la minería se puede revisar el artículo de Acosta (2012). Sobre la introducción de la megaminería en Ecuador se puede consultar en Acosta, Cajas-Guijarro, Hurtado Caicedo, Sacher (2020).

estructuras de producción sustentables. En palabras de Joseph Stiglitz: “la maldición de los recursos naturales no es una fatalidad del destino, sino una elección” (2006: 198). Esta debe ser, al menos, una elección a ser asumida democráticamente, estableciendo las bases para impulsar procesos de transición que nos liberen de las ataduras extractivistas, sin arriesgar la vida, en ninguna circunstancia. Pero, eso mismo, hablamos de transiciones, no decisiones abruptas que agraven la inestabilidad económica y social de los países.

Al igual que con el capitalismo, del extractivismo saldremos, pero arrastrando varias de sus taras. Existiendo intereses poderosos que quieren mantenernos en el sendero sin salida, el desafiante reto -más urgente que nunca en estos tiempos de crisis y pandemia- radica en promover el cambio hacia nuevas direcciones, con soluciones concretas que no pueden ser “ni calco, ni copia” de experiencias del pasado o de otras latitudes. Sin ser tema de este artículo, por cuestiones de espacio, cabe alentar la discusión para la *construcción democrática* de respuestas que transformen la existencia de importantes riquezas naturales, como la biodiversidad o el agua cristalina y el aire limpio, en una palanca para el bienestar, superando la “maldición de la abundancia” que reproduce una y otra vez el *subdesarrollo*.

En este punto nos parece importante superar la visión de recursos como objetos de explotación y apropiación para recuperar sus orígenes. Cuando buscamos respuestas a la ruptura de relaciones con la Naturaleza, nos tropezamos con un patrón tecnocientífico que, en lugar de enfocarse en comprender el funcionamiento de la Naturaleza, su metabolismo y sus procesos vitales, irrumpe en ella para explotarla, dominarla y transformarla. Ese parece ser el mandato de la Modernidad. Como recordó Vandana Shiva, en los años noventa del siglo pasado,

“(...) con el advenimiento del industrialismo y del colonialismo (...) se produjo un quiebre conceptual. Los “recursos naturales” se transformaron en aquellas partes de la Naturaleza, que eran requeridas como insumos para la producción industrial y el comercio colonial. (...) La Naturaleza, cuya naturaleza es surgir nuevamente, rebrotar, fue transformada por esta concepción del mundo originalmente occidental en materia muerta y manejable. Su capacidad para renovarse y crecer

*ha sido negada. Se ha convertido en dependiente de los seres humanos”.*⁹⁰

Siguiendo las reflexiones de Vandana Shiva nos toca recuperar el significado original de recursos como vida. Su planteamiento parte del

“verbo latino, ‘surgere’, que evocaba la imagen de una fuente que continuamente surgía del suelo. Como una fuente, un ‘re-curso’ surge una y otra vez, aún cuando ha sido repetidamente usado y consumido. El concepto destacaba de esta manera el poder de autoregeneración de la naturaleza y llamaba la atención a su prodigiosa creatividad. Además, implicaba una antigua idea sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza - que la tierra otorgaba dones a los humanos quienes, a su vez, debían estar bien avisados de mostrar diligencia para no sofocar su generosidad. En los tempranos tiempos modernos, ‘recurso’, en consecuencia, sugería reciprocidad a la vez que regeneración.

En ese ejercicio de recuperación de los valores intrínsecos y de los mandatos de la Madre Tierra, viéndole como patrimonio y no como una mercancía, se debe incorporar también a la planificación económica con otros valores y sentidos. Así, para abandonar los extractivismos se requiere de propuestas de corto, mediano y largo plazo, considerando las necesidades concretas de todas las poblaciones involucradas y sin romper las relaciones de armonía con la Naturaleza. El pueblo es quien vive la economía y quien debe armonizar su vida con la Naturaleza, por tanto, merece participar activamente en su planificación.

Sugerimos esta necesidad de una planificación, sobre todo para el largo plazo, pues las maldiciones y las pandemias propias de los extractivismos no se superarán de la noche a la mañana. Se requieren estrategias de transición, a desplegarse incluso mientras se siguen extrayendo -con tasas cada vez menores- los recursos naturales de alguna manera portadores de la “maldición”. En este tránsito todavía se mantendrán latentes los riesgos de depender de dichas actividades, sosteniendo la característica colonial de exportador de materias primas. El éxito de la salida dependerá de la coherencia de la estrategia

⁹⁰ Aquí cabe rescatar las valiosas reflexiones de Vandana Shiva al respecto en el *Diccionario del desarrollo – Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs en los años noventa del siglo pasado (Ver edición en el Perú, 1996). Disponible en <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>

alternativa que enfrente al extractivismo y a otras maldiciones -como lo es el crecimiento económico permanente- que nos impiden salir del laberinto capitalista (Acosta y Brand 2017). Dicho logro estribará en el respaldo y participación social que logren generar tales estrategias, sobre todo inspiradas en propuestas que apunten a un cambio civilizatorio que nos conmina a buscar alternativas al desarrollo, como las que proponen, por ejemplo, aquellas visiones y prácticas provenientes del *Buen Vivir* propio de las culturas de los diversos pueblos originarios (Acosta 2017). Esto demanda una gran transformación integral pensada y ejecutada desde la vigencia de los Derechos Humanos y de la Naturaleza. Todo inspirado en el sentido de construir democráticamente alternativas civilizatorias post-capitalistas que enfrenten y superen estos tiempos de crisis exacerbada por el coronavirus. A la final, la mayor amenaza a la democracia siempre termina siendo el dominio de una civilización basada en la desigualdad y la explotación de humanos y no humanos, como lo es la civilización capitalista.-

Referencias

- Acosta, Alberto (1994). *La deuda eterna – Una historia de la deuda externa ecuatoriana*. Colección Ensayo, Libresa, Quito.
- Acosta, Alberto (2009). *La maldición de la abundancia*. CEP, Swissaid y Abya-Yala. Quito.
- Acosta, Alberto (2009). “Maldiciones que amenazan la democracia”. Nueva Sociedad, N° 229 / Septiembre - Octubre 2010. Disponible en <https://www.nuso.org/articulo/maldiciones-que-amenazan-la-democracia/>
- Acosta, Alberto (2012). “Delirios a gran escala - Correa en los laberintos de la megaminería”. *Rebellion.org*, enero 11 de 2012. Disponible en: < <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142708> >
- Acosta, Alberto (2016). “Las dependencias del extractivismo - Aporte para un debate incompleto”, Revista *Aktuel Marx* N° 20, Nuestra América y la Naturaleza, Santiago de Chile.
- Acosta, Alberto; *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, ICARIA, Barelona (2017).
- Acosta, Alberto; “Extractivism, the curse of plenty”, en el libro de varios autores y autoras editado por Ernesto Vives (2020). *TheRoutledge Handbook to Global Political Economy*, Routledge, Nueva York.
- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2017). “Cruda realidad - Corrupción, extractivismos, autoritarismo”, <http://www.rebellion.org/docs/230588.pdf>

- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2018). *Una década desperdiciada. Las sombras del correísmo*. CAAP, Quito.
- Acosta, Alberto y Brand, Ulrich (2017). *Salidas del laberinto capitalista – Decrecimiento Postextractivismo*, ICARIA, Barcelona.
- Acosta, Alberto; Cajas-Guijarro, John; Hurtado Caicedo, Francisco; Sacher, William (2020). *El festín minero del siglo XXI ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?*. Abya-Yala, Quito. (En prensa)
- Bhagwati, Jagdish (1958). “Immiserizing growth: A geometrical note”, *Review of Economic Studies*, 25(3).
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2017). *Imperiale Lebensweise - Zur Ausbeutung von Mensch und Natur in Zeiten des globalen Kapitalismus*, Oekom Verlag, München.
- Cajas-Guijarro, John y Pérez-Oviedo, Wilson (2019). “Center-Periphery Structures and Dependency: A Theoretical and Methodological Proposal”. Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=3488904>, <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3488904>
- Coronil, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela-Nueva Sociedad, Caracas.
- Deneault, A., Sacher, W. y Abadie., D., (2008), Noir Canada. Saqueo, Corrupción y Criminalidad en África, Montreal: Ecosociété.
- Durand, Francisco (2006). *La mano invisible en el Estado. Efectos del neoliberalismo en el empresariado y la política*, Desco/FES, Lima.
- Earthworks (USA), Institute for Policy Studies - Global Economy Program (USA), London Mining Network (UK), MiningWatch Canada, Terra Justa, War on Want (UK) and Yes to Life No to Mining (2020). “Voces desde el territorio - Cómo la industria minera mundial se está beneficiando con la pandemia de COVID-19”
- Gabin, Michel y Ricardo Hausmann, *Nature, development and distributions in Latin America – Evidence on the role of geography, climate and natural resources*, 1998
- Gudynas, Eduardo (2009). “La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución del Ecuador”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 32, Bogotá, 2009.
- Gudynas, Eduardo (2013). “Extracciones, extractivismos y extrahecciones - Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, en Observatorio del desarrollo, N° 18, febrero 2013. Ver: <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtraheccionesOdeD2013.pdf>
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos – Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Claes y CEDIB, Cochabamba.
- Gudynas, Eduardo (2017). *Naturaleza, extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación*, La Libre, Cochabamba.

- Harvey, David (2004). "The 'new' imperialism: accumulation by dispossession". *Socialist Register*. Vol.40: 63-87. Ver <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5811/2707#.VigHeyswCfU>
- Hausmann, Ricardo y Roberto Rigobon (2002). *An alternative interpretation of the "resource curse". Theory and policy implications*, National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Kondratieff, Nikolai (1935). "The long waves in economic life". *The Review of Economic Statistics*, Vol. XVII, No. 6.
- Pinto, Aníbal (1970). "Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina". *El Trimestre Económico*. Vol.37. No.145.
- Ross, Michel L. (1999). "The political economy of the resource curse", *World Politics*, vol. 51, no.2, 1/1999.
- Ross, Michel L. (2001). "Does oil hinder democracy?", *World Politics*, vol.53, no.3, 4/2001.
- Ross, Michel L. (2003). "How Does Mineral Wealth Affect the Poor?", Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de California en Los Ángeles. Ver: www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/ross/minpoor.pdf
- Quijano, Aníbal (2001). "Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia", en *Tendencias básicas de nuestra era*. Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual. Caracas.
- Sachs, Jeffrey (2000). "Tropical Underdevelopment", *CID Working Papers* No.57, Center for International Development at Harvard University.
- Schuldt, Jürgen (1994). *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana*, Universidad del Pacífico, Lima.
- Schuldt, Jürgen (2005). *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- Schuldt, Jürgen y Alberto Acosta (2006). "Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿Una maldición sin solución?", revista *Nueva Sociedad*, No. 204, Buenos Aires, julio/agosto 2006.
- Shiva, Vandana (1992) "Recursos" en Sachs, Wolfgang - editor; *Diccionario del desarrollo – Una guía del conocimiento como poder*, (Ver edición en el Perú, 1996). <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>
- Stiglitz, Joseph (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Taurus. Madrid.
- Watts, Michael J. (1999). "Petro-Violence. Some Thoughts on Community, Extraction, and Political Ecology", *Working Papers*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley. Disponible en <https://escholarship.org/uc/item/7zh116zd>

Capítulo 10

Fronteras, migración, coronavirus y postcapitalismo. Una reflexión desde el Sur.

Daniel Villafuerte Solís. CESMECA-UNICACH, México.

María del Carmen García Aguilar CESMECA. UNICACH, México.

Introducción

Marx y Engels escribieron en 1848: “Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo. Contra este espectro se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa...”. Hoy el espectro de la pandemia COVID-19 recorre el mundo, existe una cruzada en su contra, pero a diferencia del comunismo el virus SARS-coV2, que provoca la enfermedad COVID-19, no sólo cuestiona a Europa, cuestiona el capitalismo como sistema y a uno de los centros neurálgicos del sistema mundial: Nueva York. “Ninguna pandemia fue nunca tan fulminante y de tal magnitud. Surgido hace apenas cien días en una lejana ciudad desconocida, un virus ha recorrido ya todo el planeta y ha obligado a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas. Algo sólo imaginable en las ficciones postapocalípticas... (Ramonet, 2020)”.

En medio de la crisis de la pandemia y de la recesión económica mundial comienza a cuestionarse la supervivencia del capitalismo, por lo menos en su forma global, neoliberal. Lo que no habían hecho los movimientos sociales “antisistémicos” y las últimas crisis del capitalismo global (1995 y 2008), lo está haciendo la pandemia, es decir, cuestionar el lado oscuro del capitalismo, su carácter inhumano y destructor del medio ambiente que está contribuyendo al cambio climático y a la emergencia de nuevas enfermedades infecciosas de rápida proliferación y letalidad.

En este ensayo interesa reflexionar en torno a los efectos de la COVID-19 sobre la movilidad humana y las fronteras; los posicionamientos que han venido asumiendo los países, sobre todo Estados Unidos; así mismo, se analiza el posible escenario que se avecina en los próximos años en el marco de la geopolítica. En el primer apartado haremos énfasis en la migración centroamericana; en el segundo realizaremos una lectura crítica en torno a las medidas que se están tomando frente a la crisis, donde subyace la naturaleza del Estado y las políticas que se traducen en prácticas biopolíticas. Finalmente, trazamos algunas líneas de

reflexión en torno a la posibilidad de construir una sociedad poscapitalista, que puede derivar en un escenario de *estado de excepción* instituido, o bien una situación donde la economía asuma una racionalidad de equilibrio con la naturaleza, un Estado democrático y amplia participación de los ciudadanos.

Fronteras y migraciones

Entre el 31 de diciembre de 2019 y el 14 de enero de 2020 el panorama de la pandemia fue poco claro en cuanto a la naturaleza de la enfermedad provocada por el virus SARS-coV-2. La noticia de neumonías en Wuhan, China, la había comunicado la autoridad sanitaria a la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 31 de diciembre. Para entonces no había suficientes evidencias que se tratara de una enfermedad transmitida entre humanos. Por esa razón, la OMS pospuso la declaración de emergencia sanitaria internacional hasta el 31 de enero, es decir un mes después de que se sabe del brote en China, así lo expresa el organismo internacional: “La OMS declaró el brote de emergencia mundial el 30 de enero, días después de que el Gobierno central chino impusiera un bloqueo a casi 60 millones de personas en la provincia de Hubei y su capital, Wuhan, epicentro del virus que surgió en diciembre” (Telesur, 10/02/2020).

A finales de febrero el organismo internacional publica el documento “Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19)”⁹¹. En este informe conjunto, resultado de la visita de la OMS a China, se plantea que el propósito fundamental de la misión conjunta se orientó a mejorar la comprensión de la evolución de la COVID-19 en China, compartir conocimientos, generar recomendaciones y establecer prioridades para un programa colaborativo en materia de investigación y desarrollo.

Las fronteras que se convirtieron en un tema central en el marco de la globalización neoliberal adquieren enorme relevancia en el escenario de la pandemia. El nudo problemático de las fronteras tiene que ver con la naturaleza del capitalismo global donde circula el dinero, los flujos de capital y las mercancías, pero no las personas. La fuerza de trabajo siendo una mercancía no puede transitar libremente de un país a otro, mucho menos si se trata de mano de obra poco cualificada, habida cuenta de que

⁹¹ OMS, 2020a. Informe de la Misión Conjunta OMS-China sobre la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19).

se ha producido un proceso de cambio tecnológico en el aparato productivo que requiere menos trabajadores.

A partir de la declaración de la OMS sobre la pandemia ocurre un proceso de cierre de fronteras terrestres, marítimas y aéreas. En pocos días se produce una reducción de los flujos del comercio de mercancías, las cadenas de suministro se paralizan, las fábricas detienen su producción. La movilidad humana se reduce a su mínima expresión, los vuelos internacionales y nacionales son suspendidos. En América muchos países cerraron sus fronteras, México fue una de las excepciones. En Europa el espacio *Schengen* fue cerrado por primera vez, a partir del 17 de marzo.

En efecto, el día 16 de marzo, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, hizo el siguiente anuncio: "A partir del mediodía de mañana, las fronteras de entrada a la Unión Europea y al espacio Schengen permanecerán cerradas. **Estamos en guerra, una guerra sanitaria.** No estamos luchando contra un ejército o contra otra nación. Pero el enemigo está ahí, invisible, esquivo, progresando. Y eso requiere nuestra movilización general" (RT. Noticias, 20/03/2020).

El cierre de fronteras ha significado la disminución en los flujos migratorios. En el caso de la migración centroamericana de tránsito a Estados Unidos se observa una disminución sustantiva entre marzo y abril. En la frontera sur de México, la puerta grande por donde transitan los migrantes, se registran eventos significativos: destaca el cierre temporal, por primera vez, del tránsito de personas y mercancías por el río Suchiate. El 8 de abril se anuncia este cierre histórico: "Autoridades municipales y grupos organizados de Camareros y Tricicleros de los diferentes pasos del río Suchiate: Armadillo, Rojo, Canastilla, Cascajo, Limón y otros, acordaron pacíficamente paralizar labores hasta nuevo aviso" (*El Orbe*, 8/04/2020). Otro acontecimiento de relevancia fue el cierre de las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), y de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), que estaba procesando alrededor de 5 mil solicitudes por mes.

A pesar del cierre de fronteras y del incremento en la vigilancia, las cifras de la Patrulla Fronteriza revelan que en medio de la pandemia la migración no se ha detenido totalmente, pues de enero a abril fueron capturamos más de 100 mil personas. La información del cuadro que sigue es interesante pues entre febrero y marzo, en plena pandemia, no se observan cambios sustantivos en el número de detenciones, y sólo

hasta abril se registra una reducción significativa de poco más del 50 por ciento. Es notable que esta caída ocurre en menores no acompañados y en unidades familiares, que se reducen a su mínima expresión, y aunque en el rubro de adultos que viajan solos hay una reducción de 61 por ciento, en cifras absolutas representó una cantidad considerable.

Table 10.1 Aprensiones realizadas por la Patrulla Fronteriza en la frontera sur de Estados Unidos, 2020.

<i>Migrantes</i>	<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>	<i>Abril</i>	<i>Total</i>
Menores no acompañados	2 679	3 069	2 938	734	9 420
Unidades familiares	5 163	4 612	3 369	604	13 748
Adultos solos	21 361	22 395	23 695	14 524	81 975
Total	29 203	30 076	30 002	15 862	105 143

Fuente: CBP, 2020.

Otro efecto importante de la crisis pandémica fue una disminución en la beligerancia de la política antimigrante por parte de Estados Unidos, que desde junio de 2019 se había instituido en México con la activación de la Guardia Nacional. El gobierno de Trump dejó de perseguir a los migrantes, incluso se otorgó una especie de salvo conducto para que los trabajadores agrícolas pudieran transitar desde sus hogares a sus centros de trabajo.

La crisis, sin embargo, comienza a reflejarse en la disminución de las remesas, los datos disponibles todavía no son conclusivos pero los primeros indicios permiten suponer un escenario tendencial en la disminución de remesas como consecuencia de la crisis del mercado laboral. Durante el primer trimestre (enero-marzo) Guatemala registró un incremento de 8.3 por ciento en la captación de remesas familiares y El Salvador 1.4 por ciento; sin embargo, comienza a observarse una caída a partir del segundo mes, de manera que entre febrero y marzo la cifra fue de -9.64 por ciento; y El Salvador -10.68 (Banco de Guatemala, 2020; Banco Central de Reserva de El Salvador, 2020).

El Banco de Honduras no lleva un registro sistemático del flujo de remesas familiares, por lo que para estos meses la información es parcial,

así tenemos que del 1 de enero al 2 de abril se registró la entrada de 1 236.5 millones de dólares, frente a 1 250.3 millones del año anterior: “en el periodo del 2 de abril de 2019 y 2 de abril de 2018 se observó un crecimiento interanual de 13.5%, mientras que en igual lapso de 2019-2020 se registra una caída de 1.1%” (*El Herald*, 13/04/2020).

El brutal impacto de la crisis del mercado laboral en Estados Unidos supone un escenario de menor empleo del trabajo migrante, cuya recuperación será lento, como ocurrió con la crisis 2008. En el marco de la emergencia de la COVID-19 y de la crisis económica ha venido creciendo el número de solicitantes del seguro de desempleo, por este motivo el 20 de abril el presidente Trump anuncia la firma de una orden ejecutiva en materia migratoria con el propósito de suspender temporalmente la inmigración a los Estados Unidos. Por su habitual Twitter dijo: “In light of the attack from the Invisible Enemy, as well as the need to protect the jobs of our GREAT American Citizens, I will be signing an Executive Order to temporarily suspend immigration into the United States!”⁹²

Este anuncio se confirma el día 22 con la publicación de la proclama que define la restricción migratoria por 60 días, a partir del día 23 de abril y que básicamente va dirigida a todas las personas que no tengan estancia legal y no realicen actividades esenciales, en la sección 2, letra “b”, inciso ii, se precisa quienes se exceptúan de la orden ejecutiva:

Cualquier extranjero que desee ingresar a los Estados Unidos con una visa de inmigrante como médico, enfermero u otro profesional de la salud; para realizar investigaciones médicas u otras investigaciones destinadas a combatir la propagación de COVID-19; o para realizar un trabajo esencial para combatir, recuperarse o aliviar los efectos del brote de COVID-19, según lo determine el Secretario de Estado, el Secretario de Seguridad Nacional o sus respectivos designados; y cualquier cónyuge e hijos solteros menores de 21 años de cualquier extranjero que esté acompañando o siguiendo para unirse al extranjero Nacional o sus respectivos designados; y cualquier cónyuge e hijos solteros menores de 21 años de cualquier extranjero que

⁹² “A la luz del ataque del enemigo invisible, así como la necesidad de proteger los trabajos de nuestros GRANDES ciudadanos estadounidenses, ¡firmaré una orden ejecutiva para suspender temporalmente la inmigración a los Estados Unidos!” (20/04/2020, 21:06 horas). En: Herranz, 2020.

esté acompañando o siguiendo para unirse al extranjero (The White House, 2020).

El desempleo creció rápidamente en todos los estados de la Unión Americana, a tal grado que el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, en su reporte del 16 de abril sobre reclamos semanales de seguro de desempleo, consigna lo siguiente: “El número de anticipos para el desempleo asegurado desestacionalizado durante la semana que terminó el 4 de abril fue de 11,976,000, un aumento de 4,530,000 desde el nivel revisado de la semana anterior” (U.S. Department of Labor, 2020a). Los números de reclamos de desempleo va aumentando, como aumentan los casos positivos de COVID-19, de manera que en el reporte de fecha 23 de abril ya estaba en 15 976 000 (U.S. Department of Labor, 2020b). El acumulado, desde que comenzó la pandemia al 23 de abril el número de solicitudes aceptadas sumaba 26 millones (Gura, 2020).

Estado de excepción, biopolítica y necropolítica

En años recientes se puso sobre la mesa, en el marco de las transformaciones en el ADN del capitalismo, nuevos-viejos conceptos como estado de excepción, biopoder-biopolítica y necropolítica. Este grupo de conceptos adquiere mayor relevancia en el marco de la pandemia del COVID-19 en tanto que toca el nervio fundamental: la vida humana y su proyección en el marco del sistema-mundo.

La convergencia de la crisis del capitalismo y la pandemia está llegando con tal potencia que muestra el estado de gravedad de un sistema-mundo insostenible, el cual se traduce en la urgencia de la prescripción y, con ella, la lucha del poder por comandarla. Pese a la excesiva producción de diagnósticos sobre la pandemia y sus impactos en la materialidad y en la subjetividad individual y social, priva el desprecio de su explicación y comprensión desde una perspectiva crítica a lo *instituido*, esto es, desde el lenguaje y la palabra se apuntala el qué hacer en el marco sistémico que lo ha generado, y ello sencillamente significa *más* de lo mismo, pero su soporte es hoy más serio que ayer: el desprecio a la vida deviene, sin más, en *necropolítica*.

Desde que la derecha y los conservadores hicieron de la crisis de los ochenta del siglo XX el momento para *exterminar* el Estado social, que operó desigualmente en el sistema interestatal, en las últimas cuatro décadas el pensamiento y la práctica hegemónica se ha venido proyectando hacia la consolidación del mercado como el magna de la

globalización neoliberal capitalista que, sustentada por el campo de la ciencia y la tecnología, se le asume neutral y despolitizada. Sus expresiones de triunfo, casi en lo inmediato, se magnificaron con la caída del comunismo en Europa del Este en 1989.

Paradójicamente la caída del comunismo significó también la orfandad ideológica-política que hizo del comunismo el portador del *mal* para justificarse, desvelando una realidad que hoy se magnifica con la destrucción de la vertiente democrática del “centauro transmoderno” (Del Águila, 2004), que colonizada por el mercado deja de ser tal⁹³. A tres décadas de distancia, el triunfo del mercado se acompaña con nuevas violencias; sus expresiones se tornan más complejas, pero todas articuladas al nodo del exterminio humano, cuyo sentido de regularidad las universaliza, esto es, su origen no es otro que el sistema capitalista.

La explicación y comprensión de los acontecimientos gestados por la globalización neoliberal de fines del siglo XX y las dos décadas del siglo XXI, exigieron no sólo repensar el marco semántico de la modernidad, sino también la necesidad de nuevos marcos interpretativos que desvelaran la vieja-nueva naturaleza del sistema de mercado. Ambas exigencias hacen de la vida y de la población el centro de los antagonismos del mundo; nada extraño entonces que el pensamiento arqueológico de Foucault modulado por los conceptos de *biopoder*, *biopolítica* y *gubernamentalidad* se tornen en el sustento de las nuevas reflexiones; tampoco sorprenden las revisitaciones a los conceptos de *amigo-enemigo*, *soberanía* y *estado de excepción* ampliamente desarrolladas por Schmitt, cuyo pensamiento dota a la relación amigo-enemigo de “consistencia propia”, esto es, “una realidad óptica”, “dada como posibilidad real, para todo pueblo que exista políticamente” (2006:58).

Si como indica Foucault, el cuerpo humano entra en una mecánica de poder que lo deconstruye y lo recompone con fines de dominio, la nueva *anatomía política* se diseña desde un método que juega con los materiales de la contingencia sin perder el sentido de la regularidad. El *biopoder*, que desde mediados del siglo XVIII neutralizó la potencia de muerte que ostento el soberano, dio paso más tarde a la *biopolítica*, que hace de la población el nodo problemático de la sociedad moderna, esto es, político, científico, biológico y de poder (Foucault, 1975, 1992, 2006). Después del acontecimiento del 11S, la nueva anatomía política es la *necropolítica*,

⁹³ Aunque con una visión gradualista, Sartori indico que, con la caída del comunismo, la democracia ganaba como principio de legitimidad, pero el sistema de mercado “vence en todo” (1994: 24).

cuya justificación, el *terrorismo*, dota a las superpotencias, particularmente Estados Unidos, de una naturaleza dual: “superpoderosos” y “supervíctimas” (Finkelkraut y Sloterdijk, 2008: 95), excluyéndose de toda autolimitación imperativa, legitimando *per se* “el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe vivir” (Mbembe, 2011: 19).

Para Mbembe el término *necropolítica* refiere al estado de excepción vuelto normal; al tipo de soberanía “cuyo proyecto central es la instrumentalización generalizada de la existencia humana y la destrucción material de los cuerpos y poblaciones humanos juzgados como desechables o superfluos” (2012: 135); y al tipo de soberanía que recurrentemente invoca la emergencia (Mbembe, 2011). Dadas las escalas de la crisis cíclica y la pandemia del COVID-19, que ponen al desnudo los costos de la globalización neoliberal, la prescripción se bifurca entre la intensidad de la destrucción de la vida o el imperativo radical de su contrario.

Desde otra perspectiva, pero coincidente, Naomi Klein había advertido en *La Doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*, sobre las catástrofes que vendrían en el marco de la sociedad dominada por el capital financiero. En el contexto de la crisis provocada por la COVID-19, las ideas de Klein cobran renovada importancia pues los acontecimientos son muy bien utilizados por Estados Unidos para afianzar su posición en el mundo.

Esta forma fundamentalista del capitalismo siempre ha necesitado de catástrofes para avanzar. Sin duda las crisis y las situaciones de desastre eran cada vez mayores y más traumáticas, pero lo que sucedía en Irak y Nueva Orleans no era una invención nueva, derivada de lo sucedido el 11 de septiembre. En verdad, estos audaces experimentos en el campo de la gestión y aprovechamiento de las situaciones de crisis eran el punto culminante de tres décadas de firme seguimiento de la doctrina del *shock* (Klein, 2007:31).

Klein enfatiza sus ideas sobre el shock y el capitalismo de catástrofe al indicar que

La “doctrina del shock” es la estrategia política que consiste en emplear las crisis a gran escala para hacer avanzar políticas que

profundicen sistemáticamente las desigualdades, enriqueciendo a las élites y debilitando a los demás. En tiempos de crisis, la gente tiende a concentrarse en las urgencias cotidianas para sobrevivir como sea y tiende a contar sobre todo con los que están en el poder. En épocas de crisis, desviamos un poco la mirada, lejos del juego real (Klein, 2020).

Estamos viviendo la crisis pandémica del capitalismo global, financierista. El dinero que en el marco del neoliberalismo se convirtió en el *Deus ex machina*, momentáneamente se torna impotente frente a la potencia destructiva de la COVID-19, los países ricos cuentan con dinero, pero no existen suficientes equipos, respiradores, medicamentos y vacunas para salvar las vidas, simplemente son escasos en el mercado global. En este marco, la ciencia pasa a ocupar un lugar de primer orden, como dice Ramonet: “angustiados, los ciudadanos vuelven sus ojos hacia la ciencia y los científicos -como antaño hacia la religión- implorando el descubrimiento de una vacuna salvadora cuyo proceso requerirá largos meses” (Ramonet, 2020).

El Estado, duramente criticado y disminuido por el capitalismo neoliberal, se invoca para rescatar la economía; los empresarios piden apoyos para “salvar” a sus empresas. Las fábricas y el comercio no pueden parar, el elemento vital del capital es movimiento, tiene que circular, tiene que realizarse en el consumo y para ello se necesitan consumidores que en medio de la crisis sanitaria no pueden hacerlo. “La gente busca también refugio y protección en el Estado que, tras la pandemia, podría regresar con fuerza en detrimento del Mercado” (Ramonet, 2020).

El documento denominado *Tendencias globales 2025*, publicado en 2008 por el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, analiza temas globales tales como “la globalización, la demografía, el surgimiento de nuevos poderes, la decadencia de las instituciones internacionales, el cambio climático y la geopolítica de la energía” (National Intelligence Council, 2008). Lo relevante de esta publicación, elaborada a partir de las consideraciones de un grupo de diversas universidades de Estados Unidos y de otros países, es que de manera sorprendente advierte de la aparición de una enfermedad respiratoria virulenta justo en estos tiempos.

Intelectuales y analistas, entre ellos Ramonet, han hecho referencia a la publicación del Consejo de Inteligencia debido a que menciona la

“posible aparición de una pandemia mundial”. De este trabajo vale la pena rescatar dos párrafos que son sugestivos por la similitud con la que se ha presentado la pandemia del COVID-19:

La aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global.

Olas de nuevos casos ocurrirían en pocos meses. La ausencia de una vacuna efectiva y la falta universal de inmunidad convertiría a las poblaciones en vulnerables a la infección. En el peor de los casos, de decenas a cientos de miles de estadounidenses dentro de los Estados Unidos enfermarían, y las muertes, a escala mundial, se calcularían en millones (National Intelligence Council, 2008: 75, cursivas añadidas).

La predicción del Consejo de Inteligencia formulada 12 años antes se ha venido cumpliendo de manera asombrosa, Estados Unidos se convirtió en el epicentro de la pandemia mundial: hasta el 21 de mayo, de acuerdo con el centro de recursos de coronavirus de la Universidad John Hopkins, el número de casos positivos por COVID-19 era de 1 551 853 y el de fallecimientos 93 239, representando 30.9 y 28.4 por ciento, respectivamente, de lo registrado en el mundo, casi 25 veces más de los muertos ocasionados por los atentados del 11 de septiembre de 2001, estimado en alrededor de 4 mil muertos (*El País*, 28/11/2001).

Otro documento relevante es el publicado en septiembre de 2019 por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, creada por la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial. Este organismo, tres meses antes de que apareciera la pandemia, llamaba a prepararse, al señalar que “*el mundo corre grave peligro de padecer epidemias o pandemias de alcance regional o mundial y de consecuencias devastadoras, no solo en términos de pérdida de vidas humanas sino de desestabilización económica y caos social*” (Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, 2019:11, cursivas añadidas).

Estas advertencias han generado algunas especulaciones sobre la manipulación del virus SARS-COV-2, y su liberación intencionada. Estados Unidos ha venido insistiendo en la responsabilidad de China. Hay que recordar que la noticia del coronavirus se conoció a finales de 2019, cuando un grupo de personas que trabajaba en un mercado de

mariscos en la provincia Wuhan, China, apareció con una “neumonía misteriosa” (Corum y Zimmer, 2020). El presidente Trump ha venido insistiendo en su teoría conspirativa de que China es el responsable de haber propagado el virus, que se originó en el Instituto de Virología de Wuhan. No obstante, un comunicado de prensa la Oficina del Director de Inteligencia Nacional, emitido el 30 de abril de 2020, considera que el nuevo coronavirus no es artificial, aunque podría ser producto de un accidente de laboratorio.

The Intelligence Community also concurs with the wide scientific consensus that the COVID-19 virus was not manmade or genetically modified.

As we do in all crises, the Community’s experts respond by surging resources and producing critical intelligence on issues vital to U.S. national security. The IC will continue to rigorously examine emerging information and intelligence to determine whether the outbreak began through contact with infected animals or if it was the result of an accident at a laboratory in Wuhan⁹⁴.

¿Cuál es el propósito del gobierno de Trump al acusar a China? Por lo pronto, se trata de crear una opinión mundial de que China es el causante de la pandemia, generar desconfianza hacia los productos fabricados en China e imponer aranceles para infringir pérdidas económicas. El fondo, sin embargo, es la lucha por la preservación de una hegemonía que cada vez pierde peso frente al fortalecimiento de la multipolaridad.

Como parte de esta estrategia, Trump también ha criticado duramente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) porque considera que se ha inclinado a favorecer a China: “debería estar avergonzada de sí misma porque es como una agencia de relaciones públicas para China. Cuando la gente comete errores terribles no debería

⁹⁴ “La Comunidad de Inteligencia también está de acuerdo con el amplio consenso científico de que el virus COVID-19 no fue creado por el hombre ni modificado genéticamente.

Como lo hacemos en todas las crisis, los expertos de la Comunidad responden aumentando los recursos y produciendo inteligencia crítica sobre temas vitales para la seguridad nacional de los Estados Unidos. El CI continuará examinando rigurosamente la información y la inteligencia emergentes para determinar si el brote comenzó a través del contacto con animales infectados o si fue el resultado de un accidente en un laboratorio en Wuhan” (The Office of the Director of National Intelligence, 2020).

poner excusas, especialmente aquellos que provocan la muerte de cientos de miles de personas en el mundo (RT. Noticias, 30/05/2020).

El objetivo primordial del gobierno de Trump es crear las condiciones para mejorar su posición geopolítica y económica frente a China que ha emergido en el mundo con una fuerza incontenible en todos los campos. Alexéi Máslov, director del Instituto del Lejano Oriente de la Academia Rusa de Ciencias, ha declarado que “la competencia entre las dos potencias (China y Estados Unidos) desencadenaría una verdadera guerra fría económica del siglo XXI” (*Sputniknews*, 14/05/2020). Lo central en la opinión de Máslov es lo siguiente:

Es impresionante que en medio de la lucha contra coronavirus y el estancamiento de la economía mundial, cuando se supone que los países deben negociar, EE. UU., por el contrario, esté entrando en una situación crítica, tratando de separarse lo más posible. Eso significa que EE. UU. no tiene formas económicas ni de mercado para competir con China. Por lo tanto, trata de bloquear a China (*Sputniknews*, 14/05/2020).

Máslov plantea un escenario posible que suponemos Estados Unidos ha valorado con cierta precisión sobre la amenaza real que le representa China, que además cuenta con una alianza con Rusia y otros países que conforman los BRICS.

En este momento, China tiene una ventaja de tiempo para restaurar su economía después de la epidemia. Y si China consigue adelantar a Estados Unidos, por ejemplo, en la propagación de su concepto y ayuda económica, principalmente entre los países de la iniciativa china de la Franja y la Ruta, creo que veremos un **monstruoso enfrentamiento** económico, que se podría llamar una verdadera **guerra fría económica** del siglo XXI (*Sputniknews*, 14/05/2020).

Estados Unidos había iniciado la construcción de un nuevo enemigo, después del desgaste del discurso del terrorismo elaborado a partir de los atentados del 11s, que puso a Irak y a otros países de la región como los enemigos de Occidente. Ahora el nuevo enemigo es China que se ha convertido en el su rival en términos tecnológicos y de comercio. El

choque de civilizaciones (Huntington, 1997) estaba en marca con el gigante asiático. La amenaza geopolítica y comercial de China sobre la hegemonía de Estados Unidos fue percibida por la administración del presidente Barack Obama y decidió negociar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, en inglés), una especie de Tratado de Libre Comercio de América de Norte TLCAN gigante que le tomó 7 años. La idea primordial del gobierno de la Casa Blanca era que el TPP permitiría tener mayor presencia de Estados Unidos en la región de Asia y contrarrestar la influencia de China.

El 20 de enero de 2017 Donald Trump asume la presidencia de Estados Unidos, tres días después firma una orden ejecutiva para cancelar su participación en el TPP, un bloque económico que representaría alrededor del 40 por ciento de la economía mundial y tercero del flujo del comercio internacional. El TPP fue suscrito en febrero de 2016 por 12 países, entre los que se encuentran, por supuesto Estados Unidos, Japón, Malasia, Canadá, en América Latina participan Chile, México y Perú.

Una semana antes de que el presidente Trump firmara la orden ejecutiva para cancelar la participación de Estados Unidos en el TPP, una masiva delegación de China encabezada por su presidente Xi Jinping hace acto de presencia en Davos. En este foro Jinping hace una defensa de la globalización, contraviniendo lo que perfilaba Trump en materia de política comercial: “algunos culpan a la globalización por el caos en nuestro mundo, pero nuestros problemas no son causados por la globalización” (*BBC Mundo*, 17/01/2017). Y anticipándose a las decisiones del nuevo inquilino de la Casa Blanca dijo: “no habrá ganadores en una guerra comercial. Seguir el proteccionismo es como encerrarse uno mismo en un salón oscuro: puede que evite el viento y la lluvia, pero también se quedarán afuera la luz y el aire” (*BBC Mundo*, 17/01/2017).

Kamal Ahmed, editor de economía de la BBC ponderó la participación de la delegación China en Davos y consideró que busca ejercer su influencia a través de la ruta del comercio:

La destacada participación de China en el Foro Económico Global de Davos, el lanzamiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura como rival del Banco Mundial dominado por Estados Unidos y la resurrección del corredor de comercio de la Ruta de la Seda desde Asia al Medio Oriente y Europa, son todas estrategias que apuntan en una dirección:

el entusiasmo de Xi Jinping por una China más expansionista
(*BBC Mundo*, 17/01/2017).

La decisión del presidente Trump no fue acertada, la locomotora china no se detuvo, su crecimiento económico si bien ha disminuido se mantiene como la de mayor crecimiento. Esto llevó a Trump a iniciar un nuevo frente, una guerra comercial, con imposición de aranceles que violan los principios básicos de la OMC. El modelo chino está desafiando a Estados Unidos en términos económicos, científicos, tecnológicos, incluso militares.

La COVID-19 es un pretexto para mantener la “guerra” contra China y su aliado, Rusia. En este sentido, se observa la posición de Estados Unidos frente a la búsqueda de la cura de la pandemia, que va de la mano del remedio de la pandemia del sistema-mundo capitalista. La respuesta va en la ruta de la biopolítica y la necropolítica, Ramonet lo plantea de la siguiente manera:

Por su parte, la principal superpotencia del planeta, Estados Unidos, ha renunciado, por primera vez en su historia, a encabezar la lucha sanitaria y ayudar a los enfermos del mundo. En una nación de semejante riqueza, el virus ha venido a desvelar las excesivas desigualdades en materia sanitaria. Los habitantes descubren una falta de insumos básicos, así como las deficiencias de su sistema de salud pública (Ramonet, 2020).

La otra parte de la biopolítica, consustancial a la lógica del capitalismo en la era de la globalización, es lo que ahora se está dando en llamar la “eugenesia”, que puede ser traducida como el “perfeccionamiento” de la especie humana con la intervención para tener personas más sanas e inteligentes. El instrumento es la ingeniería genética, la selección artificial y diagnóstico prenatal. Es una forma de mercantilizar la vida, que viola los principios básicos de la bioética. En este sentido, Ramonet (2020) enfatiza una cuestión esencial “al capitalismo salvaje le tiene sin cuidado el dolor de los pobres. Si latinos y afroamericanos son, en Estados Unidos, más vulnerables frente al coronavirus, es porque son víctimas de una serie de desventajas sociales”.

¿Hacia la construcción de una sociedad poscapitalista?

A falta de una palabra, de una categoría precisa, en las ciencias sociales se ha recurrido al prefijo “pos” o “post” para referirse a un escenario que supone la superación o cambio de una condición de realidad: posmodernidad; poscapitalismo; posindustrial; posdesarrollo; y posverdad, forman parte de un repertorio más amplio. El uso del prefijo quizá tenga que ver con la ausencia de certidumbre en torno a un proyecto de sociedad de futuro distinta al capitalismo que en su momento fue pensado como socialista o comunista.

Muchos analistas se han planteado la pregunta si vamos en la ruta del fin del capitalismo, o es demasiado pronto para llegar a formularse al menos la pregunta. Quizá debamos ir más atrás para tener elementos de juicio. Immanuel Wallerstein en distintos trabajos refirió a la existencia de una crisis terminal. En 1996, en su libro *después del liberalismo*, escribió:

La cuestión muy seria que se abre ante nosotros al entrar en la primera mitad del siglo XXI (cuando la economía capitalista mundial estará en crisis total y aguda) es si realmente seguirán nuevos movimientos transformadores, con estrategias y programas de acción nuevos. Es muy posible, pero está lejos de ser seguro (1996:26).

La prospectiva de Wallerstein se posiciona en el periodo entre 1990 y 2025/2050. Esto significa pensar en los próximos 25 o 30 años, tomando en cuenta que estamos sobre la marcha del 2020. En ese escenario dice:

Lo más probable es que la paz, la estabilidad y la legitimación estén muy escasos en el periodo comprendido entre 1990 y 2025/2050. En parte esto se debe a la declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema mundial, pero en una parte aún mayor se debe a la crisis del sistema mundial como sistema mundial (1996:28).

Sin embargo, hay más, probablemente mucho más, en relación con la dinámica del más o menos medio siglo de gran desorden mundial que se avecina. Las realidades geopolíticas del sistema interestatal no se basan exclusivamente, ni siquiera principalmente, en la *rapport de forces* militares entre el subconjunto privilegiado de estados soberanos que llamamos las grandes potencias, los estados suficientemente grandes y

suficientemente ricos para tener la base de ingreso necesaria para desarrollar una capacidad militar seria (1996:29).

Wallerstein reitera que el sistema-mundo vive un caos que lo llevará a una bifurcación:

Por consiguiente, después de la bifurcación, digamos después de 2050 o 2075, podemos estar seguros tan sólo de unas pocas cosas. Ya no viviremos en una economía-mundo capitalista: viviremos en cambio en algún nuevo orden u órdenes, algún sistema histórico nuevo, o varios. Y por tanto es probable que conozcamos nuevamente paz, estabilidad y legitimación relativas. ¿Pero serán paz, estabilidad y legitimación mejores que las que hemos conocido hasta ahora, o peores? Es imposible saberlo, y al mismo tiempo depende de nosotros (1996: 48).

Como se puede leer, los escenarios no son del todo claros, resultan especulativos porque todo depende de varios factores a la vez. Sin embargo, hay dos elementos o tres que ahora se añaden: la crisis provocada por la pandemia que está evidenciando la falta de eficacia de los organismos internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), la crisis de los precios del petróleo, y la reconfiguración geopolítica de un mundo multipolar.

El Fondo Monetario Internacional, en su informe sobre Perspectivas de la Economía Mundial plantea que

La pandemia de COVID-19 está infligiendo enormes y crecientes costos humanos en todo el mundo. Para proteger vidas y permitir que los sistemas sanitarios puedan hacer frente a la situación ha sido necesario recurrir a aislamientos, confinamientos y cierres generalizados con el fin de frenar la propagación del virus. La crisis sanitaria por ende está repercutiendo gravemente en la actividad económica. Como resultado de la pandemia, se proyecta que la economía mundial sufra una brusca contracción de -3% en 2020, mucho peor que la registrada durante la crisis financiera de 2008–09 (FMI, 2020a).

El informe señala más adelante:

El pronóstico de crecimiento mundial está sujeto a una extrema incertidumbre. Las secuelas económicas dependen de factores cuyas interacciones son difíciles de predecir, como por ejemplo la trayectoria de la pandemia, la intensidad y eficacia de los esfuerzos de contención, el grado de las perturbaciones en la oferta, las repercusiones del endurecimiento drástico de las condiciones en los mercados financieros mundiales, variaciones de los patrones de gasto, cambios de comportamiento (como una renuencia de las personas a visitar centros comerciales y utilizar transporte público), efectos en la confianza y volatilidad de los precios de las materias primas. Muchos países se enfrentan a crisis con múltiples aristas, que comprenden un shock sanitario, perturbaciones económicas internas, derrumbe de la demanda externa, cambios de sentido de los flujos de capital y colapso de los precios de las materias primas. Predominan los riesgos de que los resultados sean peores (FMI, 2020a).

El FMI agrega cifras estimadas de crecimiento del Producto Interno Bruto de las economías para el 2020. En el ámbito mundial las estimaciones son de -3.0 por ciento; las economías avanzadas -6.1 por ciento; Zona Euro -7.5 por ciento; América Latina y el Caribe -5.2 por ciento. Por países, Estados Unidos -5.9 por ciento; Rusia -5.5; Brasil -5.3 por ciento; México -6.6 por ciento. En medio de este panorama, es importante resaltar los casos de India y China cuyo crecimiento estimado sería para este año de 1.9 y 1.2 por ciento, respectivamente. También es interesante observar las proyecciones para 2021, bastante optimistas porque se prevé un crecimiento positivo de 5.8 por ciento en el mundo; 4.5 para las economías avanzadas; 4.7 para la Zona Euro; y América Latina y el Caribe 3.4 por ciento. Por países, Estados Unidos crecerá en 4.7 por ciento; en el caso de India será de 7.4 por ciento y China 9.2 por ciento (FMI, 2020b).

El FMI como parte de las instituciones que impulsan la globalización recurre a sus mismas recetas para superar la crisis. La fórmula es endeudar a los países, contratar créditos para rescatar a las medianas y grandes empresas, así como para comprar equipos, medicamentos y la contratación de personal sanitario. El endeudamiento, según la

experiencia histórica de América Latina y de otras regiones, ha generado mayor sufrimiento a los más desposeídos porque los gobiernos tienen que dedicar grandes sumas de dinero al pago de intereses, con lo que se pasa de una crisis a otra.

Hace una década Samir Amín publicó un artículo con el sugerente título ¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis? El autor plantea una tesis fundamental, que es el nervio del capitalismo histórico: “el principio de la acumulación sin fin que define el capitalismo es sinónimo de crecimiento exponencial, y éste, como el cáncer, lleva a la muerte” (Amín, 2009: 1). Nosotros agregaríamos su contrario, el no crecimiento, también puede llevar a la muerte, y este es el punto que ha llevado en pocas semanas al derrumbe de los precios internacionales del petróleo debido a la desaceleración en las actividades de transporte terrestre, marítimo y aéreo, además del paro en muchos establecimientos manufactureros.

Pensar en un cambio en el régimen capitalista llevó en los años veinte de siglo XX a un intenso debate entre los pensadores de corte marxista: básicamente entre quienes sostenían que las contradicciones del capitalismo llevarían a su *derrumbe*, y quienes pensaban sobre la necesidad de crear las condiciones para superar el capitalismo e instaurar el socialismo (Colletti, 1978).

Después de un siglo de ese intenso debate, y a pesar de sus crisis recurrentes, el capitalismo ha sobrevivido y se ha extendido a todo el globo: después de las dos guerras mundiales; de la gran crisis del 29-33, del shock petrolero de 1973 y de la crisis de la deuda de la década de los ochentas, de la crisis de 1995, la de 2008, y ahora la crisis de la convergencia de la pandemia del COVID-19 y la recesión económica, el capitalismo sigue vivo, se niega a morir y sus coletazos deja millones de pobres, miles de muertos y cercena la esperanza. La pregunta es si con las últimas crisis el capitalismo tiene sus días contados o es como el virus de la pandemia, mutará, cambiará de piel y seguirá atacando sin piedad a los más vulnerables.

La principal mutación del capitalismo ha sido la preponderancia que ha adquirido el capital financiero, fenómeno que se ha dado en llamar *financiarización*, con una carga destructiva que ha provocado golpes de Estado, desestabilización social, pobreza, contaminación ambiental, destrucción de la naturaleza, etcétera. Marx había esbozado el papel del capital bancario en el proceso de acumulación y acuñó el término de *capital ficticio* para diferenciarlo del capital productivo. El estudio del

capital financiero había sido de especial interés para Rudolf Hilferding quien en 1909 escribió:

...el estudio concienzudo de estos problemas del dinero se hacía más necesario si se tiene en cuenta que solamente por él se podría obtener la demostración empírica de la exactitud de una teoría del valor que deber ser la base todo el sistema económico. Al mismo tiempo, la función del crédito, y, en consecuencia, las formas elementales de relación entre el capital bancario y el industrial no podían ser claramente definidas mientras no existiese un justo análisis del dinero.

De esta forma, la estructuración de este estudio se dio por sí misma. Al análisis del dinero sigue la investigación del crédito. A continuación, la teoría de la sociedad por acciones y el análisis de la posición que en ella asume el capital bancario frente al industrial. Esto nos lleva al estudio de la Bolsa de valores como “mercado de capital”, mientras que la Bolsa de mercancías ha tenido que ser objeto de una consideración especial, debido a las relaciones que en su seno adoptan el capital monetario y el comercial. Con la intensificación de la concentración industrial se entrelazan cada vez más las relaciones entre el capital bancario y el industrial, haciéndose necesario el estudio de estos fenómenos de concentración, tal como culminan en los cartels y en los trust, así como el de sus tendencias evolutivas (Hilferding, 1973 [1909]:10).

La concentración del capital ha llegado a niveles nunca imaginados por los teóricos del liberalismo clásico, como J. Locke y A. Smith, incluso por los pensadores marxistas. En el siglo XX quedó superada la fase de capitalismo de libre competencia para dar paso al reino de los monopolios y oligopolios, a las empresas globales, multinacionales, al llamado crimen organizado, al rearme de los países centrales que, como Estados Unidos, mantienen un aparato industrial-militar en crecimiento, robusto y dispuesto a generar guerras en cualquier país para mantenerlo vivo, trátase de Medio Oriente, África o América Latina.

¿Quién o quiénes están en posibilidades de plantear una transformación de la sociedad y superar el capitalismo? Es evidente que no lo harán las grandes empresas, tampoco lo harán los organismos internacionales que fueron creado para garantizar la reproducción del

capitalismo (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, OCDE, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización Mundial del Comercio, etc.); los Estados de corte capitalista tampoco abogarán por un cambio en el sistema. Lo que seguramente si estarán dispuestos a hacer es cambiar algunas piezas de la maquinaria, piezas que están gastadas o no funcionan como debería. De esta manera, en el mejor de los casos, tendremos un capitalismo más funcional, pero no más humano porque su naturaleza, como dice Heilbroner (1990), es “el impulso de acumular capital”, que se traduce en destrucción.

Estamos frente a la era de las grandes empresas multinacionales que marcan la agenda política de muchos gobiernos en el mundo. Su poder es enorme y no estarán dispuestas a hacer concesiones. Son tiempos de grandes corporaciones financieras, con poder de destrucción de economías y países en todo el mundo. Dos ejemplos ilustran la magnitud del poder financiero y la influencia política sobre cualquier país.

El primer ejemplo es el Rothschild Group fundado en 2003, con presencia en Nueva York, Hong Kong, Abu Dabi y Moscú, “gestiona activos por valor de 158 000 millones de dólares y obtiene un beneficio neto de 87 millones de euros (datos de 2013)” (RT. Noticias, 14/12/2015). Otro ejemplo es el corporativo BlackRock que “maneja azorantemente 15.1 millones de millones de dólares (trillones en anglosajón) de activos bursátiles que la colocan como la máxima inversionista del planeta (...). Tal descomunal cifra es muy cercana al PIB (medido nominalmente) de la Unión Europea (el primero del mundo) y al de EU (el segundo) y casi al doble de China” (Jalife, 2013).

Notables intelectuales han ofrecido sendos análisis y respuestas a la crisis convergente de la COVID-19 y la recesión económica. Entre ellos encontramos ciertos hilos afines: Jeremy Rifkin considera que el origen está asociado al cambio climático, luego de plantear que “el cambio climático va estar con nosotros por miles y miles de años”, se pregunta: ¿Podemos nosotros, como especie, ser resilientes y adaptarnos a ambientes totalmente distintos y que nuestros compañeros en la tierra puedan también tener la oportunidad de adaptarse?”, por lo tanto lo que se tiene que hacer es impulsar “una relación en su ámbito más cercano”, en consecuencia “tenemos que emprender la revolución hacia el *Green New Deal* global⁹⁵, un modelo digital de cero emisiones; tenemos que

⁹⁵ “Son varias las voces que ponen de manifiesto la necesidad de un Green New Deal, lanzado por la diputada demócrata Alexandria Ocasio-Cortez en 2019. Desde Naomi Klein

desarrollar nuevas actividades, crear nuevos empleos, para reducir el riesgo de nuevo desastres” (Zafra, 2020).

El punto es que Jeremy no es enfático en que para operar un cambio de rumbo hacia el uso de energías renovables y sustentables en cierto horizonte tendrían que dejarse de usar el petróleo donde están involucrados países productores y poderosas empresas petroleras globales como ExxonMobil y Shell.

Maristella Svampa es convergente con la perspectiva de Rifkin y plantea que estamos frente a un dilema:

O vamos hacia una globalización neoliberal más autoritaria, un paso más hacia el triunfo del paradigma de la seguridad y vigilancia digital, instalada por el modelo asiático, tan bien descrito por el filósofo Byung Chiul Han, aunque menos sofisticado en el caso de nuestras sociedades periféricas, del sur global, en el marco de un “capitalismo del caos global”, como sostiene el analista boliviano Pablo Solon. O bien, sin caer en una visión ingenua, *la crisis puede abrir paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del ciudadano*, por la vía de la implementación y reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un “*nuevo pacto ecosocial y económico*”, que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental (Svampa, 2020:27, cursivas añadidas).

El historiador israelí Yuval Noah Harari considera que “en este momento de crisis, enfrentamos dos opciones particularmente importantes. El primero es entre la vigilancia totalitaria y el empoderamiento ciudadano. El segundo es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad global” (Harari, 2020). Sobre la primera opción, Harari dice:

Hacer que la gente elija entre privacidad y salud es, de hecho, la raíz del problema. Porque esta es una elección falsa. Podemos y debemos disfrutar tanto de la privacidad como de la salud. Podemos elegir proteger nuestra salud y detener la

a Jeremy Rifkin, varios han retomado el tema, en clave de articulación entre justicia social, justicia ambiental y justicia racial” (Svampa, 2020:32).

epidemia de coronavirus no instituyendo regímenes de vigilancia totalitaria, sino empoderando a los ciudadanos.

Por otra parte, el filósofo de moda Slavoj Žižek considera que “la epidemia de coronavirus también ha desencadenado vastas epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas, explosiones de racismo”. Y más adelante agrega: “Pero tal vez otro virus ideológico, mucho más beneficioso, se extienda y nos infecte: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza en las formas de solidaridad y cooperación mundial”. Concluye la idea: “el coronavirus también nos obligará a reinventar el comunismo basado en la confianza en el pueblo y en la ciencia. (Žižek, 2020:26).

¿A qué se refiere Žižek cuando habla de comunismo? Su propuesta no es del todo precisa y ha sido rechazada, a decir del propio autor, por sus críticos de derecha e izquierda con el siguiente argumento:

El capitalismo volverá de forma aún más fuerte, utilizando la epidemia como un impulso de desastre; todos aceptaremos en silencio el control total de nuestras vidas por los aparatos estatales al estilo chino como una necesidad médica; el pánico de la supervivencia es eminentemente apolítico, nos hace percibir a los demás como una amenaza mortal, no como camaradas en una lucha (Žižek, 2020:60).

En palabras de Žižek, su noción de “comunismo”, no es un oscuro sueño, sino algo que está sucediendo:

No es una visión de un futuro brillante sino más bien de un “comunismo de desastre” como antídoto del capitalismo de desastre. El Estado no sólo debe asumir un papel mucho más activo, organizando la producción de cosas que se necesitan urgentemente como máscaras, equipos de prueba y respiradores, secuestrando hoteles y otros centros turísticos, garantizando el mínimo de supervivencia de todos los nuevos desempleados, y así sucesivamente, haciendo todo esto abandonando los mecanismos del mercado (Žižek, 2020:63).

¿Frente a esta hipótesis que se puede esperar? Desde nuestra perspectiva, la única esperanza del cambio está en los sectores de la sociedad que han sido afectados por las distintas formas de capitalismo, en particular por las últimas crisis. La consciencia o como ahora suele decirse, “los procesos de subjetivación” deben llevar a la organización para la defensa de los intereses propios, de la vida, en última instancia. Sindicatos, ONG, organizaciones diversas, incluyendo partidos progresistas, y las grandes masas de población pueden y deben sumarse a un proyecto alternativo. Esto último es el punto fundamental ¿con qué reemplazamos al capitalismo? Esto es extremadamente complejo, se requiere de la elaboración de un proyecto incluyente, que se dice fácil, pero instrumentarlo requiere de voluntad política como punto de partida. Se requiere un sistema bancario distinto ¿Cómo pensar en un banco que no tenga beneficios, si su lógica y razón de existencia es vender dinero a diversos usuarios?

Un escenario posible es el reforzamiento de las tendencias autoritarias, la instauración de un estado de excepción normalizado y el fortalecimiento de la derecha internacional, acompañado de una nueva regionalización frente a la desbocada globalización, sin Estado global. Los rasgos que ahora se visibilizan en el panorama mundial es el cierre de fronteras, que ha causado pérdidas millonarias al comercio, al tiempo que paralizó la migración tanto por razones laborales como por motivos políticos.

¿Es posible pensar en una desglobalización o más bien un reforzamiento de bloques, es decir una globalización limitada y fortalecida, con nuevos rasgos a los que ahora hemos presenciado, como caso paradigmático de la Unión Europea, con un acuerdo *Schengen* renovado, con una regulación extrema o rigurosa con los migrantes?

La nueva regionalización lleva en su planteamiento económico y político un largo camino recorrido, desde el origen del neoliberalismo en la era de Reagan y Thatcher. Ahora, con Donald Trump y sus seguidores en Inglaterra (hacer grande América otra vez y el Brexit), una nueva regionalización se vería forzada por los resultados de la globalización y la convergencia de la nueva crisis económica y de la pandemia de la COVID-19.

Los nuevos bloques regionales se harían acompañar por la tecnología digital, las grandes empresas que ahora dominan este campo aprovecharán para acumular grandes fortunas. Redes de mensajería que han alcanzado su cenit, como advierte Ramonet (Twitter, Mastodon,

Facebook, WhatsApp, Messenger, Instagram, Youtube, LinkedIn, Reddit, Snapchat, Amino, Signal, Telegram, Wechat), serán las correas de transmisión de la nueva regionalización. Estas redes, asegura Ramonet (2020) “se han convertido en fuentes virales de distracción pues, a pesar del horror de la crisis sanitaria, el humor y la risa, como a menudo ocurre en estos casos, han sido protagonistas absolutos en las redes sociales, nexos privilegiados con el mundo exterior y con familiares y amigos”.

Por último, no debemos olvidar la existencia de grandes poderes fácticos en todos los países del mundo y en el ámbito global, entre los que podemos citar el foro de Davos y el enigmático Grupo Bilderberg que ha reunido a personajes muy influyentes de la política como Bill Clinton, Tony Blair, Henry Kissinger, Jared Kushner, así como altos ejecutivos de empresas globales como Microsoft, Google, Paypal, entre otros.

Reflexión final

Estas reflexiones están limitadas por la coyuntura, por una crisis que no ha mostrado todo su despliegue, sus rostros y consecuencias más profundas, pero que, sin embargo, ocurre en un contexto caracterizado por una crisis sistémica. Hasta ahora se ha visto que la globalización tiene grandes debilidades: el encadenamiento de procesos, las cadenas de valor de las mercancías es una debilidad frente a crisis donde se cierran fronteras; que el tiempo y movimiento son elementos vitales para el capital, que el capital no aguanta cuarentenas ni sanas distancias. Por otra parte, la crisis está mostrando que el capitalismo digital es la fracción ganadora y es la potencia para fortalecer el sistema.

Otro de los beneficiarios de la crisis son los grandes laboratorios que producen medicamentos que ahora se aplican para los pacientes graves como hidroxiclороquina, lopinavir, ritonavir y remdesivir. Además, los laboratorios transnacionales, aliados con gobiernos centrales, han iniciado una carrera vertiginosa para crear una vacuna para evitar el contagio del virus SARS-coV-2. Todo lo que rodea la pandemia tiende a sacarle provecho, a convertirlo en jugoso negocio para grandes empresas y gobiernos que quieren tener el control de la cura y con ello la vida misma.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido duramente criticada por el presidente Donald Trump por considerar que no ha cumplido con el alertamiento temprano y de enfocar sus esfuerzos en

China. En su reciente asamblea, la OMS ha presentado un proyecto de resolución, que no ha sido avalado por Estados Unidos. En una parte del texto del proyecto dice: “Hace un llamamiento para que se otorgue prioridad a nivel mundial al acceso universal, oportuno y equitativo a todas las tecnologías y productos sanitarios esenciales de calidad, seguros, eficaces y asequibles, incluidos sus componentes y precursores, que sean necesarios para la respuesta a la pandemia de COVID-19, así como a su distribución justa...” (OMS, 2020b:3).

La lógica y naturaleza del capital no paran, la tregua es el muy corto plazo: una semana, un mes, quizá dos meses. Acostumbrado al tiempo corto, a la velocidad, el capital no puede esperar, cada minuto gana o pierde, la circulación tiene que ser permanente y ampliado importa que de por medio esté la vida. Incluso, en medio de la emergencia sanitaria y la crisis económica, donde muchos países necesitan ayuda, el gobierno de Estados Unidos mantiene su beligerancia con varias nacionales que no están alineadas a sus pautas económicas, políticas y militares, Irán, Siria, Venezuela, entre otras.

Referencias

Amín, Samir, 2009. “¿Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis?”. *El Viejo Topo*, núm. 261, octubre.

Banco Central de Reserva de El Salvador:

<https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?x21=46>, consultado el 22 de mayo de 2020.

Banco de Guatemala, 2020.

http://www.banguat.gob.gt/inc/ver.asp?id=estaeco/remesas/remfam2010_2020.htm&e=149740, consultado el 22 de mayo de 2020.

BBC Mundo, (17/01/2017). “China: el discurso con el que Xi Jinping, el líder del gigante comunista, se convirtió en Davos en el último gran defensor de la globalización”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38655307>, consultado el 10 de abril de 2020.

CBP, 2020 (U.S. Customs and Border Protection), 2020. South Border Migration FY 2020. <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>, consultado el 23 de abril de 2020.

Colletti, Lucio, 1978. *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.

Corum, Jonathan y Carl Zimmer, 2020. “Así muta y se propaga el coronavirus”. *The New York Times* (30 de abril). <https://www.nytimes.com/es/interactive/2020/04/30/science/coronavirus-mutacion.html>, consultado el 2 de mayo de 2020.

Del Águila, Rafael, 2004. "El centauro transmoderno: liberalismo y democracia en la democracia liberal", en Vallespín, Fernando (ed.) (2004). *Historia de la teoría política*, 6. España: Alianza Editorial, pp. 529-620.

El Heraldo, (13/04/2020). "Coronavirus impacta en el ingreso de remesas familiares en Honduras". <https://www.elheraldo.hn/economia/1371951-466/coronavirus-impacta-en-el-ingreso-de-remesas-familiares-en-honduras>, consultado el 18 de abril de 2020.

El Orbe, (8/04/2020). "Balseros de Suchiate paran labores por medidas sanitarias del COVID-19". <https://elorbe.com/seccion-politica/local/2020/04/08/balseros-de-suchiate-paran-labores-por-medidas-sanitarias-del-covid-19.html>, consultado el 20 de abril de 2020.

El País, (28/11/2001). La cifra de muertos el 11 de septiembre se reduce a unos 3 700".

https://elpais.com/internacional/2001/11/29/actualidad/1006988403_850215.html, consultado el 20 de noviembre de 2001.

Finkelkraut, Alain y Peter Sloterdijk, 2008. *Los latidos del mundo. Dialogo*. Argentina: Amorrortu Editores.

FMI, 2020a. Perspectivas de la Economía Mundial. Resumen Ejecutivo, abril. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020#Introducci%C3%B3n>, consultado el 15 de marzo de 2020.

FMI, 2020b. Últimas proyecciones de crecimiento de perspectivas de la economía mundial. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/04/14/weo-april-2020>, consultado el 15 de marzo de 2020.

Foucault, Michel, 1975. *La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel, 1992. *Genealogía del racismo (Genealogía del poder)*. Madrid: Editorial La Piqueta.

Foucault, Michel, 2006. *Seguridad, territorio, población*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Gura, David, 2020. "U.S. jobless claims reach 26 million since coronavirus hit, wiping out all gains since 2008 recession". NBC News, 23 de abril de 2020. <https://www.nbcnews.com/business/business-news/u-s-jobless-claims-reach-26-million-coronavirus-hit-wiping-n1190296>, consultado el 30 de abril de 2020.

Harari, Yuval Noah, 2020. "The world after coronavirus". *Financial Times*, 20 de marzo. <https://amp.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75#>, consultado el 21 de mayo de 2020.

Heilbroner, Robert, 1990. *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

Herranz, Francisco, 2020. "El miedo electoral se cuele en la Casa Blanca". Sputniknews, 23/04/2020.

<https://mundo.sputniknews.com/firmas/202004231091205961-el-miedo-electoral-se-cuela-en-la-casa-blanca/>, consultado el 23 de abril de 2020.

Hilferding, Rudolf, 1973 [1909]. *El capital financiero*. México: Ediciones El Caballito.

Huntington, Samuel, 1997. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Jalife, Alfredo, 2013. "BlackRock: el mayor inversionista del mundo detrás de la privatización de Pemex. *La Jornada*, 11 de diciembre.

Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, 2019. Un mundo en peligro. Informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias. [https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB Annual Report Spanish.pdf](https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf), consultado el 20 de mayo de 2020.

Klein, Naomi, 2007. *La doctrina del Shock*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Klein, Naomi, 2020. "Como la élite mundial tratará de beneficiarse de la pandemia". Entrevista a Naomi Klein. *Sin Permiso* (21/03/2020). <https://www.sinpermiso.info/textos/como-la-elite-mundial-tratará-de-beneficiarse-de-la-pandemia-entrevista-a-naomi-klein>, consultado el 4 de abril de 2020, consultado el 20 de mayo de 2020.

Marx, Karl y Engels, Federico, 1848 (versión digitalizada de José F. Polanco, 1998). *Manifiesto del partido comunista*. <https://www.marxists.org/espanol/>, consultado el 03 de mayo de 2020.

Mbembe, Achille, 2011. *Necropolítica*. España: Meslusina.

Mbembe, Achille, 2012. "Necropolítica, una revisión crítica", en Chávez Mac Gregor, Helena (Curadora). *estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. México, MUA-UNAM., pp. 131-139.

National Intelligence Council, 2008. Global Trends 2025: A transformed World. <https://atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2008/11/Global-Trends-2025.pdf>, consultado el 17 de mayo de 2020.

OMSa, 2020. Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). 16-24 February 2020 . https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf?sfvrsn=fce87f4e_2, consultado el 18 de abril de 2020.

OMS, 2020b. Respuesta a la COVID-19. Proyecto de resolución, 73 asamblea, 18 de mayo. https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA73/A73_CONF1Rev1-sp.pdf, consultado el 21 de mayo de 2020.

Ramonet, Ignacio, 2020. "La pandemia y el sistema-mundo". *La Jornada*, 25 de abril. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>, consultado el 30 de abril de 2020.

RT. Noticias (30/05/2020). "Trump afirma estar seguro de que el COVID-19 se originó en un laboratorio de Wuhan". <https://actualidad.rt.com/actualidad/351797-trump-china-coronavirus>, consultado el 03 de mayo de 2020.

RT. Noticias, (14/12/2015). ¿Qué posee en realidad la familia Rothschild? <https://actualidad.rt.com/actualidad/194195-rothschild-poseer-fortuna-realidad>, consultado el 11 de enero de 2016.

RT. Noticias, (20/03/2020). “La UE cierra sus fronteras exteriores durante al menos 30 días”. <https://actualidad.rt.com/actualidad/346333-macron-introduce-restricciones-viaje>, consultado el 22 de abril de 2020.

RT. Noticias (30/04/2020). “John Perkins a Correa: <Este sistema de ‘sicarios económicos’, que comenzó a explotar a otros países, se ha vuelto contra nosotros>”. <https://actualidad.rt.com/programas/conversando-correa/351714-john-perkins-sistema-sicarios-economicos-coronavirus>, consultado el 1 de mayo de 2020.

RT. Noticias (8/05/2020). Trump: “si alguna vez hiciéramos algo con Venezuela, se llamaría invasión”. https://actualidad.rt.com/actualidad/352525-trump-negar-acusaciones-venezuela-invasion?utm_source=browser&utm_medium=push_notifications&utm_campaign=push_notifications, consultado el 9 de mayo de 2020.

Sartori, Giovanni, 1994. *La democracia después del comunismo*. España: Alianza Editorial.

Schmitt, Carl, 2006. *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.

Sputniknews, (14/05/2020). Sputnik, 14/05/2020 (14/05/2020). “EE. UU. y China se acercan a un <monstruoso enfrentamiento>”. https://mundo.sputniknews.com/politica/202005141091423162-eeuu-y-china-se-acercan-a-un-monstruoso-enfrentamiento/?utm_source=push&utm_medium=browser_notification&utm_campaign=sputnik_inter_es, consultado el 15 de mayo de 2020.

SRE, 2020. Donación de ventiladores para el tratamiento del COVID-19 por parte de BBVA México y Grupo México. Comunicado 148, 15 de mayo. <https://www.gob.mx/sre/prensa/donacion-de-ventiladores-para-el-tratamiento-del-covid-19-por-parte-de-bbva-mexico-y-grupo-mexico?idiom=es>, consultado el 16 de mayo.

Svampa, Maristella, 2020. “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”. En Svampa, Maristella, *et. al. La Fiebre*. Buenos Aires: Editorial ASPO.

Telesur (10/02/2020). “OMS alerta sobre casos de coronavirus fuera de China”. <https://www.telesurtv.net/news/oms-alerta-casos-coronavirus-fuera-china-20200210-0010.html>, consultado el 13 de febrero de 2020.

The Office of the Director of National Intelligence, 2020. Intelligence Community Statement on Origins of COVID-19. IntelligenceODNI News Release No. 11-20 (30 de abril). <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/press-releases/item/2112-intelligence-community-statement-on-origins-of-covid-19>, consultado el 03 de mayo de 2020.

The White House, 2020. Proclamation Suspending Entry of Immigrants Who Present Risk to the U.S. Labor Market During the Economic Recovery Following the COVID-19, 22 abril. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/proclamation-suspending-entry-immigrants-present-risk-u-s-labor-market-economic-recovery-following-covid-19-outbreak/>, consultado el 20 de mayo de 2020.

U.S. Department of Labor, 2020a. Unemployment Insurance Weekly Claims Report, 16 de abril de 2020.

<https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/OPA/newsreleases/ui-claims/20200632.pdf>, consultado el 23 de abril de 2020.

U.S. Department of Labor, 2020b. Unemployment Insurance Weekly Claims Report, 23 de abril.

<https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/OPA/newsreleases/ui-claims/20200691.pdf>, consultado el 24 de abril de 2020.

Universidad Johns Hopkins, Centro de Ciencia e Ingeniería de Sistemas. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>, consultado el 15 de mayo de 2020.

Wallerstein, Immanuel, 1996. *Después del liberalismo*. México: Universidad Autónoma de México/Siglo XXI Editores.

Zafra, Juan M., 2020. "Coronavirus. Entrevista a Jeremy Rifkin: 'Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe'". *BBC News Mundo*, 23 de abril. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52411543>, consultado el 18 de mayo de 2020.

Zizek, Slavoj, 2020. *¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo*. Centro de Estudios de Orientación Psicoanalítica.

Capítulo 11

México: pandemia, crisis económica y “guerra” política

Arturo Guillén Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Introducción

2020 atrapó al mundo con una nueva pandemia, la del coronavirus Covid-19, sin precedentes en cuanto a su capacidad de contagio. En el medio científico se vincula el surgimiento de ésta y otras pandemias con el colapso ambiental, el calentamiento global, así como con la destrucción de la biodiversidad y de los ecosistemas. Hasta el momento de la redacción de este texto, el virus ha afectado a casi 11 millones de personas y provocado la muerte de 535 mil. La pandemia sigue en fase ascendente en muchos países, principalmente en el continente americano, Asia del Sur y el Medio Oriente. La posibilidad de un rebrote en meses posteriores, no ha sido descartada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Los rebrotes ya han aparecido en varios de los países que han comenzado a reiniciar las operaciones económicas

La pandemia y la necesidad de implantar el confinamiento y las medidas de distanciamiento social para contenerla, paralizaron a la economía mundial, una economía globalizada y *financiarizada*, la cual se venía desarrollando sobre bases muy frágiles a lo largo de la década pasada. Debido a la aplicación de drásticas medidas de contención, se afectaron severamente las cadenas de globales de valor construidas con la globalización neoliberal a lo largo de cuarenta años y se paralizaron prácticamente las actividades económicas.

La pandemia seguirá un curso desigual en el mundo, sin solución de fondo hasta que logre crear, probar, producir y distribuir equitativamente entre los países, una vacuna efectiva y se encuentren medicamentos paliativos más eficaces. En el terreno económico, la recesión se ha instalado con fuerza inusitada en la gran mayoría de los países del globo. En ambos casos, pandemia y crisis económica, lo único cierto en el presente es el escenario de incertidumbre radical sobre su derrotero.

El objetivo de este texto es analizar la manera en que la pandemia ha afectado a la economía mexicana, así como las medidas que ha adoptado el gobierno mexicano para confrontar la crisis.

Para analizar el comportamiento de la economía mexicana partimos de tres hipótesis. La primera es que nuestra economía ha estado inmersa en

un proceso de semiestancamiento económico desde hace tres décadas, cuando inició su tránsito al neoliberalismo a resultas de la renegociación ortodoxa de la deuda externa en 1983. La segunda es que la pandemia coincide con el comienzo del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), es decir de un gobierno con un amplio respaldo popular expresado en las urnas que se mantiene hasta la fecha. El gobierno pretende abandonar el modelo neoliberal y efectuar una profunda transformación política y económica, la llamada Cuarta Transformación (4T). Y la tercera hipótesis, no menos importante, es que el gobierno de AMLO enfrenta una fuerte oposición política de parte de un segmento de la oligarquía financiera mexicana -fracción hegemónica del poder económico- y de la derecha, contradicción que no es nueva, sino que ha estado presente desde que AMLO era Jefe de gobierno de la Ciudad de México, pero que se ha agudizado desde su triunfo electoral, sobre todo ante la decisión de su gobierno de separar el poder político del poder económico.

En el apartado 2 se analiza el comportamiento de la crisis global, mientras que en el 3 se presentan los efectos de la misma en la economía mexicana. El apartado 4 se dedica a exponer y evaluar las políticas seguidas por el gobierno de AMLO para enfrentar la crisis sanitaria y la crisis económica. Finalmente en el 5 se establecen algunas conclusiones y se plantean algunos comentarios sobre las perspectivas de la crisis económica.

El curso de la nueva crisis global

La economía mundial enfrenta una nueva crisis, la cual se ha manifestado en una recesión generalizada, peor que la de 2008-2009 y tal vez tan profunda como la Depresión de los años treinta. Este nuevo terremoto económico es atribuido en los medios del *establishment*, al brote de la epidemia del nuevo coronavirus Covid 19, el cual apareció a finales 2019 en la provincia china de Wuhan. Se le identifica inclusive como “la crisis económica del coronavirus”. El mensaje en esta definición de la crisis es que todo iba bien en la economía mundial hasta que irrumpió la pandemia. Esta posición es defendida por los principales representantes y voceros del orden neoliberal. J. Powell, presidente de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos lo expresa sin ambages.

““La recesión actual –afirma- es única en su clase, ya que es atribuible al virus y a las medidas adoptadas para limitar sus consecuencias. Esta vez, el problema no ha sido la alta inflación. Ni la amenaza de que pinche

una burbuja que amenace la economía, ni que reviente un boom insostenible. La causa es el virus, no los sospechosos habituales, algo que vale la pena tener en cuenta en cómo respondemos (Citado por Roberts, 2020)".

La conclusión de esta caracterización de la crisis es clara. Si la crisis es un mero efecto determinado por el Covid 19, una vez contenida la pandemia, y si se aplican las políticas adecuadas, habría una recuperación rápida en forma de "V" y todo volvería a ser como antes. Con todo lo importante que son el Coronavirus y los costos implicados en su contención, no son suficientes para explicar la crisis económica actual ni son sus causas de fondo. Son en todo caso, los detonadores, los disparadores. No se trata, por lo tanto, de la crisis del coronavirus, sino de una nueva etapa de la crisis del capitalismo. Culpar al coronavirus de la crisis, es más que nada una construcción ideológica de los sectores de punta de la oligarquía financiera y de los medios de comunicación a su servicio (la mayoría), para ocultar las contradicciones del sistema, los perfiles terminales de su reproducción y confundir a la población. Por detrás de esos factores, existen tendencias estructurales que el capitalismo viene arrastrando desde hace varias décadas -el colapso ambiental ligado a un modelo de acumulación y de consumo sin futuro, como elemento central- y las contradicciones en el plano económico desanudadas por la crisis económico-financiera de 2007 y no resueltas, sino solo propuestas, desde entonces.

Estas tendencias irrumpieron violentamente a la superficie con esta nueva crisis. Entre ellas se encuentran la declinación hegemónica de Estados Unidos y su creciente rivalidad con China y otras potencias regionales (Rusia, Irán y Turquía); la tendencia al estancamiento económico manifiesta desde los años ochenta; la recurrencia de crisis sistémicas; la persistencia de las tendencias deflacionarias vinculadas a un endeudamiento creciente; al lado de ellas, la desglobalización reforzada por el creciente proteccionismo de los gobiernos; y la irrefrenable financiarización, o, en términos más precisos, la existencia y exacerbación de un *régimen de acumulación dominado por las finanzas*. Este debe ser entendido no como el dominio de los bancos, sino como un *fenómeno horizontal*, transversal, del cual son partícipes los sectores oligopólicos del capital "industrial", los cuales se benefician al igual que los bancos, las instituciones financieras, las compañías aseguradoras y la llamada "banca en la sombra" del dominio que ejercen sobre la emisión y circulación del capital ficticio. Los llamados países "emergentes" como

México, están insertos y subordinados a la lógica financiarizada de ese régimen de acumulación.

Para superar la Gran Recesión de 2008-2009 no bastó con bajar las tasas de interés a cero, sino que fue indispensable incursionar en “aguas desconocidas”, mediante la implementación de los programas de flexibilización cuantitativa que inundaron de liquidez el sistema. La depresión tan temida fue evitada, pero la reactivación productiva fue mediocre. La economía estadounidense no logró rebasar el umbral del 2% de crecimiento anual, y el desempeño del resto de los países desarrollados fue aún peor. La tasa de inversión no se reactivó, a pesar del mar de liquidez y de la reducción de los impuestos a los más ricos decretada por Trump al inicio su mandato. El régimen de acumulación dominado por las finanzas se mantuvo incólume. Contra lo que se esperaba al terminar la Gran Recesión, en el sentido que dada su gravedad, los agentes económicos reducirían su nivel de endeudamiento, sucedió exactamente lo contrario. Al cierre de 2020, la deuda total alcanzó el 330% del PIB mundial, muy por encima del 269% que había registrado en 2007. Los cambios regulatorios en el sistema financiero fueron mínimos, por lo que este siguió recurriendo a las prácticas anteriores a la crisis

Es en este contexto de una recuperación productiva lenta y reptante, aunada a una burbuja especulativa sin precedente en las bolsas y en los mercados financieros, cuando el coronavirus atrapó al capitalismo con los dedos en la puerta. El castillo de naipes del capital ficticio se derrumbó de nuevo. Frente a los choques de oferta y demanda provocados por la pandemia, el mundo entró en una grave recesión.

La crisis económica se desenvuelve en dos planos: en la esfera financiera y en la esfera productiva. Ambas se retroalimentan. En el plano financiero, la crisis arrancó con el crac bursátil en febrero de este año, el cual hizo perder a las bolsas alrededor de 30% de su valor en unos cuantos días; rápidamente se transformó en una crisis de liquidez, la cual puede empujar a la insolvencia a muchas corporaciones altamente endeudadas y/o muy afectadas por el confinamiento, por el práctico cierre de las fronteras y por el trastocamiento de las cadenas globales de valor (CGV). Particularmente han resultado afectados las líneas aéreas, la industria automotriz y de autopartes, el turismo y los servicios.

Es verdad que la mayoría de los gobiernos y bancos centrales de los países desarrollados actuaron con rapidez e implementaron programas monetarios de “flexibilización cuantitativa” (Qe) para inyectar liquidez

y evitar o al menos contener, una probable ola de quiebras empresariales. La Reserva Federal de EUA (FED) bajó a casi cero la tasa de interés de referencia y ha implementado programas de estímulos, créditos y compras de obligaciones por un total de 6 billones (*trillions*) de dólares (bd), muy por encima de los recursos asignados durante la Gran Recesión de 2008-2009. Medidas similares fueron aprobadas por el Banco Central Europeo y el Banco de Japón. Según el FMI (Ibíd), los activos agregados a los balances de los bancos centrales del Grupo de los 10 desde abril pasado ascienden a cerca de 6 bd, lo que representa el 15% del PIB de esos países.

En forma inusitada los gobiernos -que durante las últimas décadas neoliberales habían sido renuentes a usar la política fiscal como mecanismo contracíclico- han multiplicado los apoyos fiscales a individuos y empresas. El Congreso estadounidense lanzó un plan por 2 bd, el cual incluye apoyos a corporaciones en problemas y familias, subsidios acrecentados de desempleo y recursos para contener la pandemia. Actualmente se discute un segundo paquete, mientras que la Unión Europea (UE) prepara un programa de apoyo fiscal por 826 bd. Con todo y los apoyos en marcha, las perspectivas de crecimiento económico para 2020 anuncian una tragedia. Aunque pronosticar escenarios en el marco de la incertidumbre radical que vive el mundo, es una aventura difícil y engañosa, lo apuntado por diversas organizaciones multilaterales revela la gravedad de la crisis. El Fondo Monetario Internacional (FMI) en su último informe sobre las perspectivas de la economía mundial (FMI, 2020), augura un decrecimiento del PIB mundial de -4.9%% en 2020, casi 8 puntos porcentuales por debajo del registrado en 2019 (2.9%) y más de 4 puntos por debajo de la caída del PIB registrada durante 2008 en el marco de la Gran Recesión (-0.7%). La caída será muy severa en las principales potencias capitalistas: Estados Unidos (-8%), Zona Euro (-10.2%), Alemania (-7.8%), Japón (-5-8%) y Reino Unido (10.2%). Los países de América Latina y el Caribe registrarían un decrecimiento de -9.4%.

La recesión va acompañada por la profundización de las tendencias deflacionarias de las economías⁹⁶. La presencia de esas tendencias no es

⁹⁶ La deflación del capitalismo monopolista-financiero moderno, como he señalado en otra parte (Guillén, 2010) no se manifiesta como una deflación abierta como las que se presentaron durante la Gran Depresión de los años treinta y en "grandes crisis" anteriores. La deflación abierta entrañaba una baja generalizada de los precios de las mercancías. En

nueva, están presentes en la economía mundial desde la crisis japonesa de los años noventa, país que hasta la fecha no ha podido sacudirse de ellas. Aparecieron igualmente en las sucesivas crisis recurrentes de los años noventa y con la crisis de los valores tecnológicos en 2001. Sin embargo cobraron mayor fuerza desde la crisis de 2007-2009. A pesar de los esfuerzos inéditos de los bancos centrales por inyectar liquidez mediante masivos programas de flexibilización cuantitativa, y de su fallido intento por “normalizar” la política monetaria y alcanzar una tasa de inflación superior al 2%, los índices de precios siguieron un comportamiento reptante, a lo largo de la fase “expansiva” (2010-2019). En 2019, los precios al consumidor en los países desarrollados solo aumentaron 1.4%. Pero una vez detonada la crisis del Covid 19, la tendencia deflacionaria se aceleró (gráfica 1). El FMI pronostica para 2020 una tasa de inflación de esos países de sólo el 0.3%, lo que está muy cerca de una deflación abierta. La situación en Europa es peor. En mayo de este año, la inflación de la zona euro (ZE) fue de solo 0.1%. El vicepresidente del Banco Central Europeo, Luis de Guindos señaló “que ahora, al igual que en 2015 y 2016, nos enfrentamos a presiones deflacionarias que hay que detener”. En su reunión de junio, el Consejo de Gobierno del BCE alertó de que ese riesgo está en el nivel más alto desde 2008. “La deflación no es por ahora lo más probable. Pero ya no es un escenario de baja probabilidad”, se asegura en las actas de esa reunión. (El País, 2020). Los bancos centrales de EE UU y de Japón han lanzado mensajes similares.

La fuerza de las tendencias deflacionarias puede observarse también en el comportamiento de las tasas de interés. La tasa de los bonos gubernamentales a 10 años, que es el mejor indicador de las tasas a largo plazo, muestra una clara tendencia a la baja desde 2017 (gráfica 2). La tasa estadounidense a 10 años ha bajado desde entonces más de 4 puntos.

cambio, la deflación actual se manifiesta como una *deflación contrariada*, es decir una deflación que es contrarrestada, mediante diversos mecanismos. Por un lado, en el capitalismo monopolista las empresas eluden al máximo la competencia de precios (Steindl, 1979; Baran y Sweezy, 1982), por lo que las empresas tratan de evitar las bajas de precios y estos tienden a ser rígidos. Por otro lado y sin duda el principal mecanismo contrarrestante de la deflación es la actuación de los bancos centrales como “prestamistas de última instancia”, función que es empleada siempre que una crisis crea problemas sistémicos de liquidez y/o solvencia. Sin embargo contrarrestar la deflación no significa su eliminación, pues cuando una “gran crisis” irrumpe, los precios de, entre otros, los activos financieros y de los bienes raíces bajan fuertemente. En ciertas coyunturas como fue el caso en Japón en los noventa o en Argentina en 2001, los precios registren una baja generalizada.

Los principales países europeos, los cuales aparte de ser economías centrales son centros financieros internacionales, registran, desde hace varios meses, tasas negativas en sus bonos a 10 años. La lista incluye a Alemania, Francia, Holanda y Suiza. ¡La “trampa de la liquidez” keynesiana en todo su esplendor!

Gráfica 11.1 IPC anualizado 2007-2020



*Hasta mayo 2020

Elaboración propia con datos de U.S. Bureau of Labor Statistics, Ministry of Public Management (Japan), Federal statistical Office Germany y Eurosta

Gráfica 11.2 Tasas de bonos a 10 años 2007-2020



Elaboración propia con datos de Ministry of Finance Japan, U.S. Department of the Treasury y Deutsche Bundesbank

La preocupación por la deflación no obedece solamente al hecho de que al bajar en forma generalizada los precios, se reducen los ingresos de las empresas y por consiguiente los márgenes de ganancia, sino, también, porque las abultadas deudas de gobiernos, corporaciones, bancos y agentes financieros de todo orden, crecerán en términos reales. Ello agrandaría los problemas de solvencia que de por sí ya enfrentan diversas empresas por los efectos de la pandemia y de la crisis económica. Como lo advirtió hace muchos años I. Fisher a propósito de la deflación causada por la Depresión de los Treintas:

Una deflación causada por deuda, reacciona sobre la deuda. Cada dólar de deuda no pagado es un dólar que se incrementa, y si el sobreendeudamiento con el que comenzamos ya era suficientemente grande, la liquidación de la deuda no puede mantenerse a la par de la caída de precios que origina (...) Entonces viene la paradoja que, creo, es el mayor de los secretos de todas las depresiones: *entre más pagan los deudores, más deben* (Fisher, 1999, p. 197).

La salida de la actual recesión no será sencilla en ningún país. Los problemas estructurales del capitalismo seguirán presentes aún lográndose una recuperación: tendencia al estancamiento; desglobalización; guerra comercial; declinación hegemónica de EUA; y ascenso de China, quien ha tomado ventaja del control más temprano y eficiente de la pandemia. Será la única de las grandes potencias que logre un crecimiento positivo del PIB en 2020 (1%), por debajo, desde luego, del 6% de los años anteriores, pero lejos de la debacle de las otras potencias.

La financiarización continúa su marcha imparable, como lo demuestra el comportamiento reciente de las bolsas de valores, las cuales se han recuperado en las últimas semanas a pesar del desplome de las actividades productivas. Como señaló algún analista, “las bolsas parecen vivir en otro planeta”. Las bolsas son, por el momento, el principal y casi único espacio financiero de valorización de los grandes capitales, junto con el oro. El mercado de bonos no presenta ningún atractivo. Se está formando una nueva “burbuja” financiera, por lo que hasta el mismo FMI advierte de los riesgos que conlleva colocar los capitales ociosos en instrumentos de riesgo,⁹⁷

⁹⁷“Esta desconexión entre los mercados y la economía real aumenta el riesgo de otra corrección en los precios de los activos de riesgo si el apetito por el riesgo del inversor se desvanece, lo que representa una amenaza para la recuperación (IMF, 2020)”.

Si bien se insiste y es necesario insistir, que esta crisis vuelve a evidenciar los límites del neoliberalismo, y es probable que muchas cosas cambien, no es dable esperar su fin. El neoliberalismo, no es solamente un *set* de políticas económicas, sino un régimen de acumulación, el cual se asienta en una estructura de poder -el poder del capital monopolista-financiero- que se mantiene intacta. Como lo demuestra la historia del capitalismo, ninguna crisis, por grave que sea, provoca la caída automática del sistema. Los cambios solo pueden provenir de la política y de la construcción de una nueva hegemonía.

Las fuerzas antisistémicas existen y crecen, pero no tienen la organicidad ni la fuerza cultural e ideológica para provocar un cambio de rumbo radical. Tan sólo al considerar el terreno electoral en Estados Unidos, la no reelección de Trump es un paso indispensable para contener el rumbo facistoide de su administración. Sin embargo el eventual triunfo de Biden, no significará un abandono del derrotero neoliberal ni un cambio de fondo en la política exterior imperialista. No modificaría sustancialmente, tampoco, la política de contención de China, que ha sido el objetivo principal de la estrategia estadounidense desde Obama. En Europa las perspectivas de un cambio progresista son también muy estrechas. En la mayoría de los países los gobiernos están controlados por formaciones políticas de centro-derecha o abiertamente de ultraderecha. La única excepción lo constituyen Portugal y España donde la alianza entre la socialdemocracia y la izquierda ha permitido introducir alguna reformas, las que, no obstante, no altera sustancialmente el régimen neoliberal vigente.

No obstante los masivos programas de apoyo, monetarios y fiscales implementados por los gobiernos y los bancos centrales, el curso de recesión puede entrelazarse con problemas de solvencia de corporaciones y bancos –sobre todo en los sectores más afectados por las medidas de contención de la pandemia (aviación, turismo, entretenimiento, etc.)-, lo que, probablemente, aumentaría los peligros de una depresión y una deflación abierta. Además mientras no se cree, pruebe y produzca una vacuna en volúmenes suficientes, las economías seguirán aquejadas por las restricciones en la movilidad de personas y mercancías.

Los efectos de la crisis en México

Los países de las periferias del sistema-mundo, por sus condiciones de subdesarrollo, dependencia y extrema desigualdad, resentirán con más

fuerza, tanto la propagación de la pandemia como la crisis económica. Es el caso de América Latina, la crisis la pilla en una circunstancia, en la que varios países ya se encontraban en recesión o en franco proceso de desaceleración económica.

México ha experimentado un proceso de semiestancamiento económico a lo largo de 35 años de neoliberalismo, en los cuales el crecimiento promedio anual del PIB fue de alrededor del 2%, 1% en términos per cápita. El gobierno de AMLO, quien pretende abandonar la ruta neoliberal, no ha logrado modificar dicho cuadro de estancamiento. En 2019, el PIB decreció 0.1%, su primer decremento desde 2009. La contracción del último año obedeció en gran medida, al desplome de la inversión. La inversión privada disminuyó 4.9 %, su caída más pronunciada desde 2009 durante la Gran Recesión.

En mi opinión, dicha baja en la inversión privada no sólo obedece a circunstancias macroeconómicas, sino que tiene un innegable ingrediente político. No es un hecho desconocido el grado de animadversión que un amplio segmento del gran empresariado profesa hacia AMLO. La hostilidad de algunos elementos de la oligarquía financiera –fracción hegemónica de la clase dominante- a quienes el propio AMLO etiquetó como la “mafia del poder”, no es un acontecimiento nuevo ni siquiera reciente. El clima de rechazo hacia la figura de AMLO y de su movimiento político se remonta al periodo en que se intentó su desafuero como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal, y el cual culminó en el fraude electoral de 2006. El rechazo de parte de ese segmento del poder económico no desapareció con la llegada de AMLO al gobierno federal, sino que por el contrario, se agudizó y es probable que persista a lo largo de su sexenio.

La oligarquía mexicana se encuentra dividida. Mientras algunos de los grandes empresarios muestran mayor tolerancia y alguna colaboración con los planes del gobierno, otro sector manifiesta abiertamente su hostilidad hacia el Presidente y la 4T llegando algunos al extremo de pedir que AMLO sea separado del gobierno por métodos no democráticos. La gota que desparamó el vaso del distanciamiento, fue la decisión del gobierno, anunciada desde la campaña electoral, de separar el poder político del poder económico, proceso que ha sido corroborado en la práctica, mediante diversas acciones, entre otras, la cancelación del aeropuerto de Texcoco; la eliminación de la condonación de impuestos; la prohibición de la instalación de la cervecera Constellation Brands en Mexicali, la derogación de la reforma educativa

de Peña Nieto y, sobretodo, el plan de recuperación del sector energético, el cual busca restablecer la soberanía sobre la política energética y el manejo de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

La reacción negativa de las cúpulas a la búsqueda de parte del gobierno de tener autonomía respecto del poder económico es comprensible, ya que dicha decisión trastoca la estructura del Estado, la cual se había convertido con el ascenso del neoliberalismo, en un “mecanismo único”, una amalgama de los intereses de la oligarquía financiera, la cúpula militar y eclesiástica, los grandes medios masivos de comunicación y los altos funcionarios de gobierno (Guillén, 2016). Este último se había convertido, como bien ha planteado AMLO, en un comité ejecutivo al servicio del poder económico.

Por ello en el plano económico, y no obstante que los organismos de cúpula del gran empresariado han manifestado en diversos momentos su intención de detonar diversos proyectos de inversión, esas intenciones han quedado más en el papel que en los hechos. Es decir, hay un indudable ingrediente político en la debilidad de la inversión y en la continuidad del estancamiento económico.

Se puede percibir, gruesamente, la existencia de al menos dos segmentos dentro de la oligarquía financiera que se diferencian por su proceder político: lo que podríamos describir como un sector “tolerante” ante el gobierno y la 4T, y un sector abiertamente opositor y “desestabilizador”. El primero estaría integrado por los grandes empresarios de las telecomunicaciones, la minería, las televisoras privadas, las líneas aéreas y los bancos. Varios de estos empresarios forman parte del Consejo Asesor Empresarial creado por el gobierno y coordinado por Alfonso Romo. En el mismo participan, entre otros, directivos de las dos televisoras privadas, el Grupo Ángeles, Banorte e Interjet. Algunos de ellos participan como inversionistas en los proyectos de inversión del gobierno.⁹⁸

El sector “desestabilizador” de la oposición a la 4T, en donde destacan altos empresarios del Grupo Monterrey, se opone abiertamente a la estrategia económica del gobierno planteada en el PND y a las políticas seguidas para enfrentar la crisis económica y la pandemia. El organismo cúpula que refleja mejor las posiciones del polo empresarial opositor es la Confederación Patronal de la República Mexicana

⁹⁸ Un número importantes de empresarios de este segmento fue invitado a la gira oficial del Presidente López Obrador en Estados Unidos, efectuada el 7 y 8 de julio del presente.

(COPARMEX), encabezada por el abogado Guillermo Hoyos, quien aspira a convertirse en candidato presidencial en 2026, aunque esas posiciones aparecen también en algunos pronunciamientos del Consejo Coordinador Empresarial (CCE).

El bloque opositor de derecha se acuerpa políticamente en torno a dos frentes: el Congreso Nacional Ciudadano, presidido por Gilberto Lozano, ex director del Grupo FEMSA, propietario de las tiendas OXXO y principal productor de Coca Cola en el mundo; y en el Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA), encabezado por el empresario Pedro Luis Bringas, accionista del Grupo Soriana, y el cual ha encabezado las marchas de automovilistas. El lenguaje utilizado por estas dos agrupaciones tiene un tinte abiertamente anticomunista y golpista. Los opositores cuentan con una amplia difusión en la prensa escrita y entre los intelectuales orgánicos del neoliberalismo, que se expresan allí y en la prensa internacional, En la oposición anti AMLO juegan también un papel destacado, el PAN, el grupo calderonista que intenta crear un nuevo partido político de derecha, el partido Movimiento Ciudadano, el ex presidente Vicente Fox y varios gobernadores estatales pertenecientes a partidos políticos opositores.

El modelo neoliberal, aparte de habernos heredado un crecimiento económico raquítico, debido a su cauda de privatizaciones y de restricción del gasto público, precarizó los sistemas de salud y de seguridad social, por lo que la pandemia nos atrapó en un estado de fragilidad sanitaria, lo que ha obligado al gobierno de AMLO a reestructurar en forma apremiante la red hospitalaria para atender el Covid 19.

A los choques de oferta y de demanda causados por las medidas de distanciamiento social, en el caso mexicano y en general en los países de la periferia, se agregan el desplome de las exportaciones, tanto primarias como manufactureras; el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional; la baja previsible de las remesas de los trabajadores migrantes; la fuerte caída del turismo; y la salida de capitales al exterior de las inversionistas y corporaciones extranjeros, así como de las élites internas.

México, como el resto de las economías del mundo enfrenta una aguda recesión. Por de pronto en el primer trimestre de este año la baja anualizada del PIB fue del -1.6%. Al cierre de 2020 se registrará seguramente, una fuerte caída. Los pronósticos, en un escenario tan incierto, son de lo más dispares. Según la OCDE, México tendría una baja

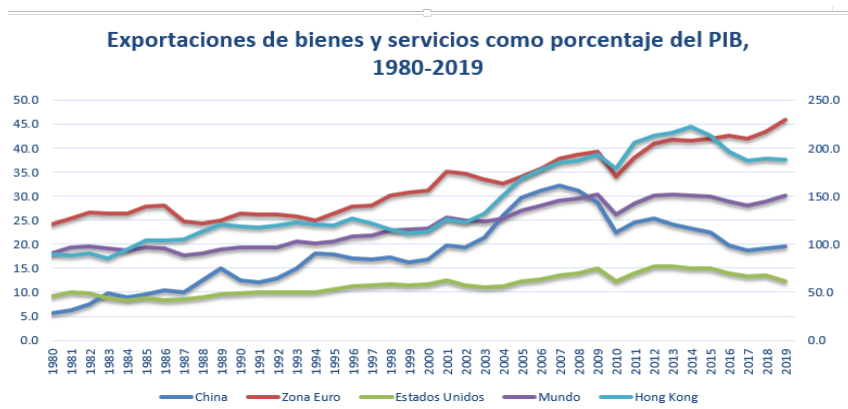
del PIB del 7% si no hay un rebrote de la epidemia y de 8.6 % si lo hubiera. El FMI acaba de pronosticar una baja, aún mayor, del 10.5%. Cualquiera que sea el desenlace, es indudable que la recesión será profunda y que el desempleo y la informalidad aumentarán con fuerza; sin duda también, se recrudecerá la concentración del capital y del ingreso, y el capital intensificará la explotación de los trabajadores.

El gobierno intenta reactivar la economía mediante el impulso del sector exportador (minería, automotores, agroindustrias, etc.), el cual fue el polo más dinámico, y tal vez el único, de la economía durante el periodo neoliberal. Por ello ha incluido estas ramas dentro de las “actividades esenciales” dentro del esquema de desconfiamiento, y por ello se apuesta a que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TMEC), permita impulsar las exportaciones y el ingreso de inversiones extranjeras. Sin embargo, la recuperación del sector exportador no será rápida ni fácil. El panorama del comercio internacional es inclusive más negativo que el que experimentan los mercados internos. Según el FMI, el volumen del comercio de mercancías y servicios solo se incrementó 0.9% en 2019. La Organización Mundial de Comercio (OMC) estima que con la recesión en curso, el comercio mundial de mercancías caerá entre 13% y 32% en 2020. Por ello, la salida por la vía de la globalización comercial no será, al menos en el corto plazo, una válvula de escape ante la crisis. Desde la crisis de 2008-2009, la economía mundial en vez de avanzar hacia la globalización, se desglobaliza (gráfica 3).

El bloqueo de las salidas de la crisis “hacia afuera” pone de relieve la urgencia de reorientar el modelo económico y enfocarlo al mercado interno mediante una política industrial activa y planeada. Ello con el fin de reconstruir cadenas productivas que aseguren soberanía alimentaria y energética, así como la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

El regreso a la “normalidad” de otras industrias, comercios y servicios dependerá en gran medida de la contención de la pandemia y de que no se presente un rebrote, así como de que el proceso recesivo en marcha no se agudice por su propia lógica.

Gráfica 11.3 Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB 1980-2019



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

*El dato de 2019 para Estados Unidos es obtenido a partir de BEA y el del Mundo del Outlook del FMI

*El dato de 2019 para la Zona Euro es obtenido a partir de Eurostat.

Por lo dicho y por tratarse México de una economía muy abierta, las repercusiones en el sector externo podrían ser severas. Casi seguramente se resentirá una merma importante en varios rubros de la balanza de pagos: en el volumen de las exportaciones, en los términos de intercambio, en el turismo internacional, en las remesas de los trabajadores migrantes, y en el ingreso de inversión extranjera directa.

La política del gobierno mexicano ante la pandemia y la crisis económica

El gobierno de AMLO se planteó desde la campaña electoral abandonar el modelo neoliberal que rigió en México desde los años ochenta. La estrategia gubernamental está delineada en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2024 (2019). En dicho Plan se postula que:

“Tenemos ante el mundo la responsabilidad de construir una propuesta posneoliberal y de convertirla en un modelo viable de desarrollo económico, ordenamiento político y convivencia entre los sectores sociales.” (Ibíd., p. 9)

Los ejes principales de la estrategia según el Plan son: erradicar la corrupción; separar el poder político del poder económico, recuperar el

rol rector del Estado en la vida económica, así como combatir la pobreza y la desigualdad, mediante el incremento de los salarios reales y la ampliación de los programas sociales⁹⁹. En materia económica:

“Retomaremos el camino del crecimiento con austeridad y sin corrupción, disciplina fiscal, cese del endeudamiento, respeto a las decisiones autónomas del Banco de México, creación de empleos, fortalecimiento del mercado interno, impulso al agro, a la investigación, la ciencia y la educación (*Ibíd*, p.10) ”.

Se trata de una estrategia de desarrollo que efectivamente significa una ruptura con algunos de los engranajes del modelo neoliberal y del Consenso de Washington, como las privatizaciones de empresas públicas y la recurrencia al endeudamiento externo como mecanismo de financiamiento. Se plantea, asimismo, la recuperación del control del sector estratégico de la energía; y la terminación de la nociva práctica de conceder aumentos a los salarios por debajo de la inflación. Sin embargo mantiene sin cambios otros pilares básicos del modelo neoliberal, como los son la aceptación de la autonomía del Banco de México y la defensa del equilibrio fiscal.

La estrategia económica del gobierno de la 4T tiene semejanzas con la seguida por los gobiernos de Lula y D. Roussef en Brasil durante las dos décadas pasadas (Véase, Guillén, 2013a y 2013b). Aunque aplicadas en momentos y contextos nacionales diferentes, ambas pueden ser definidas como estrategias nacional-populares que representan un alejamiento parcial de la estrategia neoliberal, pero que conservan el “núcleo duro” de las políticas macroeconómicas (monetaria, fiscal y cambiaria) asociadas a la globalización financiera. Se comprende que salirse de las reglas de la globalización financiera, no es una tarea sencilla para ningún país, y menos para los países de la periferia latinoamericana con siglos de historia dependiente hacia los centros de poder del capitalismo. Inclusive habría que reconocer que el gobierno de AMLO al practicar una férrea disciplina fiscal ha logrado mantener estabilidad

⁹⁹ “El Estado recuperará su fortaleza como garante de la soberanía, la estabilidad y el estado de derecho, como árbitro de los conflictos, como generador de políticas públicas coherentes y como articulador de los propósitos nacionales Así como Benito Juárez consumó la separación entre la Iglesia y el Estado, la Cuarta Transformación se ha propuesto separar el poder político del poder económico. (*Ibíd*, p. 10)”.

financiera y cambiaria. Ello, dicho sea de paso, le ha permitido, soportar la embestida de sus opositores de mejor manera.

La pandemia del Covid 19 ha puesto a prueba la validez y viabilidad de la estrategia planteada en el PND. La crisis sanitaria y el severo impacto de la crisis económica global en la economía mexicana, ha sido ocasión para que sus opositores (empresariales, partidos de derecha, prensa y medios convencionales de comunicación, etc.) reclamen el abandono de las metas del PND. El 19 de marzo el CCE, la cúpula de las cúpulas empresariales, exigió en un comunicado la aplicación de “medidas contundentes e inmediatas para evitar la disminución drástica de la inversión, apoyar a las pequeñas y medianas empresas y preservar el empleo de 21 millones de mexicanos”. En opinión de este organismo, “el Gobierno debe abandonar el objetivo de lograr el 1% del PIB de superávit primario. Los recursos liberados deben ser utilizados para los apoyos a la reactivación de la economía. Si es necesario, tomar deuda de una forma responsable (CCE, 2020)”. La idea de recurrir al endeudamiento interno y externo para combatir la pandemia y reactivar la economía es respaldada por COPARMEX y otras cámaras empresariales. Fue sugerida también por un grupo de intelectuales universitarios, quienes enfatizan la necesidad de impulsar la inversión pública para enfrentar la crisis, pero coinciden al igual que los grupos empresariales, en la conveniencia de acudir al financiamiento externo y a utilizar las líneas de crédito del Fondo Monetario Internacional (FMI).¹⁰⁰

A esa propuesta se agrega el llamado de los opositores de la derecha para que el gobierno suspenda sus principales proyectos de infraestructura: el nuevo aeropuerto de Santa Lucía, la refinería de Dos Bocas, el Tren Maya y el corredor del Istmo de Tehuantepec. Se oponen también, a que el gobierno restituya el control de la política energética, como queda de manifiesto en el rechazo a la elevación de las tarifas y la revisión de los contratos con los productores privados de energía por el uso de las redes de distribución de la CFE.

¹⁰⁰ “Desde luego pensar en una intervención estatal de gran magnitud para estimular la actividad económica implica abandonar la idea de que el Estado no debe contratar deuda. La emergencia sanitaria y económica más que justifica echar mano de este recurso que debe ser visto como un instrumento y no como un pecado. Más aún, la caída de las tasas de interés en el mundo facilita y hace más económica la tarea. Posiblemente se puede negociar con el FMI la utilización parcial de la línea de crédito que tenemos en esa institución (Grupo Nuevo Curso del Desarrollo, 2020)”.

La respuesta del gobierno de AMLO a la petición de modificar la estrategia formulada en el PND, ha sido rechazarla. Por el contrario, plantea reiterarla y profundizarla. En un documento presentado el 15 de mayo, AMLO fija su posición sobre cómo enfrentar la pandemia y la crisis económica. En el mismo se plantea que la pandemia “no es la causa principal de la recesión económica global. La pandemia solo vino a precipitar, en medio de un tremendo agotamiento, el derrumbe del modelo neoliberal en el mundo (Presidencia de la República, 2020)”. Por ello se considera que repetir los esquemas de política económica aplicados en el periodo neoliberal para confrontar la crisis, solo provocaría nuevos ciclos de concentración de la riqueza y “nuevas espirales de corrupción”. La reactivación de la economía y la lucha en contra de la pandemia, según el gobierno, no descansará en el rescate de las grandes corporaciones y bancos como sucedía en el pasado, ni en el incremento del endeudamiento público, sino en el reforzamiento de la “austeridad republicana”, el fortalecimiento de los programas sociales y de los apoyos a los sectores más pobres de la población, así como la continuidad de los proyectos de infraestructura contemplados en el PND.

Me parece importante que el gobierno federal ante la crisis, mantenga las definiciones estratégicas de la 4T: la separación del poder político del poder económico; la recuperación del sector energético; la soberanía alimentaria; y la continuidad de los grandes proyectos de infraestructura y de los programas de desarrollo del Sureste. Asimismo, que se deseche el recurrir al endeudamiento externo y al auxilio del FMI, así como al rescate de los grandes capitales, al estilo FOBAPROA. El endeudamiento externo, conviene insistir, nunca ha sido un mecanismo de financiamiento que coadyuve al desarrollo, sino más bien un instrumento de dominación imperial que refuerza el subdesarrollo. México no tiene por qué experimentar de nuevo una “década perdida” como en la década de los ochenta.

La lucha en contra de la corrupción y la “austeridad republicana” tienen, sin duda alguna, una gran importancia simbólica y política. La gran mayoría de los mexicanos no quiere la reproducción de una estructura mafiosa de grandes empresarios y de políticos vinculados al crimen organizado transnacional. Ni quiere tampoco políticos y gobernantes ricos en un país inundado de pobres.

Sin embargo es necesario reconocer que ambos mecanismos –reducir la corrupción y practicar la austeridad gubernamental-, tienen límites

como instrumentos para financiar la salida de la crisis económica y contender con la pandemia. Ambos objetivos exigirán mayores recursos y una mayor participación del Estado. Es posible que estos límites ya se hayan alcanzado o se alcancen pronto. La crisis reclama un gasto público creciente, no solo para lograr la recuperación económica y seguir confrontando una pandemia que va para largo, sino para fortalecer el mercado interno y reconstruir el andamiaje institucional que haga posible, en el mediano plazo alcanzar una sociedad del bienestar.

El FMI estima que el gobierno federal ha destinado alrededor de 1% del PIB en los programas extraordinarios de apoyo para paliar los efectos de la pandemia, menos que otros países de menor desarrollo relativo. Es evidente que nuestro país no puede efectuar un esfuerzo de gasto como el que están realizando los países desarrollados, pero también parece claro que será necesario destinar mayores recursos para sortear la crisis sanitaria y la crisis económica. Sobre todo si el objetivo central es abandonar las secuelas del neoliberalismo y construir una sociedad del bienestar y lo que esto entraña: educación pública, seguridad social y sistemas de salud gratuitos y de calidad; acceso garantizado al consumo de alimentos y bienes básicos; y protección del medio ambiente.

Aún con mayor austeridad, seguramente aumentará el déficit presupuestal. Por ello, debería abandonarse, al menos mientras dure la emergencia, la práctica de construir superávits primarios para pagar el servicio de la deuda y de comprometerse a lograr el equilibrio fiscal. Muchos países ya lo están haciendo.

¿De donde más pueden provenir los recursos necesarios para confrontar la crisis y conseguir un auténtico desarrollo? Diversos analistas incluyendo al FMI recomiendan una reforma fiscal redistributiva (donde paguen impuestos los que más tienen) para allegarse mayores recursos. Sin duda, ésta es una asignatura pendiente en México desde hace setenta años cuando el Prof. N. Kaldor propuso una reforma de ese tipo, la cual fue engavetada por el gobierno de entonces. Y fue eludida por los gobiernos posteriores, durante los cuales los ajustes tributarios, cuando se han hecho, han sido de carácter regresivo, como el incremento del IVA o el alza de precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por el sector público. La carga fiscal en México es del 16% del PIB, una de las más bajas en el mundo y en América Latina. Es o debería ser evidente, que en un país con tan alta concentración de capital y del ingreso como el nuestro, los recursos fiscales deberían provenir fundamentalmente, del 1% más rico. Sería la

mejor fórmula para movilizar el excedente económico, aumentar la inversión, redistribuir el ingreso y aspirar a construir una sociedad del bienestar.

Sin embargo, me parece que en el momento actual no sería conveniente emprender tal reforma por dos razones principales. La primera, porque no es aconsejable efectuar reformas fiscales en periodos de recesión, sino siempre es más conveniente efectuarlas en fases de crecimiento económico. En segundo lugar por razones políticas. Como se sostiene en este texto uno de los factores que más enturbian el escenario económico es la “guerra” declarada por un sector del gran empresariado en contra de la 4T. Una reforma distributiva de ese tipo podría contribuir a agudizar esa confrontación y podría detonar la desestabilización financiera y cambiaria.

Es por ello que deberían buscarse otras alternativas para financiar el inevitable mayor gasto y déficit públicos. Es necesario ensayar mecanismos novedosos de financiamiento, como la propuesta (ver Bresser Pereira, 2020; y Ariqueier *et al*, 2020) de que los gobiernos emitan “coronabonos”. Estos bonos estarían destinados a financiar la lucha contra la pandemia y a apoyar a la población desocupada o informal, así como a las pequeñas y medianas empresas afectadas por la crisis. La emisión de esos bonos, no entrañaría, en realidad, la emisión de deuda pública, pues no serían obligaciones a vender en los mercados financieros, sino instrumentos que serían comprados por el banco central, en una suerte de flexibilización cuantitativa. Los peligros inflacionarios de su emisión serían irrelevantes en el contexto depresivo en que nos encontramos, con los altos niveles de capacidad ociosa con que operan las empresas. El problema de la actualidad del capitalismo - y desde hace tres décadas- no es la inflación, sino la deflación. Los retos actuales exigen gobiernos más activos e imaginativos que abandonen la rutina de las recetas ortodoxas convencionales (como el endeudamiento externo), las cuales nos empujarían a una nueva “década perdida” para el desarrollo. Pero tampoco podemos quedar atados a los recursos que se consigan mediante la lucha contra la corrupción o la austeridad dentro del aparato gubernamental.

Conclusiones y perspectivas

La aparición y propagación mundial de la pandemia disparó una crisis económica de grandes proporciones. Su profundidad y complejidad se asemeja a la Gran Depresión de los años treinta. La pandemia sacó a la

superficie un conjunto de contradicciones que estaban presentes en la economía mundial, como la tendencia al estancamiento secular, así como las tendencias a la deflación y la desglobalización de las economías. Antes del surgimiento del virus, el capitalismo mantenía una situación de crecimiento económico precario y frágil, combinado con una especulación irrefrenable en los mercados financieros y de bienes raíces. Las economías son sostenidas por el “pulmón artificial” de los bancos centrales que inyectan liquidez al sistema mediante programas de flexibilización cuantitativa de dinero fácil y barato. Todos los intentos por regresar a la “normalización monetaria” naufragaron más temprano que tarde.

El derrotero de la actual recesión es muy incierto. De lo que no hay duda es que será muy profunda. Los voceros del *establishment* ilusionan una recuperación en “V” y creen que todo volverá pronto a ser como antes. La duración de la recesión dependerá mucho del curso de la pandemia y de que exista una vacuna, cuestión que no parece se alcanzará en 2020. Cuando esté lista, su distribución provocará seguramente, una rebatinga internacional por su usufructo. Ello implicaría la aplicación de normas globales para su distribución con la participación de la ONU y de los organismos multilaterales. Sin embargo, si bien es loable esta propuesta presentada por México y aprobada en la ONU no será sencilla su consecución, pues en los últimos años han prevalecido políticas unilaterales, sobre todo de parte Estados Unidos.

Además de la incertidumbre sobre la pandemia, existe un conjunto de dificultades económicas en el camino que tomará tiempo resolver. La producción y el empleo no se recuperarán de golpe, aún si el desconfinamiento fuera exitoso, y si no hubiera rebrotes importantes, cuestión que también está abierta; muchas pequeñas empresas quebraron y algunas corporaciones enfrentan dificultades financieras y altos niveles de endeudamiento. Los recortes de personal ya comienzan a ser anunciados por grandes empresas y bancos. Por otro lado, el avance de las tendencias deflacionarias, afectará los márgenes de ganancia, lo que retardará la recuperación. Lo único que sí florece en medio de la peor recesión de la historia, es la especulación financiera en las bolsas de valores, espacio en el que las grandes fortunas buscan reproducir sus capitales. ¡*Business as usual!*

La crisis no significa, infortunadamente, el fin del neoliberalismo. Este se sustenta en una estructura de poder dominada por el capital-

monopolista financiero. Si bien hay un creciente rechazo de este modelo por amplias capas de la población, en ningún espacio nacional existen condiciones políticas que nos permitan avizorar el fin de las políticas neoliberales.

México está uncido a las tendencias globales. La recesión en nuestro país será de gran calado. En menos de cuatro meses se han perdido casi un millón de empleos formales y se han cercenado las posibilidades de sobrevivir en la informalidad.

La crisis irrumpió en nuestro país en medio de un proceso de transformación, la 4T, y en un contexto de confrontación entre el gobierno y un bloque opositor de derecha integrado por quienes desean conservar el orden neoliberal y restaurar el viejo régimen de corrupción y privilegios. El resultado de las elecciones intermedias de 2021, en las cuales se elegirán 15 gubernaturas, diputaciones federales y locales, serán definitivas del rumbo futuro del país.

Las decisiones del gobierno de AMLO de refrendar, ante la crisis, los ejes estratégicos de la 4T en cuanto a la recuperación de la soberanía energética y la soberanía alimentaria, así como privilegiar el apoyo a los grupos vulnerables de la población son, en mi opinión, correctas. Al igual que la continuación de la batalla por erradicar la corrupción y la negativa a financiar la lucha contra la pandemia y la recuperación, recurriendo al fácil y riesgoso camino del endeudamiento externo tantas veces recorrido por nuestro país, y siempre con resultados funestos.

Sin embargo, en virtud de que la salida de la crisis sanitaria y de la crisis económica reclamará ingentes recursos en manos del Estado, se considera inevitable y necesario idear e instrumentar mecanismos novedosos y audaces para su financiamiento, y abandonar, al menos temporalmente, la camisa de fuerza del equilibrio fiscal. En este texto, se propone monetizar el déficit fiscal, mediante la emisión de "coronabonos" por parte del gobierno federal, los cuales serían comprados por el banco central. En realidad no sería deuda pública, sino creación de dinero. El costo inflacionario de tal medida, de existir, sería ínfimo, debido a que el contexto en que se mueve la economía mexicana, el cual, al igual que en la mayoría de las economías, es deflacionario y donde la capacidad productiva ociosa de las empresas es muy grande como consecuencia de la recesión.

Referencias

Baran, Paul y Paul M. Sweezy (1987). *El capital monopolista*. México, décimo séptima edición

Bresser Pereira, Luiz (2020). https://www.facebook.com/search/top/?q=luiz%20carlos%20bresser-pereira&epa=SEARCH_BOX .

Axelle Arquier, Jérôme Héricourt y Fabien Tripier (2020). *Covid-19: Has the Time Come for Mainstream Macroeconomic to Rehabilitate Money Printing?*, Paris, Cepii, no. 30, abril. http://www.cepii.fr/PDF_PUB/pb/2020/pb2020-31.pdf

FMI (2020). *Actualización de las perspectivas de la economía mundial*. Washington, junio. <file:///Users/arturoguillen/Downloads/WEOSPA202006.PDF>

El País (2020). “El fantasma de la deflación cabalga de nuevo”. *El País*, Madrid, 29 de junio. <https://elpais.com/economia/2020-06-28/el-fantasma-de-la-deflacion-cabalga-de-nuevo.html>

Grupo Nuevo Curso del Desarrollo (2020). *Propuestas del grupo Nuevo Curso del desarrollo de la UNAM Frente al Covid-19*. México, 28 de marzo.

----- (2019). “USA’s Trade Policy in the Context of Global Crisis”. *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 39, nº 3 (156), pp. 387-407, jul-sep.).

Guillén, Arturo (2016). “Oligarquía y Estado en el México de hoy”. *Revista Memoria No. 260, año 2016-4*, México.

Guillén, Arturo (2015). *La crisis global en su laberinto*, Editorial Nueva-UAMI, Madrid.

----- (2013a). “México y Brasil ante la crisis global: la trampa de las políticas restrictivas” en G. Vidal y J. Déniz. *América Latina: ¿Cómo construir el desarrollo hoy?* Madrid, F.C.E.

----- (2013b). “México y Brasil en el marco de la crisis global: una reflexión sobre estilos de desarrollo” en G. Vidal y J. Déniz *Actores del desarrollo y políticas públicas*. Madrid, F.C.E.

----- (2010). *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México, Editorial Miguel Ángel Porrúa editores-UAMI.

Fisher, Irving (1999). “La teoría de la deuda-deflación en las grandes depresiones”. *Revista Problemas del desarrollo Vol. 30 Núm. 119*. México, IIEc-UNAM, octubre-diciembre.

IMF (2020). *Global Financial Stability Report Update: Financial Conditions Have Eased, but Insolvencies Loom Large*. Washington, junio. <https://www.imf.org/en/Publications/GFSR/Issues/2020/06/25/global-financial-stability-report-june-2020-update>

López Obrador, Manuel (2020). *La nueva política económica en tiempos del coronavirus*, México, 15 de mayo [file:///Users/arturoguillen/Downloads/LA-NUEVA-POLI%CC%81TICA-ECONO%CC%81MICA-EN-LOS-TIEMPOS-DEL-CORONAVIRUS-15-MAYO-2020%20\(1\).pdf](file:///Users/arturoguillen/Downloads/LA-NUEVA-POLI%CC%81TICA-ECONO%CC%81MICA-EN-LOS-TIEMPOS-DEL-CORONAVIRUS-15-MAYO-2020%20(1).pdf)

OECD (2020). *OECD Economic Outlook*. París, junio de 2020. https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=134_134137-jdwxum94tv&title=Perspectivas-economicas-OCDE-junio-2020oe.cd/il/33h

Presidencia de la República (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. México. <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/PLAN-NACIONAL-DE-DESARROLLO-2019-2024.pdf>

Roberts, Michael (2020). "Rentabilidad, inversión y pandemia". *Sin Permiso*, 5 de mayo <https://www.sinpermiso.info/textos/rentabilidad-inversion-y-pandemia>

Steindl, Josef (1979). *Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano*. México, Siglo XXI editores.

Capítulo 12

Nueva Normalidad: ¿Más Informalidad O Pleno Empleo?

Eugenia Correa, Posgrado de Economía, UNAM.

Laura Vidal, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS)

Introducción

En muy corto plazo el centro de la agenda social y económica cambió hacia los problemas de la escasa capacidad de respuesta sanitaria y las severas consecuencias económicas del súbito paro y desempleo a nivel mundial y en México.

Las dificultades del análisis de un evento tan inesperado como único ha estado produciendo muchas hipótesis más o menos con fundamento: ¿ha sido la crisis sanitaria el origen de la crisis económica y financiera? o ¿han sido las condiciones de una crisis financiera en curso, la que está siendo cobijada con las políticas de estabilización y las corporaciones quienes reciben el soporte de la expansión del gasto público? Su desenvolvimiento está mostrando las dificultades de gestión en condiciones de deterioro de las instituciones, en la medida en que avanzamos en el estudio de su origen, más procesos de carácter estructural encontramos y, especialmente la generalización de las políticas neoliberales en las últimas cuatro décadas.

Por otra parte, es urgente considerar las opciones de política económica para enfrentar el desencadenamiento de la recesión global más profunda en la historia moderna. De una u otra manera todos los análisis coinciden en que es tan grave la situación social y económica que va a transformarse toda la vida social y la economía como la conocíamos hasta ahora. Desde las prácticas laborales, la educación, la organización empresarial, los organismos gubernamentales, las tendencias de consumo e inversión, y más.

Ciertamente, es tan grave la situación social y económica que no solamente nos enfrentamos a una nueva oleada de producción de pobreza y ampliación de la desigualdad. El mundo ha estado demandado cambios sustanciales en la organización económica (Ortiz, 2019). Pero al mismo tiempo han estado creciendo el hambre y la violencia, la migración más angustiante, y la dilapidación de la mayor riqueza social: las capacidades productivas de la población.

Por eso, este trabajo tiene como objetivo analizar las condiciones de empleo en México antes del paro económico del segundo trimestre de 2020, y exponer las posibilidades de tener un México próspero y soberano partiendo de sus propias capacidades, de sus muchas veces olvidadas fortalezas. Para ello, nos detendremos primero en exponer algunas de las tendencias que ya se avizoran para la economía mundial. Posteriormente se presentan las condiciones de desempleo y precariedad en México. Finalmente, desarrollamos nuestra propuesta para darle un soporte de mínima sobrevivencia a la población y el tránsito hacia una sociedad comprometida con acabar con la informalidad a través de una organización del mercado de trabajo y con la generación de empleo para todos los mexicanos que así lo demanden.

No creemos que pueda ser un proceso sencillo reorganizar toda la ocupación, formación e inserción laboral. En verdad, por ahora esta inminente necesidad no está siendo ejecutada a fondo, menos aún en un mundo global. Pero es inevitable que se llevará a cabo, debido a los profundos cambios sociales, tecnológicos y demográficos que están en curso y se alargarán durante al menos parte de este siglo. Los caminos que diezman a la población como pandemias y guerras no podrían estar más en historia de sociedades que han ganado debido a las grandes revoluciones del siglo XX (Hobsbawm, 1998).

Sociedad y Economía global post-crisis. Tendencias a la informalidad laboral y al lento crecimiento mundial.

La globalización no ha sido una fuerza de contención o de rápida estabilización económica. Sus más fuertes analistas y defensores consideraban que el aumento del comercio exterior, de la inversión extranjera y de la disponibilidad de financiamiento contribuiría a modular las posibilidades de estrés. El avance en la globalización, incluso la convergencia regulatoria y los tratados comerciales irían permitiendo aprovechar cada una de las condiciones productivas particulares de una manera global, en relaciones mutuamente benéficas. Sin embargo, contrario a estas ideas, la globalización ha generalizado las crisis financieras y las ha llevado por todo el planeta. La globalización financiera, que fue la primera tendencia que apareció evidente, venía con la poderosa fuerza de las finanzas que, para continuar operando era indispensable ampliar su espacio de negocios, buscar nuevos mercados que permitan profundizar sus operaciones y ampliar el número de clientes. Su propia dinámica de rentabilidad y negocios fue elevando su

concentración y eventualmente sus contradicciones con otros negocios no financieros. De diferente manera, más rápido en algunos sectores, más lentamente en otros y diversas regiones fueron desarrollándose esas contradicciones y en parte convirtiéndose en asociaciones.

Esta creciente concentración económica fue siendo también una fuerza de exclusión, elevadas rentabilidades financieras y decrecientes salarios y precariedad laboral. Todo lo cual, ha venido afectando la capacidad de crecer, con una muy reducida inversión pública y una creciente dilapidación de recursos humanos calificados y no calificados que no tienen acceso al trabajo.

Table 12.1 Declinante crecimiento económico mundial, 2002-2019

Declinante crecimiento económico mundial, 2002-2019		
(cambio porcentual anual del PIB)		
	2002-11	2019
Mundial	4.1	2.9
Economías Avanzadas	1.7	1.7
Economías en Desarrollo y Emergentes	6.5	3.7
América Latina y el Caribe	3.6	0.1
Argentina	4.5	-2.2
Brasil	3.9	1.1
Colombia	4.6	3.3
México	1.9	-0.1
Perú	6.2	2.2
Fuente: FMI. WEO, abril 2019. Apéndice estadístico Cuadro A.1 y A.2.		

Más lejos de esta dinámica permanecieron durante décadas aquellos países o regiones menos enlazadas en el proceso global, por distintos motivos más reguladas y con élites menos propensas a la asociación internacional, como por ejemplo China o India.

Muchos otros procesos de globalización fueron apareciendo en los años noventa. El acelerado comercio internacional, particularmente la

prosecución del modelo de exportaciones primarias que fue convirtiéndose en dominante entre las economías en desarrollo, debido a la estrategia del consenso de Washington y las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) para garantizar el servicio de la deuda externa.

Al inicio del siglo, las exportaciones mundiales de mercancías era 6 billones de dólares y antes de la crisis en sólo ocho años fueron casi 16 billones. Después de la crisis alimentaria volvió a alcanzar el nivel que tenían en 2008. Estaban llegando a ser casi 20 billones de dólares antes de volver a caer en 2019. (UNCTAD, 2019)

Esta inserción de los países en desarrollo como exportadores primarios ha constituido un obstáculo a la industrialización, pues las ganancias de dichas exportaciones regresan disminuidas y apenas y se reinvierten. Las élites apenas interesadas o capaces de mantener alguna estrategia de desarrollo y de dominación con legitimidad. De manera que, los cambios pro-cíclicos del precio de las exportaciones primarias afectan muy directamente las condiciones de la inversión, la tributación, los servicios financieros, y muchas otras actividades económicas, incluyendo las empresas pequeñas y micro.

Los flujos de inversión extranjera directa (IED) llegaron a los 2 billones de dólares, aumentando un 21% anual en los años noventa. Crecieron el 8% anual en los primeros años del siglo, y mientras que alcanzaron los 2 billones de dólares nuevamente en 2015, aumentaron solamente en un 1% desde la gran crisis de 2007. (UNCTAD, 2019) En el 2020 se estima que caerá hasta un 40% estos flujos a los países en desarrollo. (UNCTAD, 2020)

Estos flujos han mostrado un comportamiento pro-cíclico en la medida en que el descenso económico conduce a la repatriación de ganancias y en mucha menor medida a la expansión de sus inversiones, especialmente cuando se trata de países en desarrollo característicamente con mercados pequeños y en reducción. De cualquier manera, Estados Unidos continúa siendo el país con mayores entradas de IED, y de entre las economías avanzadas le siguen Holanda, Reino Unido, Australia, España, Canadá y Francia. De entre los mayores receptores de países en desarrollo están China, Hong Kong, Singapur, Brasil, India y México. De entre los países con mayores salidas de IED del mundo desarrollado están Japón, Francia, Alemania, Holanda, Canadá y Reino Unido. La operación de todas estas corporaciones en procesos de internacionalización muestra cambios importantes con la

gran crisis, una parte importante de esta inversión no es para nuevos proyectos, son parte de las estrategias de administración de activos de corporaciones en sectores como energía, automotriz, comunicaciones, entre otros.

Por su parte, la deuda pública externa de los países en desarrollo continuó su crecimiento durante estas cuatro décadas. Solamente aquellos países que emprendieron una amplia reestructuración, conseguida principalmente a través de moratorias, revisión de contratos e incluso repudio de alguna parte de esas deudas contratadas por fuera de la ley. De cualquier manera, para muchos países los descensos en las tasas de interés y las agencias calificadoras de riesgo, Standard and Poor y Moodys, permitieron que la deuda externa gubernamental perdiera peso relativo, aunque la deuda externa privada fue nuevamente teniendo montos difíciles de manejar. Especialmente, los países no tienen las condiciones para regular los montos del endeudamiento privado, muchos de esos flujos incluso se consideran necesarios. Sin embargo, el crecimiento del endeudamiento externo ha sido importante para enfrentar el pago del servicio de la deuda. (Correa, 2015)

La economía internacional después de cada crisis ha mostrado tener una dinámica de recuperación diferenciada. De manera que algunos países logran volver a crecer, aumentar la inversión y el empleo. Mientras que otros enfrentan por años obstáculos, especialmente para tener una estrategia soberana de desarrollo, en gran medida sujetos a la deuda y a políticas que no les fortalecen y les atrapan más.

Más aún, la capacidad de generación de empleo que los países tenían antes de las crisis queda quebrada por ellas, y apenas se recobra años después de que se recupera el crecimiento económico. Es así posible observar que, a cada crisis, la capacidad económica se recupera mucho más rápido, el aumento de las tasas de desempleo que la crisis generó tarda mucho más tiempo en disminuir y en regresar al nivel pre-crisis.

Este es precisamente uno de los fenómenos que explica, en el caso de los países en desarrollo, la dinámica de crecimiento de la población ocupada en condiciones de informalidad.

La informalidad por definición es la insuficiencia de demanda (de los empleadores) de empleo formal ¹⁰¹. Esta baja en la demanda de empleo

¹⁰¹ Empleo informal en México, no incluye solamente aquella parte de los trabajadores que no tributan, o que trabajan en empresas invisibles a la fiscalización. También se define como aquellos trabajadores que no tienen contrato, ni derechos ni prestaciones,

no es temporal o cíclica. De manera que el seguro de desempleo no puede ofrecer un ingreso suficiente para la reanimación económica y del empleo. Esta insuficiencia en la demanda de empleo no ha sido atribuida a la insuficiencia de inversión como parecería directamente evidente, sino al crecimiento poblacional y el rápido aumento de la población económicamente activa (PEA).

Sin embargo, cuando se considera la baja oferta de productos y servicios para elevar el bienestar de la población, aparece que es la baja inversión la que no permite ni crear más empleo ni satisfacer todas esas necesidades. Naturalmente, las decisiones de inversión de las empresas privadas atienden a la estimación de rendimientos en el futuro, no a la necesidad de satisfactores para el bienestar que eventualmente no cumplen con sus expectativas de ganancia. Esto rápidamente nos lleva a señalar que a los mayores inversionistas locales, el nivel de ganancia alcanzado o es demasiado bajo a sus expectativas o sus posibilidades de competencia están muy condicionados por la posibilidad de expansión fuera de fronteras.

De ahí la importancia de la inversión y el empleo públicos la medida en que ellos no tienen las exigencias de elevados niveles de rentabilidad. Esta inversión ofrece un soporte fundamental de demanda para el sector privado, pero a su vez, posibilita la ampliación del empleo y el ingreso. A diferencia de las sociedades y la cultura anglosajona, especialmente en los países en desarrollo de América Latina, las sociedades de mercado capitalistas han tenido el importante soporte del Estado. De manera que, cuando las políticas neoliberales fueron reduciendo la inversión y el empleo públicos, los empleos informales fueron aumentando concomitantemente, como un contrapeso parcial.

Por casi medio siglo las políticas neoliberales no crearon una actividad económica lo suficientemente dinámica para conservar y ampliar el empleo. Aún cuando el Estado se ha retirado de muchas de las actividades a su cargo, incluso de las fundamentales para el bienestar como salud, educación, vivienda y transporte, las empresas privadas no lograron una inversión suficiente, los ingresos continúan siendo bajos y la desigualdad va en aumento.

trabajan en instalaciones laborales deficientes o en las calles, son más remunerados y no tienen estabilidad en el trabajo. Mayormente se trata de trabajadores marginales, con muy bajo nivel educativo y pobres.

De acuerdo con las estadísticas del Banco Mundial, las economías avanzadas si bien han llegado a alcanzar elevados niveles de desempleo, no acumulan población informal. Mientras que, los países emergentes y en desarrollo, han aumentado constantemente el número de trabajadores informales. En el siguiente cuadro puede verse una estimación para algunos países de América Latina y la India, partir de los datos que entrega el Banco Mundial.

Table 12.2 Empleo Informal como % del Empleo no agrícola total

Empleo Informal como % del Empleo no agrícola total	
	2018
Argentina	48.2
Brasil	40.2
Colombia	57.3
México	59.3
Perú	59.8
India	80.3
Fuente: Estimaciones a partir de Banco Mundial database, indicador SL.ISV.IFRM.ZS	

De manera que estos países y en general casi todos los países en desarrollo, cuarenta años después de intentar que sea el mercado la fuerza de creación de empleo y el óptimo aprovechamiento de las capacidades de trabajo alcanzadas, esto no ha sucedido. Por ahora es suficiente esta evidencia para avanzar hacia nuevos caminos que garanticen que no se dilapiden los recursos más importantes de la sociedad: su población.

Desempleo y precariedad son el soporte de la recesión y la violencia en México

Si el desempleo y la precariedad producen esta larga recesión económica y creciente violencia social; el empleo, las mejores condiciones de vida y salarios pueden ser el elemento que haga posible el crecimiento y la equidad social. Es cierto que la carga de recesiones periódicas a nivel

mundial se distribuye desigualmente entre la población. Mientras algunas personas experimentan la pérdida de servicios públicos o estancamiento de sus carreras, otras personas pierden por completo su trabajo, estos últimos son los más afectados y para la mayoría significa caer en la pobreza (Jahoda, 1988).

No nos detendremos en mirar y exponer las cifras de desempleo en México, un problema tan tradicional a nuestra economía que es propiamente estructural, que, en todo caso, fácilmente puede observarse cómo se agudiza en las últimas décadas. Lo que pretendemos exponer es la fragilidad social de una sociedad con desempleo, precariedad y /*-recesión económica; y la mayor presión de una recesión económica recae en los desempleados (Jahoda, 1988).

La actual crisis económica que se conocerá seguramente como la crisis del COVID-19 elevó el desempleo como nunca y en un muy corto plazo. Empresas de todos los sectores han disminuido sus trabajadores, o completamente cerrado. Las ventas de muchas otras disminuyeron o desaparecieron. (García Zamora y Gaspar, 2020) Espino Granado (2014) se pregunta porque no se ha estudiado con mayor profundidad el desempleo y la precariedad, si causan problemas serios de salud como lo son: el estrés relacionado con la ausencia de trabajo y la precariedad laboral que puede desencadenar cuadros ansioso-depresivos habituales. Jahoda (1988) señala que la investigación social del impacto de la recesión económica es esencial, ya que brinda la posibilidad de influir en el debate público y la política pública; además de documentar la historia contemporánea.

La OIT estimó en mayo 2020 que alrededor de 305 millones de empleos formales se habían perdido en estos primeros meses del COVID-19 por todo el mundo. Si se agregan a los 200 millones de finales de 2019, se acumulan 500 millones de personas fuera de la ocupación formal, a lo que habría que agregar otros 200 millones por lo menos que dejaron la PEA, con lo que fácilmente llegamos a un desempleo mundial superior al 20%. Por supuesto, sin considerar el desempleo en el sector informal que puede ser aún más grave debido a las precarias condiciones que caracterizan a este grupo de trabajadores que representan más del 60% de los trabajadores a nivel mundial, o más de 2 billones de personas.

Table 12.3 *Ocupación Mundial 2020*

Ocupación Mundial, 2020	
	Billones de Personas
Población Total	7.7
Población Económicamente Activa	3.4
Poblacion en Ocupación Informal	2.1
Población Económicamente no Activa	2.5
Fuente: Estimaciones a partir de: Banco Mundial, database.	

México presenta una situación similar numéricamente, pero más dramática considerando que estamos entre los países con menor gasto público (lugar 123), menores condiciones de soporte para la población en marginación, pobreza y desempleo (lugar 35 con más pobres), y menores salarios (último lugar en el grupo de países de la OECD). Estas son estimaciones que aún no incluyen el impacto del COVID-19 sobre la población.

Table 12.4 *Ocupación en México 2020*

Ocupación en México, 2020	
	Millones de Personas
Población Total	127
Población Económicamente Activa	57
Poblacion en Ocupación Informal	31
Población Económicamente no Activa	38
Fuente: Estimaciones a partir de INEGI, base de datos	

Los descensos en la ocupación han sido cuantiosos, probablemente lleguen a conocerse con mayor precisión en los futuros meses. Sin embargo, lo que muestra la experiencia es que, el empleo no se

recuperará sino hasta muchos meses después de que la economía empiece a crecer. Por ejemplo, en México, después de la crisis económica del 2008, se observó amplias diferencias en la producción y el empleo en ámbitos sectoriales y estatales; una caída del empleo eventual y del permanente; y caídas radicales en la IED y la remesas, que solo profundizaron la recesión (Mejía, Ochoa y Díaz, 2013).

Las políticas de austeridad están empujando a millones de personas a la pobreza y pobreza extrema, de la cual no saldrán, al menos las actuales generaciones. Struckler y Basu (2013) señalan que ninguna crisis económica causa inevitablemente un daño a la salud de la población si el gobierno toma las medidas adecuadas y necesarias para proteger la salud. Las clases medias así diezmadas difícilmente podrán ser un colchón de alivio pues sus consumos se han reducido y están cada vez más compuestos por productos de importación. Mientras que las corporaciones con este encogimiento del mercado solamente mantendrán su interés en el mercado financiero y no en la mayor inversión.

La violencia social que estas políticas ejercen encontrará su respuesta, lamentablemente, no en la organización social y política con creciente capacidad de lucha con un programa estratégico cohesionador; más bien las respuestas son más violencia a través del crimen organizado y los grupos criminales con actividades ilícitas (tráfico de drogas, personas, etc.). Las condiciones de gobernabilidad son cada día más difíciles, las posibilidades de gobernabilidad democrática son cada vez más remotas y las prácticas autoritarias van abriéndose paso. Aunque no se trata de un proceso exclusivamente de México, en nuestro país este proceso está muy avanzado.

De ahí la importancia de abandonar las políticas de austeridad y enfrentar los problemas sistémicos, en alguna medida históricos, pero también producto de 40 años de neoliberalismo. (Parguez, 2020) Aún cuando son muchas las áreas que requieren urgentemente de políticas públicas y reconstrucción institucional; son el trabajo y el empleo aquellos que constituyen una parte central de la vida y demandan políticas e instituciones que puedan dar soporte en el corto y mediano plazo a una nueva visión y mayores alcances al bienestar social. No es posible pretender que la visión y organización del trabajo nacida en la industrialización, como son los sindicatos, las prestaciones laborales, las oportunidades de bienestar individual y familiar, continúen vinculadas a la contratación.

Todo ello parece estar en un estado de deterioro enorme producto: de la debilidad de los gobiernos para regular las relaciones empresa-trabajadores; las políticas antinflacionarias basadas en el descenso de los salarios; los cíclicos recortes de trabajadores que doblegaron la fuerza sindical ahí donde aún quedaba; el avance de las reformas laborales que avanzan corrompiendo las condiciones laborales; las nuevas tecnologías, que han venido sustituyendo trabajadores por equipos; el conocido outsourcing y la deslocalización.

Con todos estos cambios, no es posible avanzar hacia un restablecimiento del orden firmas-trabajadores como si nada hubiese sucedido. Ni las firmas, ni los trabajadores son los mismos, las condiciones de capacitación y especialización, las necesidades sociales para la organización más productiva con mayor satisfacción del trabajo realizado.

Por décadas en los países en desarrollo y en México el llamado “mercado de trabajo” no ha resuelto el proceso de una inserción laboral plenamente productiva, y con reconocimiento social. Asimismo, los acuerdos de comercio internacionales prevén normas laborales globales. No obstante, debido al desigual desarrollo de los países, dichas normas solo podrán ser efectivas si se condiciona a cumplir con las necesidades básicas y promover la dignidad humana (Kabeer, 2008).

Por ello, es el momento de plantearnos el desafío de la organización institucional del trabajo y el empleo. Una tal que garantice el mejor aprovechamiento de las capacidades de toda la población que desee una posición laboral, para decirlo en otras palabras el Pleno Empleo. La reorganización institucional y la utilización de todas las capacidades de trabajo de la población requieren del Estado y de la sociedad. Es necesario un compromiso de elevar rápidamente el empleo público, en muchas áreas de la producción y de los servicios.

Avanzando hacia una Sociedad con Pleno Empleo.

Las crisis destruyen instituciones, pero para salir de las crisis se necesitan las instituciones. ¿Podemos hacer algo? Claramente, no existe una clase de “blindaje” que permita su supervivencia. Además, es necesario que posean la constante capacidad de cambio, de manera que puedan proteger a la mayoría de la población de las consecuencias de las crisis y detengan la dinámica de recargar los costos de ésta sobre la mayoría de la población. Como ha sucedido hasta ahora, con el elevado desempleo, la caída de los salarios y la precariedad laboral.

Es por ello, que nos preguntamos, ¿cuánto cuesta que el gobierno emplee productivamente al 40% de la PEA?, ¿podríamos alcanzar esa meta? En lo que sigue, presentamos algunas estimaciones basadas en los datos entregados por el INEGI derivados de la Encuesta sobre Ocupación y Empleo del último trimestre de 2019, a menos de que se señale lo contrario.

Ciertamente, se trataría de llegar a ofrecer trabajo para unos 22 millones de trabajadores en todo el sector público incluyendo empresas, para la provisión de consumos para el desarrollo y el bienestar: servicios públicos como salud, educación y seguridad; pero otros servicios también como transporte, servicios urbanos diversos, mejoramiento de viviendas, limpieza rural y urbana, reforestación, obras hidráulicas en el campo y la ciudad, despliegue de las diversas expresiones artísticas y, especialmente, sostener un sistema nacional de cuidados. (Fassler, 2009)

En una primera etapa, en tanto puedan crearse las instituciones y el marco regulatorio, se propone ofrecer empleo formal, con servicios médicos y un ingreso de 2 salarios mínimos mensuales, a 18 millones de mexicanos. Lo cual atraerá a muchas personas que todavía tienen un ingreso menor, también a una parte a aquellos que trabajan sin ingreso y aquellos que no son de la PEA, pero tienen disponibilidad de trabajar. Es importante avanzar simultáneamente en la creación de una base de datos que haga posible transitar hacia la segunda etapa en la que debieran poder encontrar los mejores trabajos e ingresos en correspondencia con las calificaciones alcanzadas.

Pasar a la segunda etapa de reorganización del trabajo y el empleo es fundamental y es necesario hacerlo rápidamente. Esta primera etapa, relativamente corta en el tiempo, debe financiarse con el aumento del crédito público, con el aumento de la deuda interna del gobierno. El ritmo de aumento de la deuda interna podrá irse frenando en la medida en que este gasto y empleo públicos conduzcan a un consecutivo aumento en la actividad económica y de los montos de la recaudación tributaria. Y en la medida en que el empleo generado alcance mayor reconocimiento social.

En una segunda etapa, en la medida en que los ingresos y la actividad económica se recuperan, será posible ofrecer empleo a población más calificada recibiendo mayores ingresos, hasta llegar a unos 22 a 24 millones de trabajadores. Es hasta este momento en que puede llevarse a cabo reformas tributarias con alcances recaudatorios, no antes. Es el dinamismo del gasto público y de la ocupación lo que permitirá alentar

a los sectores privados hacia una mayor inversión y producción, y en esa medida aprovechar el fortalecimiento del mercado interno con una mayor justicia tributaria. Este es el nivel sostenible de empleo público que no debe ser inflacionario, pero que permitirá una gestión dinámica sobre la pirámide ocupacional. De manera que sea posible mantener una movilidad entre el empleo público y privado, a la vez que no se infringen serios daños a la sociedad y a la economía desperdiciando trabajo. Aumenta constantemente el nivel de bienestar social, como precondiciones para un acelerado crecimiento de la productividad del trabajo.

Tendrán que crearse políticas que permitan alentar aquellas ocupaciones que conduzcan a la renovación tecnológica y productiva, incorporando trabajadores para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, científicos, ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos y toda clase de personal calificado para llevar adelante el programa de desarrollo nacional. Esta segunda etapa permitiría llegar a conseguir emplear a un 40% de la PEA de todos los niveles de ingreso. Su financiamiento depende de generar suficientes fórmulas para la formación de activos públicos productivos, desde la explotación de puertos de pesca, hasta activos más modernos basados en la investigación científica como sistemas, patentes, software, etc. De cualquier manera, conservar un nivel saludable de déficit público y de deuda interna en moneda nacional es necesario para garantizar la ampliación de la inversión pública y la oferta de bienes y servicios para los consumos de bienestar.

En una tercera etapa de reorganización de la ocupación, se desarrollan políticas para garantizar algunos ingresos para el desempleo temporal o de tránsito entre uno y otro trabajo, se pueden reforzar las políticas que alienten la contribución a la sociedad a realizar muchas más actividades fuera del espacio del empleo, tales como: participación política y organización social, voluntariado y trabajo colectivo. Con todo ello, habrá que formar políticas de profesionalización de algunas ocupaciones, mantener la actualización permanente e incluso avanzar hacia menores jornadas laborales al menos de los sectores con mayores riesgos laborales.

En general, sabemos que el costo presupuestal de un proyecto de reorganización del trabajo y el empleo no es bajo y que irá rindiendo frutos en la medida en que la sociedad revalore el trabajo y las firmas sean capaces de mirar los múltiples beneficios que obtendrían.

Aún así, se trata de un proyecto que con mucho aventaja al programa de ingreso básico (IB) universal que por años ha sido promovido como una política social poderosa y que nació en el marco de las ideas más neoliberales (Hayek, 1944). Además del enorme aporte económico del empleo, la dignificación del trabajo y del trabajador, la reorganización del trabajo y el empleo (PROTyE) como una poderosa fuerza transformadora económica y social. Veamos en el siguiente cuadro algunas cifras comparativas del IB con las de la primera fase del PROTyE.

Table 12.5 México: Comparativo PROTyE (1a fase) - IB Universal

México: Comparativo PROTyE (1a fase) - IB Universal		
	PROTyE	IB Universal
	millones de personas	
Población a Cubrir	18	127
	pesos	
Percepción Anual por Persona	91250	20040
	porcentaje	
Aumento del Gasto Público Necesario para Cubrirlo	26.2	41
Costo como % PIB	6.5	10.2
Fuente: Estimaciones propias a partir de datos del INEGI		

No debe perderse de vista que, el programa de IB solamente conduce a elevar constantemente y por años los costos de su mantenimiento, mientras que el PROTyE crea bienes y servicios y va siendo autosustentable en el mediano-largo plazo.

El PROTyE crea empleo y puede dignificar el trabajo, el otro es una política de indulgencia que produce un casi inmediato descenso de los salarios de todos los trabajadores. Es una política deflacionaria y neoliberal que contribuye a una mayor concentración del ingreso y la riqueza. (Seccareccia, 2016)

Durante los años de constantes reformas laborales y disminución del gasto público, muchos países, incluyendo México, recortaron también el

número de trabajadores en el gobierno, así como sus salarios. Años después de este cambio estructural, se mantiene una brecha muy importante entre el empleo privado y el empleo público entre los países desarrollados y en desarrollo, como puede verse en el siguiente cuadro

Table 12.6 Empleo Público como % empleo total

Empleo Público como % empleo total	
México, 2012	9.9
Brasil, 2014	12.1
Argentina, 2014	17.7
India, 2012	3.8
Canada, 2010	21
Francia, 2014	24.9
Reino Unido, 2014	24.5
Estados Unidos, 2013	20.9
Japón, 2014	12.9
Fuente: Banco Mundial, BLEM.P.TOTL.PB.ZS.	
Para Japón, OIT.	

Para México llegar a tener el 40% como empleo público, no es una utopía, ni una meta inalcanzable o innecesaria, en las condiciones de una economía capitalista de mercado. En la historia encontramos que México y muchos otros países de Europa llegaron a tener esa relación entre empleo público y privado.

El empleo público puede mantenerse como un colchón de flexibilidad en la contracción y expansión del empleo privado, al mismo tiempo que el ciclo económico es menos desfavorable para los trabajadores. A ello, habría que agregar que las transformaciones tecnológicas, ampliamente

ahorradoras de trabajo, tanto en la producción como en los servicios se han venido adoptando y desplazando muchos trabajadores del sector privado hacia el autoempleo y trabajo informal.

Con el PROTyE se busca contribuir a enfrentar uno de los más graves problemas del país y que se agudizarán con durante los años post-covid:

1. Crear una política de gasto público que aliente la producción y ofrezca un soporte de certidumbre a la inversión privada. En la medida en que las empresas pueden confiar que sus productos tendrán una demanda creciente.
2. Conducir el gasto público hacia la creación de empleo y mantener la solvencia del resto del gasto social. Gasto social que no puede sostenerse si no hay crecimiento económico, como lo ha demostrado seguir las políticas de austeridad en medio de la crisis.
3. Conducir una plena utilización de la mayor riqueza del país, como lo son sus trabajadores
4. Contener el aumento del empleo informal y avanzar en su desaparición en el corto y mediano plazos
5. Crear una dinámica laboral complementaria entre los sectores público y privado.
6. Elevar los salarios y la rentabilidad de las empresas, a partir de la ampliación de la producción de bienes y servicios.
7. Ser la base para una estrategia de desarrollo y el impulso de muchos proyectos de sustentabilidad ecológica y social.

Son muchos los trabajos que pueden ofrecerse en la primera etapa, tales como: producción agrícola de pequeñas explotaciones; jardinería y reforestación; recolección de basura en el campo y en las ciudades; servicios de plomería y reparación para frenar el desperdicio de agua; servicios de apoyo en escuelas públicas y servicios de salud; recolección de basura en playas y ríos, servicios de apoyo para el cuidado de niños, personas mayores y discapacitados, etc.

En la segunda etapa pueden ofrecerse muchos más trabajos, especialmente profesionales que hagan posible la planeación y ejecución de obras de infraestructura especialmente en agua y energía; recuperación de tierras para la producción agrícola; programas de vivienda, y de transporte; planeación de las ciudades, y paisaje urbano; servicios de recreación y cultura; investigación científica y tecnológica; innovación integral en enseñanza, calificación de los trabajadores;

creación de un sistema integral de cuidados, y muchos más encaminados a elevar el bienestar social.

A manera de Conclusión

Finalmente, conviene señalar que éste esfuerzo de reorganización requiere de instituciones responsables de llevarlo adelante. De entre ellas, parece muy importante crear el Instituto para el Trabajo y el Empleo, con sus Institutos en cada estado de la república. Solamente un desempeño transparente, ejecutado con el interés del desarrollo humano y muy bien regulado y vigilado y supervisado, puede conseguir demostrar en el corto plazo los poderosos resultados de mantener muy elevadas tasas de ocupación y una reorganización del trabajo a cargo de la sociedad y no del mercado.

Por lo tanto, proponemos una sociedad con pleno empleo que busque el desarrollo y bienestar de su población. Reconocemos que es necesario ofrecer trabajo a 22 millones de trabajadores en el sector público, no solamente de bajos ingresos y calificación, sino también con crecientes ingresos y preparación profesional. Por lo que proponemos un proyecto en tres etapas consecutivas que tienen que conducirse a la mayor velocidad posible. Una primera donde se ofrezca empleo formal a 18 millones de mexicanos, con servicios médicos y un ingreso de 2 salarios mínimos que deberá ir en aumento de acuerdo con las características de la inserción laboral y su formación. Además, en esta etapa deberán crearse las instituciones y el marco regulatorio. Esta etapa debe financiar con el aumento del crédito público, de la deuda interna del gobierno; dicho aumento se irá frenando con el consecutivo aumento en la actividad económica y en los montos de recaudación tributaria.

Al mismo tiempo, se debe crear una base de datos que nos permitirá pasar a la segunda etapa, que consiste en la reorganización del trabajo y el empleo. En esta etapa se busca ofrecer empleo a población más calificada y que reciba mayores ingresos. Este es el momento indicado para las reformas tributarias. El gasto público y de la ocupación deberán mantener su dinámica para impulsar a los sectores privados a una mayor inversión y producción; y lo que fortalecerá el mercado interno. Los techos en los precios de algunos productos o servicios pueden ser necesarios en este momento, para evitar la especulación y el desabasto.

Este es el nivel sostenible de empleo público que no debe ser inflacionario y que permitirá una gestión dinámica sobre la pirámide

ocupacional. Se busca mantener una movilidad entre el empleo público y privado, sin causar daños a la sociedad y a la economía.

Por último, en la tercera etapa, se deben desarrollar políticas para garantizar ingresos para el desempleo temporal o de tránsito. Además, se deberán crear políticas de profesionalización y de actualización permanente y eventualmente disminuir las jornadas laborales. Se pueden fortalecer políticas que promuevan la participación de la sociedad en actividades fuera de espacios laborales.

El PROTyE no sustituye ningún otro programa de asistencia social, pues no se trata de un programa de esas características, sino de contribuir a la generación de trabajo para todos, permitiendo elevar la productividad social y darle soporte a una estrategia incluyente de desarrollo.

Referencias

- Correa, E. 2015. "Políticas de Austeridad y Deuda Pública", en A. Girón, E. Correa, P. Rodríguez (Coordinadoras) en Crédito y moneda: Transiciones en el siglo XXI, Ed. IIEC-UNAM, México 2015, pp. 27-42
- Espino Granada, A. 2014. Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental). *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(122), 385-404. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352014000200010>
- Fassler, C. (Coordinadora) 2009. Hacia un sistema nacional integrado de cuidados, Ed. Red Género y Familia y Ediciones Trilce, Montevideo.
- FMI, 2020. World Economic Outlook, abril.
- García Zamora, R. y S. Gaspar. 2020. "México frente a la doble pandemia mundial. ¿Más neoliberalismo o avance en la 4ª Transformación?" Draft por publicar.
- Hayek, F. 1944/2011. El Camino de la Servidumbre. Routledge, Alianza
- Hobsbawm, E. 1998. Historia del siglo XX. Ed. Ariel
- INEGI, 2020. Encuesta de Ocupación y Empleo.
- Jahoda, M. 1988. Economic Recession and Mental Health: Some Conceptual Issues. *Journal of Social Issues*, 44(4), 13-23. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1988.tb02089.x>
- Kabeer, N. 2004. Globalization, labor standards, and women's rights: Dilemmas of collective (in)action in an interdependent world. *Feminist Economics*, 10(1), 3-35. <https://doi.org/10.1080/1354570042000198227>
- Mazzucato, M. 2015. From Market Fixing to Market-Creating: A new framework for Economic Policy. Social Political Research Unit, working paper series. www.researchgate.net/journal/2057-6668 SPRU Working Paper Series
- Mejía, P., Ochoa, S., & Díaz, M. Á. 2013. De la Recesión a la Recuperación: Producción y Empleo en México y el Estado de México. *Revista Problemas Del Desarrollo*, 173(44).

Ortiz, I. 2019. Austerity: The new normal. A renewed Washington Consensus 2010-24. Working paper, Initiative for Policy Dialogue. www.policydialogue.org

Parguez, A. 2020. Las dramáticas consecuencias de los años de adicción a la austeridad. ¿Hay esperanza para el futuro?, *Ola Financiera* 13- 36, pp.1-18. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ROF/issue/view/5739/showToc>

Rodrik, D. y C. Sabel (2019) Building a Good Jobs Economy.
www.http://building_a_good_jobs_economy_november_2019.pdf

Seccareccia, M. 2016. Ingreso básico y pleno empleo: Lecciones de Polanyi, Keynes y Minsky” *Ola Financiera* 23-9, pp. 1-32. www.olafinanciera.unam.mx

Stuckler, D., Basu, S., Pradera, A., & Corriente Basús, F. 2013. *Por qué la austeridad mata: El coste humano de las políticas de recorte.*

UNCTAD. 2019. Handbook of Statistics.
<https://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=2591>

UNCTAD.2019. World Investment Report.
https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2019_en.pdf

UNCTAD.2020. World Investment Report.
https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2020_en.pdf

World Bank. 2020. Database.

Capítulo 13

Covid: desigualdades, vulnerabilidad y respuesta en la ciudad de México¹⁰²

Leticia Merino Pérez, Karla Valverde Viesca, Alicia Ziccardi Contigiani, Alfonso de la Vega Rivera, Dianell Pacheco Gordillo, Emilio Rodríguez Izquierdo; Sol Pérez Jiménez; Mariza Mazari Hiriart; y, Valeria Morales Juárez.

Introducción

La pandemia creada por la dispersión global del virus SARS CoV 2 (COVID 19) coloca drásticamente a las sociedades de cara a sus carencias y a los impactos que derivan de las políticas públicas por las que sus gobiernos han optado. México ha sido tradicionalmente un país de gran desigualdad cuyas estructuras de privilegio y discriminación, herencia de un largo pasado colonial, se perpetuaron y recrearon a lo largo del tiempo. A lo anterior, hay que agregar que la desigualdad en el país se ha exacerbado a partir del dismantelamiento de un Estado interventor cuyo papel en el pacto social posrevolucionario era proveer bienes públicos como la salud y la educación. Con el cambio estructural iniciado durante los años ochenta, hemos sido testigos de privatizaciones masivas de empresas públicas; de concesiones de los bienes de la Nación como el agua y los minerales del subsuelo; la apertura a los mercados globales en condiciones de fuertes asimetrías; y, la desregulación de las actividades económicas.

A casi cuatro décadas de la imposición de estas políticas que debían llevar al país a una época de gran prosperidad, la desigualdad en México es hoy mayor que la del 85% de los países del mundo (Banco Mundial). A lo largo de dicho periodo (1980-2020) la economía del país creció sólo un promedio de 1% anual y las condiciones de pobreza se mantuvieron, prácticamente, sin cambio. De forma paralela, mientras que en el año 2015 las fortunas de los cuatro hombres más ricos del país eran 250 veces mayores que su monto a inicio de los años 1990 (Esquivel, 2015) y en el 2018, el 1% de la población con mayores ingresos del país, controlaba el

102 Este artículo es el resultado de investigaciones financiadas por la Dirección General de Personal Académico (DGAPA) a través de los proyectos PAPIIT AV300120 Crisis Ambiental en México y Desigualdad; CG300118 Vulnerabilidad socio-territorial y proceso metropolitano en la región Centro de México; y IG 300219 Las políticas sociales México. Derechos constitucionales y arquitectura institucional

21% de la riqueza, la pobreza afectaba a casi la mitad de la población con una pobreza extrema al 10% de ellos y además, con un salario mínimo insuficiente para adquirir la canasta básica.

La extrema desigualdad se manifiesta no sólo en una distribución del ingreso y de la riqueza (Esquivel, 2015) sino, como desiguales capacidades políticas y derechos sociales como el acceso a la salud, al agua, a una alimentación sana y a calidad ambiental en las ciudades y el campo¹⁰³. A pesar de que el acceso a algunos de estos bienes tiene el rango de derecho constitucional, la profunda captura por las élites del aparato de gobierno: instituciones, leyes y normas permite mantener actividades extractivas como la minería y agroindustria y de desarrollo inmobiliario y turístico sumamente depredadoras de los ecosistemas y con graves afectaciones a la calidad de vida de los mexicanos.

Algunos autores proponen a partir de una amplia evidencia empírica, que la desigualdad es un mal público que genera en sí problemas de salud pública física y mental (Wilkinson & Pickett, 2010). Asimismo, que la desigualdad impacta negativamente en la cohesión social, las redes de colaboración y la confianza entre los ciudadanos y en las instituciones. También, que la desigualdad contribuye a generar, como muestran algunos de los resultados de este trabajo, mayor estrés, ausencia de visión de futuro y desesperanza entre los ciudadanos (Wilkinson & Pickett, 2010).

Todos estos factores colocan a la sociedad mexicana en condiciones de gran vulnerabilidad frente a la pandemia de COVID 19 y le restan capacidades de respuesta. En este trabajo presentamos un análisis sobre algunos impactos de la pandemia, en el contexto de la desigualdad en la Ciudad de México. Al 2 de junio de 2020, dos días después de la concluir la “Jornada Nacional de Sana Distancia”, la ciudad registraba un total 26,509 casos confirmados de personas infectadas, 27.5% del total del país (Secretaría de Salud. Gobierno de México, 2020) y experimenta un constante incremento de la tasa de contagio y de pérdida de vidas humanas. 12 de las 16 alcaldías de la Ciudad de México se encontraban entre los 35 municipios con mayores tasas de mortalidad del país, que al iniciar junio de 2020 concentraban casi la mitad de las muertes por COVID-19 ocurridas hasta ese momento en México¹⁰⁴. La ciudad tiene

¹⁰³ Definimos calidad ambiental como acceso a agua potable, áreas verdes, movilidad sustentable y no exposición a contaminación.

¹⁰⁴Facultad de Medicina de la UNAM: Boletín sobre COVID-19. Salud Pública y Epidemiología. Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UNAM.

una población de 9.918 millones de personas (INEGI, 2015, su zona metropolitana, es una de las mayores megalópolis de mundo y además, es el centro político, cultural y económico del país en el que se produce 17.5% del PIB nacional (SEDECO 2019).

La desigualdad existente en el país se exagera en el espacio de la Ciudad, donde el índice de Gini (para el ingreso)¹⁰⁵ alcanza el valor de 0.68¹⁰⁶, el quinto más alto del mundo solo detrás de Nigeria, Suazilandia, Namibia y Sudáfrica. La desigualdad se expresa en marcadas inequidades en el acceso y la calidad de los bienes y servicios como la vivienda, el agua, la alimentación, el transporte y los espacios públicos.

Este trabajo argumenta y busca mostrar cómo las desigualdades económicas, políticas y sociales se traducen en mayor vulnerabilidad de los grupos populares de la Ciudad de México frente a la pandemia por tres razones fundamentales : (1) al incrementar las situaciones que implican riesgos por mayor exposición al virus que ellos deben afrontar por la necesidad de llevar a cabo actividades remuneradas y de realizar viajes en transporte público en oposición a la recomendación de quedarse en casa., así como, por las deficiencias alimentarias que generan comorbilidades que incrementan el riesgo de enfermar gravemente; (2) al reducir su acceso a recursos para enfrentar la pandemia como son la habitabilidad de las viviendas, considerando las condiciones de hacinamiento, el acceso a agua potable y el acceso a servicios de salud; (3) al debilitar las relaciones sociales en el marco de una débil cohesión social, la incertidumbre ante al cambio y la falta de visión de futuro (Wilkinson R. y Pickett K., 2019).

Metodología

El trabajo se basa en los resultados de dos cuestionarios aplicados durante los meses de abril y mayo: El primero, es el cuestionario *sobre Desigualdad y los impactos del Coronavirus en la sociedad mexicana*. Aplicada del 20 de abril al 11 de mayo a 1420 personas, 46.7% de las cuales corresponden a la Ciudad de México y fue diseñado por un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), la Facultad de Ciencias

¹⁰⁵ El índice de Gini puede referirse a la distribución de distintos indicadores, generalmente se utiliza para estimar la inequidad en la distribución del ingreso o la riqueza o el consumo.

^{106b}. Las deficiencias alimentarias que generan comorbilidades que incrementan el riesgo de enfermar gravemente.

Según datos de CONEVAL el Índice de Gini de la Ciudad de México para 2018 es de 0,532.

Políticas y Sociales (FCPyS), el Instituto de Biología (IB) y el Seminario Universitario de Sociedad, Medio Ambiente e Instituciones (SUSMAI) de la Universidad Nacional Autónoma de México. El segundo, es el cuestionario *Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento impuesto por COVID 19* diseñado por el grupo del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), la Facultad de Arquitectura (FA), el CRIM y el PUED de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual obtuvo 3238 respuestas en la CDMX, entre el 25 de abril y 31 de mayo, fecha en que terminó la Jornada Nacional de la Sana Distancia. Ambas encuestas fueron respondidas en línea, por lo que las muestras presentan el sesgo de referirse a la población que cuenta con acceso a servicios de internet¹⁰⁷. Recurrimos también a fuentes documentales que enumeramos en las referencias al final del texto y en el tema de sistemas agro-alimentarios, basamos el material en los contenidos del Seminario SUSMAI “Sistemas alimentarios locales de la Ciudad de México”, el cual contó con la participación del Dr. Gerardo Torres Salcedo, Ing. Jesús Guzmán Flores, M. en C. Luis Bracamontes, Ing. Mauro Antonio Martínez y la Dra. Helena Cotler.

Resultados

Condiciones desiguales de vulnerabilidad en la ciudad de México por mayor exposición a factores de riesgo.

La necesidad de llevar a cabo actividades remuneradas y de realizar viajes en transporte público en oposición a la recomendación de quedarse en casa.

Desde hace décadas la Ciudad de México ha experimentado un intenso proceso de terciarización de la economía caracterizado por un fuerte crecimiento del sector de moderno de la economía – principalmente vinculado a la finanzas y las TICS- creándose una clase gerencial que percibe muy altos salarios. Pero al mismo tiempo se han expandido actividades propias del mercado de trabajo informal, en el marco del “outsourcing” como una de las formas de ocupación de los mayoritarios sectores populares las que se suman a las propias del comercio de calle.

¹⁰⁷ Los dos cuestionarios en cuyos resultados basamos este trabajo se aplicaron a través de internet y *WhatsApp*, dejando fuera del universo de respuestas a quienes carecen de alguna forma de conectividad.

Poco menos de la mitad (45,2%) de las personas entrevistadas en el cuestionario *Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento impuesto por COVID 19*, afirmaron trabajar en empresas privadas, una tercera parte (34%) dijeron ser trabajadoras o trabajadores por cuenta propia, poco menos de una quinta parte dijo ocuparse en actividades de educación y el resto en otras tareas. A la precariedad que caracteriza el mercado de trabajo urbano, se suma en la coyuntura actual la pérdida masiva de empleos y la reducción del salario o el ingreso, lo que coloca a estas trabajadoras y trabajadores en una situación de gran vulnerabilidad económica, social y sanitaria.

Pero quizás el mayor riesgo está en la necesidad de utilizar transportes públicos saturados donde las condiciones de higiene requeridas ante COVID 19 son muy difíciles de garantizar aún cuando se realicen procesos de sanitización y se controle la temperatura de los usuarios al ingresar a las estaciones del metro. Principalmente en las horas pico cuando estos trabajadores y trabajadoras deben desplazarse desde sus precarias viviendas, localizadas en la periferia lejana, al centro de la ciudad, donde se ubican las actividades económicas, es prácticamente imposible guardar la debida distancia, por lo que aún usando el cubre boca, el riesgo es muy alto aún cuando las autoridades de la ciudad realicen esfuerzos para desinfectar estos espacios públicos. La falta de seguridad social y laboral y la gran vulnerabilidad que genera podría revertirse con inversiones moderadas. Durante la pandemia, según datos del IMSS, hasta el mes de mayo se habían perdido 1,030,366 empleos formales, sin embargo, en México alrededor de la mitad de los trabajadores ocupados se encuentran en el sector informal o se encuentran empleados en empresas formales que no cuentan con vínculos reconocidos por la ley, por lo que se estima una pérdida de más de 2 millones de empleos. Sostener por tres meses los puestos de trabajo perdidos, tendría un costo de entre 115 y 326 mil millones de pesos. La fortuna en 2020 de los cuatro hombres más ricos, suma 81,200 millones de dólares (Forbes 2020), por lo que el costo máximo del pago de los salarios para las personas desempleadas sería del 1% de estas fortunas. Esto pone de manifiesto la necesidad de impulsar una reforma fiscal progresiva (Piketty & Goldhamme, 2020).

Las deficiencias alimentarias que generan comorbilidades que incrementan el riesgo de enfermar gravemente.

La política agropecuaria impuesta en México durante los últimos 30 años ha favorecido a las corporaciones agroalimentarias, ocho de las cuáles controlan 80% de los alimentos que se consumen en el país. También, a los grandes agricultores nacionales dedicados a la producción de exportación de alto valor comercial (Cotler H., *et al.* 2019) basada en un alto uso de agua, agro-tóxicos y manipulación del germoplasma, con altos impactos en los cuerpos de agua, los suelos y la agro-biodiversidad. Los perdedores de este proceso han sido los pequeños y medianos productores campesinos de alimentos básicos y los consumidores mexicanos, 75% de los cuáles padecen sobrepeso u obesidad, 25% hipertensión y 10.3% diabetes (INEGI & Secretaría de Salud. Gobierno de México, 2018) debido a la adopción de dietas basadas en una alimentación altamente procesada, rica en carbohidratos. Por otra parte, el salario mínimo, el de menor poder adquisitivo en América Latina, resulta insuficiente para adquirir la canasta básica, menos aún una canasta básica alimentaria basada en productos orgánicos producidos de forma sustentable, los cuales tienen mayores costos de producción que los de los alimentos agroindustriales y por ende mayores precios. La alta morbilidad entre los enfermos de COVID en México, incluso entre adultos jóvenes, es en gran medida consecuencia de este patrón de alimentación.

Contextos diferenciados de vulnerabilidad por diferencia de acceso a recursos para enfrentar la pandemia.

Condiciones diferenciadas de habitabilidad de las viviendas

Las experiencias de vida de las familias y las personas en el confinamiento impuesto por las exigencias de “quédate en casa”, depende en gran medida de las condiciones del espacio que habitan. Al aplicar el cuestionario *Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda y el entorno urbano ante el aislamiento producido por COVID 19* más de la tercera parte (35.2%) de las personas entrevistadas dijeron vivir en una casa sola en colonia consolidada o fraccionamiento, poco menos de la mitad (45,6 %) vive en un departamento en condominio o unidad habitacional; un 15,6 % en casa en colonia popular, 2,7 % en una vecindad y el 0.1 % en un campamento en la calle. De ello podemos inferir que la mayoría de los entrevistados (64,8%) vive en viviendas pequeñas.

La Ciudad de México es un mosaico de formas de habitar las cuales se corresponden con el nivel de ingresos de las personas o las familias.

Ciertamente el confinamiento impuesto por la COVID 19 puede ser mejor sobrellevado por aquellos grupos de clase alta y media que tienen mejores condiciones de habitabilidad en sus viviendas, tanto en términos de tamaño de la vivienda como de diseño, tipo de materiales o acceso y calidad a los servicios habitacionales básicos, principalmente agua. En cambio, para los sectores populares que habitan en viviendas autoconstruidas o de interés social son muchas las dificultades que enfrentan las familias o las personas para cumplir con el “quedate en casa” y “lávate las manos”. Es cierto que, en la Ciudad de México, las dos últimas décadas, se advierte una mejoría en las viviendas por un incremento en el número de cuartos, tal como se puede constatar con datos censales (Ziccardi, 2015, 2019) pero, aun así, el hecho de que suele vivir más de una familia en una misma vivienda lleva a que de todas maneras prevalezcan condiciones de hacinamiento. El tener que realizar actividades económicas en el interior de la vivienda o trabajo en línea, a lo que se suman las tareas escolares, generan muchas dificultades a la convivencia familiar impuesta por el aislamiento social.

Según las respuestas obtenidas en la encuesta “Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento social impuesto por COVID 19”, en la vivienda, tres cuartas parte de las personas que la habitan trabajan en línea y más de la mitad apoya la realización de las tareas relacionadas con el programa de la SEP “aprende en casa”. El acceso limitado a una computadora o la conectividad, así como el uso compartido de las TICs lleva a que los alumnos pertenecientes a los sectores de menores ingresos se encuentren en una situación de desventaja en el acceso a educación bajo estas condiciones de aislamiento social, lo cual reproduce las desigualdades económicas estructurales (Picketty T., 2019).

La desigualdad en el acceso al agua.

El abasto de agua de las alcaldías localizadas en la zona sur-poniente de la ciudad es varias veces mayor a las ubicadas en el oriente. Sin embargo, una revisión reciente sobre este tema (Rodríguez Izquierdo, *et al.* 2020) encontró que las alcaldías con mayores problemas de acceso a agua potable y alcantarillado son Milpa Alta y Xochimilco, donde el 88% de los hogares reporta enfrentarse a la escasez de agua. Es de notar que gran parte de los territorios de estas alcaldías, el 100% en el caso de Milpa

Alta¹⁰⁸ y el 82% en Xochimilco, se encuentran en la zona definida como “Suelo de Conservación” de la Ciudad de México¹⁰⁹ en donde gran parte de los asentamientos se consideran “irregulares” y no acceden formalmente a la provisión de servicios de agua, alcantarillado y electricidad por parte de la Ciudad (Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural de la Ciudad de México, 2018). Otro problema asociado a los pobladores de Milpa Alta y Xochimilco es el nivel de hacinamiento¹¹⁰ que se presenta en 36% y 25% de las viviendas familiares respectivamente (Rodríguez E., Pérez S., *et al.* 2020). Paradójicamente, las áreas forestales y los terrenos agrícolas ubicados en estas alcaldías prestan un “servicio ecológico” crítico de captación de agua para la gran cuenca del Valle de México y de provisión del agua que consume la ciudad.

Otro “servicio ecosistémico” que proveen los campos y productores de estas alcaldías es el de alimentos, en muchos casos orgánicos. La prevalencia de COVID en estas alcaldías durante el mes de mayo se ha asociado con el foco de contagio de la Central de Abastos de la Ciudad de México, el mayor centro de distribución de alimentos del país, donde no existen baños públicos. Lo anterior es un problema si reflexionamos que solo se puede tener acceso al lavado de manos si se paga por ello, además de que en este espacio confluyen personas de diferentes partes del país.

Por otra parte, en el cuestionario sobre condiciones de habitabilidad en la ciudad, más de un 90% de las personas entrevistadas respondieron que en sus viviendas tenía agua conectada a la red, salvo en Milpa Alta donde sólo el 18.2% carecía de acceso. No obstante, al preguntar “¿cuántos días de la semana tiene agua en su vivienda?” 6 de cada diez personas en Tláhuac y Milpa Alta dijeron que sólo algunos días y 3 de cada diez de las Alcaldías de Iztalapa, Xochimilco y Cuajimalpa afirmaron lo mismo.

¹⁰⁸ Milpa Alta es la alcaldía en la Cd.MX con mayor proporción de población en pobreza (49.2% y 55.5% con ingresos inferiores a la línea de bienestar) y con mayor tasa de suicidios de jóvenes. 20% de la población se considera náhuatl.

¹⁰⁹ El Suelo de Conservación de la Ciudad de México abarca 88,652 hectáreas, aproximadamente 60% del territorio de la ciudad. Las tierras dentro del suelo de conservación de las alcaldías de Milpa Alta y Xochimilco representan 44% de esa área protegida, si se suman a ellas las 26,077 has de la alcaldía de Tlalpan, también con fuertes problemas de acceso al agua se suman 73.4% del suelo de conservación (Rodríguez, Pérez, *et al.*).

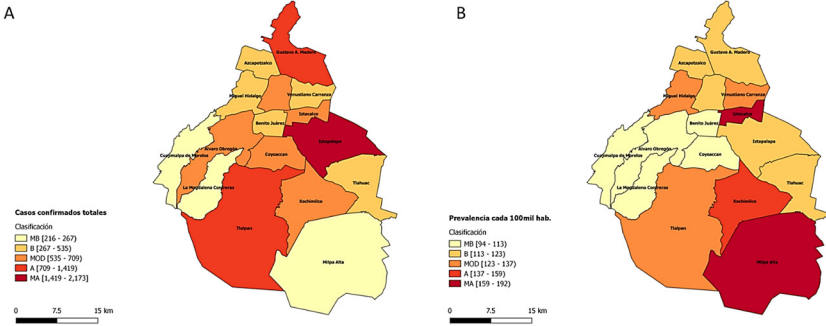
¹¹⁰ Según INEGI más de 2 personas por habitación.

Desigualdad en el acceso a servicios de salud

Rodríguez-Izquierdo E., *et al* (2020), realizaron un análisis de prevalencia (número de casos por cada 100,000 habitantes) de los casos reportados en los datos oficiales del 7 de enero al 13 de mayo de 2020 (disponibles en <https://coronavirus.gob.mx/datos/#DownZCSV>) de COVID-19 para las 16 alcaldías de la Ciudad de México. Este análisis permite realizar una comparación de los casos sin importar las diferencias en la población de cada alcaldía.

Gráfico 13.1 Distribución de casos confirmados de COVID-19 en la Ciudad de México.

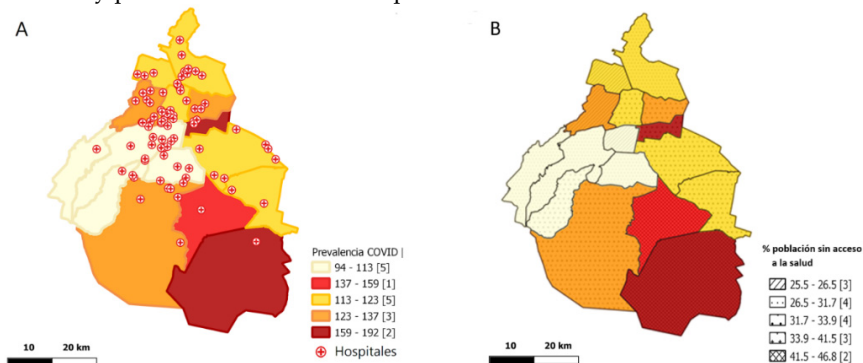
- A) Número total de casos confirmados de COVID-19 por ayuntamiento.
- B) Prevalencia de COVID-19 por 100,000 personas en cada alcaldía.



En este primer análisis se pudo observar que las alcaldías con mayor prevalencia de COVID-19 fueron Milpa Alta (192 casos / 100,000 habitantes), Iztacalco (164.5), y Xochimilco (159 casos / 10,000 habitantes), tendencia que se mantuvo incluso al 10 de junio. Uno de los factores que puede explicar esta tendencia tiene que ver con la disponibilidad de servicios de salud, ya que según datos de CONAPO (2011) las poblaciones con menor acceso a servicios de salud en la ciudad son Milpa Alta (46.8%) y Xochimilco (41.5%). Dentro de estas tres demarcaciones se encuentran únicamente 5 de los 87 hospitales tanto públicos como privados de la Ciudad de México.

Gráfico 13.2 Acceso a servicios de salud en la Ciudad de México.

A) Hospitales públicos y privados en la Ciudad de México y prevalencia de COVID-19 por ayuntamiento, B) Porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud y prevalencia de COVID-19 por alcaldía.



Relaciones sociales importantes para enfrentar la crisis

Débil cohesión social

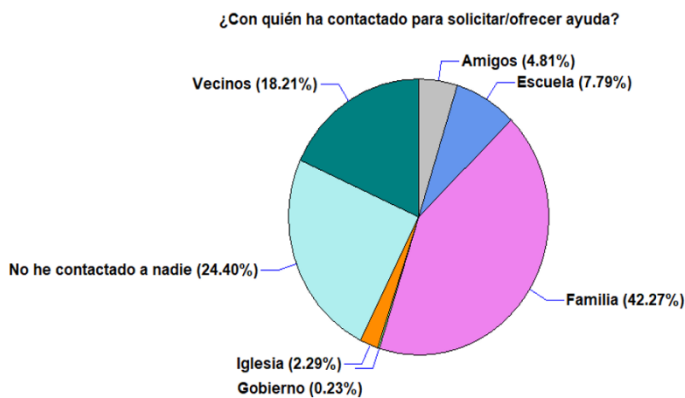
Sobre el tipo de relaciones y redes de cooperación que prevalecen en la ciudad, los resultados son también interesantes. Durante el confinamiento en los hogares, a la pregunta sobre a quienes se recurriría para pedir ayuda, en la gráfica 1 se presentan las respuestas obtenidas en el cuestionario *sobre Desigualdad y los impactos del Coronavirus en la sociedad mexicana*. El 42.27% indicó que acudiría a su familia, lo que expresa la importancia primordial de las relaciones familiares como red de seguridad básica en la Ciudad de México. No obstante, la segunda respuesta más frecuente con el 24.40% señala que los habitantes de la ciudad no buscarían a nadie, mientras que el 18.21% acudiría a los vecinos, el 7.79% por ciento a la escuela y el 4.81% a alguna amistad. Lo anterior, es un indicador de la existencia de confianza entre los habitantes de la ciudad que recurren a su núcleo más cercano por ayuda pero indica cierta debilidad en redes de apoyo y cooperación menos cercanas y que pueden ser un mecanismo útil.

Además, es también importante mencionar que solo cinco personas respondieron que recurrirían a instituciones de gobierno lo que revela la falta de cercanía de las instituciones gubernamentales con la población y la escasa confianza que la población tiene en ellas como fuente de apoyo frente a la emergencia sanitaria que hoy enfrentamos. La desarticulación

entre actores puede asociarse a un capital social comunitario y a una cohesión social débil (Durstun 2003).

Pudiera pensarse que esta desarticulación es reciente o coyuntural pero, otros estudios (López, F. 2016) que se hicieron la Ciudad, ya habían identificado que la falta de cohesión social profundiza las desventajas acumuladas en ciertos territorios. Tal es el caso de Milpa Alta e Iztapalapa donde el 85% de los encuestados manifestaron que no tenían a quien recurrir frente a una emergencia médica. Es de notarse que las formas de economía informal han estado presentes en la historia de la Ciudad y que éstas son una forma de crear redes de confianza en los barrios sin embargo, se requiere que se construyan vínculos sociales más allá de la economía para que en estas circunstancias funcionen como un apoyo permanente y muestra de un capital social comunitario durable. Para contrarrestar esta situación, valdría la pena promover diversas actividades de cocreación y coproducción que permitan revitalizar las relaciones entre los habitantes de las manzanas, los barrios y las colonias de la Ciudad. (Valverde, K. y Pacheco, D. 2020)

Gráfica 13.4 ¿con quién contactaría usted para solicitar ayuda, a quienes ayudaría si se lo pidieran?



Fuente: Cuestionario *La Desigualdad y los impactos del Coronavirus en la sociedad mexicana*. (2020) IIS, FCPS, IB, SUSMAI, UNAM.

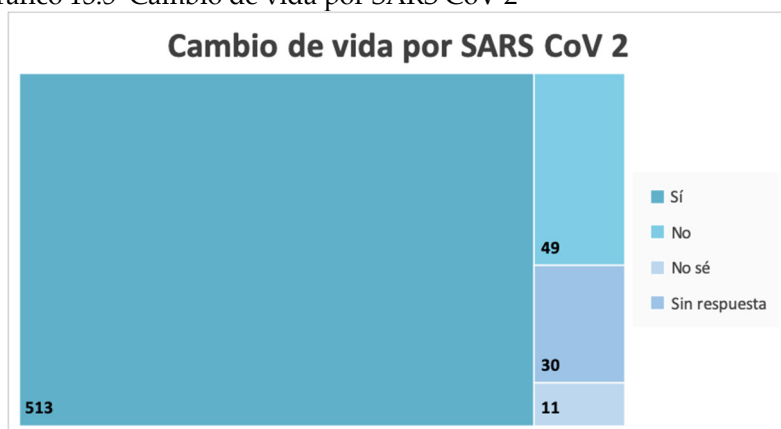
Estas respuestas llaman fuertemente la atención si se considera que la mayor parte de quienes respondieron la encuesta son jóvenes (entre 20 y 40 años) y adultos (de 40 a 60 años), en su mayoría con educación

universitaria que participan cotidianamente en actividades grupales de estudio y/o trabajo.

Consecuencias de la pandemia y falta de visión de futuro

Las preguntas de respuesta cerrada y abierta ¿Cree que la experiencia de la epidemia del Coronavirus cambiará su vida?, ¿De qué forma?; son temáticas que componen el cuestionario sobre Desigualdad y los impactos del Coronavirus en la sociedad mexicana. La muestra está integrada por 603 respondientes de la Ciudad de México, con una media de edad de 40 años, siendo un 71% mujeres y 29% hombres. Tal y como se observa en la Figura 3, la gran mayoría (85%) respondieron que la experiencia de la pandemia efectivamente cambiará su vida, 8% respondieron que no y 2% que corresponde a la respuesta no sabía si habrá cambios o no.

Gráfico 13.5 Cambio de vida por SARS CoV 2



Fuente: Cuestionario *La Desigualdad y los impactos del Coronavirus en la sociedad mexicana*. (2020) IIS, FCPS, IB, SUSMAI, UNAM.

Para el análisis de contenido, se tomó en cuenta a quienes especificaron como es ese cambio en su vida (respuesta abierta) por ello la muestra se ajustó a los 525 participantes que declararon esperar cambios frente a la pandemia¹¹¹, con la siguiente distribución de respuestas: 96% (503) los que respondieron que sí, para las respuestas no y no sé, con el 2% (11) respectivamente.

¹¹¹ La media de edad y los porcentajes de género se mantuvieron.

No obstante, la gravedad de la crisis, la inversión en generar capacidades de resguardo y auto-cuidado en la población para mantener el bien público que es la salud, no ha sido en México prioridad, ni pública ni privada. La inversión del gobierno federal en créditos a microempresas y apoyos directos a la población durante la pandemia equivalen hasta ahora a 0.3% del PIB de México. En América Latina, las inversiones de Perú, Chile y Argentina en apoyo a su población durante el periodo de resguardo y recuperación económica ascienden respectivamente a 12%, 4.7% y 2% de sus PIB.

Conclusiones

No está de más concluir reconociendo que la precariedad que vive la sociedad mexicana a partir de la pandemia de COVID-19, responde en gran medida a las políticas de desmantelamiento de los servicios públicos y del propio estado impuestas durante las últimas décadas, que han generado una desigualdad inédita. La restauración de capacidades públicas y sociales-comunitarias es fundamental para construir resiliencia frente a crisis como la actual, que se presume no será única en el mediano plazo. Construir esta resiliencia pasa por fortalecer las capacidades redistributivas del Estado mediante políticas fiscales claramente progresivas.

Otras derivaciones del estudio señalan que los encuestados en una mínima proporción buscan ayuda del gobierno y prefieren recurrir a la familia. En este sentido, consideramos que la restauración de capacidades públicas y sociales-comunitarias es fundamental para construir resiliencia frente a una crisis como la actual, que muy probablemente no será única en el mediano plazo. Impulsar una cohesión social y el fortalecimiento de las redes sociales como proveedores de bienes económicos, sociales, urbanos y ambientales son claves.

Los casos de las alcaldías Milpa Alta y Xochimilco reflejan como la marginación y la desigualdad tienen efectos diferenciales sobre el impacto en la salud de la población y como en los momentos de mayor crisis estas poblaciones tienen una menor resiliencia, a medida que la pandemia sea más larga consideramos que estos efectos se irán profundizando, incrementando más aún las desigualdades con el resto de la ciudad.

El acceso a un salario universal es también clave para generar la capacidad familiar y social de aislarse y contener los contagios. Esta

capacidad representa hoy un bien público que el Estado a partir de una distribución más justa de los ingresos y la riqueza, debe proveer al país, cuyas cifras de letalidad frente al COVID se encuentran entre las más altas del mundo.

Referencias

Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural de la Ciudad de México, 2018.

CONEVAL (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS CoV 2 (COVID 19) en México*.

Cotler Helena (2019). *Agricultura, alimentación y suelos*. En: Crisis ambiental en México. Ruta para el cambio. Seminario Universitario de Sociedad, Medio Ambiente e Instituciones. Secretaría de Desarrollo Institucional. UNAM.

Durston (2003) *Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. En: Atria, R; Siles, M; Arriagada, I; Lindon, J; Robison; and Whiteford, S (eds) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile, p 147-202

Esquivel Gerardo (2015). *Desigualdad extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político*.

Facultad de Medicina de la UNAM: *Boletín sobre COVID-19*. Salud Pública y Epidemiología. Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UNAM. 2020.

Forbes. Forbes staff. *Millonarios 2020 Los empresarios mexicanos más ricos*. <https://www.forbes.com.mx/listas-millonarios-2020-los-mas-ricos/>

INEGI. (2015). *Encuesta intercensal 2015*.

INEGI, & Secretaría de Salud. Gobierno de México. (2018). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición*.

López Guerrero, F. (2016). "Desigualdades territoriales en la dotación cobertura y acceso al agua en la ciudad de México", en, Aguilar, M. (Coord.). *La ciudad de México en el Siglo XXI: Realidades y retos*. Miguel Angel Porrúa, México.

Piketty, T., & Goldhamme, A. (2020). *Capital and ideology*. The Belknap Press/Harvard University Press.

Rodríguez-Izquierdo, Emilio, Pérez-Jiménez, Sol, Merino-Pérez, Leticia, Mazari-Hiriart, Marisa. (2020). *Spatial analysis of COVID-19 and inequalities in Mexico City*. En: Insights of the CDP members on the COVID-19 crisis. Department of Economic and Social Affairs Economic Analysis. The United Nations. <https://www.un.org/development/desa/dpad/2020/insights-by-cdp-members-on-the-covid-19-crisis/>

Secretaría de Salud. Gobierno de México. (2020). *Datos Abiertos - Dirección General de Epidemiología*.

Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO) (2019). *Guía para la Inversión*

2019 CDMX. Gobierno de la Ciudad de México: <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/guia-para-la-inversion-2019-portal.pdf>

Valverde, K. & Pacheco, D. (2020) *Co-Creation processes: community social capital as a factor for advocacy. The case of the Neighborhood Improvement Program in Mexico City*, en: Christina Horvath y Juliet Carpenter, *Co-Creation in Theory and Practice: Exploring creativity in the Global North and South*, Universidad de Bristol, UK (En prensa).

Wilkinson, R., & Pickett, K. (2010). *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone* (P. UK, ed.).

Ziccardi, Alicia, (2016) *Poverty and urban inequality: the case of Mexico City metropolitan region*", en *International Social Science Journal*. Oxford. UNESCO, John Crowley & Sons Ltd. DOI: 10.1111/issj.12070. ISSN: 1468-2451.

Ziccardi, Alicia *¿Cómo hacer efectivo el derecho a la vivienda en la Ciudad de México? Un diagnóstico sobre las condiciones de habitabilidad de la vivienda*, en Flores, Julia (Coord.) *Inventario de la Ciudad de México: Presente y Futuro de su Gente. Diez encuestas sobre la Ciudad de México. Tomo I*. pp. 121-173. México, IJ - UNAM SECITIC, CDMX. <https://inventariocdmx.juridicas.unam.mx/>